

Oscar Guillermo Peláez Almengor
(Compilador)

**LA PATRIA DEL CRIOLLO,
TRES DÉCADAS DESPUÉS**



Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de Guatemala

EDITORIAL UNIVERSITARIA

Colección Estudios y Ensayos



© Universidad de San Carlos
de Guatemala

Editorial Universitaria

Ciudad Universitaria, zona 12,

Telefax: 4769628

Guatemala, Guatemala

ISBN: 99922-59-22-1

CON ESTRICTO APEGO AL ORIGINAL

Reservados todos los derechos. De conformidad con la ley (artículo 274 del Código Penal) se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra en cualquier tipo de soporte, sea este mecánico, fotocopiado o electrónico, sin la respectiva autorización del editor.

“Será sancionado con prisión de cuatro a seis años y multa de doscientos cincuenta mil a quinientos mil quetzales, quien realizare cualquiera de los actos siguientes: // a) La atribución falsa de la calidad de titular de un derecho de autor [...] // d) La reproducción o arrendamiento de ejemplares de obras literarias, artísticas o científicas protegidas, sin la autorización del titular. // k) La publicación de una obra ajena protegida, con el título cambiado o suprimido, o con el texto alterado, como si fuera de otro autor”. Artículo 274 del Código Penal.

13728—1000—1—2000

Impreso en Guatemala, Centroamérica — — — EDITORIAL UNIVERSITARIA

CONTENIDO

Presentación 9

Pensar *La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez

Aura Marina Arriola

19

Historia de un historiador

José Enrique Asturias Rudeke

31

1.	El Dr. Severo Martínez y su tiempo	32
2.	Ancestros	33
3.	Infancia	35
4.	Adolescencia	37
5.	Juventud	38
6.	Madurez	40
	6.1 México	40
	6.2 Retorno a Guatemala	42
	6.3 Guerra civil	47
	6.4 Puebla	51
7.	Epílogo	52
8.	Don Severo y nosotros	54

Severo Martínez Peláez, un historiador marxista guatemalteco relieve de un maestro artesano de la historia

Julio Castellanos Cambranes

61

José Severo Martínez Peláez: una vida hecha obra de arte*Edelberto Cifuentes Medina*

89

- | | | |
|-----|--|-----|
| 1. | Un acercamiento a su biografía | 89 |
| 1.1 | La década revolucionaria | 92 |
| 1.2 | Su acercamiento al marxismo | 96 |
| 1.3 | Su primer exilio | 99 |
| 1.4 | Su regreso a Guatemala en 1958 | 102 |
| 1.5 | Los orígenes de <i>La patria del criollo</i> | 104 |
| 2. | La patria del criollo en el desarrollo de la historiografía guatemalteca | |
| 2.1 | ¿Cómo puede ser analizada <i>La patria del criollo</i> ? | 109 |
| 2.2 | El estilo narrativo | 113 |
| 2.3 | El elemento metodológico | 120 |
| 2.4 | El aspecto historiográfico | 125 |
| 2.5 | La visión severiana de la historia | 127 |
| 2.6 | Historia total: historia como novela | 130 |

Severo Martínez Peláez, el político y el científico*Carlos Figueroa Ibarra*

133

- | | | |
|----|--|-----|
| 1. | Introducción | 133 |
| 2. | Por los rumbos del marxismo | 135 |
| 3. | Explicar el pasado para entender el presente y construir el futuro | 142 |
| 4. | El laberinto de la rebelión | 150 |
| 5. | El indio y la revolución | 157 |
| 6. | Epílogo | 161 |
| | Bibliografía | 163 |

Severo Martínez Peláez
y la "ciencia revolucionaria" guatemalteca
Enrique Gordillo Castillo

167

1. Las tradiciones historiográficas
centroamericanistas y "La Guerra Fría" 172
2. La Guerra Fría, la contrarrevolución y el
nacimiento del pensamiento de izquierda
radical en Guatemala 175
3. La "satanización" de la antropología
culturalista estadounidense 180
4. Severo Martínez Peláez,
el intelectual y el proyecto revolucionario 186
5. Conclusión 197

La patria del criollo, tres décadas después

Iván Molina Jiménez

199

1. Presencia y ausencia 200
2. La tradición anglosajona 202
3. La valoración latinoamericana 207
4. Balance 214

Severo Martínez Peláez
y las tradiciones intelectuales en su obra

Oscar Guillermo Peláez Almengor

223

**La obra de Severo Martínez Peláez nos permite conocer
nuestro presente económico y social con todo realismo**

Rafael Piedrasanta Arandi

231

**Severo Martínez Peláez y la visión histórica
sobre el indígena guatemalteco**

Julio César Pinto Soria

239

Severo

Marco Augusto Quiroa

269

**La patria del criollo de Severo Martínez Peláez en
la historiografía latinoamericana y guatemalteca**

Edgar Ruano Najarro

273

**"La llave colonial" de Severo Martínez Peláez.
La patria del criollo; ensayo de interpretación
de la realidad colonial guatemalteca**

Eduardo Antonio Velásquez Carrera

287

Presentación	287
1. Introducción	289
2. La importancia de La patria del criollo para el conocimiento de la historia del desarrollo económico y social en América Latina	291
3. La importancia de La patria del criollo en la discusión del origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala	302
3.1 Origen y desarrollo	302
3.2 La polémica o controversia reciente en Guatemala	304
4. El debate teórico	326

Severo Martínez Peláez

Ralph Lee Woodward, Jr.

329

PRESENTACIÓN

La presente compilación de textos sobre la vida y obra del doctor José Severo Martínez Peláez tuvo su origen en el Consejo Superior Universitario, máximo organismo directivo de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Con base en lo anterior, el señor rector ingeniero Efraín Medina Guerra, nombró una comisión que se encargó de ofrecer un homenaje al doctor Martínez Peláez. Esta comisión divulgó a través de conferencias en las Facultades de Ciencias Económicas, Agronomía y Ciencias Químicas y Farmacia de nuestra universidad, aspectos biográficos y académicos del autor de *La patria del criollo* y *Motines de indios*. En éstas participaron como disertantes el licenciado Edelberto Cifuentes Medina y el arquitecto José Asturias Rudeke. En los aspectos organizativos se contó con la valiosa participación de la licenciada María Elena Ponce Lacayo y el licenciado Eduardo Antonio Velásquez Carrera.

Parte esencial del homenaje lo constituye este libro. Luego de consultas con el rector y uno de sus asesores, el licenciado Olmedo España Calderón, considerando la importancia y factibilidad de la empresa, se enfrentó la tarea de realizarla. Para ello contamos con la colaboración de nuestros colegas y amigos a quienes manifestamos, en nombre de la comisión responsable, nuestro profundo agradecimiento por los trabajos que hoy publicamos. Así también, debe dejarse constancia del trabajo realizado por el ingeniero Nelson Orlando Morales Borrayo y por el licenciado Jaime Enrique Ruiz Castellanos en la corrección y edición del texto que presentamos.

El primer ensayo de esta compilación realizado por la antropóloga Aura Marina Arriola lleva por título: "Pensar la patria del criollo de Severo Martínez Peláez", fueron sus palabras en la presentación de la segunda edición de *La patria del criollo* por el Fondo de Cultura Económica en México, D.F. La doctora Arriola destaca las cualidades humanas de Martínez Peláez referida especialmente a su militancia política, indicando que: "Nos enseña con su militancia, con la sobriedad y el rigor de su vida, que la lucha contra el racismo, contra la intolerancia que cada uno de nosotros lleva en sí mismo junto a sus extranjerías debe ser reflejo cotidiano". Además de estos puntos la autora remarca la contribución de Severo Martínez al conocimiento de la época colonial guatemalteca.

El segundo trabajo, "Historia de un historiador" escrito por el arquitecto José Asturias Rudeke muestra un retrato de Severo Martínez Peláez. Asturias Rudeke fue alumno y amigo personal de Martínez Peláez por espacio de muchos años, su cercanía afectiva e intelectual le permitió conocer aspectos de la personalidad del historiador desconocidos o poco conocidos por el

gran público. Es, como su autor lo indica, una introducción a la extensa biografía que el autor de *La patria del criollo* y *Motines de indios* se merece. Asturias, como cierre de su trabajo presenta un diálogo imaginario con su maestro en que se plantean preguntas centrales para la Guatemala de finales del siglo XX, la vieja cuestión: ¿Qué es el indio? está en el fondo del debate.

El tercer trabajo, titulado "Severo Martínez Peláez, un historiador marxista guatemalteco. Relieve de un maestro artesano de la historia", realizado por el doctor Julio Castellanos Cambranes relata los encuentros y desencuentros entre el autor del ensayo y su maestro. Castellanos fue alumno de Martínez Peláez en la escuela secundaria, de acuerdo con esto mantuvieron una relación alumno-maestro conflictiva en un principio, siendo posteriormente compañeros de trabajo. Esta relación personal estuvo salpicada de altibajos relatados por el autor. Pero, al mismo tiempo Castellanos Cambranes reconoce la dimensión universal de la obra de Martínez Peláez y sus cualidades humanas, rindiendo homenaje en su artículo a quien fuera su maestro.¹

Por su parte el licenciado Edelberto Cifuentes Medina en su ensayo: "José Severo Martínez Peláez: Una vida hecha obra de arte", ofrece en su primera parte una aproximación biográfica a Severo Martínez Peláez, basada en entrevistas realizadas por el autor y en el *Currículum universitario de Severo Martínez Peláez: 1949-1979*, que fuera presentado por el propio Martínez Peláez al rector de la Universidad de San Carlos de Gua-

1 Sobre el incidente ocurrido en el Auditorio de la Corte Suprema de Justicia de Ciudad de Guatemala en 1987, como parte del auditorio en aquella ocasión estoy en desacuerdo con el relato del doctor Castellanos Cambranes [OGPA].

temala, doctor Roberto Valdeavellano el 26 de agosto de 1974.² La segunda parte del trabajo de Cifuentes Medina lo constituyen las interesantes apreciaciones y valoraciones del autor sobre *La patria del criollo*.

El sociólogo Carlos Figueroa Ibarra en su trabajo "Severo Martínez Peláez, el político y el científico", nos introduce a la dimensión política del autor de *La patria del criollo*. Figueroa Ibarra explora la relación del historiador con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y con la sociedad guatemalteca de aquellos años. Asimismo Figueroa Ibarra traza una relación de filiación entre *La patria del criollo* y la segunda gran obra inconclusa de Martínez Peláez: *Motines de indios*.³ Además, Figueroa Ibarra teje aspectos de la vida de historiador que sin su participación política resultarían incomprensibles. La fortaleza del trabajo de Figueroa Ibarra se encuentra en la ubicación de *Benedicto Paz* (seudónimo de Martínez Peláez) en las angustias políticas de su época.

El siguiente es el trabajo del historiador Enrique Gordillo Castillo titulado "Severo Martínez Peláez y la ciencia revolucionaria guatemalteca". El autor intenta

2 Copia de este documento se encuentra en la biblioteca del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y está a disposición de los interesados [OGPA].

3 Desde nuestro punto de vista esta relación resulta artificial en tanto que el propio Martínez Peláez había señalado su intención de continuar trabajando sobre la época independiente guatemalteca. Sin embargo, retomando modelos de la historia social inglesa, Martínez Peláez abordó la problemática de los motines de indios en la época colonial. Este cambio de rumbo, consideramos, puede atribuirse a la necesidad política del PGT de comprender la dinámica de guerra civil guatemalteca y la participación de los indios durante los años setenta y ochenta [OGPA].

una reconstrucción del clima intelectual guatemalteco durante la llamada "Guerra Fría" y las corrientes de pensamiento enfrentadas sobre los temas que *La patria del criollo* abordó. En esta polémica mediaban posiciones políticas de izquierda que tenían su referente en las obras de Martínez Peláez y Carlos Guzmán Bökler. Además, Gordillo Castillo aporta elementos para la comprensión de los últimos treinta años de vida intelectual de Guatemala. El autor sostiene que la vigencia de las ideas de Martínez Peláez se debe a su cuestionamiento de las visiones antropológicas culturalistas sobre la estructura social guatemalteca.

El historiador costarricense Iván Molina Jiménez en el trabajo que titula esta compilación, "La patria del criollo, tres décadas después", presenta una acusosa y útil comparación entre la historiografía anglosajona y la latinoamericana en relación a la época colonial. Molina Jiménez examina libros y autores aportando en el sentido de comprender el éxito editorial que constituyó la obra de Martínez Peláez. En comparación Molina Jiménez indica el poco interés que despertó la obra en el ámbito de los historiadores anglosajones y lo sorprendente que para éstos han sido los miles de ejemplares vendidos y que continúan vendiéndose de *La patria del criollo* en Centro América. Molina Jiménez indica que "El éxito de ventas y la amplia influencia intelectual de un libro con tales defectos no deja de sorprender a los centroamericanistas anglosajones, cuyo énfasis en los miles de ejemplares editados tiene casi el carácter de una queja". Molina Jiménez amplía a nivel centroamericano nuestra perspectiva de comprensión sobre Martínez Peláez y su obra.

Seguidamente se encuentra el ensayo del autor de estas líneas que lleva por título "Severo Martínez Peláez y las tradiciones intelectuales en su obra", éste fue pre-

parado para ser leído en la presentación de la segunda edición de *La patria del criollo* en la sede del Fondo de Cultura Económica en la ciudad de Guatemala el 4 de junio de 1998.⁴ En este trabajo se intenta un análisis historiográfico de *La patria del criollo* desde el punto de vista de la formación académica de su autor. Para la comprensión de una obra tan importante para la historiografía centroamericana resulta básico estudiar las grandes corrientes de pensamiento que le precedieron. Aunque pocas veces Severo Martínez Peláez hizo explícita su deuda intelectual con autores y obras, resulta un ejercicio necesario adentrarse en las intimidades de la formación del autor y las influencias intelectuales que conformaron su pensamiento. Considero que este trabajo marcó el camino para trabajos mayores que aparecen en la presente compilación.

El trabajo del economista Rafael Piedrasanta Arandi "La obra de Severo Martínez Peláez y nuestro presente económico y social", intenta una aproximación del trabajo de Martínez Peláez desde la perspectiva del presente. Utilizando con discrecionalidad el trabajo de Martínez Peláez el autor tiende un lazo de relación entre el presente y el pasado colonial guatemalteco. El ejercicio intelectual de Piedrasanta Arandi es interesante; sin embargo, no lo compartimos. Consideramos que se trata de una visión fuera de época. Resulta importante destacar en este trabajo la amistad de Severo Martínez Peláez con el entonces decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos y el apoyo

4 Este artículo fue publicado en Costa Rica por la revista *Reflexiones* No. 74 (setiembre 1998), pp. 3-8 [OGPA].

facultativo y universitario que le fuera brindado entonces al historiador.

El escrito del historiador Julio César Pinto Soria "Severo Martínez Peláez y la historiografía guatemalteca", dibuja la época de Martínez Peláez y las discusiones en el ámbito académico. En su análisis de *La patria del criollo*, Pinto Soria destaca el descubrimiento del origen histórico de los sectores sociales desposeídos en Guatemala. Quizá Pinto Soria retrata de mejor manera el clima intelectual del país cuando señala: "En un medio como el guatemalteco, excluyente y polarizado política e ideológicamente, muy pobre todavía en el desenvolvimiento de las ciencias sociales, la obra de Severo Martínez fue recibida con el total beneplácito de unos y el rechazo de otros, unos dogmatizándola en su glorificación, los otros reduciéndola a un panfleto de intereses comunistas. La obra evidentemente no es, lo uno ni lo otro". La última parte del trabajo de Pinto Soria se refiere a las limitaciones de Martínez Peláez en cuanto a sus apreciaciones del indio guatemalteco; pero, en este sentido podemos indicar que cada historiador tiene una formación académica específica, una época y unas circunstancias históricas particulares e irrepetibles.

El artista guatemalteco Marco Augusto Quiroa escribió el trabajo titulado "Severo", con motivo de la muerte de Severo Martínez Peláez en enero de 1998. Quiroa recoge aspectos humanos del autor de *La patria del criollo* que se han considerado importantes para formar parte de la presente compilación. Para ello contamos con el amable permiso del autor. Simplemente invitamos al lector o lectora a disfrutarlo.

El historiador Edgar Ruano Najarro participó también de la presentación de la segunda edición de *La patria del criollo* en el Fondo de Cultura Económica de Guatemala en junio de 1998. Fruto de aquella presen-

tación es el ensayo titulado "La patria del criollo en la historiografía guatemalteca". Edgar Ruano presenta con conocimiento profundo el lugar que de acuerdo a sus investigaciones le corresponde a *La patria del criollo* en la historia escrita de Guatemala. Sus fuentes son de utilidad para cualquier interesado en profundizar sobre la temática; pero además, los juicios y valoraciones del autor se distinguen por su equilibrio y sobriedad. Creemos que éste es uno de los mejores ensayos historiográficos sobre este tema en particular.

El economista Eduardo Antonio Velásquez Carrera nos introduce al mundo de las discusiones de décadas anteriores con su ensayo titulado "La llave colonial de Severo Martínez Peláez". Eduardo Velásquez utilizando la excusa del estudio de *La patria del criollo* nos presenta el panorama de la compleja discusión teórica de los años sesenta, setenta y parte de los ochenta sobre el origen y desarrollo del capitalismo en América Latina. Esta discusión estuvo marcada por diferentes corrientes, cada una de ellas examinada con detenimiento por Velásquez Carrera. Esta visión de multiplicidad de puntos de vista, algunos encontrados, otros confluyentes, forma la compleja trama del pensamiento latinoamericano sobre este tema en particular que Velásquez Carrera reactualiza para nosotros con meticulosidad científica. Este trabajo y su extensa bibliografía podrían ser una introducción al pensamiento social latinoamericano en los últimos treinta años.

El último trabajo de este libro titulado "Severo Martínez Peláez", fue preparado por el doctor Ralph Lee Woodward, Jr., quien por muchos años fuera profesor de historia latinoamericana en Tulane University, New Orleans, Louisiana, en la actualidad desarrolla su labor docente en la Texas Christian University, Forth Worth, Texas. El profesor Woodward es el más prestigiado cen-

troamericanista de Estados Unidos en la actualidad. En su trabajo nos presenta otra faceta de Severo Martínez Peláez: la continental. Para el profesor Woodward el modelo de la sociedad colonial centroamericana, planteado de manera magistral por Martínez Peláez, puede ser aplicado creativamente a otras regiones de América. Woodward nos señala además las diferentes corrientes historiográficas dentro de la historiografía estadounidense, contribuyendo con esto a una visión diversa sobre la misma. Finalmente, Woodward indica: "Severo Martínez Peláez nos recuerda tanto a los historiadores centroamericanos como a los foráneos que mientras que las diferencias culturales y étnicas pueden tener algún significado, en las sociedades capitalistas no son esas las diferencias primarias que dividen a la humanidad... Nosotros aprendimos mucho de su trabajo y de su ejemplo".

El lector o lectora tienen en sus manos una variedad de puntos de vista sobre un mismo tema: la vida y la obra de Severo Martínez Peláez. Debe indicarse que éstos no agotan el tema en cuestión, que los materiales de primera mano sobre la actividad académica del historiador no se han empezado a tocar con profundidad. El archivo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos guarda aún correspondencia valiosa de Martínez Peláez. Además el *Currículum Universitario de Severo Martínez Peláez: 1949-1979*, es solamente una parte de su vida académica, está pendiente de investigar su trayectoria como docente e investigador en la Universidad Autónoma de Puebla en donde desarrolló sus actividades por espacio de muchos años. En fin, a pesar del esfuerzo que significó enfrentar una obra de esta naturaleza aún quedan espacios inexplorados en la vida y la obra del más grande historiador centroamericano del siglo XX. Este libro, desde mi punto de

vista, constituye solamente una invitación para futuros trabajos y el homenaje de una generación de historiadores a un "maestro artesano de la historia".

Nueva Guatemala de la Asunción, enero del 2000.

Dr. Oscar Guillermo Peláez Almengor

Coordinador

Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)

Universidad de San Carlos de Guatemala

Pensar *La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez*

*Aura Marina Arriola***

En primer lugar, quiero agradecer a los compañeros que organizaron este homenaje a Severo Martínez, en ocasión de que el Fondo de Cultura Económica (FCE), publicara en México su libro ya clásico en Centroamérica, *La patria del criollo*, el haberme invitado a decir unas palabras, palabras que me salen de lo más hondo, pues estimé muchísimo a Severo, como el estudioso, de más

* Presentación de la 2ª. edición del libro de: Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998). México, D.F., Viernes 26-6-98.

** Antropóloga guatemalteca. Egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales y Antropológicos (CIESAS), ambas instituciones de México. Ha publicado en Guatemala, México, Italia, Cuba. Sus últimos libros son: *Tapachula, la perla del Soconusco, ciudad estratégica para la redefinición de las fron-*

rigor que ha tenido la Guatemala contemporánea; como militante, con quien participé, junto con otros compañeros, en la Comisión de Educación del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) en 1962 y con el que produjimos un libro sobre las ideas básicas del marxismo, escrito para los comunistas chapines. Con quien fui a manifestaciones y hacer pintas en las paredes de nuestra ciudad, en algún aniversario del PGT y, con el que compartí, creo, una amistad, basada en la discusión sobre los problemas teóricos y sobre la realidad de nuestra querida patria, tan entrañablemente amada y tan desdichada, precisamente por ese sojuzgamiento y esa opresión que tan magistralmente estudia Severo.

Recuerdo, como lo hizo ya en otra ocasión Carlos Figueroa Ibarra, su amor por la flauta y la música barroca, que yo también amo: Vivaldi, Corelli..., concierto que me dio en su casa de Guatemala. Recuerdo su hospitalidad, la de él, la de su esposa, Beatriz, e hijas, en su casa de Puebla, donde después de muchos años de ausencia mía, volvimos a platicar de nuestros quehaceres e inquietudes, delante de una taza de café, el café que amaba tanto Severo; en ese México del exilio pero también del encuentro con el mundo rico en cultura y tan querido, que ya se convirtió en el país definitivo para tantos guatemaltecos. Lo recuerdo, años antes cuando aún no habíamos salido al exilio, vestido de gris, con Joaquín Noval, antropólogo, también vestido de gris,

teras, (Guatemala: FLACSO, 1995); y *Ese fatigado y obstinado sobrevivir. Autoetnografía de la historia de una mujer guatemalteca; Identidad y racismo en este fin de siglo y reflexiones para una caracterización de la identidad étnica y las relaciones interétnicas en Guatemala*, de próxima publicación.

sentados en las mesas de la cafetería de la Facultad de Humanidades, cuando ésta estaba en la novena avenida de la zona 1, discutiendo apasionadamente sobre los problemas de sus investigaciones. Ambos docentes natos. Con el antropólogo guatemalteco Jorge Solares, lo visitamos en Puebla, cuando ya comenzaba su enfermedad a perjudicarlo. Y, lo vi y conversé con él cuando llegaba al Distrito Federal para el Seminario sobre la cuestión étnica, que realizó durante varios años en la década de los ochenta, el Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal (CEIDEC), donde dio brillantes conferencias para los chapines exilados en México, indígenas y ladinos que llegaban a cuestionarlo y salían deslumbrados de su erudición y su gran capacidad de exponerla.

Para mí, Severo, además del historiador más lúcido de Guatemala, fue un compañero de una gran amplitud de criterio, para nada sectario y, que tuvo entre otras cualidades, muy vivo el concepto, que hoy discuten los filósofos, de hospitalidad y sus problemas relacionados (sociales, económicos y políticos), en una época que construye pero también pone en discusión las fronteras entre Estado y Estado, entre clase y clase. Es un planteamiento, el de la solidaridad, que tiene que ver con cada individuo, sobre todo si ese individuo es un militante y que no es muy fácil de identificar. Tiene que ver con una dimensión que podríamos llamar "ética", tanto de lo personal como de lo político. Habría que recordar aquí que Gramsci le dio mucha importancia a la dimensión ética de la política, tan descuidada entre la izquierda, influida por Maquiavelo, Stalin, la *real politik*, etcétera.

Como se intuye, este escenario plantea muchos problemas a la filosofía: el predominio de la ética sobre toda teoría del conocimiento, la cuestión de lo "propio",

la cuestión misma del sujeto. ¿Sólo a la filosofía? No ciertamente: porque el estilo de la hospitalidad, que no es nunca totalmente traducible, el arte de esa inflexión de la conducta, de este hecho paradójico que es sentirse huéspedes en su propia casa, recibidos en su mismo lugar, puede producir o "inventar" una microfísica de la hospitalidad, gestos, experimentos, iniciativas (también políticas, como de las ciudades-refugio para los intelectuales perseguidos que Derrida ha vigorosamente apoyado)¹ y hasta comportamientos nuevos en nuestra así llamada vida privada.

Por otra parte, Severo Martínez representa para Centroamérica y, específicamente para Guatemala, el surgimiento de un pensamiento a la altura de una época que, a pesar de las importantes transformaciones que presenta, es todavía la nuestra: la del reino generalizado de la mercancía. La presencia de la violencia de la colonia en nuestro presente. El análisis de nuestra realidad desde la interpretación marxista de un gran historiador latinoamericano. La voluntad del análisis de lo concreto. Esa intemperividad hace que, de buen o mal grado, todos estemos obligados hoy día en Guatemala a pensar con Marx y con Severo Martínez, o contra ellos, o en todo caso nunca sin ellos.

Severo Martínez, estudió el surgimiento del concepto de patria en Guatemala. Y, como dice: "¿Sentimiento de patria en el siglo XVII? ¿Patria cuando faltaba mucho más de un siglo para la Independencia?"² Pero a la vez, nos da claramente la visión de la ambigüedad

1 Jacques Derrida, *Cosmopoliti di tutto in mondo, ancora uno sforzo* (Roma: Cronopio, 1998).

2 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo* (San José: EDUCA, 1979), p. 42.

y de la carga de contradicciones que ese concepto nuevo conlleva.

Por una parte, *La patria del criollo*, "una patria como patrimonio", hondamente querida por éste, porque no era totalmente suya, porque tenía que disputársela todavía a los conquistadores, sus padres y sus abuelos. La posesión de una patria basada en la propiedad latifundista de la tierra y la explotación del trabajo servil del indio. Como señala Severo: "Los primeros criollos constituyeron una clase social porque heredaron de la conquista eso". [Martínez Peláez, 1979: 112]. Pero no sólo habían heredado eso, sino su voluntad para defender esa propiedad utilizando la violencia física, la tortura, las masacres que habían aprendido del conquistador Pedro de Alvarado, ("este infeliz malaventurado tirano" como lo llama en algún lugar Fray Bartolomé de las Casas) [Martínez Peláez, 1979: 57]. El poder colonial se basó en el terror y nunca más han dejado de utilizarlo para reforzar el poder de la oligarquía. Una clase parasitaria que utilizó las reducciones de los indígenas en pueblos, verdaderas cárceles antecesoras de las aldeas modelo y, el trabajo forzado de los indios, obligados a movilizarse periódicamente para regalar su fuerza de trabajo a los finqueros, lo que alternos tiempos, la geografía, la ecología, la política, la cultura, en resumidas cuentas todo el ecosistema de los pueblos mayas, produciendo "una desesperada pobreza". Robándoles además la tierra que era propia, pero ajena. Como dice Severo: "...porque la tierra era —como lo es hoy todavía— la principal fuente de riqueza del país. Ya entonces se hallaba mal distribuida. La enfermedad de Guatemala ya estaba allí". [Martínez Peláez, 1979: 195].

Una patria de la que aparecen, en el detallado estudio de Severo, además de los criollos otros sujetos socia-

les: los ladinos, los negros, la nobleza india. Todos ellos sujetos sociales contradictorios y ambiguos, a la vez esbirros y explotadores de los indígenas, que compartieron con los criollos y los conquistadores su racismo, su desprecio hacia el indio, su trato "ofensivo y humillante", sus ultrajes sexuales hacia las mujeres nativas, pero que a la vez fueron elementos de movilidad y de subversión, que impulsaban al indígena a rebelarse, a realizar diversas formas de resistencia, ya sea huyendo a los pajuides, así como participando en las rebeliones indias y en las luchas independentistas que han conmovido a Guatemala desde esos terribles siglos coloniales.

Severo nos lo dice con claridad al hablar de algunas figuras de la lucha de Independencia de España: "Debe recordarse que el heroico indio revolucionario Manuel Tot era comerciante; lo cual no impide que a la vez fuera universitario, como informa un autor, sino más bien induce a suponer que el prócer arribó a posiciones revolucionarias desde dos caminos distintos pero convergentes: el comercio de nivel medio en el interior del país (Tot era oriundo de la Verapaz), y la perspectiva profesional del hombre de capa media alta". [Martínez Pe-láez, 1979: 338].

Sin embargo, esa patria del criollo no era la patria ni de los indios, ni de los ladinos, ni de los negros, ni de las capas medias que emergían ya, y que serían siempre la levadura de otro concepto de patria, aún incompleto, aún utópico, porque su único verdadero intento de realización en la práctica fue interrumpido, como bien sabemos en 1954, por la "Gloriosa Victoria" de yanquis y esbirros chapines.

Severo lo señala en su libro magistralmente: "En los ladinos de las haciendas debe haber dominado un sentimiento de la vida mucho más deprimente: el sentimien-

to de que vivir era pedir posada en casa ajena y ser tolerado en ella a cambio de enriquecerla. No digamos 'patria ajena', porque el concepto mismo de patria no debe haber llegado al mezquino mundo de realidades e ideas en que transcurría aquella vida. Y tampoco pase-mos por alto —sería un descuido— que estamos frente a otro sector humano que no compartía la patria con los criollos: si el indio era una parte de la patria criolla, el ladino pobre era en ella un forastero obligado a trabajar a cambio de un diminuto trozo de tierra recibido en préstamo. 'Como extranjeros en el país que habitan', así los vio todavía al final de la colonia el Deán García Redondo". [Martínez Peláez, 1979: 403].

Sin embargo, y aunque los indígenas fueran parte esencial de *La patria del criollo*, que requería su servidumbre, los indios tenían conciencia de que no eran parte de esa "patria del odio", como es toda patria racista. Porque, y ello lo esboza Severo al señalar la complejidad de la dinámica colonial, se fue creando un nuevo concepto de patria, aún inacabado, en el que se le dará su justo valor a las raíces mayas en esa miscelánea de desigualdades sociales que es Guatemala. El poeta k'iche Humberto Ak'Abal lo expresa tajantemente:

Pido la palabra:

la quiero en mi propia lengua:

Se fue formando en nuestro pueblo, a lo largo de los siglos de opresión y de violencia de la clase dominante, un concepto cercano a lo que llama Gramsci de "círculos particulares", el cual remite a las múltiples adscripciones de todos los sujetos sociales y a la diversidad de los espacios y de las relaciones socioculturales y políticas. Una patria múltiple, compuesta por diversos mosaicos, por diversos horizontes, por diversas luchas,

por diversas etnias e identidades, pero una patria finalmente.

Esa "*salve cara parens, dulcis Goathemala, salve*", de nuestro poeta exiliado en Boloña, Rafael Landívar.³

La de Julio Fausto Aguilera:

Esta es la patria: es la que no existe.

La que vive en mi sueño desvelado.

*La que atisbo y asedio en mis insomnios
como puma por hambres asediado.*

Esta es la patria: ésta es la que me mata.

La que vida me da, con estos cantos.

*...Que no sé si son cantos o son lloros,
por que tanto la espero y tarda tanto!*

(De *La patria es una casa*, 1983)

La de nuestro poeta-guerrillero Otto René Castillo:

Vámonos patria a caminar, yo te acompaño

Yo bajaré los abismos que tú me digas.

Yo beberé tus cálices amargos.

Yo me quedaré ciego para que tengas ojos.

Yo me quedaré sin voz para que tú cantes.

Yo he de morir para que tú no mueras,

*Para que emerja tu rostro flameando al horizonte
de cada flor que nazca de mis huesos.*

Tiene que ser así, indiscutiblemente.

Ya me cansé de llevar tus lágrimas conmigo.

Ahora quiero caminar contigo, relampagueante.

*Acompañarte en tu jornada, porque soy un hombre
del pueblo, nacido en octubre para la faz del mundo.*

(De *Vámonos patria a caminar*, 1965)⁴

3 Rafael Landívar nació en Guatemala el 17 de octubre de 1731 y murió en Boloña, Italia el 27 de septiembre de 1793.

4 Ambos fragmentos de los poemas de Julio Fausto Aguilera y de Otto René Castillo fueron tomados del libro de Dante Liano e Traduzioni di Alfonso D'Agostino. (El libro es bilin-

Las de Humberto Ak'abal:

*Las lomas
Los cerros,
Los barrancos,
los pueblos viejos,
tienen secretos encantadores
y de ahí mi deseo de sacarlos a pasear
en hojas de papel*

O:

*En este país pequeño
todo queda lejos:
La comida,
las letras,
la ropa...⁵*

Nosotros decimos con Julia Kristeva,⁶ cuando contesta preguntas sobre Francia y la nación. Pregunta: "Se habla recientemente de la moral laica en la escuela. ¿Piensa usted que debería enseñarse a los niños el amor a la patria?". Respuesta: "Por qué no. La patria, no como un cimiento religioso o un origen insuperable, sino como una memoria y como un límite: a la búsqueda del tiempo perdido, y para confrontar mi diferencia con las otras. Memoria y límite de amar: es una larga marcha, que puede darle al mismo amor un sabor nuevo. Más interiorizado, más sobrio".

güe) *Poeti del Guatemala* (1954 - 1986), Studio introductivo (Roma: Bulzoni Editore, 1988).

- 5 Los dos primeros poemas de Humberto Ak'abal fueron tomados del prólogo de Francisco Morales Santos al libro de Humberto Ak'abal, *Guardián de la caída de agua* (Guatemala: Serviprensa, 1993). El tercer poema fue tomado del libro de Humberto Ak'abal, *Ahkem Tzij. Tejedor de palabras*, (Roma: Editorial Praxis, 1998).
- 6 Julia Kristeva, *Contre la depression nationale, conversations por demain*, (París: Les editions Textuel, 1998), pp. 56-79.

Ya no más identidades estables, monolíticas. Cada uno de nosotros lleva en sí extranjerías intrínsecas a nosotros mismos. "Por lo tanto, reconociendo esta extranjería intrínseca en cada uno de nosotros, tenemos más oportunidades de tolerar la extranjería de los otros y ensayar, crear comunidades menos monolíticas, más polifónicas". Ser una "federación". "Un conjunto de seres polifónicos, respetuosos de sus extranjerías recíprocas".

En ese sentido Severo Martínez, es un pionero en el descubrimiento de nuestras múltiples identidades, de nuestras múltiples extranjerías, de las contradicciones, miserias y glorias que nuestra pequeña Guatemala encierra, como todos los países, indudablemente.

Nos enseña también con su militancia, con la sobriedad y rigor de su vida, que la lucha contra el racismo, contra la intolerancia —que cada uno de nosotros lleva en sí mismo junto a sus extranjerías— debe ser un reflejo cotidiano. Que es necesario darle atención a las palabras que se usan. Porque las palabras son peligrosas. Algunas son usadas para herir y humillar, para alimentar la desconfianza y el odio. A otras les es alterado su significado para usarlas de manera jerárquica y discriminatoria. Otras son sectarismos absurdos que sólo dividen a los que la estructura económica ya ha dividido y utilizado.

Porque, como señala el marroquí Tahar Ben Jelloun:⁷

"No encontrarás nunca dos caras absolutamente idénticas. No importa la belleza o la fealdad: éstas son

7 Tahar Ben Jelloun, *Il razzismo spiegato a mia figlia*, (Milano; Passaggi-Bompiani, 1998).

cosas relativas. Cada rostro es el símbolo de la vida. Y toda la vida merece respeto. Es tratando a los otros con dignidad que se gana el respeto por uno mismo”.

Historia de un historiador

*José Enrique Asturias Rudeke**

Este documento, parte crónica testimonial y parte investigación, es una invitación indexada para la extensa biografía interpretativa que el Dr. José Severo Martínez Peláez se merece. Debe conocerse quién era él, por qué hizo su obra, cómo la hizo, y además evaluar las consecuencias de la misma. Usaré el léxico y semántica de su libro *La patria del criollo*.

* Nació en la Ciudad de Guatemala el 10 de agosto de 1943. Es arquitecto graduado *Magna cum Laude* por la Universidad Autónoma de México en 1966. Se especializó en administración y control de costos en 1968 y además estudió filosofía e historia en la misma universidad durante los años 1965 a 1968. En la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala estudió idiomas y filosofía durante los años 1957 a 1959. Es profesor de música por la *American Recorder Society* de Nueva York desde 1964. El arquitecto

Agradezco a Beatriz Mazariegos de Martínez, Regina Martínez de Granados, Alicia Martínez de Díaz, Edmundo Vázquez Martínez, Carlos González Orellana, Edelberto Cifuentes Medina y Efraín Recinos Arriaza la información proporcionada.

1. El Dr. Severo Martínez y su tiempo

“El amor a la patria, que me arrebató” fue el motor emocional que impulsó irrefrenablemente la vida entera de nuestro maestro. Don Severo Martínez resaltó esas palabras de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, en el primer capítulo de *La patria del criollo*, como la tercera motivación de la *Recordación Florida*,¹ pero, recordando las clases de historia que nos impartía en los años 58 y 59, lo veo efusivo cantando la frase, identificándose con ella, tatuándola con mirada penetrante en nuestra memoria, para que también fuese nuestra guía. Don Severo toma la bandera nacionalista de Fuentes y Guzmán y formula una historia interpretativa creadora de identidad que debiera llevarnos “...de una patria de

Asturias Rudeke ha sido conferencista y organizador de eventos relacionados con su profesión y profesor de las universidades Autónoma de México, San Carlos y Francisco Marroquín de Guatemala. Presidente del Colegio de Arquitectos 1972. Fue diputado al Congreso de la República de Guatemala de 1994 a 1996, presidente de la Comisión de Ambiente del Parlamento Latinoamericano en los mismos años. Fue alumno y amigo personal del profesor Severo Martínez Peláez desde 1958 hasta su muerte. Fue candidato a Presidente de la República de Guatemala para el período 2000-2004.

1 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), p. 33.

pocos hacia una patria de todos". [Martínez Peláez, 1998: 524].

Convivió, más que conoció, con los cronistas coloniales; su primer hijo se llama Bernal.

Sobre Fuentes y Guzmán "El Criollo", proyectaba a su padre con quien mantuvo un conflicto de amor y odio. Su tiempo psicológico es pues del siglo XVI al siglo XX.

Su adolescencia coincide con la Segunda Guerra Mundial. Severo tiene 21 años al dar Churchill el discurso sobre la Cortina de Hierro que inaugura la Guerra Fría, debe estudiarse su vida como actor y víctima de la misma.

Cuando se reunifica Alemania y colapsa la Unión Soviética, la enfermedad de Alzheimer le impide darse plena cuenta del cambio de época y cuando se firma la paz en Guatemala, un año antes de su muerte somática, su extraordinaria psique ya se había convertido en historia.

2. Ancestros

Durante nuestra época liberal, del final del siglo XIX y principio del siglo XX, en busca de mejor vida, emigran de la provincia de Asturias, España, al altiplano occidental de Guatemala varias familias, entre las que se cuentan a los Alonso, Botrán, Coto, García, Gutiérrez, Martínez, Tárano y Rodríguez. Muchas usaron como puente a Cuba y muchas probaron antes suerte en México. Los montaraces buscan a las montañas.

Originarios de Santa Eulalia de Vigil, cercana a Pola de Siero, Severo y su hermano Celestino Martínez Annia se radican en Quetzaltenango, uno es comerciante experto en vinos y el otro agricultor. Traen capital para invertir, el hermano mayor, Severo, funda "La Sevi-

llana" en 1888 sobre la calle del Calvario; los dos vienen acompañados de sus esposas. Ya en Guatemala procrean hijos técnicamente criollos; Celestino tiene a Regina,² José y Celestino Martínez del Corso; y el abuelo homónimo de nuestro personaje, que ya traía a tres hijos españoles: Trinidad, Esperanza y Severo, incrementa su familia con: Alfredo, Regina, Carmen y Pilar.

Alfredo Martínez Rodríguez, estudia con los jesuitas en España la carrera de perito contador, con el objetivo de manejar la abarrotería de su padre. Trabaja en Londres tres años. A principio de los años veinte, posee una bien surtida biblioteca, escribe poesía y administra la gran abarrotería "La Sevillana", con sus billares y cantina anexos. Se casa con Alicia Peláez Luna, joven y bella mujer perteneciente a una familia acomodada, dueños de la finca de café Santa Elena, en Colomba Costa Cuca.

La familia de Alicia provenía por parte de Peláez de la vieja Santiago (Antigua). Se trasladaron a Quetzaltenango en 1773 a causa de los terremotos de Santa Marta. Su bisabuelo Fermín Peláez fue liberal, estuvo asociado a Justo Rufino Barrios e integró el grupo fundador del Banco de Occidente. Su abuelo fue Pedro Peláez Rubio y su padre Pedro Peláez Castillo. La familia Luna era originaria de El Salvador.

El primogénito y único varón de Alicia y Alfredo, nace el 16 de febrero de 1925, se le nombra Severo en

2 Madre del Lic. Edmundo Vázquez Martínez, ex-rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) y ex-presidente de las Cortes de Constitucionalidad y Suprema de Justicia.

honor del abuelo, adjetivo que resentirá toda su vida,³ le siguen Regina, Consuelo y Alicia.

3. Infancia

Bajo el manto de amor de su madre, Severito crece en el centro de Quetzaltenango a media cuadra de "La Sevillana", era bien dotado física e intelectualmente. Cursa la primaria exitosamente en el colegio Alemán.

Un romance prohibido lleva a su madre al suicidio. Se despide llorando de su hijo... el disparo... resonará en su cráneo por décadas.

Se llama a la institutriz alemana, Lore Finke, para cuidar a los niños. Se cambian a una casa nueva frente al molino "San Francisco" de los Spross, cercano al río seco y los llanos de Urbina. Juega en el trigo joven de las labores, acompaña a su padre en largos paseos por las planicies de Olinstepeque, a veces cazando codornices, en el mismo escenario en el que Pedro de Alvarado, con la caballería, "Hizo un alcance y castigo muy grande a los Quichés" 400 años antes [Martínez Peláez, 1998: 23].

Hizo la primera comunión junto a su hermana Regina, jugaba a ser torero, bombero y cura, pero, algo insólito, se sabía de memoria la misa en latín. Samuel Franco, sacerdote, amigo de la familia le puso atención especial, y lo usó como acólito. La institutriz luterana también reconoció sus facultades extraordinarias dándole, sobre todo, el cariño materno que extrañaba.

Con los años aprendería casi de memoria la Biblia, los escritos de Lutero, la vida de Jesús de Renán y de

3 Su viuda relata que cuando tuvo que usar seudónimo, escogió Benedicto Paz, porque él así se sentía.

Guignebert, los textos de Plinio El Viejo, Flavio Josefo, Filón de Alejandría, los escolásticos y los racionalistas, evolucionando en forma tal, que ya de adulto sostuvo con prudencia, hipótesis plausibles, no teístas, sobre la ontología, teleología y ética.⁴

Además de aprender los cursos normales y el idioma alemán, hace suyas la disciplina y la responsabilidad imperantes en la escuela. Adquiere la pasión por el montañismo en excursiones escolares, que lo llevarán el resto de su vida a disfrutar de paseos por la campiña y pueblos guatemaltecos, combinando el deporte con observaciones históricas, económicas, sociales y artísticas.

Se compadeció de los indios en la finca de su familia materna, los escuchó a ellos y a otros finqueros, externar opiniones peyorativas sobre la clase social que los sostenía [Martínez Peláez, 1998: 164-176]; en el colegio Alemán, que poseía un capítulo de la "Hitler Jugend",⁵ seguramente fue expuesto a la doctrina nacional socialista; pese a todo, nunca adquirió prejuicios sociales y raciales negativos.

De la filosofía alemana que conoce en la época, sólo rescata y respeta la veneración por la docencia de F. Nietzsche que se resume en las palabras iniciales de *Así hablaba Zaratustra*: "De que te serviría... oh astro toda la luz que posees, si no tuvieses a quién alumbrar..." Se sabía de memoria la obra en alemán y cuando fue profesor, se refería a ella frecuentemente.

4 Sus dos hijas hicieron la primera comunión y asistieron al colegio de monjas Monte María.

5 Regina Wagner, *Los alemanes en Guatemala 1828-1944* (Guatemala: Edición de la autora, 1996), p. 362.

La guerra en Europa provoca el cierre de su mundo escolar, algunos de sus compañeros de clase, como Otto Bohnenberger y Hanz Franke, son llevados a la hecatombe alemana.

Severo es inscrito en el Instituto Nacional de Varones de Occidente (INVO), al cual no se acomoda. "La Sevillana" sucumbe a la crisis económica y el padre decide mudarse, en 1940, a la Ciudad de Guatemala para manejar una nueva abarrotería, "La Marina", cerca del mercado central.

Severito pudo tener una vida acomodada como comerciante, finquero o empresario industrial. Su gran sensibilidad, identificación y proyección con sus congéneres, sumadas a la tragedia que lo arrolla cuando tenía siete años, lo conducen por el apostolado del magisterio, la creación científica y el sacrificio político.

4. Adolescencia

La crisis de la adolescencia, con su protesta viril, atrapa a nuestro huérfano en una ciudad desconocida. Se desarrolla aceleradamente un conflicto edípico profundo con el padre, que por una parte es demandante de tareas y éxitos y por el otro lado minusvalora la capacidad de su hijo.

Severo abandona los estudios de bachillerato que cursa en el Instituto Central para Varones y posteriormente también la casa paterna.

Prematuramente adulto, vive solo en una pensión y se sostiene trabajando en el Almacén Kosak, ubicado frente a la Iglesia del Carmen. Es asistente contable del jefe de la bodega Efraín Recinos Arriaza, cuyo hermano Rafael había trabajado en "La Sevillana" de Quetzaltenango.

Efraín Recinos es la guía importantísima de esos años turbulentos, era masón, liberal y artista polifacético. Lo induce a leer filosofía y ciencia en general, le enseña a jugar ajedrez y la estrategia para llevar una vida sana y plena.

Prueba los entremeses del amor en prolongado noviazgo con Beatriz Mazariegos, ingresa al Conservatorio Nacional de Música en donde estudia piano y teoría. Practica la meditación solitaria, mientras rema en paseos nocturnos, en el cercano lago de Amatitlán. Goza viéndose rodeado por el universo, ya que el cosmos exterior se refleja en el espejo del agua sobre la que flota... Su conciencia crece... rebalsando fronteras históricas y geográficas.

Acuerpa la Revolución del 20 de Octubre de 1944 y cuando José Roltz Bennet funda la Facultad de Humanidades, se inscribe en la carrera de Filosofía.

5. Juventud

En forma autodidacta conoció la temática de la secundaria, con excepción de las matemáticas avanzadas. La carencia de título de bachiller fue un problema muy serio para él, a lo largo de toda su vida.

Los estudios de historia en la USAC, así como los estudios en la división de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México fueron en calidad de oyente y no le permitieron obtener los títulos correspondientes.⁶

Al final de la década de los cuarenta, con ayuda económica de su padre, se aplicó fervientemente a los

6 Severo Martínez; *Currículum Universitario, 1940-1979* (Registro No. 928 U58 de la Biblioteca del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala).

estudios de Historia en la vieja facultad de la 9ª avenida del centro de Guatemala, y no sólo los completó brillantemente, sino que además por sus dotes de líder, fue electo vocal estudiantil ante la Junta Directiva de la Facultad en 1952; y presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades en 1954; hecho extraordinario por no ser estudiante regular.

Como uno de sus dos grandes maestros reconoció siempre al Dr. Salvador Aguado Andreut, eminente filólogo español, que le enseña la ciencia del lenguaje, el arte del estilo y con su ejemplo, la magia de la oratoria. El premio literario que primero obtiene *La patria del criollo*, atestigua el aprovechamiento de sus enseñanzas. En esos días inicia su larga trayectoria docente, impartiendo clases de literatura en el Instituto América y el Colegio Europeo.

Arrebatado por una pasión ciega y fulminante, se casa en 1953 con la atractiva quetzalteca Consuelo Pivaral, hermana de su amigo Salomón Pivaral. Por incompatibilidad de caracteres, el matrimonio dura poco y da como único fruto a Bernal Martínez Pivaral.

Tras la derrota del nazismo y del régimen ubiquista se produce un apogeo de la ideología revolucionaria. Profesores republicanos españoles y latinoamericanos vienen a la USAC a difundir ideas nuevas. Severo conoce todas las corrientes filosóficas y políticas.

Cuando el ingenuo gobierno de Árbenz está por terminar prematuramente, envenenado por la "Fruta Amarga"⁷ aderezada con la tradicional salsa criolla nos

7 Historia de la caída del régimen de Árbenz, Stephen Schlesinger and Stephen Kinser, *Bitter Fruit, The Untold Story of the American Coup in Guatemala* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1982).

encontramos a nuestro líder estudiantil, dando un fogoso discurso en apoyo de la valiente y temeraria intervención del canciller Guillermo Toriello en Caracas. El discurso del joven Martínez se difundió por la radio-difusora oficial de Guatemala TGW. Tras el éxito de su oratoria, le piden arengar de nuevo al pueblo para que resistiera, transmitiéndose el mensaje cada media hora por dos días, en los últimos estertores del régimen revolucionario. Como era de esperar, al entrar la "Liberación", se ve obligado a buscar asilo en la embajada de México. Pierde a la patria por primera vez y a la familia por segunda vez. Consuelo Pivaral emigra a Estados Unidos en 1958, llevándose a su querido hijo. La separación de Bernal al cual sólo vuelve a ver por un período de un año, diez y seis años más tarde, suma sufrimiento a una carga de por sí abultada.

Con toda seguridad salimos beneficiados sus alumnos de la década del cincuenta ya que sus sentimientos paternos frustrados se trasladaron hacia nosotros.

6. Madurez

Escojo como hito de su madurez la concepción y gestación de su primer libro: *La patria del criollo*, obra maestra que le hará trascender a la cultura universal, la cual, nace como un trabajo de las clases y seminarios que toma con su segundo gran maestro, el Dr. Wenceslao Roces, aprovechando su primer exilio en México.

6.1 México

Vive de 1954 a 1957 cerca del Seguro Social, en la colonia Roma del Distrito Federal; frecuenta a los compatriotas; pasea los fines de semana por el Desierto de los Leones y los Llanos de Salazar; cuando le permite

el presupuesto, frecuenta un restaurante cercano en las calles de Chapultepec, donde alimenta al estómago con mariscos y a los ojos, con la bellísima hija de los dueños;⁸ disfruta la vida artística de la gran metrópoli; pero las actividades fundamentales, son los cursos de Filosofía e Historia que atiende en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Entre los muchos profesores que tuvo Severo, el Dr. Roces ocupó un puesto primordial, estableciendo con él una estrecha relación que desbordó el aula y llegó a la intimidad de la casa. Siendo uno peninsular y el otro hijo de criollos, siendo los dos políticamente redentores de la estructura de explotación social heredada de la colonia, de manera más radical que Fray Bartolomé, siendo los dos amantes de la ciencia y educados por alemanes; se vuelven más que amigos —familia—. Roces lo llamaba cariñosamente Nieto.⁹

Aprendió teóricamente y en la práctica cotidiana del maestro: el método para investigar y analizar, para estructurar y escribir. Por méritos académicos, el Dr. Roces lo nombró auxiliar de su cátedra, deferencia extraordinaria por tratarse de un estudiante "especial".

Resaltaba que en los años de concepción de *La patria del criollo*, los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, fue el ejemplo que inspiró su trabajo, el objetivo era hacer la segunda historia interpretativa de Iberoamérica, por eso el

8 En 1961 me llevó a conocer el barrio y la marisquería "La Marinera".

9 Durante una época, por repudio psicológico a su madre, se autodenominó Severo Martínez Nieto, después de acaloradas discusiones con sus amigos en 1970, lo convencimos de recuperar el Peláez para la suscripción de su primer libro.

subtítulo que la complementa: *Ensayo de interpretación de la realidad guatemalteca*.¹⁰

6.2 Retorno a Guatemala

En 1958, de treinta y tres años de edad, Severo regresa a trabajar como profesor de Estudios Sociales en las secundarias privadas de la Ciudad de Guatemala.¹¹ Vive con su hermana Alicia, en un segundo piso de la 9ª avenida, a media cuadra del mercado central.

Reanuda estudios y amistades en la Facultad de Humanidades. Juega florete en el Palacio de los Deportes. Viaja en autobús a Quetzaltenango los viernes por la noche para dar los sábados por la mañana clases *ad honorem*, en las extensiones de Humanidades y Economía de la USAC, regresando ese mismo día por la noche a la capital.

Religiosamente, sale a caminar con amigos los domingos al cerro el Rejón de Sacatepéquez, o a los alrededores de Tecpán, Chimaltenango.

Con la angustiante sed de conocimientos de los quinceañeros, conocimos, a principios del 58, al nuevo profesor de historia, era un huracán de entusiasmo. No existiendo la Internet, era maravilloso tener a alguien que respondiera cualquier pregunta. Con ayuda de mis apuntes de clase, que atesoro, y la memoria imborrable

10 Después de 15 años de investigación en tres países, la obra final de 786 páginas y más de 1,300 referencias documentales no podría llamarse un ensayo, a menos que se quiera rendir un homenaje de filiación, o se ponga de manifiesto una humildad muy grande.

11 Instituto Privado para Varones y Escuela Preparatoria Anexa, Instituto Modelo, Liceo Francés.

de mañanas que acontecieron hace 40 años en la vieja escuela Preparatoria; quiero ilustrar con un ejemplo, la típica cátedra de Don¹² Severo.

A las diez de la mañana, con sus poblados bigotes, traje, corbata, dos grandes libros y el periódico del día bajo el brazo, nos estaba esperando en silencio, sólo usaba sus penetrantes ojos para llamarnos la atención, con una técnica que tal vez aprendió de los directores de orquestas sinfónicas.

Leyó primero, con algo de acento mexicano, la primera carta relación de Alvarado a Cortés donde se narra la conquista de Zapotitlán y Quetzaltenango¹³ y después el Requerimiento de Palacios Rubios por el cual se conminaba a los naturales a repudiar sus dioses seculares, aceptar la religión católica y un nuevo rey, guardián de la misma, al que se deberían dar todas las concesiones del vasallaje.

El segundo documento [Martínez Peláez, 1998: 49] fue explicado como una justificación ético-jurídica de la conquista. El Papa había solicitado, después de declarar a los nativos de las indias seres humanos, una oportunidad para que los gentiles se convirtieran en fieles, y en caso que no atendieran la solicitud, se clasificaran entre los infieles, a los cuales era permitido y hasta obligado, hacer la guerra. Se daba también "la encomienda" de catequizarlos en la nueva fe. En el caso de Quauhtemallan el documento probablemente fue leído rápidamente en castellano, a gran distancia de las hues-

12 En España DON abrevia: de origen noble, en Guatemala se usa como deferente con los profesores y significa: de oficio noble.

13 Sociedad de Geografía e Historia, *Anales*, No. 2, Tomo II (1925).

tes nativas, a pesar que el nahuatl era lengua franca y que Alvarado estaba acompañado de numerosos tlaxcaltecas, compatriotas de su mujer, doña Luisa Xicotencatl.¹⁴ Comparaba la astucia diplomática de Cortés, con la rudeza del Adelantado; la forma como se trató en México a doña Marina —*La gran lengua*—, y en Guatemala a doña Luisa.

Profundizando en los estratos de la economía política y después en la lógica dialéctica hegeliana, mostraba, con el ejemplo, cómo la ética y el derecho son elementos subordinados al interés económico; como el edificio de la sociedad tiene estructura y superestructura, pero a diferencia de la arquitectura tradicional y el determinismo primitivo, estos elementos son dinámicos, interactúan recíprocamente, dándose múltiples opciones según la situación histórica y geográfica particular. Aunque no conocía las modernas teorías caóticas de los atractores, que conservan el orden en el caos; el manejo de las leyes clásicas de la dialéctica y la relación cognoscitiva entre causalidad y casualidad, le permitían consolidar una explicación, a los complejos problemas sociales.

Para finalizar, proyectaba la lección al presente: del matutino leía alguna noticia del legislativo, en la cual se pretendía torcer el derecho, emitiendo una ley parecida al viejo "requerimiento", para favorecer económicamente a algún grupo dominante. ¿Por qué nuestros textos tradicionales de Historia eran descriptivos y algunas veces mitológicos, ocultando y resaltando lo que convenía a conquistadores, criollos y peninsulares, o a

14 Bernal Díaz, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Cap. LXXVII (México: Porrúa, 1992), pp. 132-133.

liberales, conservadores y liberacionistas? ¿Por qué Tecún y no Kikab? ¿Por qué no se reconocía ampliamente el mestizaje de abolengo y linaje de nuestra primera "Primera Dama" del período colonial doña Luisa Xicotencatl y el adelantado don Pedro de Alvarado?

La estructura pedagógica de la lección de historia fue: 1. Fuentes primarias 2. Fuentes secundarias interpretativas, en este caso, *La patria del criollo* en gestación. 3. Análisis teórico en dos niveles, Economía Política y Lógica. 4. Proyección al presente, explicándolo. 5. Comentario sobre los problemas actuales de la historiografía. Más que profesor que informa, era el maestro que forma.

Otra lección clásica que daba, era la conquista y sometimiento de los cakchiqueles. La clase se trasladaba a Iximché y sentados en el palacio frente a la plaza del Quauhtemalcatl, se leían y explicaban los *Anales de los Cakchiqueles* y las relaciones y crónicas españolas correspondientes. Cuando se relataban en los documentos acciones en el foso de protección o en los cerros a donde huyeron los naturales, recorriamos los lugares para asimilar la Historia vivencialmente.

En esos años se reanuda el romance con su primera novia Beatriz, el cual culmina, en 1960, en la boda que se celebra en casa de los Mazariegos. Con Manuel Fernández Molina tuvimos el privilegio de ser invitados, acompañando a los familiares y a no más de una docena de sus amigos. Los novios estaban radiantes y entusiasmados. Beatriz trabajaba en la sección administrativa central del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) y don Severo comenzó a recibir ese año su primer salario de Q100.00 mensuales de la USAC [Currículum, Severo Martínez: 1949-1979], lo que sumado a las tres clases de las secundarias totalizaba un ingreso familiar aproximado de Q400.00.

La nueva pareja se instaló en el attillo del segundo patio de la misma casa donde se casaron, en la 3ª avenida 14-66 de la zona 1. El nido constaba de un dormitorio y un estudio pequeño atiborrado de libros, muy ordenado y adornado con obras de arte de gran significado para el maestro. Frente a su escritorio tuvo el cuadro de una niña pobre y enferma, que todos los días le preguntaba en el anochecer ¿qué había hecho ese día por ella...? Pocos años después, agobiado por peligros, preocupaciones e imperativos morales, me regaló el cuadro, no lo soportaba más... Su corazón no pudo satisfacer las insoportables demandas de su cerebro y literalmente trató de huir en taquicardias auriculares paroxísicas. Las crisis eran agudas y muchas veces fue a parar al hospital. Desde ese tiempo buscó la ayuda profesional de cardiólogos y psicoanalistas,¹⁵ que finalmente lo curaron, y en el caso de los segundos, le permitieron conocerse profundamente a sí mismo.

Severo introdujo en Guatemala la flauta dulce (*blockflöte*). Enseñó a muchos de sus alumnos la solfa y la fácil técnica del instrumento.¹⁶ Integramos con la señora Lilly Plass, esposa del Director del nuevo Colegio Alemán y Luis Recinos D., un consorcio de música renacentista. Escuchamos magníficos conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional, todavía recuerdo a Víctor Tevah dirigiendo a Martínú y el análisis que don Severo hizo de la obra.

15 Dr. Gastón Samayoa Girón, Dr. Rolando Paredes.

16 Su alumno Jorge Pellecer, a llegado a ser director y fundador de Ars Nova y director huésped de coros y orquestas grandes.

6.3 Guerra civil

Severo no se limita a teorizar, sino lleva sus convicciones al campo de la práctica. Ingresó entre 1958 y 1959 al Partido Guatemalteco de Trabajo.¹⁷ El 13 de noviembre de 1960 estalla "La Guerra Civil Renegada" en Guatemala,¹⁸ don Severo está buscando nombre para su primera hija, *La patria del criollo* ya tiene los dos primeros capítulos terminados, en la tarde hacía historia en el archivo, en la mañana la enseñaba en los colegios, y en la noche trataba de cambiarla, a través de su actividad en el Partido.

Era miembro de su Comisión de Educación con Aura Marina Arriola,¹⁹ elaboraba manuales, pintaba consignas en las paredes en forma novedosa, ya que para acortar el tiempo de exposición al peligro, introdujo el uso del bote atomizador de pintura; además con gran responsabilidad y preocupación, colaboraba en la selección de los becarios que estudiarían en los países socialistas.

En ese final de año dramático, dejé de frecuentarlo, ya que me trasladé a estudiar y trabajar a México por diez años. Nos vimos por períodos cortos en mis vacaciones, o en varios exilios "relámpago" y actividades académicas que lo llevaron de nuevo a México, inter-

17 Dato proporcionado por su viuda.

18 Guerra civil que llamó "Renegada" por haber sido negada 35 años por los gobiernos de la "Guerra Fría". Ver: José Asturias R., *El Secuestro de la Sra. Olga Alvarado de Novella, Última Acción de la Guerra Civil, Guatemalteca* (Guatemala: inédito, 1997), copia en biblioteca del CEUR, USAC.

19 Aura Marina Arriola, *Pensar La patria del criollo de Severo Martínez Peláez*. En esta misma compilación.

cambiamos correspondencia, sobre todo cuando se trasladó a Sevilla en 1967.

Al principio, su posición respecto a la guerra civil, fue de escepticismo, las tesis del Che y Debray sobre "el foco", no lo convencían, le preocupaba la falta de preparación de los revolucionarios y en general de la población. Posteriormente en 1962 la apoya con reservas, como un disuasivo para frenar la explotación y la represión desmedida. A partir de la primera masacre del Comité Central del PGT, la apoya por resentimiento y plena convicción.

Lleva una vida intrínsecamente angustiada, ya que la militancia política clandestina²⁰ pone cotidianamente en peligro su vida; y por otra parte, enseña Economía e Historia públicamente en la Universidad de San Carlos. [Currículum, Severo Martínez: 1949-1979]. Sus hábitos eran sanos, con sufrimiento, abandonó el cigarrillo en los años sesenta y sólo consumía pequeñas cantidades de licor en ocasiones especiales. Se quejaba de la barbarie de las novatadas en la USAC, cuyo origen era militar y de la dipsomanía que enfermaba a casi todos los estratos de nuestra sociedad.

Ahorrando y usando una pequeña herencia del padre que muere físicamente en 1957, pero no en sus sueños, diseña y construye, casi con sus manos, una casa en la colonia "El Carmen" muy cerca de la ciudad universitaria de la USAC. El día 16 de febrero de 1967 cum-

20 La Ley de defensa de las Instituciones Democráticas prohibía la actividad del PGT y de hecho arriesgaba la vida, ya que en esa guerra no se hicieron prisioneros. Ver: José Asturias R., "El secuestro de la Sra. Olga Alvarado de Novella, última acción de la Guerra Civil, Guatemalteca" (Guatemala: inédito, 1997), copia en biblioteca del CEUR, USAC.

pliendo 42 años, estrena la casa número 36-39 de la 2ª avenida de la zona 12. El estudio donde terminará *La patria del criollo*, es amplio y ve a los volcanes. Dos hijas Brisila e Iricel complementan una frágil felicidad. A pesar de ser profesor de profesores [Currículum, Severo Martínez: 1949-1979], lucha en la universidad contra la mezquindad, los celos profesionales y los enemigos ideológicos que, aprovechando su debilidad curricular, no lo dejan trabajar como profesor titular y le cierran el acceso del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades. Muchos de sus amigos mueren por la guerra. Deja de ejecutar música, por duelo.

En 1967 va con la familia a Sevilla, para completar la investigación de su libro. Supera un bloqueo intelectual relacionado con los capítulos quinto y sexto. Visita la casa de la familia paterna en Asturias, disfruta de las alegrías sevillanas, mide fuerzas intelectuales con otros investigadores del Archivo de Indias, y cuando regresa reconfortado a Guatemala en 1969, termina rápidamente los capítulos restantes y la revisión final de su obra cumbre.

Manuel Fernández Molina era su asistente en paleografía y hermenéutica en el Archivo General de Centro América (AGCA), la gran honestidad del maestro se puso de manifiesto una vez que le llevó una colección grande de documentos sobre tributos, con una magnífica interpretación. No quiso usar el trabajo de su asistente y lo convenció y ayudó para que lo publicara como obra propia *Los tributos en el Reino de Guatemala: 1786-1821*.²¹

21 Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-USAC), revista *Economía* No. 40, (1974): 17.

Volvemos a frecuentarnos a finales del año 1969, lo ayudo a diseñar la carátula y dibujo su famoso diagrama de la estructura social de la colonia, que aparecerán en la primera edición de *La patria del criollo*.

Así, 1970 es el año que Guatemala se ve por primera vez en el espejo sin "la máscara". El primer reconocimiento para *La patria del criollo* es de la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG), que le otorga "El Quetzal de Oro". El 23 de junio de 1978 los masones le dedican una tenida blanca.²²

La década de los setentas ve a don Severo investigando para el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES), dirigiendo el área común de la Facultad de Ciencias Económicas, defendiendo en foros las tesis de *La patria del criollo*; fueron famosos los debates contra *Guatemala, una interpretación histórico-social* de Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Herbert.

Que se sepa, en la tercera etapa de la guerra, el papel que jugó Severo en el PGT fue anodino. Cuando sube al poder Romeo Lucas García y se aplica la política de tierra arrasada, alguien de la representación española le advierte que encabeza una lista de viajeros, no voluntarios, al más allá. Del trabajo escapa a México, pudiendo ver la cara de Caronte. Desde Tapachula avisa a Beatriz, decide quemar las naves y se traslada con la familia a Puebla de los Angeles. El resto de los condenados de la lista murieron.

22 Tuvo muchos amigos y colegas masones, él, nunca lo fue, según todas las fuentes consultadas.

6.4 Puebla

Visité a la familia en Puebla cada dos o tres años y lo llamé por teléfono para saludarlo en el día del maestro. Las hijas crecieron y se graduaron, una odontóloga y la menor arquitecta, Beatriz disfrutó de la dulce tranquilidad mexicana y él se dedicó a impartir cátedras en la Universidad Autónoma de Puebla, se repite la miseria humana y después de dar clases por un corto período en la Escuela de Historia, debe trasladarse a la Escuela de Antropología donde lo siguen muchos de sus alumnos. Terminó su carrera universitaria siendo director interino del Instituto de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Puebla. En uno de mis viajes lo encontré entusiasmado con un curso de Antropología Filosófica. Publicó el 66% de *"Motines de indios"*. Difundió sus ideas en foros internacionales. Es invitado a La Habana dos veces en 1962, una como jurado de Casa de las Américas y la otra a un congreso donde lo nombran vicepresidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos.

En 1986 emprende, por primera vez en su vida, un viaje largo de vacaciones, visita Hamburgo, Bonn, Viena, Salzburgo, Bad Ischl y Klagenfurt, en peregrinación por los lugares sagrados de la música, que fueron residencia alguna vez de Mozart, Beethoven y su favorito Brahms.

Sufre depresiones, que controlan los médicos y a partir de 1988 comienza a sufrir la falta de la memoria. Don Cerebro²³ es atacado lenta pero inexorablemente por Herr Alzheimer. En 1989 va de nuevo a Alemania a

23 Mote que le pusieron sus alumnos del Instituto Modelo, en los años cincuenta.

dar una conferencia y su hermana Consuelo debe ir a rescatarlo, pues por la enfermedad se pierde...

Regresa a Guatemala en 1988 a un Congreso de Historia, en 1992 a recibir el Doctorado *Honoris Causa* que le otorga la USAC y en 1993, la Orden de Quetzaltenango. En 1992 la Escuela de Historia nombra a su biblioteca "Severo Martínez Peláez" la cual posteriormente recibirá como donación, su última biblioteca llena de anotaciones marginales.

7. Epílogo

Enfermo, deja de asistir a la Universidad Autónoma de Puebla, la cual, en atención a sus méritos, continúa pagándole el salario completo hasta el final. Dos nietos, que le da Iricel, alegran sus últimos días lúcidos.

Progresivamente queda incapacitado, primero mentalmente y luego físicamente. El mayor tesoro de su vida "La Beatriz"²⁴ lo vela y lo atiende hasta en la más mínima necesidad.

Por razones que solamente podrían encontrarse en las cloacas de la maldad, la ingratitud y el egoísmo; o en un ataque *ad hominem*, al autor de una tesis de interpretación histórica inconveniente..., en junio de 1995 Julio Roberto Gil Aguilar, Director del Archivo General de Centro América (AGCA) calumnia al historiador inválido, al declarar en conferencia de prensa y en el proceso judicial que se le instruye por haberse robado varios importantísimos documentos; que don Severo le había vendido los mismos. Pretendía usar en su descargo una burda adulteración de un autógrafo en blanco, que don

24 Sic, así la llamaba cariñosamente, acentuando en la "a" en vez de la "i".

Severo había escrito en un ejemplar de *La patria del criollo*. Amontonado en la parte superior de esa página recortada, se falsificó un texto donde se acusa recibo, por una risible cantidad de dinero, a cambio de un "lote de documentos" (sin especificar) que nada menos era: "La Cédula Real de Fundación de nuestra Ciudad de Santiago de Guatemala" firmada y sellada por la reina Juana (La Loca), el cuarto libro de Cabildo, 54 decretos de Santiago de Guatemala, tres convenios firmados por los presidentes norteamericanos Grant, Roosevelt y Wilson, un tratado entre Guatemala y la Gran Bretaña firmado por la reina Victoria y otro entre Italia y Guatemala firmado por el rey Vittorio Emanuele II. Los documentos estaban bajo la custodia personal del vil Gil, en la caja fuerte del AGCA.

Todos sus amigos y alumnos protestamos por la infamia, solicitamos a su ex alumno Ramiro de León Carpio, Presidente de la República, interceder ante la comisión gubernamental que se formó para aclarar el robo y la difamación ya que se sabía que la esposa de Gil, María Elisa de Gil, había sido capturada *in fraganti*, confesa, juzgada y encarcelada; al vender los documentos en la Galería Swann de la Ciudad de Nueva York, y que el expediente estaba en poder del Ministerio de Cultura.²⁵ No se exculpó al maestro enfermo. Los tribunales guatemaltecos lo fueron a indagar a México como testigo. No prestó declaraciones por estar jurídicamente incapacitado.

25 Copia del expediente del juicio en Nueva York, donde se detallan los hechos, y se responsabiliza exclusivamente a los esposos Gil' del delito de lesa patria, se puede consultar en la biblioteca del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

El último año, su cuerpo permaneció paralizado y su mente se extinguió. Su corazón dejó de latir el 14 de enero de 1998.

La viuda tuvo que pedir prestado para pagar el funeral y cremación, que se realizó en la Puebla de los Angeles.

Los ficheros de los *Motines de indios*, obra inconclusa, y de la *Independencia* fueron entregados por doña Beatriz, a la Doctora Coralía Gutiérrez y al Licenciado Ernesto Godoy, para su procesamiento y publicación.

8. Don Severo y nosotros

Como el Cid, y otro selecto grupo, don Severo sigue dando batallas después de muerto... ojalá que nunca descansen en paz.

Su obra sigue viva y vigente, es motivo de muchos elogios y críticas,²⁶ la mayoría de las últimas son de tipo político y semántico erudito. Como él quería, abrió las puertas para la discusión y formación de nuestra identidad —El Hombre es Historia—.

Respetando la "Escuela Severiana" que nos legó, debo proyectar su vida y obra al presente advirtiendo que lo que sigue son especulaciones propias.

Estoy seguro que le hubiera complacido la paz que se alcanzó el 29 de diciembre de 1996. Le regocijarían muchas de las conquistas por las que luchó.

Le hubiera contrariado y preocupado el apartado sobre identidad indígena,²⁷ tema sobre el que tanto tra-

26 Se recopilan a la fecha en: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-USAC), *Revista Economía*, No. 136, (1998) y Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-USAC), *Documentos para la Historia*, Nos. 9 y 10, (1998).

bajó.²⁸ Su definición del "Indio" se basaba en factores económicos y descartó con múltiples y sesudos argumentos los factores raciales y culturales.

De los cinco criterios de identidad consignados en los acuerdos de paz²⁹ hubiese opinado que: El primero es racial, irrelevante, e imposible de aplicar, debido al mestizaje o en los casos puros de ascendencia directa, las características genéticas son iguales en todos los amerindios, volviendo imposible diferenciar por ADN a un zapoteca, de un aymara o de un maya.

Los siguientes tres criterios son culturales, idioma, cosmovisión y hábitos, que muchas veces se comparten con guatemaltecos no mayas, de los cuales se quiere diferenciar.

27 Presidencia de la República de Guatemala, *Los Acuerdos de Paz* (Guatemala: FONAPAZ-COPREDEH-Comunidad Económica Europea, 1997).

28 Severo Martínez Peláez, "¿Qué es el Indio?", en *Revista Alero*, No. 13, (1973); y *La patria del criollo* Cap. V, VII y VIII, (1998).

29 Presidencia de la República de Guatemala, *Los Acuerdos de Paz* (Guatemala: FONAPAZ-COPREDEH-Comunidad Económica Europea, 1997), p. 40.

"Identidad de los Pueblos Indígenas. 2. La identidad de los pueblos es un conjunto de elementos que los define y a su vez los hace reconocerse como tal. Tratándose de la Identidad Maya, que ha demostrado una resistencia secular a la asimilación, son elementos fundamentales:

- i) La descendencia directa de los antiguos mayas.
- ii) Idiomas que provienen de una raíz maya común.
- iii) Una cosmovisión que se basa en la relación armónica de todos los elementos del Universo, en la que el ser humano es sólo un elemento más, la tierra es la madre que le da la vida, y el maíz es un signo sagrado, eje de

El último, que le hubiera provocado una sonrisa, es la autoidentificación psicológica voluntaria por medio de la cual, cualquiera que se sienta maya se puede presentar a la junta calificadora para obtener su certificado y cédula de identidad.

Se preguntaría, por qué no se aclaró, si para obtener la identidad indígena maya, es necesario llenar los cinco criterios, una mayoría de ellos, o solamente uno, como parece entenderse en la redacción del último.

Hubiese señalado, con su agudeza característica, que si todo el propósito y espíritu de los acuerdos, era la restitución social y económica a los antiguos siervos del sistema colonial, que perdura aún en forma aberrante y atenuada en 1996; era necesario caracterizarlos por su condición económica y el papel que juegan en el proceso de la producción.

Para dar la puntilla hubiera vaticinado que, como la mentalidad del ladino es "ladina", todos, después de meditar durante tres segundos la conveniencia de ser indígenas, basándose en el punto quinto, harían cola

su cultura. Esta cosmovisión se ha transmitido de generación en generación a través de la producción material y escrita y por medio de la tradición oral, en la que la mujer ha jugado un papel determinante.

- iv) Una cultura común basada en los principios y estructuras del pensamiento maya, una filosofía, un legado de conocimientos científicos y tecnológicos, una concepción artística y estética propia, una memoria histórica colectiva propia, una organización comunitaria fundamentada en la solidaridad y el respeto de sus semejantes y una concepción de la autoridad basada en valores éticos y morales: y,
- v) La auto-identificación".

para autoidentificarse como mayas (tal como sucedió en Nueva Zelandia hace unos años, cuando se quiso resolver por vía cultural, el conflicto entre los nativos maoríes y la pléyade de mestizos anglosajones), ya que el "indígena" recibiría y el no "indígena" tendría que pagar, haciendo el proceso crítico y explosivo. Hubiera recomendado leer a L. H. Morgan³⁰ para conocer la diferencia entre las antiguas sociedades gentilicias (vinculadas por el parentesco —sangre—) y las modernas sociedades civiles (vinculadas por la propiedad privada). Sólo tenemos una patria, que vive en el mundo moderno capitalista de propietarios, su sangre es la moneda, ya no importa el ser pariente de clanes y tribus, sino el lugar que se ocupa en el proceso de producción, somos *homini oeconomicus*.

Debo hacer, para finalizar, una evaluación de las tres tareas principales que constituyeron su vida.

Como maestro, brilló más que su estrella favorita, Sirio. Formó generaciones en Quetzaltenango, Guatemala y Puebla. Lo que se lamenta mucho en este ámbito es, que salvo un curso en Xelajú en 1958, un curso en la Escuela de Historia de la USAC en 1978, y unos pocos cursos en la Universidad Autónoma de Puebla; no tuvo la oportunidad de dar clases a historiadores. Únicamente Manuel Fernández Molina, su asistente de investigación, y ahora profesor de historia en Estados Unidos, se puede considerar heredero directo de la metodología histórica severiana.

Como político, tuvo una carrera precoz y descolló como líder en el final del gobierno del también quetzalteco Jacobo Árbenz Guzmán. Durante la guerra civil,

30 Lewis Henry Morgan (1818-1881) *La sociedad primitiva* (1877).

sus objeciones teóricas a la guerra, no prevalecieron, nunca elaboró propuestas políticas propias y finalmente cabalgó sobre el corcel del Apocalipsis en tercera fila, blandiendo exclusivamente la espada de la historia.

Nunca visitó los países socialistas, con excepción de Cuba en 1982. Debemos preguntarnos por qué cuando pudo viajar a Europa en 1986, prefirió la gira de los grandes músicos.

Como Historiador, acompaña a Bernal Díaz, el Conquistador-Cronista, y a su Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, el Cronista-Apologista, en una trilogía fundamental que estructura a Guatemala. Su obra, en especial *La patria del criollo*, tiene difusión e importancia mundial. Lamentablemente la vida le quedó corta y no pudo concluir todos los trabajos que se propuso.

La Patria arrebató a Don Severo sus llanuras, sus volcanes y montañas, su residencia, su trabajo, sus alumnos, sus amigos, y casi le arrebató también la vida... ¡Cosas de las guerras...! En 1998 dos meses después de su fallecimiento en el exilio, por gestión del Viceministro de Cultura Dr. Carlos E. Zea Flores, La Patria le rinde un reconocimiento público como uno de sus próceres intelectuales y paga los gastos del funeral. Sus compatriotas, hijos y nietos académicos, seguiremos esperando de la Patria:

La plena reivindicación oficial de su nombre en el infundio del archivo.

La denominación, con su nombre, de una escuela rural en Quetzaltenango, por único deseo manifiesto y...

El retorno de sus cenizas a los llanos de Urbina, para fertilizar las espigas y mazorcas, tan numerosas como

sus discípulos, que se riegan por las aguas... y todavía un poco de sangre... del río Xekijel.³¹

31 El río que corre por Olintepeque y después bordea los campos de recreo de nuestro héroe, se tiñó de rojo luego de la batalla crucial entre Alvarado y Tecún por lo que lo nombraron "Río de sangre".

**Severo Martínez Peláez,
un historiador marxista guatemalteco
relieve de un maestro artesano
de la historia**

*Julio Castellanos Cambranes**

Exaltado y reconocido como uno de los grandes historiadores guatemaltecos de todos los tiempos. Severo Martínez Peláez, falleció el 14 de enero de 1998 en su autoexilio de Puebla, México, a la edad de 73 años. Fue uno de los intelectuales guatemaltecos más cuestionados y criticados por la derecha intolerante por comulgar con el marxismo. Severo Martínez fue mucho más

* Nació en la Ciudad de Guatemala en 1943. Se educó en el colegio jesuita St. John's College de Belice. Hizo estudios de agricultura en la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala y en el *Institutul Agronomic Nicolae Balcescu*, en Bucarest, Rumanía. Estudió Historia en la Universidad de Leipzig, Alemania, en donde se doctoró en 1977. Ha desempeñado labores docentes y de investigación de Historia en el Departamento de Historia Contempo-

que un historiador marxista: fue un maestro de verdad. El primer dato en su biografía, que él se ha convertido en eslabón vital, fue la que le dio sentido a toda una vida dedicada a la investigación histórica.

Severo Martínez Peláez fue una de las figuras clave de los historiadores guatemaltecos de la segunda mitad de este siglo, el talento principal que confirió una identidad creativa propia a la interpretación revolucionaria de la historia guatemalteca. Fue un teórico que definió las contradicciones de la sociedad mesoamericana durante el período colonial español, aplicando el marxismo a la interpretación de la historia de Guatemala. Tenía 73 años y llevaba varios años luchando con la muerte, por culpa de una enfermedad degenerativa. Llevó a cabo ambiciosos proyectos de investigación histórica que quedan truncados con su muerte. El último acto público al que asistió en Guatemala, fue en 1992, donde fue investido *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de San Carlos, un justo como legítimo homenaje a su trayectoria profesional y humana. Vivió lo suficiente como para verse convertido en profeta en su propia tierra y luego se hundió en el túnel de la muerte murió en su autoexilio de Puebla de los Angeles, México, era hijo de Quetzaltenango.

Guardo un nítido recuerdo de la primera vez que lo vi. Fue a mediados de enero de 1960. Tenía yo apenas 16 años y estaba comenzando a cursar el cuarto año de

ránea de la Universidad de Leipzig, la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha sido Profesor Invitado e Investigador en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, EE.UU., y en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo, Suecia. Fue co-fundador de CIRMA y primer editor de la revista *Mesoamérica*. Ha publicado numerosos estudios de historia de Guatemala.

bachillerato en el Instituto Modelo de la Ciudad de Guatemala. Él era un hombre joven de 34 años, blanco, alto, erguido, de penetrantes ojos verdes, y tenía el aplomo y la seriedad de quien sabe muy bien lo que vale. Había terminado el recreo de las once de la mañana y sólo faltaba un período de clase para el descanso de mediodía. Nos encontrábamos en el aula conversando animadamente, a la espera de que se iniciara el siguiente período. De repente vimos asomarse en la puerta una cara desconocida. Era un nuevo catedrático por conocer. No sin cierta teatralidad tocó la puerta abierta del aula con los nudillos de la mano, como una manera muy particular de anunciar que el profesor estaba a punto de entrar y que había llegado el momento de guardar silencio y prestarle atención. A continuación entró al aula con paso decidido, saludando los buenos días y se dirigió directamente al pizarrón, donde, ante el asombro general y viéndonos las caras, trazó magistralmente y casi de espalda un círculo perfecto con un hábil movimiento de su mano derecha. En el centro del círculo escribió su nombre completo con letra clara: Severo Martínez Peláez.

Si lo que deseaba era impresionarnos, lo había logrado plenamente. En nuestras cabezas se formó automáticamente una común interrogante. ¿Quién era este tipo de chaqueta de lana gris clara, camisa blanca, corbata negra (fue siempre su principal distintivo) y pantalones saltacharcos? Aunque varios de nuestros catedráticos eran pasadas personalidades del gobierno revolucionario de Árbenz depuesto en 1954, recién regresadas del exilio mexicano, muy pronto advertimos que este recién llegado era un hombre fuera de lo común. Era entonces un fumador empedernido y se advertía en él a un hombre de carácter muy fuerte, radiante, vital, retador. Su seriedad, llaneza y capacidad de comunica-

ción combinaban extrañamente con su aire de aristócrata que le acompañó toda la vida. No impartía clases simplemente, actuaba antes sus alumnos como el gran maestro que era. Hablaba sencillo y directo, sin rodeos ni tapujos. Aunque no acogía cordialmente cualquier diferencia de criterio o cualquier discrepancia, no rehuía las discusiones siempre que fuesen auténticas y razonadas. En un país como Guatemala, tan dado a la embestida, a la intolerancia y al canibalismo, debatir con Severo Martínez sobre cualquier cuestión, por intensas que fuesen las diferencias en los planteamientos de ambas partes, era un placer.

Su afabilidad y erudición creaban un clima confortable y amistoso en el que lo difícil era no decir lo que se pensaba o temer lo que se le decía. Imponía su criterio con mucha sutileza. Por eso se ganó nuestro respeto y admiración, y por eso desde ese primer día que llegó a nuestra aula se convirtió en Don Severo nuestro flamante catedrático de Sociología ese año, y de Filosofía y Economía Política al año siguiente con semejantes cursos sobra decir que, tal y como muchos otros que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, fui seducido por su arrogante personalidad de hombre sabio y revolucionario. Debo reconocer que no caí tan fácilmente en sus redes ideológicas y que antes de que eso ocurriera escuchaba sus enseñanzas con indignación, por estar muy lejos de sus ideas libertarias. Estaba convencido de que lo que recibíamos diariamente de él eran puras falsedades de un petulante de tres al cuarto. Tardé en conectar con él porque yo provenía de un colegio jesuita y de una familia muy conservadora de Petén. Su inquietante presencia y sus enseñanzas de carácter subversivo provocaron que durante los primeros meses del año me comportara como el *enfant terrible* del aula y me dedicara a conspirar contra él y a hacerle difícil su labor.

Como hombre de fuertes convicciones políticas, atacaba y se defendía elegantemente con sabiduría y la verdad. A veces, a fin de cortar por lo sano me sacaba sumariamente del aula al mínimo movimiento en falso de mi parte (me señalaba con su dedo índice y sentenciaba: "El joven de atrás, el de la chumpa de cuero negro, que desde hace ratos está creando un clima de intranquilidad en ese rincón de la clase ¡salga al patio!". Yo atacaba y contraatacaba escribiendo minuciosamente todo lo que decía y me parecía infundado, a fin de estudiar en casa lo que enseñaba y prepararle preguntas llenas de trampas para el día siguiente. Creo sinceramente que llegamos a odiarnos mutuamente. Hasta que se adueñó de mi mente, y un día encontré que ya no tenía nada que replicarle por haberse agotado mis argumentos reaccionarios y que me habían seducido sus enseñanzas. Me había convertido en un adolescente de izquierda radical, la experiencia más importante de mi vida. Desde ese momento se convirtió en mi mentor ideológico, tal y como lo fue de dos generaciones de guatemaltecos que vieron en él y en su obra a un hombre honrado y firme en sus creencias ideológicas revolucionarias. Antes de finalizar el ciclo escolar de 1960 estaba ya muy vinculado a él por afinidad ideológica y lazos de amistad. Aunque años más tarde debido al choque de nuestro mutuo carácter dominante, tan similar; tendríamos un gran desencuentro personal, que nos conduciría a un definitivo como lamentable distanciamiento físico y de mentalidad (aunque nunca político-ideológico), debo reconocer que sus enseñanzas le dieron un vuelco positivo a mi vida. A partir de ese año influyó en mí de una manera tan poderosa, que pese a estar yo, como tantos otros jóvenes de mi generación, obsesionado por la lucha armada revolucionaria, decidí aceptar una beca para cursar estudios universitarios en el cam-

po socialista, en donde regresé a Guatemala doctorado en Historia muchos años después.

Gracias a los buenos oficios de Severo, y a la generosa ayuda de otro protector más —no menos influyente que él en el medio político académico—, logré ingresar como investigador de Historia de Guatemala en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos, a principios de 1975. Él tenía varios años de laborar con igual cargo en dicho centro de investigaciones. Esto me permitió convertirme en su colega y trabajar muy cerca de él durante los siguientes cuatro años. Lamentablemente para ambos, nuestros deseos de formar un buen equipo de trabajo fracasaron casi desde el principio. La base de nuestros estudios de Historia era distinta. Descubrimos que esto condicionaba nuestras opiniones sobre determinados aspectos de la historia guatemalteca. Severo no podía soportar que nadie le hiciera sombra y como si poseyera un síndrome parricida, poco a poco se fue volviendo hosco, receloso y poco comunicativo. Lo que posiblemente más le irritaba en mí, era el hecho de que yo había dejado de ser aquel que de joven tocaba el tambor a su señal con el dedo. Un día me llamó seriamente la atención por haber oído que yo andaba en muy estrechas juntas “con unos gringos de La Antigua que se dice son de la CIA y han fundado un centro de operaciones que a manera de tapadera quieren hacer aparecer como biblioteca”. No tuvo oídos para mi detallada explicación sobre mi interés de colaborar con unos científicos norteamericanos en la fundación de un centro de investigaciones sobre el pasado mesoamericano y que no tenían nada que ver con la CIA. Tuvieron que pasar muchos años para que el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), la institución en cuestión, obtu-

viera su reconocimiento como lo que es en la actualidad una institución científica de prestigio internacional.

Hasta su segunda travesía del desierto al autoexilio mexicano, en 1979, la estancia como investigador del IIES fue, posiblemente, la época más creativa y de actividad política de Severo Martínez. No significa esto que una vez establecido en Puebla olvidara sus raíces y abandonara el campo de la política guatemalteca. De hecho, era él de aquellos hombres que se niegan a la resignación. Sabía como nadie, que en Guatemala es el poder fáctico de la derecha económica el principal enemigo de batir, y que después de las dictaduras militares sólo puede haber la democracia. Las esperanzas de revolución y libertad seguían alimentando noche a noche, desvelo, entre los silencios de su casa de Puebla, su concepción política de lo que debía ser Guatemala en el futuro. Severo, como tantas otras buenas gentes ya desaparecidas, no tenía más concepto de la política que el de servir a su pueblo.

En una ocasión, en 1986, busqué la reconciliación con quien había sido mi padrino político y antiguo catedrático y colega historiador. No me fue posible, ya que el día de mi llegada a Puebla tuvo él que hacer un viaje de urgencia a la ciudad de México. Visité su lugar de trabajo y en el salón de los investigadores de la Universidad de Puebla, me fue mostrado su pequeño escritorio de caoba, donde solía sentarse a preparar sus cursos. Estaba rodeado de otros más de iguales dimensiones, un poco apretujados los unos con los otros. Era un salón de grandes dimensiones, poco iluminado y de aspecto triste, lo cual me hizo pensar en la inmensa soledad en que se encontraba el gran historiador guatemalteco, y en lo absurdo de que un hombre de tal categoría estuviera ausente de su patria. Fue entonces cuando más sentí el dolor que me ocasionaba el distancia-

miento que se había producido entre mi antiguo maestro y yo, la ruptura de nuestras relaciones personales, casi familiares. Sin embargo surgió en mí la esperanza de que andando el tiempo, y cuando ya ninguno de los dos tuviéramos rencores ni los profesionales, se restañaran las viejas heridas. No advertí que nuestras relaciones habían llegado al punto y al final de la vía muerta.

En 1987, la Embajada de España en Guatemala organizó un ciclo de mesas redondas sobre diversos temas relacionados con la Historia de Guatemala, y el papel del historiador y del catedrático de Historia Patria en la sociedad guatemalteca, a las cuales asistió Severo junto con otros conocidos historiadores de Guatemala, los EUA, España y México. Uno de los organizadores del evento me pidió moderar la mesa donde participaría Severo, y solicité que lo sentaran a mi lado y me fuera proporcionada una campanilla para, en su debido momento, advertirle a los disertantes que había concluido su tiempo de exposición. Aunque sé, por propia experiencia, que en tales ocasiones es muy difícil decir todo lo que se desea en un período tan corto, no podía dejar de ser estricto con los ponentes, quienes tenían 20 minutos para disertar. Como al llegarle el turno a Severo no cesaba de hablar, pese a hacerle discretas advertencias por escrito en voz baja y finalmente, con la campanilla llegó el momento en que me vi ante la penosa alternativa o hacer mutis ante el maestro o le arrebatara el micrófono y lo hacía callar, fiel al papel que se me había asignado y como un lujo demasiado caro que podía permitirme, hice lo segundo. Sus incondicionales, que se encontraban entre el inmenso público presente, reaccionaron con enfado. Había que haber escuchado sus ladridos incomparables y fuertes insultos. El emblemático historiador encaró la humillación con mucha

dignidad aunque tengo entendido que solía recordar indignado esa noche. Es la última imagen que me quedó en ese hombre, que vivió fascinado por la investigación histórica. Ahora, pasados más de diez años de nuestro último desencuentro personal, por la valiosa ayuda que en su día me brindó, primero, como joven estudiante y, años más tarde, como profesional de la Historia deseoso de trabajar en mi país, me consta que siempre procuró promover los talentos de sus alumnos y de otras personas que se cruzaron en su camino, cosa que estoy seguro hizo con extraordinaria generosidad hasta los últimos días lúcidos de su vida.

Severo Martínez era un personaje singular, hasta en los detalles más personales y obsesivos. Como historiador no puede decirse que haya sido muy prolífico, por el marcado lento ritmo de su producción bibliográfica. *La patria del criollo*, publicado en 1970, lo elaboró y escribió en 14 años de trabajo diverso; publicar la introducción y los seis capítulos de *Motines de Indios* le llevó otros 14 años. Si su enfermedad se lo hubiera permitido, es posible que este año de 1998 hubiese publicado la segunda parte de esta última obra. Hasta donde logró entender, como todo buen perfeccionista, revisaba demasiado lentamente el complejo y delicado proceso que conduce a la publicación de un libro de historia. A cambio, la calidad de su obra compensa este diagnóstico poco favorecedor para su imaginario currículum. Tenía una polifacética personalidad, pero siempre con la investigación y la enseñanza de la historia como referente. Adicto al trabajo y neurótico por excelencia, era de aquellos hombres que procuran hacer todo a la perfección. Cultivaba con gran pasión el deporte y la música. Fue miembro del equipo nacional de esgrima y músico de sólida formación, tocaba magistralmente la flauta.

Le recuerdo tocando su flauta en una de las habitaciones que alquilaba en una casa de huéspedes en la 3ª. Avenida 14-56 Zona 1 (a veces me hacía acompañarle, tocando yo, a su señal y compás, un gran tambor indígena), y en su estudio del sótano de su caserón de madera de la Colonia del Carmen, zona 12, donde vivió sus últimos años en Guatemala. Hombre de gran curiosidad intelectual, fue un rompedor de esquemas, científico, objetivo, visionario, inquietante, turbador, certero. Todos estos adjetivos —y alguno más— sirven para definir la personalidad y, sobre todo, la obra del historiador que más ha revolucionado en las últimas tres décadas el lenguaje historiográfico de Guatemala. El primer historiador guatemalteco marxista (no el único, a Dios gracias) que ha sido capaz de sumergirnos en los abismos del período feudal colonial de Guatemala.

Severo Martínez nació en la ciudad de Quetzaltenango. Primogénito del dueño de una tienda de abarrotes de la ciudad altense. Su padre, llamado también Severo, era un asturiano de Pola de Ciero, de una personalidad muy dominante y tirana. Fue el fantasma que persiguió a su hijo criollo a lo largo de toda su vida. Le debieron de ir muy bien las cosas al asturiano, porque Severo hijo y sus dos hermanas menores estuvieron desde su niñez al cuidado de una institutriz alemana, de quien aprendieron el idioma de Goethe y una gran disciplina personal. Sus estudios primarios los realizó en el Colegio Alemán de Quetzaltenango, centro de enseñanza donde se educaban los privilegiados hijos de los finqueros alemanes y la burguesía compradora del Suroccidente. La enseñanza secundaria le fue impartida en el Instituto Central para Varones de la Ciudad de Guatemala, finalizándola poco antes del estallido de la Revolución de Octubre de 1944. Terminados sus estu-

dios secundarios, Severo ingresó a la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Su espíritu inconformista hacía que se sintiera a sus anchas en una Universidad en la que se respiraba el aire fresco de los nuevos tiempos que sacudían al país. Era un lugar donde se hablaba de marxismo, se discutía y se vivía en una atmósfera intelectual y humana que nada tenía que ver con la tiranía de la dictadura militar de la burguesía agraria, que hasta entonces había dominado la vida cultural de Guatemala. Se estudiaba apasionadamente la concepción marxista del mundo, esa ciencia que ha mostrado no ser exacta, que le ha granjeado tantos seguidores como detractores, pero que nunca ha dejado indiferente a nadie. A Severo le sirvió como instrumento de interpretación científica y de análisis de la historia guatemalteca y mundial. Como hombre honesto e inteligente, el marxismo sería su principal fuente de inspiración y ayuda para ampliar su horizonte mental. Fue la base de su objetividad a la hora de hacer sus juicios sobre la Historia. Sin esta base fundamental en su formación científica nunca hubiera sido capaz de situarse en el punto de vista ideal a la hora de interpretar la historia de su país, como el habilísimo paisajista y exquisito maestro artesano del detalle histórico que llegó a ser años más tarde.

Desconozco qué cargos ocupó Severo en el Gobierno durante los años 1944-1954. Curiosamente, nunca fue un tema sobre el cual conversáramos. La intervención norteamericana trunca la Revolución Democrático-burguesa iniciada en 1944. Fue una derrota tan aplastante para los revolucionarios. Que hablar sobre ella significaba abrir más una herida siempre sangrante. A la caída del Presidente Jacobo Árbenz, en 1954, a Severo Martínez, como a tantos otros revolucionarios, le tocó vivir los duros días de la posrevolución en el exilio

mexicano, en donde trabajó como investigador de historia para una conocida editorial. Esta labor contribuyó a ampliar su bagaje cultural y a que adquiriera la capacidad de absorber una gran cantidad de información en un breve lapso. También le enseñó a trabajar en equipo en el campo de la historia de su predilección, como lo prueba el afecto y el respeto que le guardaban todos aquellos que colaboraban con él.

Paralelamente a su trabajo en la editorial, se inscribió como estudiante de historia en la Universidad Autónoma de México. No sé si terminó estos estudios con algún diploma académico equivalente a la licenciatura, porque su regreso a Guatemala en 1958 y el estar zambullido en cuerpo y alma en la lucha por la existencia le robó gran parte de su valioso tiempo. Tampoco conozco a ciencia cierta muchos, y sin duda interesantes, pasajes de su trayectoria por la vida. Lo que sí me consta es que en 1960, cuando fui su alumno en el Instituto Modelo, me contó un día que tenía ya 4 años de estar trabajando en una obra de historia de Guatemala que iba a revolucionar los esquemas de la enseñanza de la historia guatemalteca. Es decir, comenzó a trabajar en su obra histórica en 1956, en pleno exilio mexicano. Ya en 1960 conocía el oficio de historiador, cuando éste era de lo más artesanal que alguien pudiera imaginarse. Como todos los que trabajamos en el campo de la historia antes de la actual era informática, Severo leía y escribía a mano o a máquina sus notas en hojas sueltas, luego tomaba una tijera y recortaba las frases que, convertidas en tiras manuscritas, eran después apiladas por temas relacionados entre sí. Finalmente, los datos históricos y pensamientos se iban uniendo con pegamento encima de una página en blanco, hasta que salían las galeras que daban forma definitiva al libro a revisar, corregir y, como último paso, entregarlo a la imprenta para su

publicación. Un día, conversando sobre lo tedioso y dilatado de esa tarea, me dijo, modestia aparte: "Yo suelo escribir una frase al día, pero ¡qué frase!".

Severo Martínez, pese a su posición acomodada en la infancia, no se convirtió en un hombre de la burguesía educada de provincia que, como casi todos sus miembros, tiene los ojos cerrados a las contradicciones sociales, económicas y políticas que existen en el país. Su biografía política no tenía nada que ver con la de los dichosos hijitos de papi y mami, educados expresamente para formar parte de la elite de la Guatemala gobernada por militares y civiles marionetas de los poderosos, y quienes cuando no se integran en la junta directiva del "holding" familiar y consiguen emplearse como ejecutivos criollos de alguna multinacional extranjera, su único anhelo es dar un braguetazo, casándose con una niña rica o esperar con impaciencia a que se muera el viejo, para malvender las fincas. Severo estaba hecho de otra madera. En la década de 1930, la situación social y económica del indígena en su tierra natal era miserable y no le fue indiferente. En una ocasión, siendo niño, vio cómo un numeroso grupo de indígenas eran conducidos amarrados, y a latigazos, al trabajo forzado en los caminos que unían las fincas de café con los puertos de la Costa. Ese cuadro le causó un gran impacto, que le acompañaría toda su vida. Para él, lo peor de la cruel explotación a que se sometía a los trabajadores indígenas era que sus hijos estaban condenados a seguir por el mismo camino. Sus padres estaban tan embotados por la degradación, que se encontraban en una situación de no poder impedir que los niños se hundieran en la misma miseria en que ellos se encontraban, dueño de una gran sensibilidad social, lo que vio le afectó tanto que no necesitó mucho para encontrar su lugar entre las filas de los revolucionarios demo-

crático-burgueses del período de 1944 - 1954, que luchaban políticamente por cambiar el estado de cosas imperante en el país. La experiencia fue dolorosa, ya que en el intento cayeron muchas víctimas de la intervención de Estados Unidos que dio al traste con el intento revolucionario.

Retrospectivamente, podemos decir que la vida de Severo Martínez tuvo tres facetas tan íntimamente unidas entre que formaban un todo acorde. La faceta de político revolucionario comprometido con su pueblo, incapaz de pactar en cuestiones de principio; la de brillante intelectual, capaz de escribir revolucionarias obras de Historia, y la que un insigne catedrático y profesor universitario. Vayamos por partes.

Severo Martínez Peláez fue un hombre cerebral que nunca intentó disimular su compromiso con la revolución guatemalteca. De hecho, fue uno de sus hijos más preclaros. Y desde esa plataforma se propuso, y lo logró, hacer un testimonio político de denuncia contra las injusticias existentes en su patria. Como pocos de sus compatriotas, supo lograr una audaz síntesis de militancia política y creatividad científica. No es nada fácil aunar ambos aspectos. La época revolucionaria que le tocó vivir hizo que la inquietud de la política surgiera en él a edad muy temprana, integrándose en el naciente Partido Guatemalteco del Trabajo (el partido de los comunistas guatemaltecos) posiblemente cuando aún era estudiante universitario. Dado el carácter clandestino de esa organización y la secretividad con que se movían sus militantes, es muy difícil hacer alguna referencia sobre su actuación en la misma. Lo que sí puede decirse, es que desde su regreso del exilio mexicano tuvo una intensa actividad política entre el estudiantado universitario.

En la década de 1970, Severo alcanzó cuotas de poder académico en la Universidad de San Carlos. Fue atacado y vilipendiado por la derecha, que actuaba más taimada y eficaz contra la izquierda que intentaba poner bajo su control, sin lograrlo, el poder académico en la Facultad de Humanidades. Fueron esos sectores conservadores los mismos que lograron, al final, mantenerlo alejado, en 1974, de la fundación de la Escuela de Historia pese a este revés, Severo Martínez, desde la Facultad de Ciencias Económicas, donde estaba en la cumbre de su popularidad y de su influencia, hizo tanto como el que más por dar poder real a los estudiantes de la USAC. En los últimos años que vivió en Guatemala, la represión desatada por el gobierno del dictador Romeo Lucas García en contra del sector académico, lo volvió un hombre muy receloso, lleno de tensiones y con un pesimismo político muy acentuado. Esto, no obstante, Severo fue siempre fiel al marxismo. Iba con la verdad por delante, aunque le perjudicara. Sabía ser libre y defender la libertad. Y pisar, cuando se terciara, la cabeza de esa víbora que es la ilegalidad y la arbitrariedad de los poderosos. Al hablar con él, al vérselo actuar delante del micrófono, se sabía uno enfrente de un hombre amante de la libertad para el pueblo guatemalteco y la justicia social.

Era un entusiasta de su trabajo cotidiano, a donde llegaba silbando una melodía infantil alemana que había aprendido de su institutriz o en la *Deutsche Schule* de Quetzaltenango. En los mejores tiempos de nuestra relación personal solía acercarme a su cubículo y acompañarle musicalmente, silbando yo también la misma melodía. Sentía gran simpatía hacia Severo, quizá por lo que tantos rechazaban, en él su abierto dolor por su patria, su altivez con los poderosos, su intransigencia política. Daba gusto verlo siempre fiel a sí mismo, serio

ideológicamente, cumplidor de su deber revolucionario y culto. Pertenecía a ese tipo de personas que se ven atrapadas por el estrés del trabajo y, sin embargo, en los tiempos difíciles es el primero capaz de animar y empujar a los demás en los momentos duros. De ahí que fuera tan estimado. De ahí que lo admirara tanto y por eso lo odiaban todos los que aman y practican la mentira en Guatemala, esos a quienes él llamó esbirros académicos, todos aquellos que enseñan a huir de la verdad, a transigir con la injusticia, y a soportar la opresión. Viéndolo crecerse contra toda esa ruindad, mezquindad e hipocresía académica, pensé muchas veces en aquellas tremendas palabras de Pío Baroja, a quien tanto respetaba Severo: "El hombre: un milímetro por encima del mono, cuando no un centímetro por debajo del cerdo".

Como historiador, Severo fue un científico fuera de su tiempo. Un intelectual que se negó a entrar en la corte de las vanidades. Un gran revolucionario que no hizo un solo pacto con el mercado. Como todo el que ha sufrido más de una dictadura militar, Severo Martínez Peláez (que aunque criollo español era visceralmente guatemalteco) odiaba la patria del criollo colonialista y del criollo burgués, de la que, sin embargo, extrajo —algo esperpentizado— el tema de su investigación histórica. También como historiador, dos son los rasgos más llamativos de su genio: el carácter enciclopédico de sus conocimientos de la historia guatemalteca y la objetividad. Su curiosidad científica le llevó a abarcar la práctica totalidad del período feudal colonial español. Fue un permanente investigador de la Historia de Guatemala, en la que exploró desde la década de 1950, es valor comunicativo de la ciencia histórica y también su potencial político como instrumento y arma ideológica. Su obra *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la*

realidad colonial guatemalteca, publicada por primera vez en 1970, y que lleva ya decenas de ediciones, lo convirtió en el historiador de culto que es en la actualidad.

La patria del criollo es el libro de historia más influyente que se haya escrito en Guatemala, ya que ha jugado un gran papel en la toma de conciencia estudiantil y popular. Con esta obra Severo hizo comprender que la dominación colonial española no fue una ignominia abstracta, sino una distorsión de las relaciones humanas, por ser la expresión de un sistema de legitimidad política y judicial de la explotación de la población indígena subyugada y del racismo puro y duro. Propuso al lector una reflexión que se concentra en las causas profundas de los niveles de degradación cultural y física entre la población indígena guatemalteca a todo lo largo del período feudal colonial y durante el actual sistema capitalista neocolonial. Este libro alteró completamente los esquemas de la enseñanza de la historia guatemalteca, convirtiéndose en el suceso del año al ser galardonada con el prestigioso Quetzal de Oro, el premio de la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG) al mejor libro publicado en 1970 en el país. Recuerdo que Severo me contó el gran disgusto que tuvo la noche de la entrega del galardón, cuando vio que quien se lo iba a dar era nada menos que el entonces dictador Arana Osorio, más conocido como el "chacal" de Oriente, por las múltiples masacres y crímenes que ordenó hacer como jefe de la base militar de Zacapa. Severo no tuvo otra opción que recibirlo, pero se negó a darle la mano al tirano, por lo que éste se quedó atónito con la mano extendida en el aire, limitándose a dirigirle una mirada asesina de hielo.

Al valorar su libro *La patria del criollo*, más de un historiador burgués nacional y extranjero criticó lo que consideró un estudio de "carácter panfletario ideoló-

gico", aceptando con ello su trascendencia política. La verdad es que como historiador, con su obra sobre la estructura de dominación de los criollos colonialistas, Severo Martínez se convirtió en un tremendo fustigador de la clase dominante de Guatemala, denunciando el anquilosamiento de dicha combinación y la falta de libertades en el país. Desde entonces gozó de inmensa popularidad en el medio académico guatemalteco. Al mismo tiempo, se convirtió en blanco de las iras de los intelectuales, representantes de los intereses de la burguesía, que hasta el último momento lo odiaron. Con su libro *La patria del criollo* revolucionó la tradición conservadora de la historiografía guatemalteca, dando paso a la renovación del ambiente académico y permitiendo que entrara aire fresco en la Universidad de San Carlos. Es justo, sin embargo, mencionar que él no fue el primer intelectual de izquierda guatemalteco en realizar un ensayo sobre el pasado histórico del país. Trabajadores infatigables que desarrollaron una intensa labor como ensayistas fueron también los asesinados miembros históricos del PGT: Víctor Manuel Gutiérrez (a quien en México, D. F., en 1962, acompañé a la Embajada de Checoslovaquia, donde le entregó al Agregado Cultural una copia de un interesante estudio que hizo sobre el pasado guatemalteco) y Huberto Alvarado, y el destacado antropólogo Joaquín Noval. Las obras de estos hombres pueden considerarse precursoras y deben ser dadas a conocer e incorporadas al patrimonio cultural de Guatemala. Sin embargo, con la publicación de *La patria del criollo*, los autores marxistas del país dejaron de sufrir el arrinconamiento que habían padecido desde 1954, es decir, durante casi quince años.

Después de 1970, gracias también a otros dos historiadores guatemaltecos marxistas formados en la República Democrática Alemana, que también se han dedi-

cado a estudiar el lado oscuro de la historia de Guatemala, y que continúan en las barricadas de la lucha ideológica, ésta nunca volvió a ser la misma. Lo característico del trabajo realizado por Severo Martínez, es que, a diferencia de los mencionados intelectuales, no se limitó a escribir su obra cumbre. También se las ingenió muy bien para montar una bien organizada infraestructura de impresión y distribución de *La patria del criollo*, y con las innumerables reediciones de esta obra han copado durante tres decenios la pequeña lista de los libros más vendidos y estudiados en el medio universitario guatemalteco. Recientemente este libro ha sido editado en México por el Fondo de Cultura Económica y el Centro de Investigaciones Plumsock. Mesoamerican Studies, de Vermont, Estados Unidos, hermana menor del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, de la Antigua Guatemala, está por editar la edición en inglés que viene preparando desde hace años un equipo de calificados traductores. Puede decirse que con estas ediciones internacionales, Severo Martínez Peláez se ha convertido, al igual que Miguel Angel Asturias, en un guatemalteco universal, cuya obra será perpetuamente una importante fuente de consulta a la que recurrirán los especialistas y estudiosos de muchos países.

La obra *La patria del criollo* pareció que iba a crear escuela entre los jóvenes guatemaltecos estudiantes de Historia, pero esto se ha hecho de rogar. Para algunos influyentes sumos sacerdotes académicos que se consideran sus discípulos, ha sido más fácil convertirse en vigilantes jurados de la obra severiana, en guardianes de la ortodoxia del santón, interviniendo directamente en el control de las obras de historia guatemalteca que se editan en el país. Han llegado a formar una especie de Congregación para la Doctrina de la Fe, un comité

de beatificación de historiadores elevados a los altares, que les sirven de instrumento para ejercer un estéril como inoperante poder académico que sólo beneficia a sus mezquinos intereses. Su mediocridad les impide crear obras propias limitándose a poner a sus estudiantes a hacer fotocopias de los escritos de Severo y glorificar su contenido hasta el cansancio. De esta manera han creado una sub historia de puertas adentro, orientada por un pensamiento y modo de actuar castrante y represivo académicamente. *La patria del criollo* en 1970 novedosa manera de Severo de interpretar y escribir la Historia guatemalteca no ha conducido a impulsar una "fábrica de historiadores" entre los estudiosos del pasado del país. Por el contrario, lamentablemente, las innovaciones interpretativas del maestro altense no sólo no han sido debidamente aprendidas por los llamados a enseñarlas en el ámbito universitario del país, sino que parece ser que la desidia e incapacidad de éstos ha sido la causa de que los estudios de Historia no logren salir del estado de postración en que se encuentran desde hace muchos años, hasta hoy en día. No se trata de que surjan Severitos en serie, dedicados a escribir copiando el singular y personalismo estilo narrativo de Severo, en el que el espacio para los personajes sociales y sus contradicciones de clase, tan variadas como diferentes, juegan un papel fundamental. Debe tomarse como modelo y como guía a seguir, la metodología para tratar a los sujetos que siempre han estado excluidos de la Historia oficial, y verse la Historia como la veía Severo, como la historia de las contradicciones y lucha de las diversas clases que han formado parte y componen la sociedad guatemalteca.

Lo que tampoco se ha dicho, es que su segundo libro publicado por primera vez en Puebla en 1985, *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas,*

ha sido sometida a un injusto reduccionismo. Todo el mundo se ha dado por satisfecho con su primera obra, unos por ignorancia, otros por mala fe, pero la mayoría por pereza mental. Pese a que no se publicó el libro tal y como lo proyectó Severo originalmente, tres partes distribuidas en dieciséis capítulos, lo que publicó en Puebla (la introducción y seis capítulos) y ha sido reeditado en Guatemala, me parece más logrado que su primer obra, la cual ha envejecido un poco debido a que el autor prácticamente no reescribió una sola línea, pese a saber que necesitaba de una buena revisión y puesta al día. La segunda obra, lamentable inconclusa era más ambiciosa Severo la consideraba un reto que debía afrontar, por lo que estaba muy motivado desde que inició su trabajo en 1971. Se trata de un rigurosísimo análisis sobre la explotación y la lucha de clases en la sociedad feudal colonial mesoamericana en general, y en el medio rural, en particular, en donde el potencial dramático de los motines de los pueblos indígenas hizo estremecer la dominación colonialista española. En esta segunda obra, la naturalidad y sencillez que fueron sus armas en su primer trabajo han madurado, suavizándose y ganando en sutileza, pero también en dureza y objetividad, una objetividad que nos hace crecer, paralelamente, en amplitud temática y belleza expresiva. La maravilla del ensayismo revolucionario de Severo marcha acorde con la transparencia de una prosa iluminada que, a la par que dialécticamente explica teorías marxistas, genera, como reflejos de luz, brillantes ideas originales propias.

Motines de indios fue concebida como un estudio monumental, lleno de sugerencias, de sorprendentes asociaciones, de luminosas relaciones entre causas y efectos del colonialismo español y, consecuentemente, para explicar una forma superior de la lucha de clases,

las sublevaciones de los campesinos sobre-explotados por todos los componentes de las clases y estamentos dominantes. En esta obra, Severo profundiza en los temas de estudio ya tradicional (tributos y trabajo forzados, repartimientos de diversos tipos, etc.) que condujeron al desencadenamiento de las diversas modalidades de violencia rural. Analiza el papel de los represores locales, el terror y, en general, lo que él califica los factores y los protagonistas de los motines indígenas. Se enfrenta a la prolongada polémica sobre el carácter de los motines y sobre la composición social de los amotinados. Como los historiadores burgueses han considerado los motines como simples revueltas intrascendentes, sin decir nada sobre la composición social de los sublevados, supuestamente sobre la base de que los datos que se poseen son muy escasos, Severo demuestra que para el período feudal colonial es característico el aumento de la lucha de clases y estamentos. Con su obra *Motines de Indios* evidencia que los indígenas explotados, tanto libres como en situación de servidumbre y semiesclavitud, luchan activamente contra sus explotadores. Arroja luz sobre las formas de lucha, huida de indígenas, conspiraciones y motines locales, que no descartan una sublevación generalizada de los oprimidos. Una obra, en fin, de estudio básico para comprender el ulterior proceso de conformación y confrontación de las clases sociales en el medio rural mesoamericano. Casi nada.

Finalmente, es necesario decir algo sobre la faceta del profesor universitario Severo Martínez. Su obra ensayista no se entendería sin conocer su labor como profesor, deslumbrante y magnífica. Su trabajo pedagógico en la Universidad de San Carlos de Guatemala y de la Universidad de Puebla, fue fecundo. Sus alumnos eran devotos suyos, con quienes solía discutir ama-

blemente. Sin la hosquedad, altanería o pose de quien se tiene por vaca sagrada era un hombre afable y comunicativo, poco dado a los fastos que acompañan a las estrellas académicas. En el campo de la Universidad se manifestaba también su inquietud por salir de la rutina y por transmitir sus experiencias. Era verdaderamente impresionante escuchar el brillo metafórico y lumínico de su palabra. Era un luchador del verbo, hombre de genio e ingenio, políticamente correcto y pedagogo subversivo. Sus elegantes y pausados modales eran engañosos, porque era peleón y bravo, como los asturianos. Un espíritu lúcido, tentado por la gloria terrena (uno de los aspectos contradictorios, pero muy humanos de Severo), y un profesor deslumbrante y profundo, tentado por la libertad revolucionaria. Entre sus discípulos se encuentran algunos de los intelectuales guatemaltecos más interesantes de nuestro tiempo. Su trayectoria como catedrático de Historia y de Ciencias Sociales comprometido ofreció testimonios suficientes como para tenerlo por algo más que un brillante investigador de la Historia mesoamericana. Y es que, aparte de todo, su forma activa de encarar las dictaduras guatemaltecas habla de él como de un hombre de talento para vivir enseñando a nuevas generaciones de estudiantes. En lo mental fue un hombre de armas tomar que se pasa toda su vida productiva trabajando por una Guatemala mejor en el campo de la pedagogía universitaria.

Su llegada a la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC liberó sus dotes de catedrático y analista histórico brillante. Hizo de esta Facultad su coto de caza privado. Se paraba ante cualquier micrófono y no había quién se supiera desenvolver mejor ante él. Como si se tratase de un director de orquesta, no comenzaba a impartir su clase si no reinaba un profundo silencio en el ambiente. Con su palabra, era capaz de llamar aten-

ción hasta de las piedras. Y encima, tenía una nueva forma de entender la enseñanza universitaria. Una rara intuición política se une, en su obra educativa, a un continuo trabajo de investigación histórica, que quería llegar hasta lo más profundo en lo creativo. Tan buen investigador como profesor universitario de corazón, respetuoso con la tradición indígena pero atento también a la modernidad, Severo Martínez Peláez no se quedaba nunca en lo trillado. No era defensor de una manifestación seudocultural por el hecho de llevar aparejado el calificativo de étnico, ni aceptaba novedades simplemente porque estaban acompañadas de propagandas nacionalistas de última hora. Sólo admitía lo que de sustancial aportaba alguna teoría al acervo espiritual de nuestro tiempo, independientemente del credo estético a que se hallara cogida o del contenido humano que en él mismo se incorporara. Todo eso, y mucho más, lo proyectó a todo lo largo de su vida académica, dictando cursos, pronunciando conferencias, preparando jóvenes auxiliares que poco después serían destacados profesores universitarios. Toda su vida como docente resultó particularmente eficaz por la promoción didáctica de los problemas socioeconómicos del país, que unido a su intensa actividad política tras bambalinas, condujo al conocimiento de los problemas reales de nuestra historia patria, contada antes que él con una total tergiversación.

En los últimos tiempos Severo Martínez se vio envuelto en un escándalo mayor, la acusación de haber puesto a la venta valiosos documentos del Archivo General de Centro América (AGCA). Esta acusación, absolutamente infundada, desató una ola de repudio por parte del mundo académico guatemalteco en contra del acusador. Se trató de una vil calumnia del irresponsable como criminal ex-director del Archivo General de Cen-

tro América. Alguien a quien Severo llamaría, con sobrada razón, un vulgar esbirro, cuyo nombre permanecerá por siempre como una mancha indeleble en la historia del esbirrismo de Guatemala.

Ahora que Severo Martínez ha fallecido, no cabe duda que la mejor forma de acercarse a lo que fue su personalidad es leer sus libros. Su obra *La patria del criollo* galvanizaría a tres generaciones de la izquierda guatemalteca: la del propio Severo de *La Revolución Democrática Burguesa del Período 1944-1954*; la de los jóvenes estudiantes de las *Jornadas de marzo y abril de 1962*, que iniciaron el primer movimiento guerrillero revolucionario de la historia guatemalteca; y la de los jóvenes guerrilleros de las décadas de los 80s y 90s, cuyos dirigentes firmaron el Tratado de Paz Firme y Duradera con el gobierno burgués de Alvaro Arzú, a finales de 1996. De ahí que la personalidad y obra histórica de Severo Martínez asustaran tanto a los sectores académicos al servicio de la clase y los grupos de poder dominantes. Todos ellos lo consideraban un elemento disgregador, peligroso, una amenaza para la patria de los criollos y el Estado cafetalero, hombre discutido y polémico, como cualquier historiador que se precie, nadie puede infravalorar su inmensa energía para negarse a aceptar las adversidades con las que cíclicamente se encontraba.

A fines de la década de 1970, su actividad como profesor e investigador de historia se vio seriamente afectada por amenazas de muerte. La guerra sucia desatada por el gobierno criminal de Romeo Lucas García a partir de 1978 en contra del movimiento insurgente revolucionario y del pueblo progresista guatemalteco, pretendía aplastar la insurgencia, eliminar a toda la oposición y sembrar el terror entre la población. Con algunas notables excepciones, la prensa, el poder judi-

cial y la mayoría de las personalidades políticas se mantuvieron en silencio sobre los hechos. Hablo de la dictadura de los finqueros y los militares, y del régimen asesino. Severo hizo lo que tantos compatriotas hicieron en el pasado marcharse a gozar la libertad académica del extranjero. Comprendió que era preferible vivir y morir de pie fuera de la patria antes que vivir arrojado dentro de Guatemala, legitimando al sistema de opresión con su presencia física. Cuando, debido a su exilio en Puebla, todos sus enemigos le daban ya por acabado, publicó con el mismo renovado entusiasmo de siempre el avance de su obra *Motines de indios*, para que sus enseñanzas siguieran contribuyendo al conocimiento de la Historia guatemalteca e influyendo en la elaboración de la estrategia de los partidos y organizaciones de masas progresistas de Guatemala. Aquejado de una grave como irreversible enfermedad desde hacía años, Severo Martínez no cejó nunca en su empeño por terminar y ver publicada la segunda parte de su obra. Tengo entendido que no se encontraba bien, pero siempre elegía el trabajo antes del recomendado descanso. Hacía tiempo que sabía de su enfermedad, pero había decidido convivir de tú a tú con el enemigo. Tenía perdida la batalla, pero la dio, apoyado hasta el último momento por Beatriz, su esposa y sus hijas Brisila e Iricel.

Con la muerte de Severo Martínez Peláez, Guatemala pierde a uno de los pioneros de la investigación científica de la historia patria y a un incansable educador y político revolucionario. Se va un testigo privilegiado del siglo XX, se pierde una memoria densa de acontecimientos y una visión sorprendente por sus enfoques de la realidad socioeconómica y política de Guatemala. Vivió lo suficiente como para presenciar en 1990 el inicio del proceso de derrumbe del socialismo real, lo cual ha de haber sido muy doloroso para él, como

para el círculo de sus amistades políticas sobre las que ejerció su influencia. Yo había regresado de la República Democrática Alemana odiando toda clase de dictadura y todo signo de represión individual, política o intelectual, de lo cual había presenciado una buena parte durante los años de mi estancia en ese país y en Rumania. Esto no significaba, sin embargo, que despreciara la totalidad del sistema en el que había vivido. Estaba convencido —y lo sigo estando hoy en día—, de que, pese a sus lacras, propias de la inmadurez de los hombres para enfrentar el futuro, ese sistema socialista era superior a la sociedad de consumo capitalista en que vivimos actualmente. Un día me dijo Severo que le contara cual era la verdadera situación imperante en los llamados países socialistas, para discutirla juntos. Pero cuando me proponía relatársela, me interrumpió apresuradamente, diciéndome: “Deje. Mejor no me cuente nada prefiero morir pensando que aquello funciona como lo hemos soñado”. Lamento que antes de su fallecimiento haya conocido la verdad que estuve a punto de contarle.

Severo Martínez Peláez nos dijo adiós sin haber renunciado nunca a su actividad como historiador ni a su militancia política en defensa de los derechos de su pueblo, que hicieron de él un hombre fuera de serie. Su mayor frustración fue posiblemente la de no haber visto el triunfo de la revolución guatemalteca que todos anhelamos.

Historiador y Maestro revolucionario: descanse Usted en paz. Su categoría profesional y humana harán que los recordemos como que siempre fue y será: Don Severo, el criollo noble y padre espiritual de generaciones de estudiantes de historia de Guatemala. Sin duda ha dejado Usted en la memoria colectiva de su pueblo

una huella más profunda que la dejada por muchos otros que consagraron sus vidas y esfuerzos a merecer tan distinguido apelativo.

José Severo Martínez Peláez: una vida hecha obra de arte *

*Edelberto Cifuentes Medina***

"Es increíble que la perspectiva de tener un biógrafo no haya hecho desistir a nadie de tener una vida" Cioran

1. Un acercamiento a su biografía

En cualquier caso resulta complejo construir la biografía intelectual de un autor, en tanto que la misma no sólo significa hacer un seguimiento a los resultados materiales, sino a la vez, entender cómo los mismos se encuentran estrechamente relacionados con las realidades familiares, dimensiones sociales, culturales y políticas.

Porque toda obra intelectual de importancia que realmente trasciende, expresa el sustrato de una socie-

* Este trabajo es una elaboración provisional de la investigación que el autor realiza actualmente.

** Nació el 10 de julio de 1950. Licenciado en Historia, realizó estudios de postgrado en la Fundación Sánchez Albornoz,

dad y las particularidades de la época. Es decir, manifiesta unos problemas, unas necesidades, los éxitos, los fracasos y también las esperanzas que los sujetos sociales experimentan. Implica las realidades y las propuestas en coyunturas y estructuras en que un autor existe y se desarrolla.

Porque también, las realidades y experiencias personales se entraman con un mundo externo de complicaciones económicas, de forcejeos de clase, de luchas políticas y de expresiones culturales; todo esto y otras circunstancias a veces "misteriosas", acompañan al individuo en su historia y lo hacen difícil de asir de una manera definitiva en la tarea de construir lo biográfico histórico: lo reflexivo y lo irreflexivo, lo objetivo y lo subjetivo, crean facetas y productos no pocas veces ilegibles y casi siempre complejos.

En el caso de José Severo Martínez Peláez, su obra y su vida están inmersas en una época compleja y turbulenta y, en situaciones que lo empujan al objetivo consciente de investigar problemas económicos y sociales para ubicarse mejor en la vida y proponer formas alternativas de convivencia social, como cuestión expresa y objetivo abierto. Sin embargo, con esta manifestación de cosas hay otras más profundas a las que no se puede llegar de una manera fácil: los dramas de la niñez, sensibilidades no ejercidas, las experiencias personales y los conflictos familiares. También son parte del todo: lo

Ávila, España. Es profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) e investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES). Tiene numerosos artículos publicados en revistas guatemaltecas y extranjeras; es autor del libro: *Economía y sociedad en el siglo XIX: Los impactos de la globalización* (Guatemala: IIES-USAC, 1997).

psíquico, lo cultural y lo político y, como tal, se expresan de manera central o tangencial en la obra y/o conducta de un autor. Todos esos factores y elementos son parte sustantiva en cualquier acercamiento, el cual aún siendo provisional y, no necesariamente profundo, nos ayudan a interpretar y explicar las fuentes subterráneas de una vida y una obra.

Al hilvanar algunas explicaciones sobre aspectos familiares, culturales y políticos, nos movemos en la compleja dialéctica de la vida y de la obra difícil de aprender de manera definitiva. Su abordaje en este caso, sólo se justifica, porque se constituye en el fundamento que nos proporcionan las claves para comprender y explicar las particularidades de un universo todavía poco conocido. También nos permite observar o entender, cómo la misma se hace objeto de aceptaciones multitudinarias, de críticas, de rechazos o de silencio y de ataques viscerales.

El intento de un primer acercamiento a partir de algunos datos, sólo se hace por el deseo de aportar una primera comprensión a un autor y una obra que es por demás emblemática en un siglo signado por el irracionalismo. Además porque *La patria del criollo* es un referente necesario en el avance de una historiografía y ciencia social guatemaltecas, y sin duda de la región, especialmente, en la comprometida tarea de encontrar posibilidades de una convivencia humana más racional.

En este horizonte de problemáticas, el presente bosquejo de datos hechos e interpretaciones, presentados en los siguientes párrafos no agotan para nada las complejidades de un autor y una época cuyo discernimiento está por hacerse. Más bien, deben constituirse en unos primeros apuntes de un reto para la elaboración de una integral biografía del magnífico historiador en cuestión.

1.1 La década revolucionaria

El segundo lustro de los cuarentas constituirá para la sociedad guatemalteca urbana y rural una liberación de fuerzas. Se abren aires de libertad intelectual, se fomentan espacios importantes para las más diversas organizaciones políticas y se cambian muchos estilos de vida: una eclosión cultural invade a todas las instancias e instituciones del país. La posibilidad de cuestionar los viejos moldes oligárquicos es un hecho y, de manera institucional se crean políticas que tienden a enaltecer el intelecto; se impulsan instituciones para que incentiven nuevas formas de pensar, de concebir la vida y la sociedad. Para todos aquellos hombres y mujeres que se sentían aherrojados en una sociedad pacata de poses nobles y mentalidad superficial, los nuevos vientos internos y externos significaron una posibilidad para la liberación del espíritu y el ejercicio de la razón: finalmente la condición humana adquiriría su plena dignidad. Para el desarrollo de la historia, la década revolucionaria tiene un enorme significado; la superación de las modalidades descriptivas de construir la historia, implica, el surgimiento de una nueva forma de ver el desarrollo de la sociedad guatemalteca. Aparecen libros que tratan la historia del país desde un horizonte económico como: *Evolución económica de Guatemala* de Valentín Solórzano; el tratamiento del indio como problema en monografías como: *El levantamiento del partido indígena de Totonicapán* de Daniel Contreras y, la intervención extranjera y el imperialismo en los trabajos de Alfonso Bauer Paiz; en algunos trabajos aparece la utilización del materialismo histórico, aunque de manera incipiente como el libro de Jaime Díaz Rozzotto *El carácter de la revolución guatemalteca*, publicado en 1957.

La Facultad de Humanidades en esos años, se constituyó en el recinto en donde se podía estudiar filosofía, historia, literatura y pedagogía, después se agregó psicología. Fue el centro de pensamiento humanista¹ y, por lo tanto, un lugar idóneo para todos aquellos que aspiraban a renovar y ampliar sus ideas. Era una de las creaciones más importantes de la década revolucionaria. Con su fundación el 17 de septiembre de 1945 se creó un amplio espacio para que de los círculos de discusión privados se pasara a la disertación y debate públicos.

Los Departamentos de Filosofía, de Letras, de Pedagogía e Historia, se constituyeron en espacios para la recreación y ampliación de la cultura más actual. Exposiciones y discusiones que antes se hacían de manera marginal se constituyen en cursos, conferencias y seminarios: se debate sobre diversidad de propuestas filosóficas, sobre las relaciones entre lo ideal y lo material, conciencia y materia, forma y esencia, saber y que hacer, lo subjetivo y lo objetivo lo individual y lo social. La preocupación por lo teórico lleva necesariamente a lo empírico y los problemas se trasladan al plano terrenal: la investigación es imprescindible. Se invita a notables personajes de la academia y el intelecto de América y

1 En la época revolucionaria esta casa de estudios se constituyó en un foro en donde exponían sus mejores conocimientos distinguidos intelectuales de trayectoria internacional como: Dr. Juan Mantovani (Pedagogo argentino), Andres Twasen Escurra (Historiador peruano), Dr. Ricasen Sichens (Jurista), Dr. Antonio Román Durán (Psicólogo español), Dr. Rafael Debuen y Lozano (Biólogo español), Dr. Salvador Aguado Andreut (Lingüista español), Dr. Luis Alberto Sánchez (Escritor peruano), María de Sellarés, Dr. Janos Sceczy Profesor María Solá de Sellares (Pedagoga española), Dr. Janos Sceczy (Arqueólogo checo) de Filosofía de la historia.

España entre los que se destacan José Gaos y Eduardo Nicol.

En el espíritu más democrático, talleres, seminarios y conferencias se ofrecían a todos aquéllos que se sentían interesados en los temas sin más requisitos que la asistencia. De un total de doscientos sesenta y un estudiantes, ciento noventa ocho eran estudiantes regulares los demás eran oyentes o asistentes esporádicos: en la lista de inscripción aparece José Severo Martínez con el número ciento setenta.

Severo Martínez Peláez cubrirá un primer periplo de estudios entre los años de 1945 a 1949 como estudiante de filosofía aprovechando los aires democratizadores y a partir del año 49 ya de manera definitiva como estudiante de historia.

En los primeros años asistió a cursos de filosofía e historia que destacados profesionales de otros países ofrecían como profesores visitantes. Estos profesores trajeron una nueva concepción de la Universidad; más humanística y revolucionaria de acuerdo a la opinión de Severo: "...abrió las puertas a una nueva concepción de la revolución". Se supera la posición filosófica positivista, propia de los liberales en la investigación, la enseñanza y la discusión de la historia y se empieza en los atisbos del historicismo.

En un clima de fervor y de efervescencia intelectual ante los nuevos aires que significaba el espacio revolucionario, Severo nutre su intelecto en lo más destacado de la academia con una clara búsqueda de formación historiográfica; se baña primero en el conocimiento de toda la bibliografía que se había escrito hasta ese momento al ser un requisito para el historiador de la época. Y en los cursos de historiografía escucha y lee los libros de Johan Huizinga y Jacobo Burckhardt que aún inclinados al estudio de lo vivencial, del tono de la vida, del

colorido de la vida, del ritmo de la vida, complementaban muchas áreas que no desarrollaba el marxismo.

Severo, para esa época ya era físicamente e intelectualmente distinguido: de estatura considerable, cabello debidamente arreglado, de un rostro alargado donde sobresalían unas cejas gruesas y un bigote recortado sin dejar de ser simétrico, vestir serio casi siempre con trajes grises, azules y muy marginalmente cafés; sus modales que expresaban respeto por las circunstancias; preocupado por temas y problemas fundamentales y casi siempre haciendo alarde de alguna novedad bibliográfica o inquiriendo sobre libros clásicos o claves para el conocimiento y estudio de la historia; sus compañeros de la época lo recuerdan como una persona seria. En ese ambiente, que muchos de los que en ese momento estudiaban, recuerdan, cómo altamente académico Severo, acrecentó su espíritu inquisidor, fortaleció su formación metodológica y se decidió por la investigación histórica.

En las aulas Severo sobresalió por su dedicación al estudio y su preocupación por los problemas universitarios. Se acercó a maestros como José Joaquín Pardo (Director del departamento de Historia), con quien trabajó en la tarea de clasificación del Archivo de Gobierno.

Recibió clases de Humberto Samayoa Guevara a quien debe considerársele un pionero de la historia social en nuestro medio y Ernesto Chinchilla Aguilar licenciado en historia y miembro de la tercera generación de los Maestros egresados del Colegio de México que en el momento era un destacado investigador de las instituciones coloniales. Además, aprobó un curso de Griego que servía el Dr. Salvador Aguado-Andreut y cuatro cursos de idioma alemán que impartía Alexander Grundig. Con su profesor de alemán estableció una estrecha amistad: su conocimiento del idioma por haber

tenido en su niñez una institutriz alemana: Lore Finquen y haber estudiado en el Colegio Alemán de Quetzaltenango les provocó una cercanía agradable que se estrechó al ser ambos amantes de la buena música. Alexander Grundig, Severo y otros dos más formaron un cuarteto que marginalmente interpretaba música clásica.

Toda esta sabiduría acumulada lo convertirá en un historiador pertrechado con las corrientes y métodos más avanzados para la interpretación y explicación del pasado y su historización; a la vez, de una gama de técnicas para la exposición sistemática y argumentada de los hechos y las formas idóneas para la construcción de un relato o de un ensayo. Cuando José Severo Martínez Peláez transita por la Facultad de Humanidades, ya se ha decidido por su profesión de historiador.

1.2 Su acercamiento al marxismo

¿Pero, cómo y cuándo se acerca a la visión materialista de la historia? Cuando ingresa a la Facultad de Humanidades Severo ya ha incursionado en la literatura y en la filosofía. Su padre, Alfredo Martínez Rodríguez es un amante de las letras y contertulio de destacados guatemaltecos como Carlos Wyld Ospina, Alberto Velásquez, Adolfo Brago Dracco y Osmundo Arriola, con quienes compartía en abierta discusión lecturas y libros. En la biblioteca del padre se encontraban clásicos alemanes, franceses y españoles. Cuando en 1942 decide estudiar música en el Conservatorio se encuentra no sólo con un magnífico pianista sino con un erudito de ascendencia judía que había estudiado en Alemania: Salvador Ley.

Si en el primer lustro de los cuarentas se desarrollaba lo que podríamos llamar un humanismo de salón,

para el segundo con la apertura de la Facultad de Humanidades se amplían las posibilidades para una eclosión de todas las actividades del espíritu en donde de manera abierta empieza a discutirse y a plantearse la concepción materialista de la historia.

Sin embargo, la mejor forma de saberlo es en las palabras de él mismo. En una de nuestras reuniones en octubre de 1987, cuando le pregunté sobre su formación profesional y al vindicar su formación no autodidacta me comentó:

“La necesidad de sistematizar mis lecturas y profundizar mis reflexiones me llevó a la Facultad de Humanidades; allí quería obtener mi formación como historiador y me inscribí en los cursos propios de la profesión y me dediqué a la actividad política estudiantil. Mi rendimiento académico fue excelente (así lo demuestran las notas obtenidas), pero en el ámbito de la vida estudiantil, mi participación no la acompañaba un total éxito. Estudiantes de menos capacidad cultural y rendimiento pero que utilizaban el materialismo histórico como teoría, desbarataban con relativa facilidad mis argumentos. Estas circunstancias me llevaron a inquirir sobre cuáles eran las características y posibilidades de aquella teoría que proveía de mayor lucidez a estudiantes que con menos recursos culturales podían interpretar y explicar los problemas sociales: Me acerqué a profesores que realizaban investigaciones sociales y empecé a incursionar en las fuentes clásicas del marxismo”.

Mario René Matute recuerda que después de una de las tradicionales conferencias Severo Martínez Peláez y Ricardo Ramírez, mucho tiempo después Rolando Morán Comandante de la URNG, sostuvieron una de esas polémicas. Esta versión es más creíble, si se atiende que nuestro autor a partir de su vinculación con la

Facultad de Humanidades, iniciará una militancia por el estudio de la vida y la sociedad amparado y sustentado en explicaciones científicas.

Severo, como solía hacer con sus preocupaciones intelectuales trató de adentrarse en todo lo que le ofreciera incrementar sus conocimientos. Su cultura filosófica preuniversitaria lo situaba en un lugar de privilegio para comprender y asimilar la cultura del materialismo histórico con mayor facilidad y profundidad. Su conocimiento de la filosofía alemana le expeditó, como a nadie, el acceso a las complejidades del marxismo y le proveyó del mayor dominio de zonas de la realidad que no se encontraban en los manuales o en una visión economicista. Podemos afirmar que toda la cultura de la que Severo era depositario lo hacía una persona capacitada para acceder con facilidad al conocimiento e instrumentalización del marxismo.

El historicismo y el marxismo eran las corrientes que prevalecían en una Facultad, que se había abierto a las corrientes de pensamiento más importantes que se discutían en ese momento. En el marxismo Severo encontró una corriente más profunda y más terrenal para la explicación de sus problemas existenciales y para comprender, interpretar y explicar los problemas de la sociedad guatemalteca; a partir de su acercamiento a aquella corriente Severo encontró una vía y una posibilidad para la construcción de una nueva forma de presentar la historia de nuestro país.

Fuera de los recintos universitarios, en diversos círculos políticos, había una verdadera ansiedad por el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. En el marco de la revolución habían aflorado las organizaciones sindicales y campesinas y las propuestas socialistas y comunistas se expresan de manera abierta y organizada. (En 1949 se funda el partido comunista PGT).

Al margen de este dato, hay referencias escritas en donde se afirma que Severo se distinguió como estudiante "ampliamente interesado en la investigación, en el estudio de las disciplinas históricas y humanísticas en general". Una nota del Decano fechada el 10 de agosto de 1954 dice: "El expediente personal y universitario del interesado figura entre los más brillantes, y el Decano de esta Facultad ve con pena la interrupción de sus estudios".

1.3 Su primer exilio

Sus capacidades éticas, su seriedad en la actividad académica y su decidida vocación revolucionaria, lo llevó en 1954 a la presidencia de la Asociación de Estudiantes de Humanidades. En marzo de ese año fue electo para el cargo que desempeñó hasta cuando salió a su primer exilio. "La labor estudiantil en dichos cargos fue destacada, eficiente y entusiasta", señala una constancia que le fue entregada después.

Su clara y decidida adscripción al pensamiento revolucionario le sedimentó una personalidad no solamente crítica. Esencialmente, lo hizo una personalidad contestataria y de claros perfiles antisistémicos que finalmente lo arrastró a la necesidad de revisar lo escrito sobre la condición humana y la problemática guatemalteca. Inicialmente, su vocación de maestro lo llevó a leer los libros de historia que se utilizaban en la educación media; entre otros los voluminosos libros de J. Antonio Villacorta que desde 1936 se habían constituido en la base de la historia oficial del gobierno de Ubico. Toda la versión insípida de este personaje había que "remacharla" desde la escuela primaria. Una nueva visión de la historia se hacía necesaria.

Al margen de los laberintos de su formación y vocación política, José Severo Martínez Peláez fue un alumno distinguido de la revolución: su postura política, sus temas y problemas académicos y sociales son parte de todas las complejidades de ese proceso.

Con estas cualidades no fue extraño que se le encomendara realizar el discurso de bienvenida a la delegación presidida por el ciudadano Guillermo Toriello Garrido. Esta delegación había defendido la soberanía y la integridad de la Nación en la X Conferencia Interamericana celebrada en Caracas, Venezuela en marzo de 1954. Lo atinado de su texto fue tal, que el gobierno revolucionario lo trasladó a la población guatemalteca por los micrófonos de la Radio Nacional (TGW).

Cuando en ese mismo año fuerzas contrarias a la dignidad humana se entronizan de manera impune en nuestro país, Severo Martínez tiene que partir a lo que será su primer exilio como muchos otros insignes guatemaltecos.

Al margen de las complejidades de los desarraigos humanos y los laberintos del exilio, estas experiencias servirán de motivación para que el futuro historiador se sensibilizara más sobre los problemas económicos y sociales y sus posibles explicaciones.

Podemos conjeturar que para nuestro autor, como para muchos otros y otras personas de su generación, la década revolucionaria los marcó y orientó por diversas direcciones.

Una vez establecido en México, en 1955 asiste a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en donde recibe los cursos de Historiografía, Filosofía de la Historia y Seminario de Historiología con el eminente catedrático Dr. Edmundo O'Gorman; Seminario: La Filosofía del Materialismo Dialéctico que servía el Dr. Wenceslao Roces quien entre otros méritos había hecho la

primera traducción de *El Capital* publicado por el Fondo de Cultura Económica, y quien lo consideró frente a otros exilados guatemaltecos como: "El alumno más distinguido que ha pasado por mi Seminario;" Economía Política que servía el Dr. Ernesto de la Torre Villar; Arte Colonial que servía Francisco de la Maza, e Historia de las Ideas en América Latina que ofrecía el Dr. Leopoldo Zea. Sin duda, un *staff* de profesores de lujo para un estudiante de condiciones intelectuales privilegiadas.

En este primer exilio también y, en el marco de la vida universitaria mexicana, Severo, se nutre de las diversas discusiones y debates más importantes que se daban en ese momento: el indigenismo, el carácter de la colonia en América, las relaciones económicas como un factor causal determinante, los problemas de la tenencia de la tierra; se relaciona con nuevas corrientes historiográficas, serias propuestas metodológicas y acuciantes problemáticas sobre el indigenismo, la cultura y los problemas económicos.

Debe anotarse que en su estadía en México, Severo, establece una cordial y profunda amistad con Wenceslao Roces, con quien discute la posibilidad de una investigación sobre los criollos y el surgimiento de las clases sociales en la época colonial. Su afinidad y simpatía con este destacado maestro lo lleva sin duda a un profundo conocimiento del marxismo y a definir los perfiles de su obra maestra.

La entrañable amistad que se forjó entre el joven Severo y el maestro obedecía a muchas razones: el padre de Severo había sido antifranquista aún estando en Guatemala, las posturas críticas las había heredado de sus antepasados asturianos; el cierto abolengo de ser hijo de un español en segunda generación los hacía partícipes de una cultura, en cierta medida común. Aun-

que, sin duda, la mejor afinidad se establecía por la sabiduría del maestro y la pasión por el conocimiento del alumno. Severo será por siempre un alumno agradecido y un lector de todas las obras que se publicaran del filósofo marxista español republicano. Mucho tiempo después Severo escribirá en las hojas de tapa de un libro: "¿Cómo y dónde agradecer a este maestro?" Wenceslao Roces lo llamó en aquellos años "mi nieto" en atención a que desde 1950 Severo se apellidaba Severo Martínez Nieto por alguna cuestión de carácter familiar. En su estadía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM coincidieron las coordenadas de una formación plural y enriquecedora: una facultad en donde prevalecía lo mejor y más notable del historicismo con el más conspicuo de los exponentes del marxismo; el mismo Roces era un de los permanentes traductores de los autores destacados alemanes.

1.4 Su regreso a Guatemala en 1958

Cuando más tarde, al regresar de su primer exilio en 1958, se vincula a la Escuela Facultativa de Humanidades de Occidente, ya sirve los cursos: Historia de la Cultura y Cultura Nacional. En los años de 1962 a 1967 es contratado por la Escuela Facultativa de Ciencias Económicas de Occidente, en donde por primera vez servirá el curso de Historia Económica de Centroamérica. A partir de esos años hace la docencia universitaria en su quehacer fundamental, que ejerció de manera notable y brillante; obligándolo aún más al ejercicio de la investigación.

Con este arsenal de datos e ideas, se dedicó a presentar una nueva visión de la historia. Una vez resituado en la docencia y la investigación, el estudio de los cronistas y especialmente, el que Severo consideraba

el más sobresaliente, Antonio de Fuentes y Guzmán, se constituyó en una de sus más importantes faenas. La lectura del único cronista criollo de la colonia la desarrollaba en el contexto de todo un abanico de preocupaciones profesionales, que portaba Severo como historiador y que lo acompañaron permanentemente en su vida: encontrar opciones en el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales para la población guatemalteca.

Para Severo había una necesidad de reinterpretar el pasado superando los viejos moldes de lo actual, de lo anecdótico y de lo narrativo. Cuando mucho tiempo después culminó su obra cumbre *La patria del criollo*, lo explicará en el prólogo. Sin embargo, dicha postura la ejerció en la docencia y en diversas conferencias en donde tuvo la oportunidad de exponer los puntos de vista, resultado de sus investigaciones y sus reflexiones.

En la medida en que incursionaba en el conocimiento de la realidad guatemalteca, se fue haciendo visible la contrapartida que representaba su pensamiento a las versiones historiográficas que no superaban los marcos de lo cívico, lo narrativo y lo descriptivo.

Pero esta tarea de presentar una visión alternativa a la historia oficial, no se reducía sólo a la investigación. Significaba, entre otras actividades, una actitud crítica constante: lectura de cronistas e historiadores que eran tenidos como venerables en la historia; hurgar en los archivos para encontrar nuevos datos y una discusión y un debate con los seguidores de aquellas corrientes. Desde su regreso, al hacer de la docencia y la investigación sus principales objetivos, Severo desarrolló toda una actividad febril y empezó a exponer en sus clases y conferencias sus puntos de vista sobre la historia y la

Una forma de conocer la evolución y desarrollo de su pensamiento e incluso en la preparación de su obra fundamental, es hacer mención de las conferencias que antes de su segundo exilio dictó en diferentes recintos universitarios:

- a. El nacimiento de la idea de Patria. 31-08-60
- b. Carácter de la persecución política en la época de la Independencia. 17-02-61
- c. Próceres y mártires olvidados de la Independencia de Centroamérica. 10-09-62
- d. Encomienda y repartimiento: instituciones económicas coloniales. 24-08-62
- e. El delito de afrancesamiento en la época de Independencia. 11-09-64
- f. Fundamentos económicos de la Reforma Liberal. 01-02-65
- g. Nuevos puntos de vista para la comprensión de la Independencia. 13-09-66
- h. Necesidad de una reinterpretación de la independencia. 02-02-66
- i. Los tres últimos gobernantes españoles de Centroamérica. 11-02-66
- j. Los errores más frecuentes en la apreciación de la Independencia. 09-09-66
- k. El humanismo del Doctor Pedro Molina en sus escritos del *Editor Constitucional*. 10-02-67

1.5 Los orígenes de *La patria del criollo*

¿En qué momento surge en la alquimia intelectual de Severo la idea de explicar a los criollos y la realidad colonial guatemalteca? ¿Qué ingredientes dan pábulo a esa idea y cómo la misma evoluciona hasta convertirse

están implicados en esa trama de inducir a un personaje a buscar en las profundidades del pasado explicaciones a verdaderos problemas del presente? Aún dentro de la posibilidad de que un autor confiese públicamente dichas causas, puede ser que su consciente no las registre porque sólo se encuentran cuando se tienen las encrucijadas, que obedeciendo a ríos subterráneos, nos aparecen en la vida sin que nos demos cuenta; puede ser que la mejor perspectiva no sea uno mismo como suele suceder en la mayoría de casos y que sólo acudiendo a especialistas recuperemos esa memoria trascendental, pero perdida.

Aceptado que nunca hay una última palabra, pergeñamos las que pueden ser ahora, y sin la presencia física de nuestro connotado maestro algunas apreciaciones sobre el origen de *La patria del criollo*.

Sin pretender que sean las más amplias y más acertadas, en tanto nuestra explicación al estar situada en las coordenadas de la hipótesis, son obviamente provisionales, proponemos algunos de los factores que nos sitúan en los orígenes de esta magna obra.

En todo caso y como siempre, la utilización de hipótesis sólo es útil en el objetivo cardinal de avanzar en desarrollo de la ciencia social y en el de conocernos cada vez más como individuos y como sociedad. Y porque nos permite situarnos en la singularidad de esta creación historiográfica sin paralelos hasta el presente.

Para iniciar esta difícil labor de discernimiento, se necesita tener a mano las multitudinarias hojas de un expediente que no poseemos en este momento; la aplicación de la crítica interna y externa al mismo y otras complejas operaciones de análisis histórico que no estamos en capacidad de realizar. Sin embargo, a sabiendas de que no podemos emprender esta tarea ciclópea, nos

atrevernos a trazar a un riesgo de esquematizar algunos factores que nos den pistas sobre el asunto.

Un primer factor a considerar es el familiar; especialmente en dos vertientes. Primero, el padre de Severo Martínez Peláez, don Alfredo Martínez Rodríguez era hijo de español, era en el sentido tradicional de la palabra un "criollo", cuestión que sería un hecho más en la vida de un hombre si él mismo no hubiese tenido una relación agonística. Desde la muerte de su madre, Severo entró en algún conflicto con su padre que con el transcurso de los años se ahondaría hasta llevar al joven a escapar de su casa a la edad de veintidós años. Como suele suceder en no pocos casos, una de las formas de resolver el conflicto es explicarlo y ésta nos parece la causa primigenia del origen de *La patria del criollo*. El pequeño Severo se movió en un ambiente de españoles que él mismo llamaría más tarde advenedizos y criollos cafetaleros.

Más adelante los conflictos que fueron apareciendo, cuando a partir del desaparecimiento de su madre, su padre entró en conflictos con los familiares de ella que eran cafetaleros. ¿Por qué su padre asumía una actitud en la que trataba de ser diferente a los terratenientes? ¿Qué relación tenía el ser comerciante y ser español? ¿En qué casos blasonaban los criollos frente a la pedantería de un comerciante? ¿A partir de qué circunstancias y/o hechos los criollos eran criollos? ¿Qué de esos hechos o circunstancias lo hacían alejarse de su padre? ¿Qué personalidad asumir frente a los moldes o clichés que cada uno representaba? Todas esas interrogantes sólo podían ser resueltas atravesando las referencias familiares y llegando a su condición de sujetos en el contexto de la historia. No es extraordinario que todas estas interrogantes se las plantee sin ninguna dificultad un hombre inquieto; pero, para quién, como es el caso

de nuestro autor, las mismas adquieren una connotación especial. José Severo quiso explicarse a sí mismo como un problema existencial, ubicarse como ente, como lo diría más tarde en sus clases de historia. Esta primera inquietud existencial lo llevó al historicismo en donde encontró explicaciones para ajustarse más a la realidad. Cuando ya en el contexto de la revolución se vio inmerso en los conflictos sociales, culturales y políticos se percató que sus explicaciones para ser correctas tenían que ser históricas: la complejidad de los sujetos sociales apareció en escena. En todo caso, su entorno cultural lo tenía preparado para que su alquimia intelectual reprodujera con relativa facilidad aquellos sujetos en su condición y en sus pugnas.

Si hay un factor individual en el origen de *La patria del criollo*, un segundo factor lo constituye el encuentro progresivo con otros hechos culturales, sociales y políticos, que van haciendo de las preocupaciones personales, instancias que se reconocen en hechos, procesos o necesidades colectivas.

Si lo español era una cuestión recurrente en las inquietudes de un joven, lo viene a ser más si se sabe que los españoles modelaron una sociedad en la que se vive; si a ello se le agrega la existencia de unos cronistas criollos que identifican a la historiografía colonial y unos terratenientes criollos en el contexto de un gran conflicto sociológico y trascendental como lo fue la Revolución 44-54, se colige con cierta facilidad que aquella preocupación personal encontró la coyuntura para hacer de sus preocupaciones personales una necesidad de comprensión y explicación de los sujetos sociales determinantes en el curso de la revolución y de la historia de nuestro país: los terratenientes y los indios. Si a lo anterior se agrega el dominio de técnicas y metodología para el análisis histórico, se obtienen los ingre-

dientes intelectuales, sociales y académicos necesarios para emprender ese magno proyecto de investigación.

Estos dos factores se exageran cuando por esos mismos hechos nuestro personaje es obligado al exilio y con ello obligado también a repensar su vida y sociedad. No consideramos que el exilio ni mucho menos la cárcel se constituyan en los espacios más adecuados para la reflexión, la interpretación y la explicación; pero es allí en donde los seres humanos están conminados a pensar sobre sus valores más preciados y tal vez por ello crean ideas o documentos que se convierten en verdaderas referencias para la reflexión o paradigma de interpretaciones y/o explicaciones.

Sin afirmar que las reflexiones fundamentales de *La patria del criollo* las edifica Severo en el ciclo de su primer exilio, sí podemos decir que es aquí donde empiezan a hacer época sus mejores preocupaciones sobre la historiografía: los criollos (como clase social) y la patria en sentido realmente patriótico. Si para 1954, después del experimento revolucionario de una patria para todos se regresa a la visión oligárquica, la salida de nuestro personaje al exilio en ese mismo año, lo llevó a pensar sobre las explicaciones históricas de las formas excluyentes de sociedad, el carácter autoritario del poder y la rigidez de las estructuras económicas y sociales. Cuando en una oportunidad hablamos, precisamente de esos orígenes, me comentó que al decidir sobre su primer exilio decidió llevarse un "pedazo" de patria y que lo que consideró como más apropiado fue la Recordación Florida de Antonio de Fuentes y Guzmán. Cuando por razones personales sale a su segundo exilio en 1967 se fecha en una carta, inicio de la obra en 1956.

Cuestiones familiares con las económicas, sociales y políticas convergieron en la alquimia de un histo-

riador para hacer de sus preocupaciones personales y de su vida una obra de arte.

2. La patria del criollo en el desarrollo de la historiografía guatemalteca

"Siempre la gloria es una simplificación y a veces una perversión de la realidad; no hay hombre célebre a quien no lo calumnie un poco su gloria"

Jorge Luis Borges

2.1 ¿Cómo puede ser analizada La patria del criollo?

La patria del criollo, como obra excepcional de la historiografía guatemalteca, se hace merecedora de las cualidades que Marc Bloch mencionó, cuando, en 1935, con su profundo sentido crítico, hacía referencia en *Annales d'histoire économique et sociale*² al volumen "Historia económica y social de la edad media", que el historiador belga Henri Pirenne había entregado para una empresa colectiva:

"...una información que, en este escritor encumbrado a la cima de los honores, podría, por su cuidado escrupuloso, darse como modelo a los más jóvenes aprendices; una claridad soberana; un sentido de las masas, un ímpetu presente de los dioses, envidiado por todos los que manejan una pluma; por encima de todo, un gusto por la vida, el arte de siempre, lo que hay tras las cosas, develar al hombre".

2 *Annales d'histoire économique et sociale*, No. 7 (1935), pp. 79-80 citado por H. Van Werveke en Henri Pirenne, *Historia Económica y Social de la edad media* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983), p. 5.

Mutatis mutandi la obra de Severo Martínez Peláez no sólo se hace merecedora a las opiniones de tan reconocido e importante historiador del siglo XX sino que posee otras virtudes en el contexto de la historiografía guatemalteca, centroamericana y latinoamericana.

En efecto, al realizar no una, sino las distintas lecturas que nos pueden ofrecer *La patria del criollo*, de suyo magistral por su carácter de lección y punto de partida, como también dijera Marc Bloch, nos encontramos con que cada una de esas lecturas nos provee de toda una gama de formas y maneras de construir y pensar la historia que, son utilizadas por primera vez, con el objetivo de interpretar y explicar los problemas centrales de la sociedad guatemalteca.

Y es que *La patria del criollo* ofrece al lector o especialista un abanico de posibilidades para tomarla como lección, como referencia, como literatura, como punto de partida para el enriquecimiento de los desarrollos historiográficos o, para ahondar en el debate de la interpretación de los problemas de la sociedad guatemalteca.

Desde el lector no avezado que puede encontrar una narración sabrosa, amable y viva; un lector más preparado que sin muchos reparos observará una visión *sui generis* de plantear, ver y asumir la historia; hasta el especialista o crítico que hurgando en las particularidades historiográficas, metodológicas o técnicas de la obra, destaque sus conclusiones y la corriente y/o las corrientes teóricas en que se apoya el autor.

Verbigracia, se puede analizar *La patria del criollo*, desde la perspectiva historiográfica, que es buscar un modelo serio y objetivo de construir, interpretar y explicar la historia. No se trata de "...rendir informe de ciertos hechos averiguados y debidamente comproba-

dos"³ dice su autor, sino de producir síntesis al margen de que se comparta o no algunas o varias de sus conclusiones.

También se puede analizar como un libro que lleva a su más alta expresión el oficio de historiar; pues contempla la utilización de una teoría de manera abierta y consciente (materialismo histórico), aplicación de diversas técnicas de investigación en el manejo de los documentos (positivismo e historicistas) y una forma de exposición que pretende recrear el movimiento real de la sociedad aplicando las técnicas y métodos que proporciona la historiografía francesa a través de *Annales* y la tradición marxista más exquisita.

Es igualmente posible hacer una lectura económica, sociológica, antropológica y psicológica de este libro. En efecto, *La patria del criollo* puede ser analizada como un tratado de historia económica en donde se plantean las instituciones económicas y el trabajo servil como el sustrato de todo el edificio social; también puede ser analizado como un libro de sociología en donde encontramos el proceso de formación y desarrollo de las clases sociales en toda la época colonial: particularmente el capítulo sexto, el más voluminoso, es una clara expresión de historia social; pero a la vez, el libro de Severo Martínez Peláez es también un tratado antropológico de la cultura de los indios y de los ladinos: puede ser analizado y leído como un trabajo que presenta propuestas culturales y étnicas sobre los sujetos sociales y, finalmente, también admite una lectura psicológica: utilizando el método historicista, especialmente las su-

3 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1973), p. 7.

gerencias de Wilhelm Dilthey,⁴ Severo realiza un acercamiento psicológico a Antonio de Fuentes y Guzmán.

Desde estas perspectivas, *La patria del criollo* es un voluminoso expediente de las formas de pensar, de los prejuicios y las formas de actuar de los criollos. En la convergencia de las diversas posibilidades del análisis se integra una visión de totalidad con las tensiones, contradicciones y procesos. En todo caso existe un horizonte para las diversas especialidades de las ciencias sociales.

En el contexto de las temporalidades de la historia *La patria del criollo* es un libro que no se reduce al pasado como temporalidad única, sino abarca el hecho o los procesos en el contexto del pasado, el presente y el futuro: "Guatemala del presente es una estructura colonial no revolucionada" nos dice su autor; hacer de la temporalidad de los hechos su objetivo central y no el pasado por el pasado mismo. En más de un lugar el autor nos sitúa en un horizonte de pasado y futuro: "No demos por concluido este capítulo sin habernos reinstalado en el gran mirador de fines del siglo XVII, la cumbre en mitad de la colonia, desde la cual hemos estado mirando al pasado y al futuro para vislumbrar - como desde la cima de un volcán- los lineamientos y las incidencias de un panorama de tres siglos". [Martínez Peláez, 1973: 417].

La patria del criollo es pues, un libro que puede ser analizado desde diversas perspectivas u horizontes. Cada lector o especialista puede encontrar variables que estimulen el desdibujamiento de sus puntos de vista. Como todo gran libro, *La patria del criollo*, será, de con-

4 Ver Wilhelm Dilthey, *Crítica de la razón histórica* (Madrid: Editorial Península, 1986).

sulta permanente para los especialistas, de lectura obligatoria para los que deseen una visión interpretada de la historia de nuestro país y una lección magistral extraordinaria para los que nos dedicamos a avanzar en la construcción de una visión objetiva de los problemas de nuestra sociedad.

En el contexto de las anteriores líneas, nosotros tratamos, en los párrafos siguientes, de incursionar en este libro para exponer algunos criterios sobre el estilo narrativo, el elemento metodológico y la particularidad historiográfica con la intención de iniciar un debate y discusión sobre los aportes de tan singular publicación que no tiene paralelos después de veintiocho años de su primera edición.

2.2 El estilo narrativo

“No hay menos belleza en una ecuación exacta que en una frase precisa. Pero cada ciencia tiene su propia estética del lenguaje”⁵ nos dice Marc Bloch. Y Severo Martínez Peláez recupera y plasma dicha observación en su obra. En efecto, la fina construcción conceptual y sintáctica, permite encontrar frases fluidas, amenas, agradables y precisas en el desplegado de los relatos de *La patria del criollo*. A Severo siempre le preocupó manejar con absoluta destreza palabras, conceptos, para darle un ritmo adecuado y armonioso a sus frases; así, de lugares en donde la descripción es necesaria, se pasa a la creación de una prosa elegante y en no pocas veces poética. Para Severo la estructura del relato no era una cuestión literaria sino vital.

5 Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (México: Instituto Nacional de Antropología y Fondo de Cultura Económica, 1997), p. 146.

Desde la primera página de la obra, ya se avizora lo que será la peculiar modalidad expositiva; leamos el primer párrafo:

"El 18 de febrero de 1651 fue un día terrible para la ciudad de Santiago de Guatemala. A eso de la una de la tarde —era un sábado— comenzó a retumbar el suelo y a sacudirse violentamente. Muchos edificios se derrumbaron con estruendo en aquellos momentos. Otros quedaron seriamente dañados y continuaron desplomándose con los temblores siguientes, pues lo hubo todo el día y noche durante más de un mes" [Martínez Peláez 1973: 17].

Si asumimos la tarea de hacer una lectura pausada nos encontramos con una versión historiográfica que expresa una especial preocupación porque el lector se deleite y goce con la lectura, sin perder de vista el objetivo de ofrecer una interpretación científica de nuestra historia.

Otro párrafo que nos ofrece una prosa en donde aparece un color justo al tono verbal es el que se refiere a la capital de la Audiencia: "Allí está la ciudad de Santiago de Guatemala a los pies del volcán. Ella era el corazón de la patria criolla y su descripción cuidadosa es el tema de los capítulos más plácidos y entusiastas de la crónica. Ciudad blanca toda ella, por dentro y por fuera, cuadriculada por calles empedradas, cubierta de teja de dos aguas con alero, excepto en algunos suburbios en que había techos de paja. Interrumpían ese ordenamiento sencillo, como se sabe, las moles de 15 conventos con sus templos, aparte de muchas otras iglesias y capillas, y los edificios de gobierno" [Martínez Peláez, 1973: 340].

La descripción de la ciudad colonial es una verdadera acuarela hecha con la pericia de un verdadero paisajista. Se puede advertir en estas y otras frases o

parágrafos una redacción meditada: el autor se esfuerza no sólo por describir, narrar o anotar, sino por presentar figuras o escenas: "De pronto, cuando no había esperanza de que aquel infierno terminara, les fueron leídas a los indios, y explicadas en sus lenguas, unas leyes que venían a transformar radicalmente su situación. Frailes y funcionarios del rey ponen manos a la obra, y las Leyes Nuevas entran en vigor efectivamente. Eso significó para los indios una bienaventuranza difícil de imaginar". [Martínez Peláez, 1973: 361-62]. Las anteriores citas como muchas otras expresan esa delicadeza del autor de *La patria del criollo* en el uso del lenguaje: el lector disfruta de una lectura fresca que lo hace sentirse completamente fuera de los relatos áridos y lineales que caracterizan a la mayoría de los libros que tratan del pasado.

También al leer *La patria del criollo* uno se puede enganchar en una suerte de novela con personajes, luchas, dramas y desenlaces: con un apropiado esfuerzo de concentración, la calidad de la narración puede llevarnos a recrear las diversas escenas; el efecto se puede lograr perfectamente si el lector se sitúa en los sitios en donde se celebraron hechos y procesos: la conquista, las turbulencias de la aplicación de las Leyes Nuevas, el proceso de reducción de los pueblos dispersos en pueblos de indios, las rancharías de las haciendas, la vida de la ciudad etc., etc.

Pero su estructura narrativa rebasa la belleza del relato sencillo, ameno y parsimoniosamente estructurado: no es sólo un discurso narrativo o descriptivo estéticamente logrado; se trata de un relato que pretende reproducir el movimiento real de la sociedad con todas las técnicas que ello requiere.

En esa perspectiva se utilizan anécdotas, fechas y hechos para construir procesos y proponer síntesis; las

preguntas para problematizar y desarrollar hipótesis, afirmaciones y conclusiones. El libro en su conjunto presenta una visión novedosa de la historia de nuestro país en el contexto de la economía mundo capitalista. Esta *sui géneris* empresa de reproducir el movimiento real de una sociedad, sólo se hace posible porque su autor utiliza de manera magistral los diversos recursos narrativos que le dan particularidad a cada uno de los relatos.

Uno de los primeros recursos narrativos en *La patria del criollo* lo constituye la utilización de las anécdotas. En efecto, en más de un lugar, la construcción de un proceso, de una interpretación o de una explicación se edifica a partir de un hecho cotidiano. Dos ejemplos son útiles para argumentar este tipo de técnica. En la primera página se utiliza el temblor del 18 de febrero de 1651 no sólo para presentar lo que será el conjunto de la obra como construcción literaria (como ya señalamos), sino como un dato para empezar a explicar la conformación de la conciencia del criollo. La otra se refiere al episodio a través del cual se ejemplifican las prácticas religiosas ancestrales de los indígenas como expresión de resistencia; a esto Severo llamará: "paganismo vivo". [Martínez Peláez, 1973: 210-217].

Un segundo recurso, en los diversos relatos y/o ensayos del libro, es la instrumentalización de preguntas. Estas se utilizan inicialmente para desarrollar un discurso en forma de conversación pero, de manera central, presentar problemas, hipótesis, afirmaciones y/o conclusiones.

El uso de preguntas obedece a la necesidad de resolver problemas de la investigación. ¿Qué motivó a Antonio de Fuentes y Guzmán escribir su *Obra*? ¿Quién era este hombre? ¿Qué pasa con el indio en la *Recordación*? ¿Habrà estado vigente todavía esa idea de patria entre

los criollos que dirigieron políticamente la emancipación de Guatemala? ¿Habrán tenido los criollos del último período colonial ese mismo sentimiento de "patria defensiva"? ¿Fueron efectivamente los criollos quienes controlaron la Independencia, alcanzando con ello su viejo propósito de hegemonía? ¿Podrá interpretarse aquel suceso, simple y llanamente, como la toma del poder por un grupo de explotadores que estaba obligado a compartir la explotación con la monarquía española? [Martínez Peláez, 1973: 127-128]. ¿Castas o capas medias? [Martínez Peláez, 1973: 267]. ¿Qué nos hemos propuesto al presentar el pueblo de indios colonial como una concentración de tributarios y de trabajadores forzados? ¿Qué justifica ese fatigoso examen de los sistemas de explotación que operaban en el seno de los pueblos? [Martínez Peláez, 1973: 564] entre otras.

No se trata de describir un hecho, se trata de explicarlo y para ello hay que problematizarlo. En el planteamiento de las preguntas problema se encuentra el que sin duda es el objetivo que atraviesa toda la obra: interpretar y explicar por qué los indios quedaron en inferioridad económica, social, política y cultural. Esta forma de construir la historia es una propuesta que adquiere su más relevante exposición en las obras Marc Bloch y Lucian Febvre; Severo Martínez Peláez utiliza las preguntas como problematización de manera recurrente.

Pero, adicionalmente al uso de preguntas para la problematización científica, las mismas provocan otros efectos: hacen más dinámicos los relatos y generan una actitud polémica y reflexiva en el lector.

Y es que el autor es un autor protagonista, es un autor militante, provocativo, que invita al debate (Severo Martínez Peláez afirma, da sus puntos de vista, asume una postura crítica y aporta definiciones); pero a la vez, invita al lector al protagonismo y, esencialmente a

una lectura reflexiva. Severo se mueve muy ágilmente en el interior del relato para polemizar y hacer del lector, igualmente, un ente protagonista.

En el transcurso de la exposición polemiza con las propuestas historiográficas tradicionales y oficiales: el autor elabora su discurso criticando las viejas posturas historiográficas y de los relatos de hechos pasados muertos y para hacer del lector un sujeto, un ente consciente. [Martínez Peláez, 1973: 95].

Al invitar al lector a una lectura reflexiva, pero también llamar al debate y a la discusión de manera permanente hace que el lector reflexione o pare mientes sobre procesos económicos y sociales que explican realidades y mentalidades. Desde este horizonte *La patria del criollo* es un libro verdaderamente provocador, abierto, militante y vital.

Anécdotas, preguntas, problematización, hipótesis, interpretaciones, afirmaciones y explicaciones se usan no sólo para romper el relato descriptivo y narrativo tradicional, sino por la necesidad misma de presentar el movimiento real y vivo: una historia en movimiento y cambio. El proceso de formación de la clase criolla, el proceso de conformación de las capas medias y todo el proceso que expresa la formación, condición e inferioridad del indio.

Otro de los hitos que presenta la estructura del discurso de *La patria del criollo* es la utilización de manera cuidadosa (diría genialmente utilizada) de conceptos y categorías. En efecto, cuando hace referencia a las Leyes Nuevas dice que "...vino a normar relaciones de producción". [Martínez Peláez, 1973: 72]. Cuando habla del repartimiento dice: "...condicionó de manera decisiva la lucha de clase, las ideologías de clase, las formas de trato social y otras manifestaciones importantes de la vida de aquella sociedad". Así hace referencia a la

tierra como medio de producción, las capas medias, factores económicos, régimen, ideología, monopolios, imperialismo, etc. Utilizando un lenguaje coloquial agrega de manera cuidadosa y correcta los conceptos que le dan la seriedad y fuerza científica a la obra, sin que el lector, en algunos casos se percate. De tal manera que la combinación de un lenguaje sencillo con conceptos de la ciencia social y de la historia, constituyen otro de los recursos de los relatos de este documento.

En el desplegado del discurso Severiano las interrogantes, las anécdotas, las interpretaciones, las explicaciones y las afirmaciones son recursos recurrentes que le dan vivacidad a la obra sin que la misma pierda científicidad: he aquí uno de los rasgos más importantes de este libro y de la obra Severiana. Y es que todos estos recursos se utilizan por el objetivo central del autor: hilvanar procesos históricos. [Martínez Peláez, 1973: 347]. Más allá de esto y en la perspectiva de un alto abolengo científicista, Severo nos lleva de manera magistral a un diálogo entre pasado y presente como expresión de la historiografía más actual y moderna.

Con este bagaje de instrumentos y técnicas, Severo supera y rompe con el relato que sólo une los hechos y acontecimientos políticos o, de sucesión de fechas y personajes (historia de engrudo y tijera le llama Edward Hallet Carr), que suelen utilizar los historiadores oficiales. Severo a contracorriente practica y desarrolla un relato que resulta al final de cuentas vital porque su horizonte son los procesos y no los hechos muertos como lo afirma en el prólogo de su libro. *La patria del criollo*, decía Severo, hay que leerla sin prisas, tal como sin duda había sido construida. El objetivo de "...explicar los grandes problemas de fondo de la sociedad guatemalteca" [Martínez Peláez, 1973: 588] y el de "...explicar los fenómenos desde la perspectiva de la

ciencia" [Martínez Peláez, 1973: 594] lo obliga a tener que declarar en el prólogo cuál es la forma en que debe leerse el libro: "La obra puede leerse así sin prisa, con reflexión y posiblemente sin desmayo del interés. Una imagen nueva de las raíces de Guatemala, una imagen más dinámica y desde luego más sería, tiene que ser el resultado de dicha lectura reflexiva".

Pero su gusto y placer por la buena escritura obedece a su ansia de ser leída y luego transmitida. Severo dice que su obra se dirige a: "...un lector culto pero no especializado" entre quienes Severo destacaba a los maestros y a los periodistas,⁶ en tanto ellos están académicamente preparados para trasladarlo a "sectores que no leen" Leer sin prisa para Severo supone un esfuerzo, pero: "Serán esfuerzos vanos si no suscitan una opinión, una duda, una pregunta, un consejo, una sugerencia, una objeción, algo que tenga el significado y la utilidad de la aportación"⁷. Severo cuidó con la pericia del arquitecto, la sabiduría del escritor y el ritmo de un virtuoso de la música que su obra fuera sinfonía de múltiples movimientos capaz de encantar y, por supuesto, hacer del lector un ente reflexivo.

2.3 El elemento metodológico

El método en la investigación en *La patria del criollo* lo constituye una sólida aplicación de la concepción materialista de la historia. Cuando Severo nos avisa que:

6 Quetzal de Oro de la APG: Severo Martínez habla de su libro *La patria del criollo*. Diario El Gráfico, Guatemala, 13 de abril de 1971, p. 5.

7 Severo Martínez Peláez, "Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de los indios" en Revista *Economía*, IIES-USAC No. 77/78, (1983): 101.

"En este libro se ensaya hacer Historia de Guatemala bajo principios metodológicos que se aplican por primera vez al estudio de nuestro desarrollo...", nos está expresando su incursión en una nueva forma de ver las temporalidades y el espacio en la historia. No es una visión del pasado sino una perspectiva de explicación de la realidad. Para Severo la historia ya no es una narración de "hechos muertos" y deshumanizados sino un quehacer que incluye a la historia dentro del ámbito de las ciencias sociales; se trata de incursionar en el pasado para estudiar las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la sociedad; se trata de: "descubrir los grandes fenómenos económicos que le marcan una dirección y le imprimen su sello al desarrollo de la sociedad". No se trata de un mero ejercicio literario o un regodeo por el pasado se trata de asumir el trabajo del historiador como un ejercicio que implica unos requisitos que explicitará en uno de sus trabajos:

1. La ciencia social tiene como propósito alcanzar la comprensión de procesos.
2. La ciencia social siempre es explicativa, siempre señala encadenamientos de causas y efectos.
3. La ciencia social desconoce y rechaza factores sobrenaturales, las entidades míticas o categorías como el "espíritu", los "valores" o la "cultura".⁸

Ya en la dimensión de la historia como ciencia social apunta: "Esta última toma el carácter de una ciencia cuando, debajo de los hechos particulares en su versión superficial, descubre los grandes fenómenos económicos que le marcan una dirección y le imprimen su sello

8 Severo Martínez Peláez, "Cuatro principios metodológicos para la enseñanza de las ciencias sociales", en *Revista Economía*, IIES-USAC No. 33, (julio-septiembre de 1972): 5 y 6.

al desarrollo de la sociedad: desarrollos en las fuerzas productivas, cambios en las composición de los grupos en relación con la propiedad y el trabajo, cambios en la mentalidad de los grupos de acuerdo con el desarrollo de los intereses, etc." [Martínez Peláez, 1973: 6].

En efecto, con esta nueva postura metodológica, el autor de *La patria del criollo* nos lleva a las conquistas y desarrollos metodológicos de la historia económica. El principio de causalidad se inscribe en lo económico como estructura determinada y determinante y porque a partir de esta estructura se puede construir todo el edificio de la sociedad en un contexto de movimiento y cambio. Sin embargo, no es una interpretación mecanicista y mucho menos dogmática; el autor de *La patria del criollo* tiene presente las mentalidades y su existencia "de acuerdo al desarrollo de los intereses".

Severo Martínez Peláez, al proponerse como objetivo interpretar y explicar la realidad colonial guatemalteca, necesita ir a las causas que son aquellas que: "operando en la base de la estructura de la sociedad, determinaron sus características más importantes y le imprimieron ciertas tendencias a su desarrollo" no olvida las mentalidades y la cultura. Vida material e inmaterial están tratadas en el documento sin que deje de prevalecer lo material en el conjunto de sus tesis y de sus hipótesis; en diversos lugares hace referencia al "régimen de trabajo" de instituciones que "normaron las relaciones de producción" como la encomienda. Pero Severo no se queda en la descripción de esos fenómenos; los utiliza como puntos de partida para ir hilvanando los procesos, las instituciones y la vida cotidiana en el contexto social, político y cultural.

Explicar cómo las luchas sociales son el resultado de los intereses económicos (el trabajo y la explotación) es el referente metodológico que se aplica para la expli-

cación de la conquista, la colonia, la independencia, el llamado "Régimen Conservador" y la toma del poder por los cafetaleros en 1871 y los procesos sucesivos que se recrean o existen en la Guatemala actual.

El análisis de la forma de cómo se organizan los seres humanos para producir, se convierte en la clave de la construcción de la obra Severiana; cuando explica el por qué de la cultura española del siglo XVI dice: "...fue el resultado de una complejísima trama de procesos históricos en la que jugaron papel determinante los procesos económicos...", [Martínez Peláez, 1973: 27]; por primera vez en la historiografía guatemalteca se asume la necesidad de hurgar en las causas: "Se trata exclusivamente de entender, de señalar enlaces de causas y efectos decisivos, porque es eso lo que puede tener algún valor explicativo y práctico en el presente".

Los procesos se constituyen en centrales para la explicación del conjunto de las relaciones sociales, la cultura, la ideología y las estructuras políticas. El método materialista y la utilización de la economía política científica le proporcionan de manera progresiva a nuestro autor, los instrumentos para edificar una visión de totalidad de la sociedad guatemalteca que va expresar en la estructuración de los capítulos.

Con este horizonte metodológico, cada uno de los hechos históricos investigados se sitúan en la totalidad; cada proceso o hecho se lo inscribe en el marco histórico: los criollos en el marco de la conquista; la conquista en el marco del grado de desarrollo de la sociedad española y la sociedad indígena del siglo XVI; la estructura colonial en la economía mundo capitalista, el indio y los ladinos pobres en el contexto del dominio de los criollos y su incapacidad de crear un sistema que superara su condición parasitaria; los pueblos de indios como la unidad en donde al reproducirse la fuerza de trabajo

genera toda una cultura de explotación, de resistencia y un proceso de deterioro de la condición humana; todo estrechamente relacionado en una visión de conjunto, en movimiento y en la perspectiva de los problemas de la realidad guatemalteca actual. En el contexto de esta visión de totalidad, está el objetivo de "...esquematizar las tensiones estructurales de la sociedad colonial guatemalteca". [Martínez Peláez, 1973: 348]. Es el método materialista el que atraviesa la investigación y exposición de *La patria del criollo* Sin embargo, esta obra se hace aún más singular por la notable aplicación del historicismo. En efecto, Severo Martínez Peláez utilizó el historicismo como un complemento necesario del marxismo.

Para conocer el nivel que existe más allá de la "superestructura ideológica": lo emocional, lo irracional de las representaciones colectivas no elaboradas por procesos lógicos que tienen una enorme fuerza en el movimiento de la historia, Severo utiliza el historicismo y lo desarrolla como una alternativa conveniente para la construcción de su trabajo. En efecto, cuando analiza el prejuicio de la superioridad hispana, los prejuicios mayores y menores de los criollos y especialmente cuando dice que *La Recordación Florida* es un documento en donde: "En toda se escucha la añoranza de lo pasado, la desaprobación del presente y el miedo al futuro..." [Martínez Peláez, 1973: 126] se están utilizando los recursos historicistas propuestos por Wilhelm Dilthey. Sin embargo, el lugar en donde se puede apreciar dicha aplicación la encontramos en el Capítulo Cuarto al hacer referencia a "La patria como paisaje". [Martínez Peláez, 1973: 131-143].

Con esta postura Severo se desmarca de un cierto marxismo tajante y positivista en tanto busca las relaciones causales de los hechos y construye una visión

en movimiento, cambiante y dinámica. La novedad de la metodología Severiana se puede recoger en dos frases que él pronunciara en una de sus tantas conferencias: "...las ideas son entes muertos, si no son movidas y a la vez promovidas por las emociones colectivas". "...la historia que pretende reflejar la vida tiene que ser una historia integral, abarcativa, totalizadora".

2.4 El aspecto historiográfico

Pero también Severo Martínez, es un habilidoso dominador de las técnicas del oficio de historia. *La patria del criollo* gira en el plano empírico en torno a todas las crónicas de la colonia, documentos del Archivo General de Centroamérica, del Archivo de Indias en Sevilla y del conocimiento de toda la bibliografía publicada hasta 1970. Severo decía que el historiador debía "descifrar hasta los hoyos de las polillas". Todo este arsenal de documentos lo utiliza el autor después de su lectura y clasificación: a *La patria del criollo* la acompañan 1386 citas como prueba de su minucioso conocimiento de los datos y en aprecio de una cultura positivista.

Esta particularidad en la construcción de esta magna obra, expresa el control que nuestro autor tenía de las técnicas historicistas: ubicar al personaje en las complejidades internas y externas de su mundo; llegar a aquellas zonas oscuras que van más allá de lo ideológico. Severo ubica, sitúa y explica a Antonio de Fuentes y Guzmán desde una perspectiva personal y cultural; pero sin duda, va más allá. Porque no se trata de la tan conocida fórmula positivista "de narrar los hechos tal como sucedieron". Severo supera esa visión y asume los planteamientos del historicismo diltheyano con el que estaba plenamente familiarizado.

Igualmente encontramos una aplicación de los aportes de la tradición francesa, particularmente es un seguidor de Bloch y Febvre, para quienes el historiador es un sujeto activo en la construcción del objeto y del problema: la historia Severiana es una historia problema. A todo este bagaje, Severo le aplica los aportes más importantes de la economía política objetiva. La historiografía tradicional había calificado a Antonio de Fuentes y Guzmán como un fácil adulador de la conquista, en tanto que Severo interroga a este cronista y lo hace decir cuáles fueron los motivos económicos, sociales, políticos e ideológicos que obligaban a este criollo a decir tal cosa y/o tal otra: ¿Quién fue aquel hombre? ¿Qué era, pues, lo que realmente se proponía al escribir aquella obra? Severo ubica a Fuentes y Guzmán en su tiempo y en el espacio; lo sitúa como exponente de un grupo social; como expresión de una clase social que de manera directa o indirecta defiende o expresa en todas sus acciones y hechos; hurga en lo recóndito del sujeto de estudio y nos presenta las tesis e hipótesis sobre este personaje como expresión de una clase social en su contexto histórico. Esto último me parece la más genial utilización de las técnicas que ofrece una visión no necesariamente marxista con la visión más exquisita de materialismo histórico. Estas técnicas y métodos que Severo toma de su conocimiento profundo de la historiografía alemana y francesa, adquieren una verdadera significación y utilidad cuando se usan en función de los intereses de clase.

Con una simbiosis de perspectivas metodológicas (positivismo, historicismo, *Annales* y materialismo), Severo nos lleva con la delicadeza de un psicólogo a desmadejar todas las opiniones y puntos de vista del criollo y de las diversas clases y capas sociales a partir de una

integración de lo económico, lo sociológico, lo antropológico y lo psicológico.

Puede afirmarse sin exageración, que *La patria del criollo* es un paradigma de cómo hacer la historia y Severo Martínez Peláez el primer guatemalteco que asume el oficio de historiar en todas sus connotaciones y desde luego, sus consecuencias.

2.5 La visión severiana de la historia

La tradición historiográfica guatemalteca, arramblaba en la década de los sesentas, una fuerte visión cívica de hacer y enseñar la historia. La enseñanza, por ejemplo, de la historia privilegiaba una superficial exposición de datos políticos en donde se destacaban los dramas de la conquista, la independencia y la llamada Reforma Liberal con el objetivo de imponer valores como la patria, la soberanía, la libertad. Con un abierto menosprecio de Tucídides, los presidentes y sus actos constituían el eje sobre el que se edificaba el conocimiento histórico. Una historia más de miserias (¿Qué otra cosa han podido ser los gobernantes de este irredento país?), qué de grandes conquistas humanas, se ofrecía y circulaba como moneda de cambio.

Pero como suele suceder en todas las épocas y en todos los tiempos, siempre se crean visiones y propuestas. En el contexto de la sociedad surgen sectores que se resistía a aceptar aquella visión superficial y poco convincente; otros en el ámbito de la Universidad de San Carlos hacían propuestas matizadas en el ámbito de la cultura y lo económico; unos incluso desde un frente de una contracultura y con claros perfiles antisistémicos.

La patria del criollo tiene la particularidad de superar los viejos moldes de la historiografía guatemalteca

y presentar una nueva forma de construir y de pensar la historia y, precisamente por eso constituye un verdadero parteaguas.

Sin que se pueda agotar el tema y apuntando lo que parece ser lo más destacado para confirmar dicha aseveración, nos acercamos al único lugar en donde Severo lo expresa con mayor claridad y en el que en las críticas que se hacen a este magnífico libro, no se hace mayor reparo o referencia: el prólogo. En este segmento, el autor avisa al lector la perspectiva desde donde asume la historia, su desmarcamiento y crítica de otras posturas.

En efecto, al realizar un examen exhaustivo de los diversos párrafos de este apartado, nos encontramos con la existencia de una propuesta novedosa e inédita en el ámbito de la historiografía guatemalteca. Severo nos previene de su intento de construir una interpretación antes no realizada, pero más adelante en el desarrollo de la misma nos enseña no sólo a construirla sino a pensarla y lo que es más a impulsarla y desarrollarla. *La patria del criollo* entonces, nos aporta no sólo datos de una forma de cómo construir la historia sino, a la vez, una forma de pensarla y de utilizarla. En la aspiración de dar algunas ideas o luces, nos permitimos plantear lo que a nuestro juicio constituye una nueva visión epistémica:

Una primera cuestión es que *La patria del criollo*, se inscribe en el objetivo de una nueva manera de ver la sociedad, en una forma diferente de ver las relaciones sociales, en una versión distinta de escribir la historia.

Para realizar esa nueva forma de escribir la historia Severo parte de la aplicación de principios metodológicos que: "se aplican por primera vez al estudio de nuestro desarrollo". Al margen de saber *a priori* esos principios metodológicos, el autor nos previene de su

aplicación en el estudio que está presentado. Podemos decir entonces, que una primera novedad en la versión Severiana de la historia, es la aplicación de una metodología.

Una segunda cuestión no menos importante, es que la metodología esté en función de: "intentar dar un paso en la labor interpretativa de nuestro pasado". Severo se desmarca de las versiones tradicionales de narrar o describir el pasado, su objetivo es interpretarlo. Pero no interpretarlo desde una perspectiva metafísica, es decir, metahistórica. Severo se desmarca del fantasear de la filosofía de la historia que se mueve en el ámbito del "espíritu" de una época, en su "perfil cultural" y en la "vocación" de sus hombres. El autor de *La patria del criollo* se encamina por los senderos de la historia científica que parte necesariamente de una teoría, pero sin quedarse en la misma sino llega a la utilización o clasificación de toda una gama de documentos; las conclusiones de Severo Martínez se realizan en el contexto de un diálogo entre la teoría y la empírea en la particularidad de la alquimia intelectual del autor. En nuestra opinión, cinco son los elementos metodológicos que se destacan en *La patria del criollo*:

1. La historia debe señalar los "grandes hechos determinantes"
2. En la construcción de la historia es posible aplicar el positivismo, el historicismo y el marxismo.
3. La explotación y la lucha de clases se constituyen en claves para la interpretación de las tensiones estructurales.
4. La historia es debate permanente. Historia abierta o en construcción.
5. Historia como formación de la identidad para la construcción del futuro.

Un tercer elemento en la visión Severiana es que la interpretación no se hace en el vacío; su interpretación se sustantiva en la utilización de un método: el materialismo histórico y en una voluminosa utilización de fuentes. Un profundo y erudito conocimiento de los cronistas y de la historia tradicional; un trabajo plenamente sustentado en un andamiaje de fuentes en el Archivo General de Centroamérica y en el Archivo de Sevilla.

2.6 Historia total: historia como novela

Como hemos anotado *La patria del criollo* se puede leer de muchas formas. Los códigos que se pueden aplicar son diversos. Cada lector puede encontrar los de sus apetencias. Pero más allá de esos códigos particulares, este libro significa una versión de historia total en el sentido marxista del término: una historia cuya pretensión es expresar la sociedad en todas sus más importantes instancias. Desde la perspectiva económica se interpreta y explica el objeto de investigación: los criollos (Capítulo Primero: Los criollos, Capítulo Cuarto: *Tierra milagrosa*), se eleva a la social con sus diversos matices (Capítulo Sexto: *El mestizaje y las capas medias*), sin olvidar lo político (Capítulo Segundo: *Las dos Españas*, Capítulo Tercero: *Las dos Españas*), lo cultural (Capítulo Octavo: *La Colonia y nosotros*), y lo mental (Capítulo Tercero: *Las dos Españas y*, Capítulo Quinto: *El indio*).

La patria del criollo es una historia que abarca todas las esferas de la sociedad, desde todos sus perfiles y obtiene de sus personajes lo más recóndito de su psiquis. Sin embargo, como una de sus virtudes más exquisitas *La patria del criollo* significa una primera versión de un género con pocos paralelos: una historia novelada.

Si el lector atento observa, en el conjunto de la obra no aparecen las citas de pie de página ni los subtítulos de cada capítulo. Tal característica no es ociosa, es una técnica que el autor utiliza para que el lector no pierda el ritmo del movimiento, del proceso y de la totalidad: fuera de los requisitos técnicos *La patria del criollo* puede ser leída como una novela. Su estructura narrativa comprende todos los elementos de un todo en donde están inmersos unos personajes que luchan, se contradicen, se utilizan, se aniquilan; hay apetencias, prejuicios, mezquindades y miserias.

Lo particular y novedoso de este singular trabajo no es que sea una novela histórica, sino una historia con estructura y desarrollo de novela. Sobre los indios y la tierra, se edifica toda una estructura de las clases sociales magníficamente representada en el triángulo invertido de las clases y las capas sociales hasta llegar a las formas de actuar (la cultura) y pensar (las mentalidades más profundas).

El andamiaje abarca hechos y personajes individuales y colectivos en el contexto y procesos de la totalidad social. Los criollos, los ladinos, los indios y los negros son sujetos que luchan y viven en un ambiente dinámico. La Audiencia, el Ayuntamiento, los Cabildos de Indios y las villas son instituciones donde entran y salen los representantes de los sujetos sociales y en los mercados y las plazas converge la población por miles de razones; la vida cotidiana asoma en no pocos lugares de la narración. En una lucha desigual se enfrentan españoles y la población indígena construyendo y destruyendo escenarios; creando mecanismo de opresión unos y de resistencia los otros; imponiendo-reproduciendo-destruyendo sistemas culturales, inventando prejuicios y readaptando cosmovisiones ancestrales.

Las complejidades sociales son captadas a través de individuos o sujetos sociales que se rechazan y se enfrentan en las coordenadas de los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales. Nadie queda fuera de la escena en la configuración de una sociedad conflictiva, negadora y excluyente que hace violentos a unos y pasivos a otros como sustrato del inconsciente colectivo; es una historia que tiene principio pero que no tiene final porque las clases dominantes se han empeñado en cerrarle el paso a posibilidades más humanas: una epopeya que aún está por resolverse sin vencidos ni vencedores, si es que alguna vez entendemos que sólo conocerse así mismos da a los humanos la luz que nos haga salir de las tinieblas que empezaron a proyectarse cuando algún "listo" se le ocurrió que el ser se define por la propiedad privada de las cosas, hombre y naturaleza implícita. *La patria del criollo* es la novela de la vida de unos seres humanos que habitamos Guatemala en un pasado que se hizo presente eterno.

Severo Martínez Peláez, el político y el científico

Carlos Figueroa Ibarra*

1. Introducción

Hace unos meses, como resultado de la investigación que estoy realizando acerca de la insurgencia revolucionaria en Guatemala, me dispuse a revisar lo que queda de los archivos de mis padres, ambos asesinados en 1980. Sabía que entre ese montón de papeles que permanecieron en cajas en una bodega durante 18 años, podría encontrar algo de interés para mi investigación. Y efectivamente así fue.

* Investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Autor de los libros: *El proletariado rural en el agro guatemalteco*, (Guatemala: Editorial Universitaria, 1980) y *El Recurso del miedo. Ensayo sobre estado y terror en Guatemala*. (San José: EDUCA, 1991).

llegó a decir que era su Secretario General, confundiendo la eminencia que tenía como científico con la que podía tener como político. Los que conocíamos a Severo de cerca, sobre todo en el plano de la militancia, no dejábamos de ver tales rumores con alguna ironía. Severo Martínez Pélaez fue militante del PGT, estimado por sus sectores dirigentes por su mente lúcida y brillante, pero nunca llegó a formar parte de la dirigencia nacional del PGT. Más aún, en los setenta pidió que se le dispensara de su militancia de base aún cuando se mantenía atento a los avatares del partido y la compulsión por participar a veces lo hacía traicionar la búsqueda de su seguridad. Sin embargo, a principios de la década anterior, Severo tenía una relación de trabajo político con Alfredo Guerra Borges, a la sazón miembro de la comisión política y del Comité Central del PGT y uno de sus principales ideólogos. Este hecho permite pensar que tenía una vinculación con el trabajo ideológico de dicho partido. Por otra parte, Severo también fue miembro de la comisión de educación del Comité Central del PGT, instancia en la cual trabajó en la elaboración de un folleto de divulgativo de marxismo para la militancia.

Nacido "entre sábanas de seda" como él mismo lo dijera alguna vez, Severo asumía plenamente que llevaba una vida pequeñoburguesa: las pequeñas comodidades y los ínfimos placeres de la vida cotidiana, el disfrute de su esposa y sus hijas, el goce de una lectura apacible en el estudio de su casa, el deleite de escuchar una sinfonía de Brahms (compositor que él tenía en la más alta estima). En fin, todo aquello con lo que un militante clandestino de tiempo completo, con dificultad podía disfrutar. En la Guatemala de las dictaduras militares un revolucionario fácilmente perdía la vida en alguna de las sucesivas oleadas de terror que en

todos esos años se observaron. Lo recuerdo muy bien a principios de los setentas diciéndome "procurá no meterte en cosas que te puedan llevar a tener un tiro entre pecho y espalda".

No obstante la estima que le otorgaba a su vida, toda su obra de investigación y la que ejerció a través de la docencia tuvo un sentido político. Todo lo que escribió, lo que expuso desde la cátedra, en conferencias, mesas redondas, tuvo una proyección revolucionaria: había que darle a la crítica del orden establecido la mayor solidez científica y además la mayor sencillez en la exposición a efecto de que lo entendiera la mayor cantidad de gente. Le importaba más esclarecer a los estudiantes o en general a su audiencia, que impresionar a sus colegas con un lenguaje rebuscado o innecesariamente abstracto. No he visto en nadie, mayor facilidad para exponer de la manera más amena y didáctica los problemas más complejos. *La patria del criollo* y la inconclusa obra *Motines de indios* tienen ese rasgo, y por ello la primera de ambas obras tuvo una difusión y una aceptación que fue más allá de los ámbitos académicos. No es ninguna casualidad que no necesitara participar en algún comité de base del PGT para que la derecha guatemalteca, en particular el alto mando del ejército, lo considerara peligroso. En su libro *Guerra después de la guerra* [Héctor Gramajo, 1995: 111-112], el general Héctor Gramajo afirma que Severo se fue a Cuba a escribir *La patria del criollo* y el lector con antecedentes, además de sonreír pues es sabido que la redacción final la hizo en Sevilla entre 1967 y 1968, puede adivinar la intención explícita de dicha afirmación: *La patria del criollo* formaba parte del acervo subversivo.

El arribo de Severo Martínez Peláez al marxismo tuvo algunos caminos principales y varias veredas. Es importante tratar este tema puesto que tanto *La patria*

del criollo como *Motines de indios* tienen dicho sustrato teórico. Haciendo a un lado las rutas psicoanalíticas a las cuales Severo siempre les otorgó una gran importancia —pero que escapan a los propósitos de este trabajo— puede decirse que la Revolución de 1944 ejerció una influencia decisiva. Para ese entonces la familia Martínez había sufrido un descalabro económico como consecuencia de la crisis de 1929. Después de haber tenido una esmerada educación en el Colegio Alemán de Quetzaltenango, de incluso haber tenido en casa a una institutriz alemana, Severo tuvo que ingresar al Instituto Nacional para Varones de Occidente (INVO), una institución pública de educación media, y tener contacto con otro tipo de gente. Con sus amigos él a menudo relataba dicha experiencia y su inadaptación a un nuevo medio. Tratando de darle una explicación sociológica a su postura política, en no pocas veces me mencionó ese cambio en su vida como uno de los hechos decisivos que lo llevaron a asumir la posición política que guió a su vida y a su trabajo científico.

La fundación de la Facultad de Humanidades al triunfo de la revolución, le dio oportunidad a aquel joven brillante y atormentado de introducirse al estudio de la filosofía y de la historia en un ambiente libertario que dejaba atrás al oscurantismo de la dictadura ubi-qui-sta. Afecto a la filosofía de Nietzsche, pronto se dio cuenta que el marxismo otorgaba a estudiantes menos avezados, de una coherencia y una sustentación para defender puntos de vista, con las cuales él no contaba. La lectura de la obra de Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica*, lo conmocionó de tal manera que empezó a orientarse hacia el marxismo. Su introducción al marxismo en el plano intelectual, fue a través de la filosofía y de la crítica filosófica nietzscheana pasó

a la crítica marxista que le pareció más coherente y le dio más soluciones.

Pese a no ser un estudiante regular, pues no tenía el título de bachiller, Severo llegó a ser presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades (AEH). Ese cargo ocupaba cuando en 1954 triunfó la contrarrevolución. En medio del caos que se empezaba a generar ante las perspectivas del derrumbe del gobierno de Árbenz, Ricardo Ramírez, a la sazón presidente del Frente Universitario Democrático (FUD) y mucho después conocido como Rolando Morán —el comandante en jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)—, le pidió que diera un discurso a favor del régimen y en contra de la intervención norteamericana. El discurso fue difundido en varias ocasiones por la TGW, la radio oficial. El rumbo de Severo ya estaba marcado. Formó parte de los cientos, quizás miles, de exiliados que generó el triunfo de La liberación.

México significó entonces otro estadio en el proceso intelectual de Severo hacia el marxismo y también una etapa en la larga gestación de su reflexión sobre el orden colonial. Como lo dijo veinte años después: "El exilio ofrece una buena perspectiva para preguntar por la realidad del país al que uno pertenece". [Martínez Peláez, en Baeza Flores, 1974: 70]. No sería el único al que le ocurriría lo mismo. En el exilio se producirían otras obras que se convirtieron en referencias obligadas para el estudio de la sociedad guatemalteca: las de Alfonso Bauer Paiz (1956), Luis Cardoza y Aragón (1955 y 1965), Jaime Díaz Rozzotto (1958), Manuel Galich (1955), Raúl Osegueda (1954 y 1958), Guillermo Toriello (1955) y Carlos González Orellana (1980).

Los años de México implicaron el estrechamiento de su contacto con el marxismo. La cercanía con uno de sus maestros, Wenceslao Roces, sería de capital impor-

tancia. Roces, comunista español, exiliado republicano, era el traductor del alemán al español de la obra de Hegel y después de la de Marx, fundamentalmente *El Capital*. En la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, se realizó una nueva etapa de la síntesis del estudio de la teoría de la historia con la filosofía marxista que explica a la obra de Severo. Pero también la profundización sobre el pasado colonial centroamericano: fue en el seminario sobre Historia de las Ideas en América Latina que impartía Leopoldo Zea, donde se empezó a gestar *La patria del criollo*, puesto que Severo tuvo que realizar allí una investigación sobre la ideología de los criollos coloniales en Guatemala. [Martínez Peláez en Baeza Flores, 1974: 70]. La lectura del cronista de la conquista y del apolo-gista del criollismo, Bernal Díaz del Castillo y Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán con sus *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* y la *Recordación Florida* respectivamente, se unieron a las anteriores fuentes y empezaron a gestar la visión de Severo con respecto al orden colonial.

Había razones familiares y de clase en su interés por el régimen colonial. Severo era descendiente de emigrantes españoles por el lado paterno y de la oligarquía cafetalera mestiza por el materno. En una de las notas de esa enorme reconstrucción del período colonial centroamericano, y en particular del guatemalteco, que es *La patria del criollo* [Martínez Peláez, 1981: 752], evoca una imagen que sería decisiva para los rumbos que tomó su vocación científica y su interés político: una hilera de indígenas amarrados llevados a la fuerza a trabajar en alguna de las fincas cafetaleras. El hecho debe haber impresionado vivamente al niño, y debe haber pesado en la conciencia del adolescente, tanto que la abolición plena del trabajo forzado hasta 1945, se

convierte en uno de los pilares sustanciales de la interpretación. En la entrevista que le hizo Alberto Baeza Flores, el director de la revista *Nueva Sociedad* en 1974, reitera este hecho sustancial en la conformación del indio guatemalteco: "La Revolución suprimió de manera absoluta el trabajo forzado en Guatemala. Eso ocurrió en 1945, hace de ello, solamente 29 años. Desde entonces, el indio es un trabajador asalariado, en el estricto sentido del término. Antes de eso fue un trabajador servil. La servidumbre pesó sobre el indio guatemalteco cuatro siglos: la servidumbre hizo al indio..." [Martínez Peláez en Baeza Flores, 1974: 72].

Las referencias a la década revolucionaria nos indican que dejar la explicación de la obra de Severo en el plano puramente intelectual, podría dejar la impresión de un reduccionismo. Severo Martínez Peláez fue un hijo de la revolución de 1944. Las posibilidades de su acercamiento a muchos filósofos e historiadores -no necesariamente marxistas- había sido posible por esa revolución que buscaba desarrollar al capitalismo por una vía democrática y nacionalista. En el contexto de esa revolución, se había organizado a la sociedad civil guatemalteca de una manera inimaginable en la época del oscurantismo de la dictadura ubiquista. La fundación de una Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) con aproximadamente 100 mil miembros y una Central Nacional Campesina (CNC) con 200 mil más, además de otras organizaciones de mujeres (Alianza Femenina), jóvenes (Alianza de la Juventud Democrática), Estudiantes (FUD), intelectuales (el grupo Saker-Ti) fueron vividos por Severo y muchos otros jóvenes intelectuales de manera impactante. La revolución de 1944 había cambiado sus vidas para bien, la contrarrevolución de 1954 lo había hecho para mal, había que luchar por una nueva revolución: "Claro está

que en nuestros días se hace imposible la revolución con carácter burgués. Esto ya era imposible hace veinte años, como lo demuestra la caída de la revolución guatemalteca. La revolución, hoy, sólo puede entenderse en dirección hacia el socialismo, independientemente de las vías que se vayan encontrando de acuerdo con las peculiaridades de los países latinoamericanos". [Martínez Peláez en Baeza Flores, *loc. cit.*: 71].

Se mutilaría notablemente la obra de Severo si se ignoraran sus causas políticas. Más aún: la obra de Severo resultaría inexplicable. Detrás de *La patria del criollo* y *Motines de indios* además de la compleja síntesis intelectual aquí apenas esbozada, también hay una enorme capacidad de indignación ante la suerte de los pobres y oprimidos. Y también una voluntad férrea de aportar armas, *las armas de la crítica* de las que habló Marx, para que la ignominia y el oscurantismo fueran destruidos.

3. Explicar el pasado para entender el presente y construir el futuro

El conjunto de la obra de Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo*, *Motines de indios* y diversos trabajos no articulados orgánicamente a estas dos obras, tiene el cometido de buscar en el pasado las causas del presente y con ello contar con las armas racionales para construir el futuro.

Esto puede verse de manera clara en el artículo sobre el delito de afrancesamiento que aparece en la revista clandestina del PGT. En el momento de ser escrito, el oscurantismo anticomunista reinaba de manera rampante en Guatemala. Al igual que el resto de América Latina, Guatemala vivía los efectos de la revolución cubana. Por un lado un grupo significativo de jóvenes

de clase media baja y popular (hijos de maestros, burócratas, artesanos, obreros) se había organizado en el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO) y en la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) y se convertiría en la punta de lanza de la revuelta popular urbana de marzo y abril de 1962. Eran la base social de la lucha revolucionaria de aquel entonces, junto a una masa creciente de desempleados y subempleados urbanos que había ido creciendo significativamente desde el segundo lustro de los años cincuenta, y de un movimiento sindical clasista que no tenía las dimensiones de la década revolucionaria, pero que crecía en combatividad. Por otro lado, el anticomunismo que creó los "Comités de Defensa contra el Comunismo" después de la caída de Árbenz, se había exacerbado con el triunfo de la revolución cubana y culpaba a las protestas o la franca rebelión de marzo y abril de 1962, de ser instigadas por la penetración "soviético-cubana". En pocas palabras, la lógica de la Guerra Fría.

El artículo de *Benedicto Paz* (como dijimos fácilmente identificable como el seudónimo de Severo) plantea que en la época de la lucha por la independencia (*grosso modo* la segunda década del siglo XIX) el mostrar simpatías por el régimen republicano que había emergido en Francia, el leer a Montesquieu, el simpatizar con cualquiera de los Bonaparte, el viajar a Francia, eran considerados delitos de subversión y penados por la justicia con tormentos y prisión. *Benedicto Paz* no lo dice, pero al lector de aquel tiempo no debe haberle sido difícil hacer la asociación entre el delito de "afrancesamiento" que perseguían la Corona Española y sus representantes en las colonias americanas, con la criminalización anticomunista de los viajes a Cuba y al resto de los países socialistas. Francia era considerada por la Corona Española como "exportadora" de la revolución de igual

manera —agregaría el lector del artículo— que se consideraba a los países del *socialismo real* en la época en la cual fue publicado el mismo. La Corona Española había creado los “Tribunales de Fidelidad” para perseguir el afrancesamiento (en realidad al independentismo), de la misma manera que en Guatemala se habían creado los “Comités de defensa contra el Comunismo”. En los dominios de España, agrega *Benedicto Paz*, todo lo que era “afrancesado” tenía carácter subversivo y era “lo ‘exótico’ y disolvente de aquel entonces”. De igual manera que el marxismo era considerado en la Guatemala en la que vivía Severo al escribir su trabajo, un conjunto de “ideas exóticas” a la realidad guatemalteca¹.

Hay en el trabajo de *Benedicto Paz*, una voluntad de demostración de las raíces históricas del oscurantismo que se vivió en la Guatemala de buena parte de la segunda mitad del siglo XX. Este será uno de los hilos conductores de *La patria del criollo*. El oscurantismo, el régimen dictatorial, el terror como método de gobierno, la explotación salvaje del indio guatemalteco, tienen en el régimen colonial sus causas más profundas. La independencia no significó un cambio sustancial en esas condiciones y la Reforma Liberal amplió los privilegios

1 Esta interpretación no es antojadiza. A principios de la década de los sesentas Severo fue capturado por la policía política de la dictadura guatemalteca, su casa fue cateada y sus libros de marxismo fueron confiscados. Antes de salir de la cárcel, el jefe policiaco, quien había sido su compañero de estudios en la adolescencia, lo mandó a llamar para entregárselos como Severo demandaba. El testaferro hojeaba con ironía los libros ante lo cual Severo tomó un manual de marxismo y le dijo: “tomá, te lo regalo para que aprendás que cosa son los comunistas”.

oligárquicos de los criollos a un sector emergente de cafetaleros mestizos. La Guatemala del siglo XX sigue viviendo las secuelas de este destino histórico, ampliadas y profundizadas por el desarrollo del capitalismo. Es esta historia de infamia e injusticia lo que hay que romper. He aquí uno de los sentidos esenciales de la obra de Severo.

Los párrafos iniciales del trabajo de Severo Martínez Peláez prefiguran muchos de los alcances que acerca de la independencia con respecto a España, se observan en *La patria del criollo* y sintetizan lo que acaso hubiese sido el sentido de la obra anunciada en las extensas notas de dicha obra y que lamentablemente Severo nunca llegó a escribir: *Independencia y lucha de clases*.

“El período de la lucha por la Independencia en Guatemala, en los años anteriores a su proclamación, nos es desconocido en sus aspectos más importantes. Los historiadores han callado esos aspectos, han echado un manto de silencio sobre lo que aquella gesta tuvo realmente de revolucionario. El motivo por el cual se viene ocultado el esfuerzo y aún el martirologio de los mejores hombres de aquél entonces, radica en que la Independencia, habiendo tenido tras sí un proceso revolucionario, liberal, terminó siendo un evento reaccionario, conservador, controlado por una camarilla de criollos que le cerraron el paso a todo propósito transformador de las bases coloniales de nuestra sociedad... En artículos sucesivos queremos aportar alguna información sobre aquel período; no sólo para rendirle un sucinto homenaje a los revolucionarios olvidados de aquella época —que merecen ser estudiados y exaltados al primer plano de nuestra Historia—, sino también porque dicha información arroja experiencias valiosas para la integración de nuestra conciencia revolucionaria”.

Este trozo del trabajo de *Benedicto Paz* revela no solamente lo que hubiesen sido los lineamientos generales de una eventual obra acerca de la independencia, sino los propósitos políticos de la obra entera de Severo Martínez Peláez. De manera franca, puesto que está escribiendo para una revista de un partido marxista, revela el propósito de hacer historia para "la integración de una conciencia revolucionaria". *Benedicto Paz* declara abiertamente lo que de alguna manera también está explícito en todos sus trabajos escritos con propósitos académicos. Obviamente esto no convierte a la obra de Severo en un panfleto revolucionario. En los trabajos de Severo siempre se podrá encontrar rigurosidad científica, meticulosidad en el dato y además belleza en la forma. Como alguna vez me respondió cuando éramos compañeros de trabajo en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) en la USAC, al preguntarle sobre las causas de su lentitud en la redacción de la obra que seguiría a *La patria del criollo*: "Lo que me sucede es que yo persigo hacer de cada línea una joya". Muchas causas podrían explicar el que finalmente *Motines de indios* quedara inconcluso. Pero entre ellas estará indudablemente la búsqueda obsesiva de Severo por la perfección.

El que haya insistido en la causalidad económica-social como fundamental en la explicación del proceso histórico y que en determinado momento haya hablado de feudalismo en relación al régimen colonial, se convirtieron en causas de que algunos de los críticos de Severo Martínez Peláez le hayan endilgado "ortodoxia" e inclusive hasta "dogmatismo" (Véase Cardoso, 1972 y Acuña, 1972). La crítica de *Ciro Flamarión Santana Cardoso* (1972) de que sigue apesadado en la caracterización del régimen colonial como "feudal" capta ciertamente una vacilación en *La patria del criollo*. Severo es ambiguo en

tal caracterización ("Los hechos históricos no nos permitieron expresarnos en esa forma tan categórica") [Martínez Peláez, 1981: 620], aún cuando en alguna de las páginas de dicha obra dice que no es necesario que haya castillos feudales para que haya feudalismo, y que el régimen colonial tuvo un "marcado carácter feudal". [Martínez Peláez, 1981: 620]. Pero como atinadamente lo expuso Agustín Cueva (1976) en la polémica latinoamericana acerca de los modos de producción en la colonia, la solución de Cardoso guiada por la búsqueda de especificidad cae en la intrascendencia. Finalmente, lo que importa de la obra de Severo no es la categoría con la cual se pueda etiquetar la sociedad que él investigó a fondo, sino la demostración fehaciente de cómo el trabajo forzado, mecanismo precapitalista de extracción de trabajo no remunerado, se convierte en la clave de la interpretación del régimen colonial guatemalteco.

Es este plustrabajo expresado en riqueza, lo que se convierte en el botín de disputa entre criollos y peninsulares, es el motivo de sus querellas pero también de sus alianzas, cuando de lo que se trata es mantener al indio sumiso y oprimido. Es la explicación de por qué se observaron las concentraciones demográficas llamadas "pueblos de indios", verdaderas "cárceles con régimen municipal". Encomiendas, tributos, repartimientos de indios, repartimientos de mercancías y algodón, pagos en moneda desgastada y muchos otros mecanismos de explotación son develados por la investigación histórica de *La patria del criollo*. Y es la necesidad de la consolidación de esta expoliación lo que explica los otros dos elementos básicos de la realidad colonial: el terror y el racismo. El terror como mecanismo de dominación está planteado por Severo Martínez Peláez en *La patria del criollo*, pero no será sino en *Motines de indios* en donde será desarrollado como uno de los actores de primer

orden en la reproducción del régimen colonial. Los prejuicios racistas con respecto al indio (su holgazanería, su felicidad en medio de la pobreza, su inclinación al vicio, su naturaleza desconfiada y maliciosa) tienen explicación en las necesidades expoliativas de criollos y peninsulares. Finalmente la idea de patria tal como surge en la *Recordación Florida* de Fuentes y Guzmán, no es más que la afirmación del criollismo frente al peninsular que tiene en su raíz la disputa del excedente.

La estructura social que plantea *La patria del criollo* no es bipolar contrariamente a lo que pudiese pensar dada la reseña hecha en las líneas inmediatamente anteriores. Así como en dicho trabajo hay una búsqueda del indio guatemalteco como un producto histórico, también en él hay una búsqueda de las raíces de la *ladinidad*. El triángulo invertido formado por los criollos en un extremo, los peninsulares y la Corona por otro y finalmente el indio en el ángulo en que se asienta dicho triángulo, se ve notablemente enriquecido cuando empieza a aparecer el mestizaje y la diferenciación social en el seno de los propios indios. [Martínez Peláez, 1981: 639]. El surgimiento de los *pardos*, va aparejado con el surgimiento de capas medias urbanas y rurales, la formación de una plebe urbana bastante insumisa y en algunos casos disoluta. La aparición de una capa de indios ricos, el empobrecimiento de un sector de los criollos, el surgimiento de los ladinos de rancherías terminan de completar la compleja estructura social.

La publicación de *La patria del criollo* en una primera edición hecha en la Universidad de San Carlos en 1970, ocasionaría una gran conmoción en el medio académico y naturalmente, por las razones que vertebran el presente trabajo, en el mundo de la política, particularmente en el submundo de la clandestinidad. En la entrevista ya mencionada, Baeza Flores le dice a Severo

que ha detectado que el interés por su libro ha "...sobrepasado el nivel estrictamente científico y ha ido, además hacia otros núcleos de lectores". [Martínez Peláez en Baeza Flores, *Op. Cit.*: 69]. Y el general Gramajo, esta vez más atinado, escribiría que *La patria del criollo* había servido de mentor a los jefes insurgentes, para luego incurrir en un tremendismo al decir que sus enseñanzas eran la fase previa necesaria a "...la iniciación de un segundo intento de tomar el poder político nacional por medio de la fuerza de las armas". [1995: 111]. El asunto no quedaba en Guatemala; en Nicaragua Tomás Borge recordaría años después, cómo el libro de Severo impactó e influyó a muchos sandinistas que desde la clandestinidad luchaban contra la dictadura somocista. [Borge, 1989].

He aquí que aparecía una obra en la que todos los elementos que conocíamos acerca del régimen colonial, y algunos otros de los cuales no sabíamos, aparecían integrados, estructurados en una explicación que hacía inteligible lo que a muchos parecía oscuro. La obra sería editada muchas veces más por la editorial EDUCA de la Confederación Universitaria Centroamericana, hasta finalmente ser publicada por el Fondo de Cultura Económica de México en 1998. Es ya un clásico de la historiografía colonial latinoamericana, e independientemente de que algunas de sus partes sean controversiales, es una referencia obligada para todo aquel que estudia la colonia o que investiga acerca de Guatemala.

Alguna vez hablando con Severo con respecto al destino de su obra, me confió que él pensaba que podrían suceder dos hechos distintos y excluyentes entre sí. El primero podría ser que *La patria del criollo* fuera un libro siempre presente en la cultura guatemalteca y centroamericana y por tanto una referencia explícita. La segunda sería que se fuera perdiendo en la oscuridad

de los tiempos, y las referencias a dicha obra serían más bien a las ideas que sobre el régimen colonial había creado y difundido. A casi treinta años de la aparición del libro, tal vez sea demasiado pronto para emitir un juicio definitivo con respecto a dichas opciones. Por el momento parece ser que el primero de los derroteros previsto por Severo se está cumpliendo. Con respecto al segundo sólo el tiempo emitirá su último juicio. Lo que sí parece ser cierto a fines del siglo XX, es que *La patria del criollo* es una obra trascendente como de ello estaba seguro el mismo Severo. En mi modesta opinión, compartida anticipadamente por un autor tan distante teóricamente de Severo como es Carmack (1972), ninguna de las obras que en el momento de su muerte, sus críticos mencionaron como superiores o iguales, se le equipara en la armonía de profundidad, rigurosidad y belleza. Y lo que sería más importante para el propio Severo: ninguna de ellas tuvo los efectos políticos, la transformación en fuerza material, que *La patria del criollo* ha tenido en el último tercio del siglo XX.

4. El laberinto de la rebelión

No pudo Severo Martínez Peláez completar una segunda obra que siguiera la senda de *La patria del criollo*. En 1974 cuando platicábamos en alguno de los recesos que teníamos como investigadores en el IIES, Severo me confesó que quería celebrar sus cincuenta años terminando o publicando su segundo libro. Estaba ya trabajando en él y nos queda una versión inconclusa, por eso mismo publicada en forma de folletón en 1985, por el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (ICUAP). Probablemente lo publicado a mediados de la década de los ochenta de *Motines de indios*,

sea lo que Severo llegó a escribir en la década de los setentas.

En *La patria del criollo*, Severo Martínez Peláez reconstruyó a la estructura colonial con todos sus conflictos. La lucha de clases entre criollos y peninsulares, entre indios y ladinos, entre capas medias y criollos y peninsulares, entre indios y criollos es explicada e ilustrada magistralmente. En *Motines de indios* Severo retoma el conflicto más importante de los anteriores, aquel en torno al cual está estructurada la sociedad colonial: el de los indios contra sus opresores y particularmente contra los criollos. Nuevamente podemos observar en la elección del tema por Severo, una preocupación esencialmente política. Para preguntarlo con el título del libro del investigador estadounidense Ted Robert Gurr (1971): *¿Por qué se rebelan los hombres?*

He aquí un tema de investigación que ha preocupado a muchos sociólogos e historiadores acaso por motivos distintos. Como he intentado mostrarlo con el caso de Severo Martínez Peláez, no existe ciencia social neutral y lo que en él era su contribución a la emancipación de la humanidad, en otros se convierte en una historia y una sociología para la dominación. Autores con diversos puntos de vista sobre el tema podemos encontrar además de Gurr. En la historia se encuentra Porshnev (1978) con su estudio sobre las rebeliones campesinas en la Francia del siglo XVII, Mousnier (1976) con su investigación sobre las rebeliones campesinas en Francia, Rusia y China en el siglo XVII, Hobsbawn (1974) con su clásico libro sobre los rebeldes primitivos, Aptheker (1978) con su investigación sobre las rebeliones de los esclavos negros en el sur de los Estados Unidos. En sociología además de la obra de Walton (1984), se encuentra entre otros la obra de Eric Wolf sobre rebeliones campesinas (1985), la de Barrington

Moore (1996) sobre obediencia, injusticia y rebelión. *Motines de indios* vendría a ser una contribución sobre este tema desde la historiografía latinoamericana.

La elección del tema no es ninguna casualidad como ya lo hemos dicho. Hay en *Motines de indios*, especialmente en la introducción y la primera parte, una preocupación por descubrir desde una perspectiva general las causas de la rebelión. ¿Cuáles son las circunstancias que despiertan en los seres humanos los sentimientos de ira y violencia que los llevan a rebelarse? Hay en esta pregunta hecha desde la perspectiva de un científico que además es político, una preocupación por descubrir las regularidades que pueden observarse en todo proceso de emancipación humana. En la entrevista que le hizo Baeza Flores (1974) desde el título de la misma se observa la preocupación fundamental de Severo: "Las raíces de la sociedad guatemalteca, el indio y la revolución". El título de dicha entrevista sintetiza muy bien el espíritu que guió a la obra de Severo: la búsqueda en la propia historia, en los momentos heroicos y cotidianos, en los líderes más destacados y en las masas anónimas, de las raíces que sustentarán a "una revolución no realizada" en Latinoamérica y en particular en Guatemala. A una pregunta de Baeza Flores, Severo respondió en el sentido de lo que se ha estado expresando en este trabajo:

"Sólo con un conocimiento suficiente de las peculiaridades de nuestro pasado podremos planificar el futuro sobre bases reales. Somos pueblos diferentes porque tenemos un pasado diferente: la colonización española es nuestra matriz. Es imposible elaborar la teoría del cambio centroamericano, con visos de éxito, si no sabemos cómo y por qué hemos venido a ser lo que somos. La experiencia económica y política universal debe aplicarse a una realidad concreta peculiar, esta realidad

concreta es incomprensible sin conocimiento histórico. En ello radica la importancia de la Historia y su gran responsabilidad en estos momentos. Comprenderlo da fuerza y ánimo para seguir investigando". [Martínez Peláez en Baeza Flores, 1974: 75].

En *Motines de indios* nuevamente encontramos esta preocupación: conocer las peculiaridades de nuestro pasado para elaborar una teoría del cambio. Anticipándose a una posible crítica a su trabajo, en el sentido de que éste se centraría en los momentos de ruptura de la normalidad colonial, Severo respondería que el criterio de lo que era "normal" y "anormal" en historia se convertía en algo meramente subjetivo. ¿Acaso la normalidad en la colonia no habían sido los motines? Si partimos del cálculo hecho por Severo, de que habría habido al menos un motín semanal en los 297 años de régimen colonial, ello implicaría que en esos casi tres siglos se habrían observado casi 15 mil motines. [Martínez Peláez, *Motines de indios*, 1985: 10-11]. Dato suficiente para convertir en "normal" lo que se consideraba una "anormalidad". Pese a ello, el argumento principal de Severo es que se trata de una sola y misma vida, de un solo proceso, puesto que "la violencia manifestada en el momento crítico es, junto a otras cosas, la mejor vía de acceso al conocimiento de la vida cotidiana, un camino seguro para llegar a los niveles más ocultos de la existencia de las clases oprimidas en el agro colonial". [Martínez Peláez, 1985: 10].

Como sociólogo que se ha dedicado en los últimos años al estudio de la violencia, en particular del terrorismo de estado, puedo decir que la primera parte de la obra inconclusa de Severo es notablemente rica con respecto a las sutilezas que siempre implica la violencia represiva. El terror no es una brutalidad de carácter animal como muchas veces estamos tentados a pensar.

En realidad la violencia es paradójicamente un atributo humano, y por tanto enteramente vinculado a la razón. En tanto que existe dicha vinculación, el terror es a veces una enorme sofisticación con propósitos racionalmente planificados. Todo ello que he intentado expresar en alguna parte (1991), está expresado de manera implícita en el estudio de Severo acerca del terror colonial, que eso y no otra cosa es la primera parte de *Motines de indios*.

Pero el trabajo de Severo Martínez Peláez acerca de los motines de indios, no es solamente un análisis del terror represivo. Se convierte también en un análisis de la violencia que viene *desde abajo*, como resistencia a una violencia represiva que viene *desde arriba*. Esta última solamente tiene un contenido represivo y por tanto político, sino emana de la misma organización de las relaciones sociales de producción observadas en el régimen colonial. Se trata entonces de una violencia social, de carácter estructural, o como lo dijera Sánchez Vázquez (1980), se trata de una "violencia callada" mucho más mortífera que la violencia represiva. [Martínez Peláez, 1985: 435]. Así, al entrar a analizar las causas de los motines de indios, Severo parte de la premisa de que la causa primordial de éstos fue el propio régimen colonial. Por ello los motines no fueron accidentes en la vida colonial sino un fenómeno inherente a ella. [Martínez Peláez, 1985: 23-24].

Además de la causa primordial del alzamiento de los indios, Severo llegó a distinguir entre las causas determinantes y desencadenantes de los motines. [Martínez Peláez, 1985: 25]. Las causas determinantes, "estructurales" podríamos agregar, radicaban en la carga pesada de los tributos a los indios (la más frecuente), los conflictos por tierra, el trabajo forzado, los repartimientos de algodón y mercancías, las acciones de los

esbirros indios, los abusos de los ladinos incrustados en los pueblos de indios. [Martínez Peláez, 1985: 25-45]. De todas ellas son la tributación, el repartimiento de mercancías y el repartimiento de algodón para hilar, las causas determinantes más recurrentes. [Martínez Peláez, 1985: 45]. Sin embargo, Severo agrega a su análisis las causas desencadenantes, coyunturales, que propiciaron el alzamiento de los indígenas tales como una epidemia, el traslado de indios presos fuera de su lugar de origen, una extralimitación más allá del nivel de expropiación que ya estaba convenido. [Martínez Peláez, 1985: 43-46]. Al plantear que las causas de los motines eran determinantes y desencadenantes, permanentes o incidentales, Severo se une a estudios como los de Moore o Gurr, los cuales pretenden teorizar o generalizar las causas de las rebeliones. En estos autores, también en Walton, se encuentra un esfuerzo para distinguir las clases o tipos de alzamientos observados por las clases o grupos subordinados.

En *Motines de indios* se observa también un esfuerzo por distinguir diferentes tipos de alzamientos (125-126). Al comenzar su análisis de la rebelión de los zendales, Severo distingue a los *motines* de las *rebeliones*. Los motines serían brotes de rabia, espontáneos, no planificados, aislados, de corta duración y que no iban más allá de la causa más directa que lo desencadenaba. La rebelión de los zendales se distinguió del resto de los motines precisamente porque hubo un plan de acción bastante elaborado, porque se proponía suprimir la dominación española y no solamente el abuso que desencadenaba el alzamiento y finalmente porque en tanto que se observaron los otros dos factores, la rebelión se extendió más allá de un aislado pueblo de indios.

Estas diferenciaciones analíticas establecidas por Severo, se unen a otras sutilezas en su análisis. En los

motines hubo *causas de orden positivo coyuntural* (debilitamiento más o menos profundo de las posibilidades de violencia del opresor), *causas de orden positivo interno* (aumento de las posibilidades de violencia de los grupos oprimidos), y finalmente, *causas de orden interno negativo* (empeoramiento de la situación económica y general de los grupos oprimidos). [Martínez Peláez, 1985: 47-48].

Las diferenciaciones analíticas establecidas por Severo en las distintas páginas de *Motines de indios* que pudo completar, apuntaban a hacer un aporte a la teoría de las rebeliones que otros autores en otros lugares del mundo también han intentado hacer. En el caso específico de Severo Martínez Peláez, la preocupación tenía raíces políticas una vez más. Si la rebelión contra un orden opresivo, como el que se observó en Guatemala en la segunda mitad del siglo XX a partir de la contrarrevolución de 1954, se hacía de manera no planificada, aislada, focalizada, espontánea y contra una causa local o meramente incidental, la misma sería aplastada de manera muy fácil. Si esta rebelión se hacía en el marco de una desimplementación (ausencia de organización, armamento, estrategia, táctica etc.) aún cuando no tuviera los rasgos propios del motín, también tendría el mismo destino. Si la rebelión se hacía en áreas en donde existía un *vacío estatal* y debido a esto con menos posibilidades para la violencia represiva, la rebelión podría tener buenas perspectivas. Las rebeliones podrían estallar por motivos coyunturales aún cuando sus causas de fondo fueran estructurales o "determinantes o permanentes". Los seres humanos se rebelaban cuando las condiciones de expoliación ya aceptadas observaban un empeoramiento coyuntural o permanente. He aquí algunas de las conclusiones que podrían sacarse del texto de Severo Martínez.

Contrariamente a lo que había sucedido con *La patria del criollo* los efectos políticos de *Motines de indios* no existieron. Esta segunda obra nunca fue concluida y es hasta ahora, cuando Severo ha muerto, que puede empezar a valorarse. Por otra parte su publicación primera fue hecha en una edición limitada en número y circulación y para las repercusiones que pudiese haber tenido para Guatemala, esta primera edición se hizo en Puebla.² Además, *Motines de Indios* se publicó en un momento en el que la más grande rebelión de masas indígenas en la historia del país, la observada entre 1979 y 1982, ya había terminado.

Queda en el nivel de la conjetura lo que hubiese pasado si *Motines de indios* hubiese sido terminado y publicado a fines de los años setentas, cuando el incendio centroamericano estaba por desencadenarse.

5. El indio y la revolución

Hemos dejado de último el aspecto más controversial de la obra de Severo Martínez Peláez. La admiración hacia el amigo y al mentor, que eso fue para mí Severo, no puede llevarnos a eludir uno de los puntos en los cuales su análisis entra en una notable tensión. Este es el relativo a las consecuencias a las que lleva su riguroso análisis del proceso de constitución del indio guatemalteco.

Contrariamente al planteamiento histórico y maniqueísta que se observa en el trabajo de Herbert y Guz-

2 Posteriormente a la edición hecha por la Universidad Autónoma de Puebla, se ha hecho en Guatemala una modesta edición de *Motines de indios*.

mán (1970), en la obra de Severo la identidad del indígena se *historiza* y se convierte en proceso. Lo dijo en varias partes de su obra [1975; 1981; 1985]: el indio era un producto histórico. No siempre hubo indios, el conquistador Pedro de Alvarado (muerto en 1541) jamás vio ninguno. [1981: 615]. Al llegar a América, los conquistadores no encontraron indios sino *nativos*. He aquí otra de las sutilezas del análisis de Severo: la distinción entre *nativo* e *indio* abre una rica veta de interpretación acerca del proceso de conformación de lo que hoy se llaman los pueblos mayas. El indígena guatemalteco deja de ser visto con una esencia ahistórica, que permanece incólume a lo largo de tres siglos de vida colonial y dos más de vida independiente. Severo aporta datos acerca del lenguaje, el vestido, la estructuración de las aldeas o pueblos, la música, que se convierten en elementos que sustentan su sólida conclusión: "No hay indio en sí; esa es una abstracción antihistórica", la cultura indígena "...es un complejo cultural esencialmente nuevo". [1981: 598, 615]. Ese complejo cultural enteramente nuevo era un resultado histórico, o más concretamente, un *producto colonial*.

Como marxista, como militante comunista, como pensador revolucionario, el *leitmotiv* de la obra de Severo es la emancipación humana. Para el caso de Guatemala esta emancipación se concreta en el proletariado, el campesinado y demás capas sociales subalternas y expoliadas. Pero para Severo, el ser parte de estas clases y capas sociales y ser indio es, como en efecto sucede, doblemente opresivo. Por ello puede decirse que para él, el destinatario fundamental de su proyecto de emancipación era el indígena guatemalteco. Paradójicamente, este ferviente anhelo lo llevó a una conclusión (sobre todo en el último capítulo de *La patria del criollo*) que difícilmente puede ser aceptada hoy en día. Siendo el

indio producto cultural de la opresión colonial, la mejor manera de emanciparlo era luchando porque se despojara de lo que era esencialmente una cultura de la opresión, de la pobreza, de la expropiación y, por tanto una cultura esencialmente pobre: el indio guatemalteco se vería finalmente emancipado en la medida en que destruyeran los vestigios de siervo colonial que todavía conservaba, es decir en la *medida en que dejara de ser indio*.

Tal es el planteamiento que puede observarse tanto en el capítulo final de *La patria del criollo*, como en el capítulo uno de *Motines de indios* y finalmente en su trabajo *Racismo y análisis histórico en la definición del indio guatemalteco* (1975), el cual tuvo una primera versión en la ponencia que presentara en el Primer Encuentro de Historiadores de América Latina, celebrado en México en 1974.

Los orígenes de dicho planteamiento pueden ser varios. En el plano de la política pueden radicar en la propia visión que el PGT tuvo de la lucha política. Esta visión abarcaba a la nación entera pero desde una perspectiva urbana y el planteamiento revolucionario se asentaba sobre todo en las contradicciones de clase, sin observar que en Guatemala lo clasista y lo étnico tenían una compleja interrelación. En el PGT pesaba además la experiencia cierta de la manipulación de masas indígenas para fines reaccionarios. No tuvo pues el PGT la perspicacia de analizar el potencial revolucionario que podían tener las reivindicaciones étnicas. Tal horizonte apareció en el movimiento revolucionario guatemalteco en el esfuerzo de síntesis que propuso Ricardo Ramírez y que sirvió de guía para la práctica política de lo que después sería el EGP. Se trata del documento conocido coloquialmente como el *Documento de marzo* (EGP, 3/67). A principios de los años setentas, el germen de lo que después sería la Organización del Pueblo en Armas

(ORPA), también hacía de la reivindicación de lo étnico parte sustancial de su identidad política: era necesario fusionar la lucha contra la opresión racial con la lucha de clases política y económica. [Debray y Ramírez, 1975: 338]. La práctica en Guatemala confirmó este planteamiento y lo confirma también lo observado en México a partir de 1994, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. No fue entonces ninguna casualidad que, de acuerdo al testimonio dado al autor por el veterano dirigente del PGT José Alberto Cardoza, en una ocasión en que Severo estuvo en Cuba a principios de los ochentas, Ramírez se entrevistara con él y le hiciera observaciones críticas sobre su postura, las cuales él primero escuchó con atención.

La gran rebelión indígena observada entre 1979 y 1982, hizo que Severo empezara a ver con atención los planteamientos hechos por las otras organizaciones insurgentes. De hecho las dos organizaciones revolucionarias que más vinculadas estuvieron a este levantamiento, el EGP y la ORPA, tenían planteamientos distintos a los que concluían el último capítulo de *La patria del criollo*.³ Entre las últimas actividades en las cuales estuvo involucrado Severo, fue su asistencia en la década de los ochentas a las sesiones que sobre la cuestión étnico-nacional realizaba un grupo de exiliados guatemaltecos en la ciudad de México, agrupados en el "Seminario sobre la Realidad Etnica" que auspiciaba el Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal (CEIDEC).

Partiendo de premisas sólidamente sustentadas, Severo Martínez Peláez había llegado a una conclusión

3 Tales planteamientos pueden consultarse en un libro publicado por el CEIDEC (1990).

sumamente discutible. La emergencia de los pueblos indígenas, hoy llamados pueblos mayas, en calidad de movimientos emancipatorios a partir de la reivindicación étnica, demostró que la emancipación de los pueblos indígenas no atravesaba por destruir su identidad, aún cuando ésta en gran medida haya sido construida, como lo afirmó Severo, en el contexto de la realidad opresiva y alienante que fue el régimen colonial.

6. Epílogo

La realidad guatemalteca ha cambiado mucho desde el momento en que la obra de Severo Martínez Peláez fue concluida y/o publicada. La "década perdida" en América Latina que obviamente también afectó a Guatemala, la guerra llevada a cabo por las organizaciones insurgentes, la gran ola de terror masivo que llevó a cabo el ejército guatemalteco, la implantación de políticas neoliberales en la década de los noventa, la modernización que afectó inclusive a los grandes latifundios, la consecuente modernización de la clase dominante guatemalteca, ciertamente son factores que han cambiado a la sociedad y la han alejado por la peor vía del pasado colonial. Puede decirse que con la modernización de la agricultura, la maquilización, el crecimiento de la economía informal y, por lo tanto de una enorme masa marginal, los atavismos coloniales acaso se hayan desdibujado.

No obstante lo anterior, en las profundidades de la sociedad guatemalteca, la persistencia colonial sustentada por él sigue siendo una realidad. En la medida en que un cambio revolucionario ya no se observó en la Guatemala del siglo XX, buena parte de la herencia colonial sigue operando. El legado colonial de la *cultura del terror*, sigue siendo significativa parte constitutiva

de la cultura política en el país, pese a que ahora es un consenso general (por lo menos en el discurso) el que la democracia política es la mejor clase de convivencia entre los guatemaltecos. El hábito de extorsión a la fuerza de trabajo, herencia colonial indudable, sigue estando presente en lo esencial de la clase dominante guatemalteca. Pese a que entre los acuerdos logrados por la insurgencia y el gobierno, se encuentra uno referido a los pueblos indígenas, todavía falta mucho camino que recorrer para lograr una esencial resolución de la cuestión étnico-nacional. El racismo sigue siendo una realidad en el seno de los *ladinos*, y el odio indiscriminado de los indígenas hacia otros grupos [Martínez Peláez en Baeza Flores, *Op. cit.*: 72], se sigue observando en buena parte de los primeros. Finalmente, en lo que sí se puede coincidir con Severo en relación a su planteamiento con respecto al indígena guatemalteco, es que éste podrá constituirse en un pleno sujeto político y hasta revolucionario, en la medida en que destruya los vestigios de la opresión que existen en su cultura.

La revolución que pensó Severo Martínez Peláez aparece hoy más lejana que cuando él escribió su obra. Más aún, probablemente lo que hay que hacer es repensar el concepto de revolución en el momento actual. Guatemala sigue estando necesitada de un cambio esencial en su Estado y su sociedad, puesto que el hecho de que la perspectiva de una revolución se haya alejado, no implica que la conflictividad social acumulada desde la colonia haya sido resuelta. El siglo XX simplemente cierra un capítulo cruento en la historia del país que tuvo resultados ambiguos: la sociedad pensada por los revolucionarios guatemaltecos nunca llegó y sin embargo Guatemala a fin de siglo ya no es la misma que existía después de la contrarrevolución.

El siglo XXI verá nuevas luchas, nuevos sujetos colectivos en búsqueda de transformaciones, nuevos programas. Mientras esto sea así, la obra de Severo Martínez Peláez seguirá siendo ineludible para todos los que continúen atreviéndose a imaginar una nueva sociedad.

Bibliografía

Acuña, Víctor Hugo, Reseña publicada en *Cahiers des Ameriques Latines*. No. 15, Francia: 1977.

Aptheker, Herbert. *Las Revueltas de los Esclavos negros norteamericanos*. México: Siglo XXI Editores, 1978.

Bauer Paiz, Alfonso. *Cómo opera el capital yanqui en Centroamérica*. (El caso de Guatemala). México: Editorial Iberoamericana, 1956.

Borge, Tomás. *La Paciente impaciencia*. México: Editorial Diana, 1989.

Cardoso, Ciro Flamarión Santana. "Severo Martínez Peláez y el carácter del Régimen Colonial". *Revista Estudios Sociales Centroamericanos*. No. 1. Costa Rica: 1972.

Cardoza y Aragón, Luis. *Guatemala las líneas de su mano*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965.

Cardoza y Aragón, Luis. *La Revolución guatemalteca*. Edición facsimilar de la realizada en 1955 por Cuadernos Americanos, Guatemala: Editorial del Pensativo, 1994.

Carmack, Robert M. Book Review for *American Anthropologist* No. 74.

Cueva, Agustín. "El uso del concepto de Modo de Producción en América Latina: Algunos problemas teóricos". En Bartra, Roger et. al. *Modos de Producción en América Latina*. Delva Editores, 1976.

Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal (CEIDEC). *Guatemala. Seminario Sobre la Realidad Étnica*. Vol. II, México: 1990.

Debray, Régis y Ricardo Ramírez. "Guatemala" en Debray, Régis. *Las Pruebas de Fuego*. México: Siglo XXI Editores, 1975.

Díaz Rozzotto, Jaime. *El carácter de la revolución guatemalteca. Ocaso de la revolución democrático-burguesa corriente*. México: Ediciones Revista "Horizonte", 1958.

Galich, Manuel. *Por qué Lucha Guatemala*. Editorial Cultura del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, Guatemala 1994 (Edición Facsimilar de la de Elmer Editor, Buenos Aires 1955).

González Orellana, Carlos. *Historia de la Educación en Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1980.

Figueroa Ibarra, Carlos. *El recurso del miedo. Ensayo sobre el Estado y el terror en Guatemala*. Costa Rica: EDUCA, 1991.

Gramajo Morales, Héctor Alejandro. *De la guerra a la guerra. La difícil transición política en Guatemala*. Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1995.

Gurr, Ted Robert. *Why Men Rebel*. New Jersey: Princeton University Press, 1971.

Guzmán Bockler, Carlos y Jean Loup Herbert. *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México: Siglo XXI Editores, 1970.

Hobsbawn, Eric J. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Espiugues de Llobreguet, Barcelona: Editorial Ariel, 1974.

Martínez Peláez, Severo. "Racismo y análisis histórico en la definición del indio guatemalteco". *Revista Economía* No. 45, Guatemala: 1975.

Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1981.

Martínez Peláez, Severo. *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*. México: Cuadernos de la Casa Presno. Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

Martínez Peláez, Severo y Alberto Baeza Flores. "Las raíces de la sociedad guatemalteca, el indio y la revolución". *Nueva Sociedad*. (enero / feb. 1974), pp. 68-75.

Moore Jr., Barrington. *La Injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Mousnier, Roland. *Furores Campesinos. Los Campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*. México: Siglo XXI Editores, 1976.

Osegueda, Raúl. *Operación Guatemala \$OK\$*. México: Editorial América Nueva, 1954.

Osegueda, Raúl. *Operación Centroamérica L\$OKL\$*. Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana, S.A., 1958.

Partido Guatemalteco del Trabajo. *Nuestras Ideas*, No. 10. Guatemala: 1962 (PGT, 1962).

Porshnev, Boris. *Los levantamientos populares en Francia en el Siglo XVII*. México: Siglo XXI Editores, 1978.

Ramírez, Ricardo (atribuido). *Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco*. Marzo de 1967. (EGP. 3/67).

Sánchez Vázquez, Adolfo. *La Filosofía de la praxis*. México: Editorial Grijalbo, 1980.

Toriello, Garrido, Guillermo. *La batalla de Guatemala*. Cuadernos Americanos. México.

Walton, John. *Reluctant Rebels. Comparative Studies of Revolution and Underdevelopment*. New York: Columbia University Press, 1984.

Wolf, Eric R. *Las luchas campesinas del Siglo XX*. México: Siglo XXI Editores, 1985.

Severo Martínez Peláez y la "ciencia revolucionaria" guatemalteca

*Enrique Gordillo Castillo**

En la mañana del jueves 15 de enero de 1998, los periódicos guatemaltecos dieron la noticia del fallecimiento de Severo Martínez Peláez ocurrido la madrugada del día anterior en la ciudad de Puebla de los Angeles, México. La Universidad de San Carlos decretó tres días de duelo. El Gobierno de la República, por

* Licenciado en Historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Hizo estudios de Maestría y Doctorado en *Tulane University, New Orleans*, Estados Unidos de América. Es autor de *Protesta popular y concepción terrenal de la vida: el caso de Francisco de Jesús Arévalo* (1991); *Guatemala 1944-1954: Luces y sombras de "una primavera"* (Una bibliografía sobre la revolución y la contrarrevolución guatemaltecas) (1995); y coautor de *Historia del proceso de industrialización en Guatemala* (1993) e *Historia de la administración político-territorial en Guatemala* (1999).

medio del Ministro de Relaciones Exteriores, se expresó lamentando la pérdida de uno de los intelectuales más notables de Guatemala.¹

Desde su aparecimiento en 1970, *La patria del criollo*, obra cumbre de Severo Martínez Peláez, desató la polémica acaparando la atención de la comunidad intelectual guatemalteca y centroamericana por muchos años.² Casi tres décadas después, los comentarios a raíz del fallecimiento del destacado historiador demostraron que las controversias sobre su obra aún siguen vivas. Las declaraciones que varios académicos guatemaltecos ofrecieron a la prensa a raíz del fallecimiento de Severo Martínez Peláez nos dan una excelente oportunidad para examinar la historia intelectual guatemalteca de los últimos cincuenta años del siglo XX y el impacto que *La patria del criollo* ha tenido en la historia contemporánea de Guatemala.

En los artículos periodísticos de aquel día destacaron los comentarios de historiadores, como Oscar Peláez Almengor, que ven en la obra de Severo Martínez Peláez un hito en la historiografía guatemalteca por su

1 Maynor Argueta, "Lejos de La patria del criollo, muere Severo Martínez Peláez", *Siglo Veintiuno*, Guatemala, 15 de enero de 1998. "Falleció historiador Severo Martínez Peláez", *Prensa Libre*, Guatemala, 15 de enero de 1998, p. 46. "USAC declara tres días de duelo por muerte de Severo Martínez Peláez", *Prensa Libre*, Guatemala, 15 de enero de 1998, p. 6. "USAC decreta 3 días de duelo por fallecimiento de Severo Martínez", *El Gráfico*, Guatemala, 15 de enero 1998, p. 10. "Muere Severo Martínez Peláez autor de *La patria del criollo*", *Prensa Libre*, Guatemala, 16 de enero de 1998, p. 34.

2 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1970).

rigor metodológico en el tratamiento de fuentes, afirmando que "en la historia de Guatemala se puede hablar de antes y después de *La patria del criollo*".³ Otros intelectuales, han visto en la aplicación de la teoría marxista el elemento más importante en el análisis de la sociedad guatemalteca elaborado por Martínez Peláez. El historiador Julio Pinto Soria, por ejemplo, mencionó que "Severo tenía una orientación marxista y una visión dialéctica de la historia, la cual era muy creativa y con mucha imaginación, fundamentada en documentos de primera mano, a los que sometió a la crítica y a la interpretación". El sociólogo Edelberto Torres Rivas se refirió a la militancia de Martínez Peláez en el *Partido Guatemalteco del Trabajo* (PGT) "por convencimiento racional, alcanzado después de muchos años de estudio". El crítico literario Francisco Albizúrez Palma situó el mérito de la obra de Martínez Peláez en "estimular a otros investigadores para que profundizaran y ampliaran los planteamientos por él formulados", sin embargo, también afirmó que "existe el riesgo de que se convierta en un mito y ello no permitiría que otros investigadores continuaran en su desarrollo". El historiador Celso Lara Figueroa expresó que Martínez Peláez "dio valor a la metodología materialista histórica aplicada. Contribuyó a construir los pilares de las discusiones de la formación étnica del país y los problemas del indio" a lo cual habría que sumar "un profundo conocimiento de la literatura y la lengua". Por otra parte, el antropólogo Flavio Rojas Lima fue portavoz de las conocidas críticas

3 "USAC declara tres días de duelo por muerte de Severo Martínez Peláez", *Prensa Libre*, Guatemala, 15 de enero de 1998, p. 6.

al radicalismo marxista de Severo Martínez Peláez y a "su postura inflexible" que no le permitió incluir en su análisis de la sociedad guatemalteca "ciertos elementos decisivos en el proceso evolutivo social, tales como la cultura". El historiador Jorge Luján Muñoz, además de señalar el dogmatismo marxista de Severo Martínez, y reconocer el gran impacto de su obra, colocó el apareamiento de *La patria del criollo* en el contexto del surgimiento de otras obras como *Condición colonial y conciencia criolla* de André Saint-Lú, *Los Mayas del siglo XVIII* de Francisco de Solano, *Historia Socioeconómica de América Central Española, 1520-1720* de Murdo MacLeod, y *Guatemala, una interpretación histórico-social* de Jean-Loup Herbert y Carlos Guzmán Böckler argumentando que todas estas obras "se convirtieron en referencia ineludible para los estudiosos" desde el momento mismo de su aparición. Según el reportero, el sociólogo Carlos Guzmán Böckler y el historiador Augusto Cazali Avila se abstuvieron de emitir comentarios sobre Severo Martínez Peláez y su obra.⁴

Todas estas opiniones reflejan mucho de la historia intelectual guatemalteca de los últimos cincuenta años del siglo XX. La obra de Severo Martínez Peláez, como la de otros pensadores de izquierda en Guatemala, representa la conjunción de una serie de tradiciones intelectuales afectadas seriamente por los acontecimientos ocurridos en el país en 1954. El exilio sufrido por varios guatemaltecos a partir de ese año, como resultado del derrocamiento del segundo gobierno de la Revolución

4 Maynor Argueta, "Lejos de La patria del criollo, muere Severo Martínez Peláez", *Siglo Veintiuno*, Guatemala, 15 de enero de 1998.

marcó significativamente su producción intelectual.⁵ La trascendencia de la obra de Severo Martínez Peláez se basa indudablemente en haber construido magistralmente una interpretación histórica, no solo de "la realidad colonial guatemalteca", sino de la estructura social que estaba aún vigente en los años setentas en Guatemala, proponiendo a la vez, su transformación radical por medio de un proyecto revolucionario. Haciendo uso de la teoría marxista, Martínez Peláez rebasó el ámbito del debate historiográfico tradicional para entrar a la discusión en el ámbito de las Ciencias Sociales, cuestionando fundamentalmente las visiones antropológicas culturalistas sobre la estructura social guatemalteca. Me referiré a continuación, de manera muy general, a la valoración de la obra de Severo Martínez Peláez en las distintas tradiciones historiográficas centroamericanistas en el contexto de la Guerra Fría. Posteriormente me referiré a dos efectos importantes de la Guerra Fría en la historia intelectual guatemalteca de la segunda mitad del siglo XX: el surgimiento de la intelectualidad radical de izquierda y la "satanización" de la antropología culturalista estadounidense. Finalmente, analizaré brevemente la obra de Severo Martínez Peláez en el contexto del movimiento revolucionario guatemalteco.

5 La importancia de los eventos ocurridos en 1954 en la radicalización de la intelectualidad de izquierda guatemalteca ha sido ya reconocida por autores como Sheldon Liss, sin embargo, aún no se ha hecho una adecuada contextualización ni identificación de las distintas tendencias de izquierda y sus conflictos. Sheldon Liss, *Radical Thought in Central America* (Boulder: Westview Press, 1991).

1. Las tradiciones historiográficas centroamericanistas y "La Guerra Fría"

Iván Molina Jiménez ha señalado que apenas a finales del siglo XX se empiezan a atisbar algunos puntos de encuentro entre las dos tradiciones historiográficas centroamericanistas más importantes en los últimos cuarenta años. Por un lado, "la tradición anglosajona" y, por el otro "la tradición latinoamericana". En los años setentas estas dos tradiciones se caracterizaban por la subvaloración y el desconocimiento de las obras producidas fuera del territorio de cada una de ellas. Ni *La patria del criollo* influenció a los centroamericanistas estadounidenses, ni *Spanish Central America: a Socioeconomic History*⁶ influenció a los historiadores centroamericanos. Haciendo un balance de valoración de la obra de Severo Martínez Peláez en ambas tradiciones, Molina Jiménez sugiere que la obra de MacLeod circuló muy poco en Centroamérica fundamentalmente porque estaba escrita en inglés. Incluso cuando la obra se publicó en castellano en 1980 no alcanzó nunca el reconocimiento que obtuvo en la tradición anglosajona. La obra de Severo Martínez Peláez, por otra parte, no ha sido aún traducida al inglés. *Spanish Central America: a Socioeconomic History* fue la primera obra que los centroamericanistas estadounidenses y canadienses conocieron y fueron ampliamente influenciados por ella. Las nuevas generaciones de historiadores dentro de la tradición estadounidense han continuado las líneas temáticas sugeridas en la obra de MacLeod las cuales definie-

6 Murdo J. Macleod, *Spanish Central America: a Socioeconomic History, 1520-1720* (Berkeley, California: University of California Press, 1973).

ron las prioridades de investigación histórica sobre la región centroamericana de las últimas décadas del siglo XX.

Molina Jiménez opina que la subvaloración que indudablemente se hizo de la obra de Murdo MacLeod en Centroamérica se debió a la influencia de la tradición francesa en la que fueron formados muchos intelectuales centroamericanos en los años setentas. Además menciona el enfoque teórico e ideológico de la obra de MacLeod que se asociaba a la visión de André Gunder Frank y se veía fuertemente influenciada por la obra de Pierre Chaunu, ambas adversadas por los marxistas latinoamericanos de los años sesentas.⁷

Desde una amplia perspectiva centroamericana, no hay duda que Molina Jiménez ha añadido importantes elementos a la discusión. Sin embargo, habría que discutir hasta que punto se puede hablar con propiedad de una tradición "anglosajona" centroamericanista y no más bien de una tradición estrictamente "estadounidense" (o "estadounidense-canadiense", en todo caso).⁸ Lo mismo podríamos decir sobre la existencia de una

7 Iván Molina Jiménez, *La patria del criollo, tres décadas después*. En esta misma compilación.

8 Es importante hacer referencia a una tradición centroamericanista específicamente estadounidense por varias razones. Obviamente el interés por Centroamérica en los Estados Unidos ha correspondido no solamente a intereses académicos, sino a estrategias políticas y de respuesta a los flujos migratorios a ese país desde la región centroamericana que han cambiado su propia composición étnica. La inclusión de cursos sobre América Latina en los programas de estudios universitarios es, en gran parte, una respuesta a la demanda de representatividad de una de las minorías étnicas más importantes en los Estados Unidos. Los diversos intereses de los Estados Unidos por Centroamérica se han expresado

tradición "centroamericana" dentro de las diversas tradiciones latinoamericanas.⁹ Habría que agregar, además, por lo menos para el caso guatemalteco, el análisis de la vertiente centroamericanista francesa, con importante producción propia, e influencia notable en la producción de los sociólogos, antropólogos e historiadores guatemaltecos formados en Francia desde la década de los sesentas.¹⁰ Desde la perspectiva guatemalteca de los años setentas el elemento más importante en la subvaloración de la producción historiográfica de la tradición estadounidense, particularmente de la obra de Murdo

en el continuo apoyo económico para hacer investigación académica sobre la región que han disfrutado los académicos estadounidenses. Esto ha permitido un gran desarrollo de esta tradición centroamericanista. Por otra parte, sería difícil hablar de una tradición centroamericanista de la academia canadiense. Aunque varios académicos canadienses, como George W. Lovell, Jim Handy, Steven Palmer, Wade Kit y Michael Polushin, se han dedicado al estudio de Centroamérica, la mayoría de ellos, están vinculados a la academia estadounidense. Tampoco ha habido una política institucional, ni gubernamental del Canadá por impulsar el estudio de la región centroamericana.

- 9 Tradicionalmente los historiadores de los países "latinoamericanos" se han dedicado en realidad a escribir sus propias "historias nacionales". A pesar de los contactos y las influencias entre las distintas tradiciones, no ha habido una tradición "latinoamericanista" de los historiadores centroamericanos.
- 10 André Saint-Lú y Herbert Jean-Loup publicaron a principios de los setentas importantes estudios sobre la estructura social guatemalteca. André Saint-Lú, *Condition Coloniale et conscience créole au Guatemala, 1524-1821* (Paris: Presses Universitaires de France, 1970), traducido al español como *Condición colonial y conciencia criolla* (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1978); Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Herbert, *Guatemala: una interpretación histórico-social* (México: Siglo Veintiuno Edi-

MacLeod, fue la polarización de la intelectualidad guatemalteca que se inició en 1954 y que, una década después, desembocó en un conflicto armado que se extendió por treinta años más.

2. La Guerra Fría, la contrarrevolución y el nacimiento del pensamiento de izquierda radical en Guatemala

Podemos distinguir claramente tres momentos políticos importantes en la periodización de la historia del pensamiento de izquierda guatemalteco.¹¹ El primero se sitúa en 1944, con el derrocamiento de Jorge Ubico y el surgimiento de la generación de intelectuales de la década revolucionaria. Un segundo momento se inicia claramente en 1954, con el surgimiento de la izquierda

tores, 1970). Desde los años sesentas, una generación de sociólogos y antropólogos guatemaltecos (Carlos Guzmán Böckler, Humberto Flores Alvarado, y René Poitevin, entre otros) disfrutaron de becas para realizar estudios de posgrado en Francia. En las décadas de los setentas y ochentas los historiadores guatemaltecos Arturo Taracena Arriola y Gustavo Palma coincidieron con una generación completa de historiadores costarricenses haciendo estudios de posgrado en la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* en París. Más recientemente ha sido notoria la presencia de una sede en Guatemala del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) y los aportes de Jean Piel a la historiografía centroamericana.

- 11 Mucho de lo discutido aquí es el producto de las discusiones sostenidas por Oscar Guillermo Peláez Almengor, Douglas Keberlein y Enrique Gordillo Castillo durante el invierno de 1995 en Tulane University, New Orleans, Estados Unidos. Puede verse un primer esfuerzo de síntesis de varias de esas ideas en Douglas Keberlein, *The Demonization of the Guatemalan Military: A Historiographical Treatment of Guatemalan Radical Intellectuals*. Unpublished Paper, 1995.

radical guatemalteca como reacción a la intervención de los Estados Unidos en el derrocamiento de Jacobo Árbenz Guzmán. El tercer momento se inicia a finales de los años ochentas, con el fin de "La Guerra Fría", proceso que permitió que en Guatemala pudieran iniciarse las negociaciones de paz entre las organizaciones guerrilleras, unificadas en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), y el Gobierno. Me referiré esquemáticamente a cada uno de estos momentos y sus principales características.

No hay duda de que se puede hablar con toda propiedad de la existencia de una generación de intelectuales de la década revolucionaria, entre quienes se encuentran Luis Cardoza y Aragón, Miguel Angel Asturias, y una serie de artistas de la plástica, la música y la literatura reunidos en el grupo *Saker-ti*, fundado en Guatemala en 1947. Coincidiendo con el espíritu del final de la Segunda Guerra Mundial, la Revolución de Octubre estimuló fuertemente el desarrollo de las humanidades vinculadas a lo político y lo social.¹² La apertura que se dio durante el gobierno de Juan José Arévalo contrastó con la represión del gobierno de los catorce años de Jorge Ubico permitiendo que desde el movimiento triunfador florecieran las críticas a los gobiernos dictatoriales. La obra de Miguel Angel Asturias, *El Señor Presidente*, publicado por primera vez en 1948, es un símbolo de ese momento.¹³ Muchos asocian el nacimiento del pensamiento de izquierda radical guatemalteco con la generación de intelectuales de la Revo-

12 Algunos miembros destacados del grupo *Saker-Ti* eran Juan Jacobo Rodríguez Padilla, Huberto Alvarado, Raúl Leiva, Jorge Sarmientos, Carlos Navarrete y Otto Raúl González.

13 Miguel Angel Asturias, *El Señor Presidente* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1948).

lución. Sin embargo, la radicalización de esa generación no corresponde a la década revolucionaria, sino al momento de su derrota en 1954.

Las oleadas de la Guerra Fría llegaron a Guatemala a principios de la década del cincuenta para estancarse allí por cuatro décadas. A pesar de que muchos de los intelectuales que representan a la primera generación de pensamiento radical corresponden también a la generación de la década revolucionaria, podemos ver que su producción puede ubicarse claramente en dos momentos distintos. El año 1954 marca claramente un rompimiento de las tendencias intelectuales en Guatemala, y fundamentalmente el nacimiento del pensamiento radical de izquierda. Intelectuales como Juan José Arévalo cambiaron de ser reconocidos nacionalistas, anti-comunistas moderados y declarados admiradores de Franklin D. Roosevelt a ser radicales pensadores anti-imperialistas.¹⁴ Grandes intelectuales, como Miguel Angel Asturias, Luis Cardoza y Aragón y Manuel Galich, que durante la década revolucionaria se habían dedicado a la crítica de arte y a la producción artística dieron inicio a una nueva producción relacionada directamente con la intervención estadounidense en la contrarrevolución de 1954.¹⁵ Pocos recuerdan ahora figuras que

14 Esto puede verse claramente en la relación cronológica de la producción de Juan José Arévalo, comparando lo que escribió antes de 1954 con lo que publicó después. Ver, por ejemplo, Juan José Arévalo, *Escritos pedagógicos y filosóficos* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1945); *Guatemala, la democracia y el imperio* (Santiago de Chile: Ediciones Juventus, 1954); *Fábula del tiburón y las sardinas, América Latina estrangulada* (Santiago de Chile: Ediciones América Libre, 1956).

15 Miguel Angel Asturias, *El papa verde* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1954); *Week-end en Guatemala* (Buenos Aires:

posteriormente perdieron la vida por su militancia en el movimiento revolucionario, como Huberto Alvarado, escribieron en esa primera etapa sobre la función del arte en la construcción del ideal nacional.¹⁶

Uno de los rasgos de la generación de intelectuales de izquierda del 54 es que corresponde, en gran parte, a una intelectualidad nacida de la frustración de una derrota y desarrollada en el exilio. En su afán por eliminar la "influencia comunista" en el gobierno de Jacobo Árbenz, las elites conservadoras guatemaltecas, el Movimiento de Liberación Nacional y el Gobierno de los Estados Unidos provocaron una reacción anti-imperialista generalizada y paradójicamente una predisposición y una mayor receptividad a las ideas marxistas radicales.

La radicalización de la intelectualidad de izquierda guatemalteca se reforzó posteriormente con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, y el fracaso de la invasión en Bahía de Cochinos. Estos acontecimientos

Editorial Goyanarte, 1956); *Los ojos de los enterrados* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1960). Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala y el imperialismo bananero* (México: Cuadernos Americanos, 1954); *La revolución guatemalteca* (México: Ediciones Cuadernos Americanos, 1955); *Guatemala, las líneas de su mano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955); "Libros guatemaltecos sobre la intervención armada norteamericana en junio, de 1954" *Lanzas y letras*, Nos.14-15 (junio-julio de 1959); Manuel Galich, *¿Por qué lucha Guatemala? Arévalo y Árbenz: dos hombres contra un imperio* (Buenos Aires: Elmer Editor, 1956).

16 Huberto Alvarado, *Por un arte nacional, democrático y realista* (Guatemala: Ediciones Saker-ti, 1953). Posteriormente Alvarado fue secretario general del PGT.

precedieron al nacimiento del movimiento guerrillero guatemalteco en los años sesentas, producto de una reacción nacionalista que, para ese momento, había llegado al interior mismo del ejército.

El tercer momento político clave en la periodización de la historia del pensamiento de izquierda guatemalteco de finales del siglo XX se inició con el fin de "La Guerra Fría". A pesar de que simbólicamente la nueva era se inauguró con la firma de la paz entre el Gobierno y la URNG, en diciembre de 1996, en realidad el proceso se inició a mediados de los años ochentas con una mezcla de factores internos y externos que permitieron que pudiera darse inicio a las negociaciones de paz.

Severo Martínez Peláez pertenece a la generación de intelectuales de izquierda radicalizados por la contrarrevolución de 1954 y tiene el mérito de ser el primer historiador que realizó un análisis histórico de la estructura social guatemalteca desde la perspectiva marxista de la lucha de clases. Tomando como objeto de estudio el pasado colonial guatemalteco, el destacado historiador, analizó al mismo tiempo, la estructura social de su propia época proponiendo a la vez una forma radical de revolucionarla. Este elemento convirtió su obra en objeto de discusión y debate no sólo entre los historiadores, ubicados tradicionalmente en el campo de las Humanidades, sino entre los científicos sociales en general. En la Guatemala de los años setentas había un grupo de antropólogos y sociólogos dedicados al estudio de la estructura de la sociedad guatemalteca. La visión dominante era la antropológica que se basaba en el trabajo de por lo menos dos generaciones de académicos estadounidenses y guatemaltecos que se habían dedicado al estudio del "problema" de cómo lograr "la formación de la ciudadanía guatemalteca", por medio de la aceleración del proceso de transculturación o

"ladinización" de las comunidades indígenas.¹⁷ La gran cantidad de estudios realizados en los años cincuentas buscaban identificar las características culturales de "los indios" y "los ladinos", sin incluir análisis socioeconómicos que permitieran establecer diferencias de clase. En ese momento se consideraba que la transculturación o "ladinización" era un proceso inevitable y deseable, por lo que las preocupaciones académicas se centraron, por un lado, en el estudio de las formas culturales indígenas antes de su extinción, y por otro, en el estudio de los mecanismos que operaban dentro de ese proceso y las formas de acelerarlo para lograr la formación de una cultura guatemalteca homogénea.

3. La "satanización" de la antropología culturalista estadounidense

Sin entender las razones del cambio, varios intelectuales guatemaltecos han señalado que los antropólogos estadounidenses, siguiendo su misión como "agentes del imperialismo", habían pasado de ser "ideólogos de

17 Carol Smith ha identificado dos generaciones de la antropología norteamericana en Guatemala. La primera corresponde al período 1940-1960, en el cual "la antropología cultural norteamericana desarrolló una posición unificada y hegemónica sobre las relaciones de raza y cultura de indios y ladinos". Luego de un período transicional en los años sesentas, en el cual el sociólogo mexicano Rodolfo Stavenhagen ejerció una enorme influencia en la introducción del análisis marxista en la academia estadounidense, surgió la segunda generación (en la cual Carol Smith se ubica ella misma) en el período 1970-1990. Esta generación se divide en dos grupos, uno de ellos preocupado por los asuntos de economía política y el otro interesado en los asuntos de la cultura Maya. Una tercera generación ha empezado a surgir en los años no-

la burguesía" en los años cincuenta a "contestatarios de la conducta de la oligarquía" cuando se trataba de las luchas indígenas en los ochentas.¹⁸ La polarización ideológica no les permitió ver que precisamente el clima de revolución en toda América Latina, las denuncias de violaciones a los derechos humanos, y la publicación de la participación de la CIA en el derrocamiento de Árbenz habían penetrado la academia estadounidense y habían transformado la percepción de los centroamericanistas sobre lo que ocurría en la región. Ya para mediados de los años setentas había una generación completa de académicos estadounidenses (especialmente antropólogos y sociólogos) influenciados por el marxismo y muchos otros denunciando las atrocidades que se estaban cometiendo en la región centroamericana.¹⁹ Varios intelectuales de la generación anterior fueron

ventas. Ver Carol Smith, "A critical Genealogy on North American Treatments of Race and Racism in the Social Analyses of Guatemala", Paper for LASA Panel *Identidades y Racismo en Guatemala* (February 15 1997).

- 18 La referencia ha sido hecha aludiendo directamente al antropólogo Richard Adams de quien se dice "pasa de ideólogo de la burguesía en los 50s a su *Crucifixion by Power* como crítico del progreso político y la estructuración del poder y hasta contestatario de la conducta de la oligarquía en las conferencias que da a la burguesía guatemalteca en 1986, sobre el tema de las luchas indígenas. Sus últimos actos pudieron no gustar a los burgueses, pero cumplían un papel en favor del mantenimiento y expansión del imperialismo norteamericano tanto como los primeros". Jorge Hugo Zelaya Azurdia, "La antropología de la ocupación y la importancia del estudio de los grupos no indígenas en el análisis del conflicto étnico-nacional de Guatemala", en *Estudios*, 3^a. Época No. 2 (1989): 43-51.
- 19 Ver, por ejemplo, Max Gordon, "A Case History of U.S. Subversion: Guatemala, 1954", in *Science and Society*, Vol. 35, No.

transformados por las nuevas circunstancias y cambiaron completamente su percepción sobre lo que ocurría en Guatemala. A eso se deben las constantes contradicciones entre las obras recientes y las obras escritas décadas atrás de varios destacados centroamericanistas estadounidenses que han estado activos desde los años cincuentas y sesentas.

El rechazo generalizado a la obra de los intelectuales estadounidenses que se extendió durante toda la década de los setentas y ochentas, se inició dos décadas antes con la "satanización" de la antropología culturalista norteamericana. Con el apoyo del gobierno de "La Liberación", el proyecto del "Seminario de Integración Social Guatemalteca" reunió en 1956 a un grupo de destacados antropólogos estadounidenses y guatemaltecos (Nathan L. Whetten, Richard N. Adams, Sol Tax, Manning Nash, George Foster, Kalman H Silvert, John Gillin, y Melvin Tumin, Jorge Skinner Klee, entre otros) que lanzaron la propuesta de que, por medio del conocimiento de los distintos grupos étnicos que vivían en Guatemala, se pudiera "intensificar el proceso de transculturación" que debía conducir a "la formación de la

2, (1971); Susanne Jonas, "Guatemala: Land of Eternal Struggle", in *Latin America: The Struggle with Dependency and Beyond* (New York: John Wiley, Donald Chilcote and Joel Edelstein Editors, 1974); *Test Case for the Hemisphere: United States Strategy in Guatemala, 1950-1974* (Berkeley: California: University of California, 1974); *Pushing Counterrevolution in Guatemala*, NACLA's Latin America and Empire Report, Vol. 8, No. 3 (March 74): 4-23; José M. Aybar de Soto, *Dependency and Intervention: The Case of Guatemala in 1954* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1978); Richard Immerman, *Guatemala and the United States, 1954: A Cold War Strategy for the Americas* (Thesis, Boston College, 1978).

ciudadanía guatemalteca". Considerando que en ese momento existía una "verdadera heterogeneidad cultural y lingüística", había que acelerar el proceso de "ladinización" para lograr la "integración" de la sociedad guatemalteca.²⁰

La "satanización" de la antropología culturalista estadounidense se encontraba completamente desarrollada a principios de los setentas, identificada particularmente con la obra y figura del antropólogo Richard N. Adams, quien fue señalado por la intelectualidad radical de izquierda guatemalteca por su obra y por supuestos vínculos con el Departamento de Estado de Estados Unidos durante la contrarrevolución por haber realizado un estudio sobre la penetración de la "propaganda comunista" en los campesinos capturados por el Ejército de la Liberación.²¹ En realidad no solamente Adams había realizado estudios sobre "la penetración

20 Jorge Ramón González Ponciano, "Guatemala, la civilización y el progreso: notas sobre indigenismo, racismo e identidad nacional 1821-1954", en *Estudios*, 3ª. Época No. 1 (noviembre de 1993): 83-120.

21 Después del derrocamiento de Jacobo Árbenz, *El Ejército de Liberación Nacional* capturó a miles de campesinos que habían apoyado activamente al gobierno. Esto "creó una oportunidad única" para estudiar una población rural "que había seguido activamente un movimiento con fuerte apoyo comunista". El nuevo gobierno permitió que Richard Adams, con la ayuda de Manning Nash y su esposa, hicieran entrevistas a una muestra de 250 miembros de la población prisionera, dentro de la penitenciaría y una prisión provisional establecida en la Escuela de la Policía. El objetivo era estudiar el pensamiento popular sobre la atracción comunista en las áreas rurales de Guatemala y concluyó que no había habido receptividad a la propaganda radical y a la agitación comunista del gobierno de Árbenz en las comunidades campesinas guatemaltecas. Ver: Stokes Newbold (pseud.), "Receptivity

del comunismo" en Guatemala durante esos años, ya que el tema se encontraba en la agenda de la investigación académica estadounidense desde 1950.²² Paradójicamente, el esfuerzo de Richard Adams por publicar la mayor parte de su obra en español para que fuera conocida por sus colegas guatemaltecos provocó que las severas críticas contra la antropología estadounidense se centraran en su persona, al extremo de obligarlo a un autoexilio académico a partir de 1970.²³ Adams fue visto por la intelectualidad guatemalteca de izquierda como el representante de la academia estadounidense "imperialista". Los estudios que ubicaban

to Communist-Fomented Agitation in Rural Guatemala", en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 5, No. 4 (July 1957): 338-361. Adams ha aludido a ese estudio recientemente argumentando que sus investigaciones anteriores mostraban que no había habido ningún impacto de la propaganda comunista en las comunidades campesinas y que la oportunidad de hacer las entrevistas en la cárcel era la mejor forma de demostrarlo. Además, Adams dice que firmó el estudio con un seudónimo porque el *Pan American Sanitary Bureau*, entidad para la cual trabajaba, le permitió tomar tiempo para hacer el estudio siempre que su nombre no fuera asociado con la institución. Richard Adams, "Ricocheting Through a Half Century of Revolution" Kalman Silvert Award, Latin American Studies Association, *LASA Forum*, Vol. XXIX No. 3 (Fall 1998): 14-20.

- 22 Notables académicos como Ralph Lee Woodward Jr. también escribieron sobre el tema. Ver: Ralph Lee Woodward, Jr. *Communist Infiltration of the Guatemalan Urban Movement, 1920-1954* (Thesis MA, Tulane University of Louisiana, May 1959).
- 23 A pesar de sus vínculos familiares en el país, Richard Adams abandonó la investigación académica sobre Guatemala en 1970, manteniéndose alejado por 15 años. Adams, "Ricocheting Through a Half Century of Revolution".

la contradicción fundamental de la sociedad guatemalteca en la relación "indio-ladino" contradecían el planteamiento de la izquierda revolucionaria de la época.²⁴ Ya en los años setentas, la acusación de que los estudios de los antropólogos estadounidenses se ubicaban dentro de una estrategia de dominación imperialista condujo a la acuñación de dos términos, el "Adamscismo" (1973) y posteriormente la "Antropología de la ocupación" (1980) como sinónimos de la estrategia de penetración imperialista de los Estados Unidos en Guatemala.²⁵

Cuando en la academia estadounidense, y particularmente entre los antropólogos, apenas empezaba a ganar reputación la teoría marxista, los años setentas se inauguraron en Guatemala con el apareamiento del libro de Guzmán Böckler y Herbert que introdujo un análisis sociológico desde la perspectiva de la lucha

24 Richard N. Adams, *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala* No. 2 (Guatemala: Seminario de Integración Social, 1956); *Crucifixion by power: Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966* (Austin, Texas: University of Texas Press, 1970).

25 Humberto Flores Alvarado fue el portavoz de la crítica a la obra de Richard Adams en *El adamcismo y la sociedad guatemalteca* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1973). Todavía en los años ochentas se decía, por ejemplo que la antropología estadounidense era una "antropología aplicada" que asumía el carácter de "Antropología de la ocupación" "en cuanto que fue planeada con la finalidad de provocar un cambio en la conducta socio-cultural de la población en orden a facilitar la penetración, instauración y conservación del dominio norteamericano sobre el desarrollo económico-social del Estado de Guatemala ... la posición teórica que asume los supuestos anteriores, se nuclea alrededor del liderazgo que asume la intensa y prolongada labor de Richard N. Adams (desde finales de 1950 hasta hoy) por lo que esta etapa también es conocida dentro de la antropología guatemalteca como 'A-

de clases.²⁶ *La patria del criollo* apareció casi al mismo tiempo ofreciendo también un análisis marxista basado en una amplia, creativa y elocuente construcción histórica.²⁷

4. Severo Martínez Peláez, el intelectual y el proyecto revolucionario

El principal punto de divergencia en la valoración de la obra de Severo Martínez Peláez ha sido, sin lugar a dudas, la utilización del marxismo dentro de su análisis e interpretación de la historia del período colonial guatemalteco. Más de treinta años después, es conocimiento común que el destacado historiador fue militante activo del partido comunista guatemalteco, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y que *La patria del criollo* refleja en mucho el programa de la revolución guatemalteca desde la perspectiva de esa organización.²⁸ Los primeros acercamientos que Severo Martínez Peláez tuvo al marxismo fueron durante los años

damcismo' (término creado por Humberto Flores Alvarado). Jorge Hugo Zelaya Azurdía, "La antropología de la ocupación y la importancia del estudio de los grupos no indígenas en el análisis del conflicto étnico-nacional de Guatemala", en *Estudios*, 3a. Época No. 2 (1989): 43-51.

26 Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Herbert, *Guatemala: una interpretación histórico-social* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1970).

27 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1970).

28 Severo Martínez Peláez fue miembro de la Comisión de Educación del PGT, y como tal participó en la elaboración de algunos materiales para difundir el marxismo en Guatemala, Ver: Aura Marina Arriola, "Pensar *La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez". En esta misma compilación. El

de su formación autodidacta, antes de 1949.²⁹ Posteriormente, durante su exilio en México, estudió Economía Política con Ernesto de la Torre y marxismo con el español Wenceslao Roces, traductor de *El Capital* al castellano.³⁰ El exilio fortaleció el radicalismo de Severo Martínez Peláez por lo que sus estudios de marxismo en México no fueron únicamente un ejercicio académico.

propio Martínez Peláez comunicó al autor de este artículo el seudónimo que usó dentro del PGT. En contraste con su nombre propio, el historiador escogió como nombre dentro del movimiento revolucionario el de "Benedicto".

- 29 El Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) de la Universidad de San Carlos de Guatemala tiene en su biblioteca un expediente elaborado por Severo Martínez Peláez, dividido en dos voluminosos tomos, en el que aparecen registradas todas las actividades académicas realizadas entre 1949 y 1970. El expediente fue utilizado para iniciar el trámite para que se le otorgara el Doctorado Honoris Causa en 1992 y se titula *Currículum Universitario, 1949-1979* (Registro No. 928 U58 Biblioteca CEUR). En ese expediente Severo Martínez Peláez refiriéndose a su educación escribió: "En los años juveniles, en que fue preciso trabajar sin posibilidad de estudiar, se obtuvo una formación autodidáctica a base de lecturas diversas pero vocacionalmente orientadas en una dirección: biografías, temas históricos, clásicos de la literatura, filosofía, divulgación científica, y posteriormente trabajos históricos y teóricos de nivel científico más elevado". Severo Martínez Peláez. *Currículum Universitario, 1949 - 1979* (Biblioteca del CEUR). No es difícil entender que Martínez Peláez hacia equivalentes los términos "ciencia" y "marxismo".
- 30 En 1955, Severo Martínez Peláez cursó el Seminario sobre Economía Política dirigido por el Dr. Ernesto de la Torre, y en 1956 cursó el Seminario La Filosofía del Materialismo Dialéctico dirigido por el Dr. Wenceslao Roces, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, obteniendo notas de 10. Severo Martínez Peláez, *Currículum Universitario, 1949-1979* (Biblioteca del CEUR).

A su regreso a Guatemala en 1958, el historiador se integró de lleno al PGT.³¹

Ha sido precisamente la unión de un proyecto académico y otro político lo que ha hecho de *La patria del criollo* una obra polémica desde el momento mismo de su apareamiento. Su autor no utilizó únicamente el marxismo como un instrumento de análisis en la investigación histórica, sino que además lo utilizó como una herramienta en la lucha revolucionaria. Sin lugar a dudas, el lugar ideal para el lanzamiento de ambos proyectos, en la Guatemala de los años setentas, era la Universidad de San Carlos (USAC).

Lejos de representar una unidad ideológica monolítica, desde el otorgamiento de su autonomía en 1945, la Universidad de San Carlos de Guatemala se convirtió en un centro de verdadera coexistencia y refugio de distintas tendencias académicas, ideológicas y políticas. Desde los años cincuentas la USAC tuvo entre sus profesores y estudiantes a representantes de las más diversas gamas de ideólogos y partidarios de las más encontradas tendencias políticas y académicas. Desde representantes de los liberalismos heredados del siglo XIX, hasta de los más moderados y de los más radicales comunismos y anticomunismos de las décadas de los cincuentas y sesentas, encontraron un espacio de expresión en la USAC. Como ejemplo paradójico podemos mencionar que al mismo tiempo que el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán era atacado por un grupo de

31 Según Edelberto Torres, Severo Martínez Peláez se integró al PGT cuanto era docente del Colegio de Infantes. Maynor Argueta, "Lejos de La patria del criollo, muere Severo Martínez Peláez", *Siglo Veintiuno*, Guatemala, 15 de enero de 1998.

estudiantes universitarios anticomunistas, Severo Martínez Peláez debió su partida al exilio en 1954 al hecho de haber pronunciado el discurso de bienvenida, en su calidad de Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades, a la comisión guatemalteca que retornaba de la Conferencia de Caracas, luego de denunciar la inminente agresión de los Estados Unidos al gobierno guatemalteco.³²

El asesinato del caudillo de la contrarrevolución, el Coronel Carlos Castillo Armas, en 1957 dio como resultado la polarización ideológica radical en todos los niveles de la sociedad guatemalteca. El suceso abrió las

32 Es interesante ver, como evidencia de la existencia de diversas expresiones ideológicas conviviendo dentro de la USAC, la serie completa del periódico estudiantil *No Nos Tientes*, que circula anualmente durante el festival universitario de la "Huelga de Dolores". Puede verse como, en distintos momentos, grupos de diversas ideologías han tenido a su cargo la edición del mencionado periódico, lo cual se ha convertido en motivo de lucha política al interior de la USAC. Durante el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, por ejemplo, el *No Nos Tientes* estuvo a cargo del *Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas* (CEUA), fundadores posteriormente del *Movimiento de Liberación Nacional*. En contraste, en los números de los años setentas, puede verse claramente la vinculación de los editores del *No Nos Tientes* con el movimiento revolucionario. Severo Martínez Peláez escribió: "El desempeño activo de este cargo estudiantil [Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades] en los difíciles momentos de la caída de la Revolución Guatemalteca, no rehuyendo la obligación de expresar las posiciones de la mayoría estudiantil frente a la intervención imperialista, deparó motivos para que el suscrito, al igual que otros dirigentes estudiantiles de aquel año, tuviera que abandonar el país". Severo Martínez Peláez, *Currículum Universitario, 1949-1979*, (Biblioteca del CEUR).

posibilidades para que la comunidad de exilados del 54 pudiera regresar a Guatemala. Sin embargo, este grupo se encontró en un ambiente que obviamente lo ubicaba en uno de los dos extremos de la lucha ideológica.³³ A su retorno a la Universidad de San Carlos en 1958, Severo Martínez Peláez fue contratado para impartir una cátedra de Metodología de la Historia en la Escuela Facultativa de Humanidades de Occidente, en la ciudad de Quetzaltenango. A pesar de esa oportunidad de trabajo, el historiador se encontró con un clima de recelos académicos, ideológicos y políticos de sus antiguos compañeros y maestros. Desvalorando los créditos obtenidos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM durante su exilio, Martínez Peláez fue obligado a tomar cursos nuevamente en la Facultad de Humanidades, en calidad incluso de alumno de sus antiguos compañeros. Ese fue el inicio de un rompimiento que no sanaría jamás. Para poder subsistir, Martínez Peláez se dedicó a enseñar historia en varios colegios de secundaria.³⁴ Posteriormente, la solidaridad de sus compañeros y amigos le permitió vincularse a la Escuela Facultativa de Ciencias Económicas de Occi-

33 La polarización llegó al límite de no tolerar posiciones moderadas. Aquellos que no se definieron por su voluntad fueron ubicados desde fuera, los que tenían tendencias moderadas tanto de derecha como de izquierda fueron atacados y señalados por ambos extremos.

34 Severo Martínez Peláez acumuló once años de estudios ininterrumpidos (de 1949 a 1960) en dos etapas en la Facultad de Humanidades y una en la UNAM. Desde 1958 hasta 1964, trabajó en la Escuela Preparatoria, el Instituto Modelo y el Liceo Francés. Ver Severo Martínez Peláez, *Currículum Universitario, 1949-1979*, (Biblioteca del CEUR).

dente, también en Quetzaltenango. A finales de los años sesenta, recibió el apoyo del Dr. Edmundo Vásquez Martínez, en ese momento en el cargo de Rector Magnífico de la USAC, para viajar a España para completar investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla con una beca concedida por la misma universidad. A su regreso en 1969, Martínez Peláez se hizo cargo de la Coordinación del Curso de Historia Económica de Centroamérica en la Facultad de Ciencias Económicas, que se convirtió en el centro de difusión de una creativa y novedosa visión histórica del proyecto revolucionario guatemalteco. El rompimiento de Severo Martínez Peláez con sus antiguos maestros y compañeros de la Facultad de Humanidades alcanzó niveles de mutuo desconocimiento, tanto académico como político.³⁵

A principios de los años setenta el movimiento revolucionario guatemalteco vio en la población estudiantil de la Universidad de San Carlos un gran potencial de

35 En el informe presentado por Martínez Peláez a la Junta Directiva de la Facultad de Ciencias Económicas a finales de 1970 escribió: "Esta exposición quedaría incompleta, señores, sí en ella se omitiera el siguiente señalamiento. Cuando la cátedra fue creada, se contempló la posibilidad de formar su equipo con graduados de la Facultad de Humanidades en la rama de Historia. Tal posibilidad fue desechada en atención a criterios de mucho peso. La formación de dichos profesionales responde, de manera general, a una filosofía culturalista. Sin desestimar en absoluto los méritos de dicha corriente ideológica, se pensó que ella implica un marcado descuido de los factores económicos en el proceso histórico. Así lo prueba el hecho de que en los planes de estudio de dicha casa figuran la Economía y la Economía Política en un lugar insignificante. Así lo prueba, también, la producción bibliográfica de sus egresados orientada casi exclusivamente a fenómenos que podríamos llamar de supraestructura. Se

radicalización ideológica claramente útil para promover la revolución. Paradójicamente, a pesar de que en ese momento predominaban las tendencias de izquierda dentro de la USAC, hubo diferencias entre las distintas tendencias marxistas y los distintos proyectos de revolución planteados por cada uno de los grupos revolucionarios.³⁶

La lucha entre las izquierdas guatemaltecas se expresó no sólo en el ámbito político sino también en el intelectual. La obra de Severo Martínez Peláez y la de Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Herbert aparecieron en este contexto. A pesar de que ambos textos

consideró que sería difícil impartir un curso de Historia Económica de Centroamérica realmente *formativo*, recurriendo a catedráticos que, siendo eruditos en cuestiones culturales, por principio niegan a los fenómenos económicos el carácter decisivo que tienen en el desarrollo general de la sociedad. Con tales bases ideológicas, el curso derivaría inevitablemente hacia el estudio de las ideas y las instituciones económicas tomadas en abstracto -desgajadas del proceso económico concreto- y desembocaría en resultados puramente enciclopédicos que no tienen importancia en la efectiva formación intelectual del Economista, el Contador Público y el Administrador de Empresas (temas tales como: "El pensamiento económico de las reformas de Carlos III", "La Real Sociedad Económica de Amigos del País", etc.). Ver "El Coordinador del curso de Historia Económica de Centroamérica, informa sobre las realizaciones de la cátedra a su cargo (Guatemala, 30 de noviembre de 1970)", en Severo Martínez Peláez, *Curriculum Universitario, 1949-1979*, (Biblioteca del CEUR).

36 Es importante indicar que hace falta un buen estudio del movimiento estudiantil, los grupos políticos universitarios y sus vínculos con los distintos grupos revolucionarios al interior de la Universidad de San Carlos de Guatemala durante la década del setenta para comprender con propiedad la historia contemporánea de Guatemala.

ofrecieron interpretaciones marxistas de la historia y la estructura social guatemalteca basadas en grandes análisis desde la perspectiva de la "lucha de clases", dirigidas a un proyecto revolucionario inmediato, fue *La patria del criollo* la que fue adoptada, desde su apareamiento, como texto oficial del movimiento revolucionario dentro de la USAC.

En *Guatemala: una interpretación histórico-social*, Guzmán Böckler y Herbert sintetizaron la versión marxista de la generación de sociólogos y antropólogos guatemaltecos formados en Francia en la década del sesenta. En clara oposición a las propuestas de los antropólogos culturalistas estadounidenses sobre la "integración social" y una crítica a la historia tradicional guatemalteca, este estudio planteó por primera vez la necesidad de una revolución estructural en Guatemala. Haciendo un entrecruzamiento entre el análisis económico desde la "lucha de clases" y la contradicción cultural "indio-ladino", Guzmán Böckler y Herbert basaron su análisis en la opresión y explotación del indio guatemalteco. El estudio de Severo Martínez Peláez partía también de un análisis desde la lucha de clases, ubicándose en clara oposición a la antropología culturalista y a la historia tradicional guatemalteca, rechazando las clasificaciones culturalistas que separaban la sociedad guatemalteca en indios y ladinos. Desde la perspectiva de Martínez Peláez, el "indio" no era más que un "siervo colonial" y dado que las condiciones que determinaban su existencia habían desaparecido en 1945, con la supresión del trabajo forzado, debía hacerse entender que pertenecía a la clase de los desposeídos junto a los ladinos pobres. La elocuencia, creatividad e inteligencia con que fue escrita *La patria del criollo* hicieron que el texto fuera un medio excelente para acercar el proyecto revolucionario a la comunidad universitaria guatemalteca y

como tal fue utilizada por el PGT, inicialmente en la Facultad de Ciencias Económicas, y posteriormente en toda la USAC.

El desarrollo del movimiento revolucionario en los años setentas, forzó a Severo Martínez Peláez a cambiar su agenda académica. En varias oportunidades el historiador anunció que su segundo libro sería un estudio sobre la independencia de Guatemala y Centroamérica, sin embargo el movimiento revolucionario requería que la población indígena se involucrara en el conflicto y que se construyera el sustento histórico que legitimara su lucha.³⁷ *La patria del criollo* había desenmascarado con maestría la explotación a que había estado sujeto el indio guatemalteco durante varios siglos, sin embargo, lo colocaba como un ser pasivo, como una víctima, como un ente que había sido transformado y sometido al antojo de sus opresores. Si se quería involucrar al indio en la lucha armada era necesario rescatar la otra cara de la moneda, es decir, la historia de su potencial revolucionario. De aquí surgió el libro *Motines de indios: La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*.³⁸

El principal auditorio seleccionado para la difusión del proyecto revolucionario del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) fue el universitario, lo cual contribuyó

37 En el reporte de las conferencias dictadas por Martínez Peláez entre 1960 y 1970 aparecen 12 conferencias sobre el tema de la Independencia. Ver Severo Martínez Peláez, *Currículum Universitario, 1949-1979*, (Biblioteca del CEUR).

38 Severo Martínez Peláez, *Motines de indios: la violencia colonial en Centroamérica y Chiapas* (Puebla, México: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, 1985). El libro quedó inconcluso, publicándose únicamente como un avance que incluye el plan de investigación y varios estudios de caso. Ya en el exilio, Martínez Peláez había presentado una ponencia al XVI

al enorme impacto que tuvo la obra de Severo Martínez Peláez.³⁹ Directa e indirectamente *La patria del criollo* y el programa de Historia de Guatemala y Centroamérica diseñado por Martínez Peláez para la Facultad de Ciencias Económicas han sido oficiales en la Universidad de San Carlos desde la década del setenta y han continuado así hasta finales del siglo XX. Paradójicamente, por medio de la oficialización del programa diseñado para los estudiantes de economía, Severo Martínez Peláez fue el gran impulsor de la inclusión de cursos de historia de Guatemala y Centro América en los programas de casi todas las carreras de la USAC.

Las obras de Murdo MacLeod, Francisco de Solano y André Saint-Lu aparecieron también en la década del

Congreso Latinoamericano de Sociología en Puerto Rico en donde dijo: "El pueblo guatemalteco ha entrado de lleno a un proceso revolucionario que se define como guerra revolucionaria popular. Dirigen la lucha, en distintos frentes, varias organizaciones que no coinciden exactamente en su concepción de la vía revolucionaria, pero que coinciden en la meta política y tienden a coordinarse frente al bloque enemigo común. Importantes sectores indios están incorporándose a la lucha, no sólo como elemento civil de apoyo, sino directamente y en número creciente como elemento de combate guerrillero. Esta articulación [vinculación de los indios a un movimiento iniciado por sectores medios y populares no indios], que es requisito indispensable del desarrollo y triunfo de la revolución popular en Guatemala, parecía totalmente imposible hace apenas dos décadas. Pero ya está ahí; es una realidad. Ver Severo Martínez Peláez, "Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios", *Boletín de Antropología Americana* No. 3 (Julio de 1981): 91-96.

39 El proyecto se basó en el crecimiento acelerado de la población estudiantil de la Universidad de San Carlos que se inició en la década del setenta. En 1970 se inscribieron un total de

setenta, sin embargo, el número de las ediciones hace evidente que no puede hablarse de una fuerte influencia en la comunidad universitaria guatemalteca. Las polarizaciones y los celos académicos al interior de la Universidad de San Carlos tuvieron una clara expresión en el hecho de que las obras de Solano y Saint-Lu fueran publicadas por la Editorial Universitaria en 1977 y 1978 en un esfuerzo por demostrar que había "algo más" que leer además de *La patria del criollo*.⁴⁰

En este contexto, así como desde la perspectiva estadounidense se vio el marxismo de Martínez Peláez como un elemento que imprimía desconfianza hacia su

12,373 estudiantes. En 1974 ya pasaban de los 20,000. Ver, Departamento de Registro Universidad de San Carlos. *Boletín Estadístico* 1983-84 (Guatemala: Editorial Universitaria, 1984).

- 40 Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America: a socioeconomic history, 1520-1720* (Berkeley, California: University of California Press, 1973); Francisco de Solano, *Los Mayas del siglo XVIII; pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración borbónica* (Madrid: 1974), *Tierra y Sociedad en el Reino de Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1977). André Saint-Lu, *Condition Coloniale et conscience créole au Guatemala (1524-1821)* (Paris: Presses Universitaires de France, 1970), traducido al español como *Condición colonial y conciencia criolla* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978). El mismo Severo Martínez Peláez contabilizaba en tan sólo nueve años (de 1970 a 1979), 30,000 ejemplares de *La patria del criollo*, en varias ediciones de la Editorial Universitaria de Guatemala y la Editorial Universitaria Centroamericana en Costa Rica. Ver: Severo Martínez Peláez. *Currículum Universitario, 1949-1979* (Biblioteca del CEUR). La única edición que se hizo de *Spanish Central America: a Socioeconomic History* en castellano, alcanzó apenas los 3,000 ejemplares. Ver: Murdo MacLeod, *Historia socioeconómica de la América Central Española 1520-1720* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980).

obra, desde la perspectiva universitaria guatemalteca no solamente era inadmisibile la inclusión de textos de historia de Guatemala escritos "desde el imperio", sino que había un rechazo profundamente fermentado a todo lo que estuviera tan siquiera escrito en inglés.

5. Conclusión

En el inicio de un tercer momento de la historia intelectual guatemalteca estamos también ante la posibilidad de hacer una nueva valoración de la obra de Severo Martínez Peláez desde un contexto distinto. El aparecimiento de la segunda edición de *La patria del criollo* publicada por el Fondo de Cultura Económica⁴¹ y el anuncio de la preparación de una primera edición en inglés son signos importantes del reconocimiento del valor que la obra tiene en el contexto de la historiografía latinoamericana del siglo XX. La trascendencia de la obra de Severo Martínez Peláez está apoyada en la construcción magistral de una interpretación histórica del período colonial guatemalteco que cuestiona la estructura social de la Guatemala de los años setentas, proponiendo a la vez su transformación radical por medio de una revolución popular. Martínez Peláez rebasó el ámbito del debate histórico tradicional para ampliar la discusión al terreno de las Ciencias Sociales. En la era de la Guerra Fría, las polarizaciones ideológicas y políticas convirtieron a *La patria del criollo* en el texto de historia más polémico y a la vez el más vendido en

41 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998).

Centroamérica. Las condiciones de la época hicieron de Severo Martínez Peláez un militante revolucionario. El advenimiento de una nueva era nos indica que es tiempo de liberar el enorme potencial de Severo Martínez Peláez, como historiador.

2. Conclusión

En el libro se da un breve momento de la historia de la patria del criollo en Guatemala, en un período que va desde la independencia hasta la actualidad. El autor plantea la tesis de que la patria del criollo es un concepto que ha ido cambiando a lo largo de la historia. En el siglo XVIII, la patria del criollo era el territorio que hoy constituye Guatemala. En el siglo XIX, la patria del criollo era el territorio que hoy constituye Guatemala y el territorio que hoy constituye El Salvador. En el siglo XX, la patria del criollo era el territorio que hoy constituye Guatemala, El Salvador y El Salvador. En el siglo XXI, la patria del criollo es el territorio que hoy constituye Guatemala, El Salvador y El Salvador. La tesis del autor es que la patria del criollo es un concepto que ha ido cambiando a lo largo de la historia. En el siglo XVIII, la patria del criollo era el territorio que hoy constituye Guatemala. En el siglo XIX, la patria del criollo era el territorio que hoy constituye Guatemala y el territorio que hoy constituye El Salvador. En el siglo XX, la patria del criollo era el territorio que hoy constituye Guatemala, El Salvador y El Salvador. En el siglo XXI, la patria del criollo es el territorio que hoy constituye Guatemala, El Salvador y El Salvador.

1. Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo*, Editorial Guatemalteca, Guatemala, 1981.

La patria del criollo, tres décadas después

*Iván Molina Jiménez**

La historiografía centroamericana de los últimos treinta años, pese a su diversidad temática y sus avances teóricos y metodológicos, no puede ufanarse todavía de exhibir una obra de la profundidad y el aliento de *La patria del criollo*, escrita por el guatemalteco Severo Martínez Peláez al filo de la década de 1960 y publicada en 1970. Esta excepcionalidad tiene también una dimen-

* Historiador costarricense, catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros figuran: *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José: Edit. UCR, 1999), escrito con Fabrice Lehoucq; y *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* (San José: PMS y Edit. Porvenir, 1999), escrito con Steven Palmer.

sión editorial, ya que se trata del texto histórico contemporáneo más vendido en el istmo: en efecto, aparte del reciente tiraje del Fondo de Cultura Económica (FCE), Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) imprimió una décima edición en 1985. La producción total, a juzgar por los datos fragmentarios disponibles, supera fácilmente los 50,000 ejemplares,¹ una cifra que coloca a este libro a la par, por ejemplo, de los best sellers de Duby o de Furet, en Francia.²

1. Presencia y ausencia

La temprana y lamentable muerte de Martínez Pe-láez, ocurrida en enero de 1998, es una ocasión oportuna para visitar de nuevo *La patria del criollo* y valorar el texto desde una perspectiva, a la vez, editorial e intelectual. El tomo II de la *Historia General de Centroamérica*, impresa en Madrid en 1993, proporciona, sin duda, una paradoja desconcertante. El editor del volumen, Julio César Pinto Soria, advierte al inicio que, en el mismo: "...se ofrece una visión de conjunto que busca recoger los aportes más valiosos y, en tal sentido, es difícil dejar de referirse a dos obras pioneras que han influido grandemente en la historiografía de la región de las últimas dos décadas: la de Martínez

1 Las ediciones de 1976, 1979, 1981 y 1983, de EDUCA, las únicas para las cuales se tiene información, totalizan 23,000 ejemplares.

2 Philippe Carrard, *Poetics of the New History: French Historical Discourse from Braudel to Chartier* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1992), p. 136. *Le Dimanche de Bouvines*, de Duby, y *Penser Revolution française*, de Furet, vendieron respectivamente 54,130 y 53,000 ejemplares.

Peláez y Murdo MacLeod. Basados en material empírico de archivos, ellos ofrecieron por primera vez una buena visión de la sociedad colonial centroamericana, planteando problemáticas a investigar y formas de interpretarlas, convirtiéndose en un aporte valioso para la historiografía de la región. El primero presenta el cuadro más completo que se haya descrito hasta hoy sobre la colonia guatemalteca; su valor radica fundamentalmente en la rica visión interpretativa, y es de vital importancia para entender un país que sigue viviendo conflictos, cuyos orígenes se encuentran en la época colonial, en el aspecto económico, étnico y político".³

El texto de Pinto Soria coloca a *La patria del criollo* (1970) y a *Spanish Central America* (1973)⁴ en la misma altura, al tiempo que destaca la importancia del primero de tales libros para entender el presente guatemalteco. Lo curioso, sin embargo, es que, en el conjunto del tomo II, hay once referencias a la obra de MacLeod y únicamente cuatro a la de Martínez Peláez. [Pinto Soria, 1993: 372]. Esta última está ausente en las notas de los capítulos escritos por Wendy Kramer, W. George Lovell y Christopher H. Lutz, Elizabeth Fonseca Corrales y Gus-

3 Julio César Pinto Soria, ed., *Historia General de Centroamérica*, Tomo II. *El régimen colonial* (1524-1750) (Madrid: FLACSO-Quinto Centenario, 1993), p. 15.

4 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (San José: EDUCA, 1979). Murdo MacLeod, *Spanish Central America. A Socioeconomic History, 1520-1720* (California: University of California Press, 1973).

tavo Palma Murga, y sólo figura en él Stephen Webre, que analiza el poder y la ideología entre 1542 y 1700.⁵

El contraste entre lo afirmado al comenzar el tomo II, y la casi total ausencia de *La patria del criollo* en las referencias citadas en los cuatro capítulos posteriores, permite observar un cierto desfase entre Pinto Soria y los autores. El editor quizá se percató de tal paradoja y, por eso, en el apéndice y en la bibliografía comentada, discutió con cierto detalle los aportes y las limitaciones del texto de Martínez Peláez, [Pinto Soria, 1993: 313-314 y 334] del cual opinó: "...sigue siendo una obra útil, sobre todo porque es -con la salvedades del caso- el esfuerzo mayor hasta ahora realizado sobre esta etapa de nuestra historia". [Pinto Soria, 1993: 334].

2. La tradición anglosajona

La paradoja ofrecida por el tomo II se puede explicar como producto de la confrontación de dos tradiciones diferentes de valoración de *La patria del criollo*, una anglosajona y otra, por decirlo ampliamente, latinoamericana. La primera tiene por eje *Spanish Central America*. ¿Por qué el texto de Martínez Peláez no figura en la bibliografía del volumen de MacLeod? La explicación podría basarse en un simple desencuentro cronológico: el libro guatemalteco empezó a circular en 1970, cuando el volumen estadounidense, que fue publicado en 1973, estaba por iniciar su camino a la imprenta.

5- Stephen Webre, "Poder e ideología: la consolidación del sistema colonial (1542-1700)". Pinto Soria, *Historia General de Centroamérica*, Tomo II. El régimen colonial (1524-1750 (Madrid: FLACSO-Quinto Centenario, 1993), p. 218. La cita se refiere al concepto de Martínez Peláez de las "dos Españas".

La cuestión, sin embargo, es más compleja, ya que las últimas referencias bibliográficas que figuran en *Spanish Central America* son de 1970 y 1971, por lo que es verosímil asumir que MacLeod tuvo la oportunidad de conocer *La patria del criollo*. ¿Por qué —de ser cierto lo anterior— un investigador tan exhaustivo como él descartó dicho libro? Las dos explicaciones básicas serían: que la complejidad de la obra de Martínez Peláez imposibilitaba incorporarla, en el último minuto, en un texto ya terminado; o que ese trabajo no parecía ser lo suficientemente importante para justificar el esfuerzo de incluirlo.

La evidencia disponible se orienta en la última dirección: en 1974, en un comentario conjunto de los textos de André Saint-Lu y de Martínez Peláez (*La patria del criollo* no mereció siquiera una reseña individual), MacLeod definió esta última obra como un trabajo pionero en el campo de la historia intelectual colonial, eso sí, en el contexto historiográfico guatemalteco; y a la vez, señaló que tal libro "es a menudo apasionado, declamatorio, incluso simplista. Conceptualizaciones bien pensadas se combinan con generalizaciones abandonadas y banalidades. La economía lo determina todo".⁶

6 Murdo J. MacLeod, "La patria del criollo", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 54. No.2 (May, 1974): 317-319. El texto de Saint-Lu se titula *Condition coloniale et conscience créole: Guatemala, 1524-1821* (Paris: Presses Universitaires de France, 1970). Curiosamente, aunque los textos guatemalteco y francés fueron publicados en 1970, sólo fueron reseñados en la *Hispanic American Historical Review* en 1974, el mismo año en que Charles Gibson comentó el libro de MacLeod. Charles Gibson, "Spanish Central America: a Socioeconomic History, 1520-1720" en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 54 No.3 (August, 1974): 505-507.

La verdadera razón de la ausencia de *La patria del criollo* en *Spanish Central America* quizá jamás se conozca; pero lo que sí es claro es que la obra fundamental para los especialistas anglosajones es el libro editado en California en 1973 y no el publicado en Guatemala en 1970. El texto guatemalteco está completamente ausente en varios de los artículos de W. George Lovell;⁷ Christopher H. Lutz lo cita una vez (en contraste, hay 28 referencias a la obra de MacLeod),⁸ y en el volumen editado por Stephen Webre, sólo Julio César Pinto Soria y Michel Bertrand recuperan ampliamente y críticamente el aporte de Martínez Peláez.⁹

La valoración más cualitativa de ambos libros son también elocuentes: W. George Lovell califica la obra de MacLeod de memorable e impresionantemente docu-

7 W. George Lovell, "Historia demográfica de la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1520-1821", en *Mesoamérica*. No. 4 (diciembre de 1982): 279-301; *idem*, "Tenencia de la tierra en la América Central española: modelos de propiedad y actividad en las tierras altas de los Cuchumatanes de Guatemala, 1563-1821", en *Anales*. Luis René Cáceres, ed., *Lecturas de historia de Centroamérica* (San José: Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989): 69-95; *idem*, "Trabajo forzado de la población nativa en la sierra de los Cuchumatanes, 1525-1821". Stephen Webre, ed., *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales* (Antigua Guatemala: CIRMA, 1989) pp. 77-107.

8 Christopher H. Lutz, *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773* (Antigua Guatemala: CIRMA, 1982), p. 493.

9 Julio César Pinto Soria, "Apuntes históricos sobre la estructura agraria y asentamiento en la Capitanía General de Guatemala" y Michel Bertrand, "La tierra y los hombres: la sociedad rural en Baja Verapaz durante los siglos XVI al XIX". Webre, *La sociedad colonial en Guatemala*, pp. 109-140 y 141-187.

mentada.¹⁰ Este mismo autor y Christopher H. Lutz, en su artículo publicado en 1990, afirma que dicho trabajo marcó un hito, ya que "como el finado Charles Gibson lo reconoció rápidamente (1974), produjo un 'marco inteligible', a la luz del cual todos los estudios posteriores sobre la tierra y la vida en la Guatemala colonial podían, en adelante, ser medidos".¹¹ Webre, a su vez, tiene una posición ambigua en cuanto a *La patria del criollo*, pues al prologar *La sociedad colonial en Guatemala*, asevera que el texto de Martínez Peláez fue:

"...el primer intento serio de síntesis... Como cualquier otro trabajo innovador, la obra de Martínez Peláez tiene sus fallas, especialmente en cuanto a la documentación. Son muchas las críticas que se le han lanzado... Pero su importancia es innegable. Se han vendido miles de ejemplares en Centroamérica y en base a su reconocimiento de que al fondo de la sociedad colonial estaba la explotación de los indígenas y otras castas pobres, se ha iniciado el proceso de desmitologización del pasado".¹²

La perspectiva precedente, sin embargo, contrasta con la forma, un poco despectiva, en que *La patria del criollo* es presentada en el artículo del mismo Webre, incluido en *La sociedad colonial en Guatemala*:

10 Lovell, "Tenencia de la tierra en la Centroamérica española", pp. 70-71.

11 Christopher H. Lutz y W. George Lovell, "Core and Periphery in Colonial Guatemala". Carol A. Smith, ed., *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988* (Austin: University of Texas Press, 1990), pp. 35-51. Gibson, *Spanish Central America*, pp. 505-507. Lutz y Lovell, a diferencia de otros colaboradores en este volumen, no citan *La patria del criollo* y son los únicos que valorizan explícitamente la obra de MacLeod.

12 Webre, *La sociedad colonial en Guatemala*, p. xi.

"Hace algún tiempo apareció una obra que ha tenido mucha proyección y que, entre otras cosas, dice ser un ensayo sobre la estructura social de la Guatemala colonial..."¹³

El investigador que mejor sintetizó la valoración anglosajona de *La patria del criollo* fue Ralph Lee Woodward; en un trabajo publicado en 1987, calificó la obra de MacLeod de monumental, al tiempo que señaló:

"El extenso ensayo sobre Guatemala, del historiador Severo Martínez... aunque controversial, ha sido particularmente influyente. Basado en una investigación de fuentes coloniales sorprendentemente limitada, su interpretación de la mentalidad de la élite guatemalteca ha servido como estímulo para una significativa reinterpretación de la historia social y política del siglo XIX; incluso para la comprensión de la élite centroamericana moderna".¹⁴

El enfoque anglosajón de *La patria del criollo* tiende a criticar dicho texto por ser documental limitado, ya que depende en extremo de la célebre crónica que Fuentes y Guzmán empezó a elaborar a fines del siglo XVII; por la ausencia de datos cuantitativos; y por la falta de una bibliografía más actualizada, que incorporara los últimos títulos en inglés sobre el período colonial. El éxito de ventas y la amplia influencia intelectual de un libro con tales defectos no deja de sor-

13 Stephen Webre, "Antecedentes económicos de los regidores de Santiago de Guatemala, siglos XVI XVII: Una elite colonial". Webre, *La sociedad colonial en Guatemala*, p. 218.

14 Ralph Lee Woodward, "La historiografía centroamericana moderna desde 1960", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 13 No. 1 (1987): 44; ídem, *Central America. A Nation Divided*, (Oxford: Oxford University Press, 1999), pp. 334 y 356.

prender a los centroamericanistas anglosajones, cuyo énfasis en los miles de ejemplares editados tiene casi el carácter de una queja.

3. La valoración latinoamericana

La otra tradición de valoración del texto de Martínez Peláez fue iniciada en 1972 por Ciro Cardoso, un historiador brasileño formado en París, en la vertiente marxista de la Escuela de los *Annales*. El eje de su crítica a *La patria del criollo* fue el uso del concepto feudalismo para definir el carácter de la sociedad colonial.¹⁵ El énfasis en ese cuestionamiento obedecía al interés que existía a comienzos de la década de 1970 por elaborar una teoría de los llamados "modos de producción coloniales" (principales y secundarios) con el fin de determinar la especificidad de la experiencia latinoamericana.¹⁶

La definición de la Guatemala colonial como feudal es, sin duda, uno de los aspectos más polémicos de *La patria del criollo*, pero tal planteamiento contribuyó, decisivamente, a colocar tal obra en el epicentro de los debates teóricos de la época. La propuesta de Martínez Peláez, aunque contraria a los afanes de investigadores de la orientación de Cardoso, coincidió con el esfuerzo emprendido por marxistas como Ernesto Laclau para

15 Ciro F.S. Cardoso, "Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial", en *Estudios Sociales Centroamericanos* No.1 (enero-abril de 1972): 87-115.

16 Ciro F.S. Cardoso "Sobre los modos de producción coloniales de América". Carkis Senoat Assadourian, et al., *Modos de producción en América Latina* (México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1973), pp. 135-154.

revalorizar el concepto de feudalismo, en contra de las versiones que tras los pasos de André Gunder Frank, afirmaban que ya en el siglo XVI América Latina era capitalista.¹⁷

El eco de esas discusiones teóricas es visible en los tempranos artículos de McCreery sobre el feudalismo colonial guatemalteco,¹⁸ o en la curiosa valoración final que efectuó Woodward en 1987 de los libros de André Saint-Lu y Severo Martínez Peláez:

“...nos recuerdan las profundas raíces del conservadurismo centroamericano y el marcado legado de tradición feudal en la Centroamérica actual”.¹⁹

La discrepancia en cuanto al uso del concepto de feudalismo no fue óbice para que Ciro Cardoso, al inicio de su extenso comentario sobre *La patria del criollo*, destacara con entusiasmo:

“...siento una sincera y viva admiración por el libro de Martínez Peláez... Se trata del mejor libro de historia que conozco, entre los que estudian asuntos centroame-

17 Ernesto Laclau, “Feudalismo y capitalismo en América Latina”. Assadourian, *Modos de producción en América Latina*, pp. 23-46. La primera edición fue publicada en *New Left Review* en 1971. Laclau varió posteriormente su perspectiva sobre el concepto de modo de producción. Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (Madrid: Siglo XXI, 1978), pp. 42-52.

18 David J. McCreery, “Coffee and Class: The Structure of Development in Liberal Guatemala” *Hispanic American Historical Review*. Vol. 56 No. 3 (August, 1976): 438-460. McCreery, quien basó su uso del concepto de feudalismo en el artículo *Rural Guatemala 1760-1840* (Stanford: University Press, 1994).

19 Woodward, “La historiografía centroamericana”, p. 44. Woodward considera el texto de Saint-Lu menos pretencioso que el de Martínez Peláez.

ricos, por lo serio y minucioso de la investigación de que resulta, por la profunda agudeza e inteligencia de sus interpretaciones, por su método y concepción..." [Ciro Cardoso, 1972: 87].

La extensa crítica de Cardoso fue publicada de nuevo en 1973, en *Modos de producción en América Latina*, un volumen impreso en México que se convirtió, sin demora, en una fuente de consulta obligada para los interesados en los debates teóricos marxistas. El éxito de este libro, que incluía artículos de Ernesto Laclau, Carlos Sempat Assadourian, Horacio Cifardini y Juan Carlos Garavaglia, fue facilitado por la penetración del marxismo en las ciencias sociales latinoamericanas durante la década de 1970. La séptima edición que alcanzó en 1979 es un indicador de la difusión continental que, vía la reseña de 1972, logró *La patria del criollo*.²⁰

El aprecio de Ciro Cardoso por la obra de Martínez Peláez se volvió a evidenciar en 1976, cuando publicó, junto con Héctor Pérez Brignoli, un influyente libro teórico y metodológico: *Los métodos de la historia*, en el cual se afirma que *La patria del criollo* "...contiene un interesante estudio concreto de las formas de apropiación real del trabajo indígena..."²¹ Los mismos autores, en 1977, dieron a conocer *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, en el cual definen el texto del historiador guatemalteco como un clásico, que expone apropiadamente "...los mecanismos de funcionamiento

20 Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista*, p. 51 Roger Bartra, et. al., *Modos de producción en América Latina* (México: Ediciones de Cultura Popular, 1978), pp. 30, 114-115 y 132.

21 Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia* (México: Editorial Grijalbo, 1979), p.186.

del régimen colonial en cuanto a las estructuras socio-económicas..."²²

El proceso precedente culminó en 1979, al publicar los dos investigadores citados su conocida *Historia económica de América Latina*: en el primer tomo, la obra de Martínez Peláez fue utilizada de base para caracterizar, a escala continental, la política agraria colonial.²³ La valoración de Cardoso y Pérez influyó, a su vez en la recuperación de *La patria del criollo* que efectuaron los jóvenes costarricenses doctorados en Francia a partir de 1978. Las tesis de Elizabeth Fonseca y de Juan Carlos Solórzano, en particular, establecieron un diálogo fecundo con ese "clásico" editado en Guatemala en 1970.²⁴

La defensa del libro de Martínez Peláez se prolongó en la década de 1980; en 1987, Héctor Pérez Brignoli, al responder al artículo de Ralph L. Woodward sobre la historiografía centroamericana, calificó a *La patria del criollo* como un estudio de "excepcional calidad", y lo ubicó a la par de la obra de MacLeod.²⁵ Esta elevada valoración fue precedida por lo que ese investigador de origen argentino expresó en su *Breve historia de Cen-*

22 Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)* (San José: EDUCA, 1977), pp. 56 y 86.

23 Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina sistemas agrarios e historia colonial* (Barcelona: Editorial Crítica, 1979), pp. 178-179.

24 Elizabeth Fonseca, *Costa Rica colonial. La tierra y el hombre* (San José: EDUCA, 1983), pp. 105-162. Juan Carlos Solórzano, *Population et systemes économiques au Guatemala (1690-1810)* (Ph. D. Thesis, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1981), pp.15-71.

25 Héctor Pérez Brignoli, "La historiografía centroamericana desde 1960: una bibliografía selectiva" *Anuario de estudios centroamericanos* Vol. 13 No.1 (1987), p. 68.

troamérica, publicada en 1985, sobre el texto guatemalteco:

"...es un magnífico estudio de psicología colectiva. Ideología y dominación social se engarzan, en manos de los herederos de los conquistadores, en una nueva patria criolla. A la luz de estos méritos, empalidecen ciertos errores conceptuales y muchas generalizaciones apresuradas..."²⁶

El énfasis en el estudio de los aspectos ideológicos en tanto principal aporte de *La patria del criollo* evidencia una variación básica con lo afirmado, entre 1976 y 1977, en *Los métodos de la historia* y en *Centroamérica y la economía occidental*. El texto guatemalteco fue destacado en tales obras por contribuir a conocer mejor las estructuras económicas sociales de la época colonial, sobre todo en cuanto a la explotación de la fuerza de trabajo indígena.²⁷ El cambio de perspectiva avanzado por Pérez Brignoli en 1985 (por decirlo en viejos términos marxistas un salto de la infra a la superestructura) visualiza un esfuerzo definido por subrayar que, quince años después de su publicación, el libro de Martínez Peláez mantenía, en el campo de las mentalidades colectivas, actualidad y pertinencia.

El planteamiento de Pérez Brignoli, sin embargo, no era original, ya que recuperaba la valoración formulada por MacLeod en 1974 y, en particular, un comentario posterior de Tulio Halperin Donghi. Este último publicó en 1982 un balance sobre la teoría de la depen-

26 Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica* (Madrid: Alianza Editorial, 1985), p. 159.

27 Elizabeth Fonseca efectuó una valoración en esta línea de *La patria del criollo* todavía en 1996 Elizabeth Fonseca, *Centroamérica su historia* (San José: FLACSO-EDUCA, 1996), p. 331.

dencia y la historiografía latinoamericana, en el cual definía *La patria del criollo* como un estudio comparable a *El ingenio*, de Manuel Moreno Fraginals, y destinado a convertirse en un clásico a nivel continental, y agregaba:

“...el marxismo de Martínez Peláez es más crudo que simple, y tanto Ciro Cardoso como Murdo MacLeod están en lo correcto cuando afirman —desde perspectivas opuestas— la debilidad de sus presupuestos teóricos. Pero basta leer *La patria del criollo* para descubrir que esas críticas son tan irrelevantes como bien fundadas: esta sutil y sensitiva reconstrucción de una sociedad y de una visión de mundo es vastamente distinta de lo que podría haberse esperado del reduccionismo grueso que caracteriza los puntos de vista teóricos del autor sobre la historia...”²⁸

El entusiasmo con que acogieron *La patria del criollo* contrasta con el trato que Cardoso y Pérez dieron al libro de McLeod. La importancia de este último fue destacada en *Centroamérica y la economía occidental*, al ser definido como “...una sólida y bien documentada obra de conjunto...”²⁹ pero, pese a que lo utilizaron ampliamente, *Spanish Central America* no fue elevada a la categoría de clásico. El texto tampoco fue citado en la extensa sección sobre Latinoamérica de *Los métodos de la historia*, y su ausencia es especialmente visible en el capítulo sobre

28 Tulio Halperin Donghi, “Dependency Theory and Latin American Historiography” *Latin American Research Review* Vol. 17 No.1 (1982): 129. Agradezco esta referencia a Elizabeth Fonseca.

29 Cardoso y Pérez, *Centroamérica y la economía occidental*, p. 86.

el universo colonial que figura en *La Historia económica de América Latina*³⁰

El limitado aprecio por el libro de MacLeod (una actitud más definida en Cardoso que en Pérez) tal vez obedeció a la subvaloración sistemática de las obras anglosajonas que caracterizaba a los graduados en París,³¹ sin embargo conviene no descartar la incidencia de factores teóricos e ideológicos. El énfasis de los *produits moteurs*, y el frecuente empleo del término "capital" como adjetivo o sustantivo, aproximaba teóricamente a *Spanish Central America* a la perspectiva de Gunder Frank, la cual fue fuertemente adversada por los marxistas latinoamericanos desde la década de 1960.

La patria del criollo, pese a su acento en el carácter feudal de la economía colonial, quizá era más aceptable, teórica e ideológicamente, que *Spanish Central America*, que veía a los conquistadores como empresarios y comerciantes y estaba muy influida por los trabajos de Pierre Chaunu.³² Esto último era, a la vez, un aporte y un problema: MacLeod fue, sin duda, el primer investigador que aplicó, de manera sistemática, los métodos de la Escuela de los *Annales* al estudio del pasado centroamericano; pero lo hizo con base en los modelos de un historiador francés especialmente conservador y

30 Cardoso y Pérez, *Los métodos de la historia*, pp. 175-218; ídem, *Historia económica de América Latina*. pp. 151-227.

31 La ausencia de las obras de E.P. Thompson en la introducción teórica al concepto de clase social que escribieron Cardoso y Pérez es elocuente. Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *El concepto de clases sociales. Base para una discusión* (San José: Nueva Década, 1982).

32 MacLeod, *Spanish Central America*, pp. 374-375.

poco apreciado por los becarios latinoamericanos en París de orientación marxista.³³

El contexto precedente podría explicar por qué Cardoso, en crítica de 1972, elogió el método de *La patria del criollo*, y por qué en 1976 (junto con Pérez Brignoli) únicamente valoró *Spanish Central America* por ser una obra sólidamente documentada, un reconocimiento aplicable a cualquier investigación tradicional. La falta de base de tales opiniones se patentiza cuando se considera que, en términos estrictamente metodológicos, el texto de Martínez Peláez es poco innovador, ya que carece, por ejemplo de todo tipo de cuantificación, un vacío acorde con su carácter ensayístico. La obra de MacLeod, en cambio, sí fue metodológicamente novedosa, al esforzarse por mapear los procesos analizados y por sistematizar en cuadros y gráficos la información disponible.

4. Balance

El contraste entre las tradiciones anglosajonas y latinoamericanos de valoración de *La patria del criollo* tuvo por base un condicionamiento cronológico, uno de mercado cultural y uno ideológico. El texto de Martínez Peláez publicado casi tres años antes que el de

33 La importancia de la obra de Chaunu se señala en: Peter Burke, *The French Historical Revolution. The Annales School 1929-89* (Stanford: University Press, 1990), p. 56. La escasa simpatía por Chaunu parece haber estado bastante extendida entre los estudiantes costarricenses que se doctoraron en Francia desde fines de la década de 1970. MacLeod cita a otros historiadores franceses como Braudel, Le Roy Ladurie y Goubert, pero la influencia decisiva fue la Chaunu, MacLeod, *Spanish Central America*, pp. 472-511.

MacLeod, velozmente se consolidó como un clásico en el universo intelectual centroamericano. La ventajosa posición adquirida por tal obra no fue desafiada por la publicación en 1973 de *Spanish Central America*, ya que este último libro circuló poco en el istmo, principalmente por estar en inglés (se tradujo solo en 1980)³⁴ y fue, incluso entre figuras "cosmopolitas" como Cardoso y Pérez, limitadamente apreciado.

Lo contrario ocurrió en el segmento latinoamericanista de la esfera académica anglosajona: *Spanish Central America* se convirtió, de inmediato, en un "landmark" (para utilizar la expresión de Gibson en 1974). Los jóvenes centroamericanistas de la década de 1970, en particular canadienses y estadounidenses, basaron su primera aproximación intelectual a la historia del istmo en el libro publicado en 1973, antes que en *La patria del criollo*. Este desenvolvimiento, que también fue propiciado por afinidades idiomáticas, tuvo un efecto adicional. Las problemáticas avanzadas por MacLeod, especialmente en los campos demográficos, comercial y de control de la fuerza de trabajo, se convirtieron en los ejes temáticos de una nueva generación de investigaciones sobre la época colonial, entre las cuales sobresalen las de Sherman, Lutz, Wortman y Lovell.³⁵

34 Murdo MacLeod, *Historia socioeconómica de la América Central española, 1520-1720* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980).

35 William Sherman, *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1979). Lutz, *Historia sociodemográfica*. Miles L. Wortman, *Government and Society in Central America, 1680-1840* (New York: Columbia University Press, 1982), W. George Lovell, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala: A Historical Geography of the*

El texto de MacLeod, al coadyuvar a definir tan decisivamente las prioridades de investigación en el período colonial del istmo, condicionó a la vez la valoración de *La patria del criollo*. Los centroamericanistas anglosajones, deslumbrados por la sofisticación metodológica de *Spanish Central America*, e interesados en un enfoque estadístico de los problemas demográficos, comerciales o laborales, tendieron a dejar de lado la obra de Martínez Peláez. La desconfianza que les inspiraba tal libro se derivaba de sus limitaciones documentales y bibliográficas, pero también de su trasfondo ideológico, tan cercano al marxismo.

El antropólogo estadounidense, Richard Adams, advierte que, a principios del decenio de 1970, existía en Guatemala una particular confrontación entre visión funcionalista de ciertos investigadores anglosajones, y la de un sector de académicos locales. Estos últimos partían:

“...de un modelo marxista que abogaba por una visión económica-política de la explotación de los indígenas a manos de los ladinos y que consideraba que los ‘cambios culturales’ del proceso de ladinización eran de poca importancia. El argumento fue bien recibido, porque proponía una dimensión histórica que estaba ausente en los estudios norteamericanos... Sin embargo, su modelo marxista estaba fundado en una teoría de la lucha de clases que requería restarle importancia a la etnicidad y clasificar a los indígenas como proletariado... También producto de la perspectiva económica-política fue la obra clásica de Severo Martínez Peláez...”³⁶

Cuchumatán Highlands, 1500-1821 (Kingston & Montreal: McGill-Queen's University Press, 1985).

Lo expuesto por Adams es interesante porque evidencia que el desencuentro entre *La patria del criollo* y *Spanish Central America*, ya de por sí favorecido por el idioma y por la inserción y desempeño de esos textos en mercados culturales distintos y, a la vez, poco conectados, fue complicado por la adscripción de los libros de MacLeod y de Martínez Paláez a marcos teóricos e ideológicos que, aparte de competidores, eran confrontativos. El principal efecto de esta escisión entre los centroamericanistas extranjeros y los investigadores locales fue postergar la etapa de una síntesis creativa.

La tardanza anterior fue reforzada porque los jóvenes centroamericanos que, a partir de la década de 1970 partieron a doctorarse a Europa y los Estados Unidos, procuraron especializarse en el estudio de los siglos XIX y XX. La época colonial fue una opción escogida por unos pocos, que tendieron a concentrarse en el examen de las estructuras económicas y sociales del siglo XVIII.³⁷ Lo que esto significó fue que, a diferencia de lo que ocurrió con el texto de MacLeod (base de una nueva oleada de trabajos), el de Martínez Paláez careció del

36 Richard N. Adams, "Ladinización e historia: el caso de Guatemala", en *Mesoamérica*. Vol.15 No. 28 (diciembre de 1994): 291.

37 Víctor Hugo Acuña Ortega, "Le Commerce Extérieur du Royaume de Guatemala au XVIII e. siècle, 1700-1821: une étude structurelle " (Ph. D. Thesis, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1978). Gustavo Palma Murga, "Agriculture, Commerce et Société au Royaume de Guatemala 1770-1821" (Ph. D. Thesis, Institut des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1985), Juan Carlos Solórzano, "Population et systèmes économiques au Guatemala (1690-1810)" (Ph. D. Thesis, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1981). Germán Romero Vargas, *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII* (Managua: Nueva Nicaragua, 1987).

apoyo de continuadores que profundizaran en los diversos ejes temáticos tratados en *La patria del criollo*.

La razón de tal ausencia se explica por factores de tradicionales intelectual y de condicionamiento temáticos. Lo primero se vincula con la formación de posgrado de esos jóvenes centroamericanos: en Europa, y especialmente en Francia, fueron influidos por las mismas corrientes teóricas y metodológicas que transitan a lo largo de *Spanish Central America*. La experiencia académica en el exterior los preparó para valorar mejor ese libro, de lo cual es un ejemplo las tesis de Germán Romero Vargas, que descarta *La patria del criollo*, aunque cita ampliamente el *landmark* de MacLeod.³⁸

La afinidad con *Spanish Central America*, sin embargo, también fue facilitada porque este texto cubre geográficamente todo el istmo, temáticamente enfatizada en el examen de los aspectos económicos y demográficos. El contraste con *La patria del criollo* era ostensible: en efecto, el libro de Martínez Peláez se concentra, en términos espaciales, en Guatemala y, aunque el eje de su discurso es la explotación de los indígenas, sus principales tópicos se vinculan con la ideología de los criollos, la vida cotidiana, y el papel del diario que hacer en la configuración de la cultura colonial y de las identidades de "clase".

El extendido interés que prevalece desde la década de 1970 por explorar los aspectos económicos, sociales y demográficos de la vida colonial, le aseguró al texto de MacLeod una amplia presencia en las nuevas generaciones de investigadores, ya se trate de centroamericanistas extranjeros o locales. El caso de Claudia Quirós, Eugenia Ibarra y Juan Carlos Solórzano, tres conocidos

38 Romero Vargas, *Las estructuras sociales*, pp. 381-490 y 520.

"colonialistas" de Costa Rica, es elocuente. *La patria del criollo* desapareció de la bibliografía de sus últimos estudios;³⁹ en contrapartida, *Spanish Central America* permanece, en tanto es una:

"...vasta obra de historia socioeconómica [que] contiene datos acerca de los efectos de la conquista española en la población indígena: la disminución de ésta, su explotación, la resistencia y sus relaciones socioeconómicas hasta el siglo XIX..."⁴⁰

La investigación histórica de la Centroamérica colonial, a partir de la década de 1970 y en parte como producto de la influencia de *Spanish Central America*, se concentró en explorar los aspectos económicos, sociales y demográficos. El precio al que se alcanzó tal orientación fue descuidar el examen de la cultura y la vida cotidiana, una problemática que apenas se asoma, para citar un caso, en el tomo dos editado por Pinto Soria.⁴¹ El escaso desarrollo de este campo explica, en mucho, la desaparición de *La patria del criollo* de la bibliografía

39 Claudia Quirós, *La era de la encomienda* (San José: EDUCA, 1990), pp. 349-360. Eugenia Ibarra Rojas, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)* (San José: EDUCA, 1990), pp. 203-224. Juan Carlos Solórzano, "La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de explotación y conquista de Costa Rica (1502-1610)", en *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas* No. 54 (1991): 11. Para un ejemplo guatemalteco, en el cual *La patria del criollo* se cita en la bibliografía, pero no en las notas, véase: Julio César Pinto Soria, *El Valle Central de Guatemala (1524-1821). Un análisis acerca del origen histórico-económico del regionalismo en Centroamérica* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1988), pp. 45-60 y 64.

40 Ibarra Rojas, *Las sociedades cacicales*, p. 222.

41 Webre, "Poder e ideología", pp. 179-181 y 201-215. Para el caso de Costa Rica, véase: Iván Molina Jiménez, "Lo cotidiano en la investigación histórica costarricense: un balance de fin

citada por los "colonialistas" extranjeros y centroamericanos de fines del siglo XX.

Las excepciones que confirman lo anterior son *Orbe indiano*, de David A. Brading, originalmente publicada en inglés en 1991, y la tesis doctoral de Steven Palmer, defendida en 1990. La primera obra, un vasto estudio sobre las originales tradiciones intelectuales que se configuraron en Hispanoamérica durante la época colonial y la primera mitad del siglo XIX, incorpora un apartado sobre *La Recordación Florida*, la cual es analizada en términos similares a los de Martínez Peláez (el énfasis está en la visión de mundo de los criollos), cuyo libro sirvió de guía para tal esfuerzo.⁴²

La disertación de Palmer, aunque su objeto de análisis es la invención de la nación en Guatemala y Costa Rica entre 1880 y 1920 (y por tanto no es exactamente un estudio colonial), es el primer trabajo en el cual un investigador anglosajón dialoga con *La patria del criollo* de una manera amplia, crítica y constructiva.⁴³ El que así ocurriera no fue casual: el tema elegido obliga a considerar la cuestión de la ideología dominante y de las identidades colectivas y, por tanto, a confrontar, desde perspectivas nuevas, el texto de Martínez Peláez.

La experiencia de Palmer es un indicador de que, a medida que los estudiosos de la época colonial centro-

de siglo" en *Revista Parlamentaria* Vol. 5 No. 3 (diciembre de 1997): 349-365.

42 David A. Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991), pp. 337-341. Brading no cita el libro de MacLeod.

43 Steven Palmer, *A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900* (Ph. D. Thesis, Columbia University, 1990), pp. 47-50, 61 y 173-202.

americana amplíen y diversifiquen sus temas empíricos y sus problemas teóricos, *La patria del criollo* volverá a ser un privilegiado objeto de debate. El desencuentro entre las dos tradiciones de valoración de este libro debería terminar, en el siglo XXI, con una propuesta para investigar la colonia en tanto economía y sociedad, pero también como una cultura. El desafío de alcanzar tal logro, aparte de su valor científico y social, sin duda alegrará a Severo Martínez Peláez, dondequiera que se encuentre.

Severo Martínez Peláez y las tradiciones intelectuales en su obra

*Oscar Guillermo Peláez Almengor**

El sol bailaba vestido de grana bajo el cielo andaluz. El autobús corría en aquel atardecer la autopista entre Córdoba y Sevilla. Recordé vivamente al maestro diciendo que él había querido que su libro: *La patria del criollo*, fuese como una obra musical, indicaba que había buscado darle el ritmo de una sinfonía con sus movimientos. Así también, conversó sobre su estancia en Sevilla entre 1967 y 1969, el lugar donde vivió, el hom-

* Doctor en Historia por la Universidad de Tulane, Nueva Orleans. Actualmente es Coordinador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Este documento fue leído en el Salón Luis Cardoza y Aragón del Fondo de Cultura Económica de Guatemala en el Acto de Presentación de la 2ª. Edición del libro de José Severo Martínez Peláez *La patria del criollo* el día jueves

bre que le rentaba el piso, su dedicación de tiempo completo a la finalización del trabajo de investigación que había iniciado años antes. Por esto, los hermosos colores del cielo español me trajeron a la memoria a Severo Martínez Peláez.

— o0o —

Conocí personalmente al profesor Martínez Peláez en la Universidad de Puebla. Por invitación de Carlos Figueroa Ibarra visité el Colegio de Historia de aquella universidad en 1984. Luego de conversar por largo rato con Carlos y Sergio Tishler, este último me invitó a saludar al Maestro. Recuerdo que su oficina estaba ubicada en un hermoso edificio neoclásico, Severo Martínez Peláez estaba sentado en un escritorio de madera con una máquina de escribir al lado y parecía reinar en aquel salón. En realidad no conversamos mucho. Yo había llegado a Puebla con el objeto de estudiar la posibilidad de trasladarme al Colegio de Historia a continuar mis estudios. Para Severo Martínez Peláez estas fueron malas palabras. Me dijo allí mismo frente a Sergio Tishler que era profesor del Colegio de Historia que no se podía comparar el prestigio de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México con el Colegio de Historia de la Universidad de Puebla. Sus argumentos fueron lo suficientemente convincentes para que yo no volviera a mencionar el asunto. Posteriormente lo visité en otras ocasiones y en alguna de ellas tuve el gusto de estar en

4 de junio de 1998. Participaron en el evento el Doctor René Poitevin Dardón, Director de FLACSO Guatemala; Doctor Gustavo Palma Murga, Director del Instituto de Investigaciones de la Escuela de Ciencia Política USAC; el Licenciado Edgar Ruano Najarro y como moderador el Arquitecto José Enrique Asturias Rudeke.

su casa. Sin embargo, las visitas y las conversaciones no fueron las que yo hubiese querido. Recuerdo que incluso en una ocasión llegamos a ilusionarlo para construir juntos un proyecto que jamás pudo ser llevado a cabo: *La historia mínima de Guatemala*. Proyecto para el cual reunimos en Puebla a varios historiadores y científicos sociales guatemaltecos residentes en México. Posteriormente sus retornos esporádicos a Guatemala, las conferencias, las entrevistas, los homenajes y las comidas en su honor y finalmente la enfermedad que se llevó su memoria y su fallecimiento.

De las conversaciones sostenidas, de las conferencias escuchadas y a través de mis propios estudios, pienso que pueden prefigurarse los antecedentes historiográficos de su obra maestra: *La patria del criollo*. Es decir, las obras y los autores que precedieron el nacimiento del texto y la singular forma de pensamiento de su autor. Este será el objeto de este trabajo: dibujar a grandes rasgos las tradiciones intelectuales perceptibles en la obra de Severo Martínez Peláez y en particular en *La patria del criollo*.

En primer lugar, es importante tomar seriamente las palabras del propio Martínez Peláez cuando indicó: "los cronistas son fundamentales en mi trabajo". Con estas palabras el autor nos ubicó en una perspectiva amplia de su propia formación como historiador: Severo Martínez fue heredero y continuador de una tradición de historiadores guatemaltecos. Las crónicas coloniales que se iniciaron con Bernal Díaz del Castillo y Fray Bartolomé de Las Casas, marcaron el inicio de una larga tradición historiadora guatemalteca. Así, el autor de *La patria del criollo* estudió a fondo a todos los cronistas coloniales: Pedro Cortés y Larraz, Francisco de Paula García Peláez, Domingo Juarros, Fray Antonio de Remesal, Fray Francisco Vásquez y Fray Francisco Ximénez.

Y por otro lado, para el historiador fueron centrales también los escritos guatemaltecos como *Los Anales de los Cakchiqueles* y el *Popol Vuh*. Solamente a partir de esta premisa resulta explicable cómo Martínez Peláez recorrió de la mano de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán la mentalidad del criollo colonial e imaginó la patria de aquellos personajes. Su profundo conocimiento de la realidad colonial guatemalteca fue el resultado de su estudio de los cronistas y los textos nativos, además de sus investigaciones de archivo en Guatemala y España.

Asimismo, los historiadores del siglo XIX y principios del presente como Alejandro Marure, Ramón A. Salazar, Antonio Batres Jáuregui y J. Antonio Villacorta fueron claves para Severo Martínez Peláez. De manera que, Severo Martínez Peláez, es a mi criterio, la suma y superación de una tradición historiadora guatemalteca. La cual parte desde los cronistas y escritos indígenas pasando por los historiadores de la época republicana y arribando a las discusiones que trajo consigo la Revolución de Octubre y la fundación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Fue en la Facultad de Humanidades que Martínez Peláez tomó contacto finalmente con la tradición historiadora guatemalteca que le precedió. Pero, además era una tradición que estaba siendo potenciada por la labor de sus contemporáneos. Efectivamente Martínez Peláez no era en aquel momento el único heredero y continuador de esta tradición. En aquella época también Ernesto Chinchilla Aguilar estaba preocupado por las instituciones coloniales como la Inquisición y el Ayuntamiento. Adrián Recinos contribuyó en aquellos años al conocimiento de los escritos indígenas y la figura del conquistador Pedro de Alvarado. Héctor Samayoá Gue-

vara estudiaba sobre los gremios de artesanos a finales del período colonial y las Reformas Borbónicas.

Personalmente creo que la obra de Severo Martínez Peláez le debe mucho en sus conclusiones finales a Samayoa Guevara. Fue en este ambiente creativo y de discusión intelectual que el joven Severo Martínez fue llevado a realizar investigación sobre la época colonial quien, en palabras de J. Joaquín Pardo, era: "Una persona honesta, de buenas costumbres y conducta...", y su investigación era relativa a: "La Historia de los Beaterios que hubo durante la dominación española, desde el punto de vista de la enseñanza dentro de los núcleos femeninos...", investigación que realizaba, según Pardo, desde 1952.

En segundo lugar, otra influencia importante en su vida académica fue la tradición historiadora mexicana. En 1954 y como consecuencia de la intervención estadounidense en nuestro país y de la traición de los grupos poderosos a la Revolución de Octubre, Martínez Peláez se vio obligado a buscar asilo como tantos guatemaltecos. Afortunadamente, encontró en México condiciones para desarrollar su ya iniciada vocación de historiador. En la Universidad Autónoma de México tuvo profesores que dejaron una profunda huella en su formación. Especialmente Francisco de la Masa especialista en historia del arte. En palabras de Carlos Navarrete: quizá el más grande historiador del arte mexicano. Así también, fue importante Ernesto de la Torre Villar en la formación de Martínez Peláez. Éste produjo trabajos sobre la ilustración mexicana. Asimismo, la corriente de investigación sobre las instituciones coloniales del trabajo forzado de los indios encabezada por Silvio Zavala, continuador de los trabajos sobre *La encomienda mexicana* de Lesley B. Simpson. En aquellos años también iniciaba sus estudios sobre la época prehispá-

nica Miguel León Portilla quien produciría en esta línea de investigación. Debe considerarse que las discusiones sobre las instituciones coloniales y su carácter eran corrientes en las aulas mexicanas en aquellos años.

Fue también en México en donde Severo Martínez Peláez tuvo un contacto más directo con el marxismo. El joven Severo fue alumno del Maestro Wenceslao Roces traductor de *El Capital* de Carlos Marx al español. Martínez Peláez consideró siempre a Roces como su gran maestro. Él fue su auxiliar y uno de sus alumnos favoritos. El propio Severo refirió en varias ocasiones que por una inmadurez de juventud él se firmaba Severo Martínez Nieto, en referencia a las dos generaciones que le antecedían, su padre y su abuelo. Roces le llamaba cariñosamente "mi nieto". Sin embargo, la influencia marxista fue retomada por Martínez Peláez por dos vertientes, la primera: la estalinista. Recordemos que era la época álgida de la *guerra fría* y las necesidades de divulgación del marxismo llevó a su vulgarización a través de muchos manuales de la Academia de las Ciencias de la Unión Soviética. De esta forma, la vía más expedita para muchas personas que se acercaron al marxismo fueron los manuales, cuestión que en última instancia ha sido objeto de críticas. En Guatemala tenemos los ejemplos de Julio Gómez Padilla y sus *Capítulos de introducción a la economía* y de Víctor Manuel Gutiérrez y Gabriel Alvarado y sus *Breves resúmenes de economía política*. La segunda vertiente por la cual se acercó Severo Martínez al marxismo fue la vía creadora y fue importante para él la obra de José Carlos Mariátegui el pensador peruano que magistralmente aplicó el marxismo a la realidad de su país, convirtiéndose en el primero en hacerlo en Iberoamérica. Quizá la herencia de Mariátegui a Martínez Peláez puede verse en el subtítulo de su libro *La patria del criollo*, ensayo de inter-

pretación de la realidad colonial guatemalteca, en este sentido la obra del peruano fue también un "ensayo de interpretación".

La última gran influencia intelectual en la vida del historiador fue el Historicismo Alemán. Esta corriente historiográfica nacida en Alemania a finales del siglo XIX, que hizo época en las universidades estadounidenses. Severo Martínez Peláez fue educado en su primera infancia en el Colegio Alemán de Quetzaltenango y por interés personal aprendió el idioma de Goethe, lo que luego le facilitaría el contacto directo con esta tradición historiográfica. Así la obra de Tomas Mousen, Leopold Von Ranke, C. H. Haring, Lewis Hanke y Wilhelm Dilthey fueron conocidas de primera mano por el autor de *La patria del criollo*. Especialmente la obra de Dilthey fue apreciada por Martínez Peláez. Él consideró importante la obra de los historicistas. Indicó que aunque ellos no hablaran de leyes como el materialismo histórico, sí señalaban regularidades en la historia. En cuantas oportunidades tenía durante sus entrevistas o conferencias hacía énfasis sobre la importancia de esta corriente de pensamiento y los aportes que se podían obtener del estudio detenido de las obras de estos historiadores.

De esta manera podemos señalar cuatro influencias intelectuales importantes en la formación del pensamiento de Severo Martínez Peláez y que de una u otra forma están presentes en su obra. En primer lugar, la tradición historiadora guatemalteca. En segundo lugar, la tradición historiadora mexicana. En tercer lugar, el marxismo en dos de sus variantes. Finalmente, el historicismo alemán. Así, resulta que la obra del historiador Severo Martínez Peláez es hija de un momento histórico concreto y heredera de tradiciones intelectuales para lograr la superación de sus antecesores. En alguna medida en esto reside la fortaleza de su obra, porque a través

de la aplicación de un método específico descubrió que la fuente de la riqueza del Reyno de Guatemala y el bienestar de los grupos dominantes descansaba sobre las espaldas de los indios. Su obra puede considerarse como el fruto más acabado de la historiografía guatemalteca de los últimos treinta años y heredera de las influencias de la Revolución de Octubre, como el mismo autor lo indicara en repetidas ocasiones.

— o0o —

Así, la noche entró de lleno, el autobús llegó a Sevilla. Pensé nuevamente en Severo Martínez Peláez, le vi sentado detrás de su máquina de escribir en su piso sevillano escribiendo, como quien compone una melodía, su capítulo quinto de *La patria del criollo*. Me dije a mí mismo que solamente en una ciudad como aquella se pudo haber escrito tal obra. Las tradiciones del pueblo español están allí en cada Semana Santa, en la Romería del Rosario encabezada por los miembros de la Hermandad con sus varas de poder, montados en caballos árabes y seguidos por chirimías y tamborones en procesión. La España profunda y tradicional le reveló a Severo Martínez Peláez, como a miles de visitantes iberoamericanos, sus propias raíces y le facilitó descubrir las del criollo guatemalteco y su fuente de riqueza: los indios, los humildes de su país a quienes Severo Martínez Peláez consagró su obra y su vida.

Muchas gracias.

La obra de Severo Martínez Peláez
nos permite conocer nuestro presente
económico y social con todo realismo

*Rafael Piedrasanta Arandi**

La obra del Profesor Severo Martínez, aún cuando se centra en analizar la vida colonial de Guatemala, nos permite conocer las causas de los más graves problemas que aquejan a la mayoría de su población en la actualidad, como son:

1. La gran concentración del principal recurso para un país agrícola, como es la tierra, en un reducido

* Nació en Quetzaltenango en 1921. Licenciado en Ciencias Económicas, Auditoría y Contaduría Pública por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1952. *Master in Public Administration, Harvard University*, 1950. Tercer Premio (único conferido) en el concurso "Manuel Noriega Morales 1996-1997" por la investigación: *Evolución y desarrollo del Sistema Monetario y Bancario, hasta la creación del Banco de Guatemala*. El Consejo Superior

número de terratenientes. Lo que significa que la gran masa de gentes del campo carece totalmente de tierras o posee tan pequeñas parcelas, que para sobrevivir se ve forzada a trabajar como asalariada de los terratenientes, durante una parte del año. Otros han tenido que emigrar especialmente hacia la capital, en donde se dedican a actividades de comercio muy precarias (por ejemplo en la intemperie), como empleados de servicio doméstico, a pequeñas actividades artesanales, a merodear alrededor de actividades ilícitas, o permanecen desempleados (aunque disfrazadamente, como el llamado ejército nacional).

2. Distintas formas de opresión continúan siendo una realidad, a despecho de que ello es injusto e ilegal. Por ello Severo expresa: "...a lo largo de cuatro siglos de historia, incluida la más reciente (se han ido sumando) factores... que durante siglos han bloqueado el desarrollo de las facultades físicas e intelectuales del indígena, encerrándolo en una situación de esclavo, de siervo, o de trabajador asalariado semiservil"¹ Una larga lista de trabajos

Universitario lo designó Profesor Emérito, 1998. Autor de: *Introducción a los problemas económicos de Guatemala* (Guatemala: Ediciones Superiores, 1977); *EXMIBAL, contra Guatemala; Economía Internacional Edad Media-1976* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1983); *Venta de la Empresa Eléctrica de Guatemala sin un avalúo técnico previo* (Guatemala: Dirección General de Extensión Universitaria, 1998); *El petróleo en Guatemala: Aspectos históricos, importancia económica, efectos político-sociales, perspectiva para el futuro* (Guatemala: USAC-DIGI, 1999).

1 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo* (México: Ediciones en Marcha, 1994), pp. 566. Las indicaciones subsiguientes de páginas se refieren a la misma obra.

extenuantes, robos, fraudes, tributos, encarcelamiento, azotes, abandono de hijos y tierra, su reducción en rancherías para su más eficaz explotación, etc. "...pone en evidencia que el problema del indio tiene su verdadera fuente en la opresión de indio ...el problema del indio surgió al mismo tiempo que el indio como clase, ya que la opresión hizo al indio y lo ha conservado como tal indio..." [pp.567/8]; "...el indio que logra sacudirse las características de siervo colonial... lo hace *porque* ha resuelto ciertos problemas económicos que lo retenían en su situación anterior, de manera que la ladinización... es siempre una consecuencia de cierto mejoramiento económico..." [p.569].

3. Al problema del indio lo llamamos un problema nacional por cuanto aqueja a la mayoría de la población (aproximadamente 60%). Y aunque gracias a la Revolución de 1944 -a pesar de la intervención militar del Gobierno de Estados Unidos en 1954- "...el salario ha reemplazado casi totalmente al trabajo forzado, responde... a la acción inercial de cuatro centurias de servidumbre; y ...a que el salario, por sí sólo, no es suficiente para modificar a corto plazo el género de vida de los antiguos siervos -¡que precisamente por serlo reciben salarios más bajos!". A lo cual agregamos nosotros: como en el campo todas las actividades pueden ser realizadas indistintamente por indios y por ladinos, estos últimos se ven forzados a recibir remuneraciones igualmente bajas, generalizándose así la pobreza y la falta de demanda efectiva que impide el desarrollo de la industria. Por tanto, el problema del indio pasa así, a ser un problema para los ladinos y para el DESARROLLO GENERAL del país. De más está decir que los bajos salarios son el medio

ideal para que sigan enriqueciéndose los grandes terratenientes y dueños de empresas industriales que requieren grandes contingentes de mano de obra no calificada. Como el control de los gobiernos (excepto del 20 de octubre de 1944 hasta mediados de 1954) ha estado virtualmente en manos de la alta burguesía, ellos no mueven un dedo para mejorar la suerte de los indios; ellos seguirán descalzos, analfabetos, desnutridos, con altas tasas de morbilidad y mortalidad y despreciados incluso por muchos ladinos de ingreso medio. Sólo la lucha de los indios unidos podrá ir eliminando todas las formas de discriminación que los mantiene pobres y oprimidos.

Con todo realismo, Severo expresa que "La Independencia (1821) suprimió el factor metropolitano de la estructura colonial... pero conservó... la clase terrateniente dominante, acaparamiento de la tierra por dicha clase, y explotación servil de la masa india..." [p. 582] "La formación de muchos miles de rancherías de indios, y (su) retención... con el pretexto de deudas, fueron concreciones de viejos sueños criollistas frustrados durante la colonia, por el control monárquico del indio". [p.589] aparte de que el cultivo del café hizo este sistema más necesario.

La demanda creciente de café para exportar —mientras la de grana venía en mengua— exigía crecientes extensiones de tierra y mano de obra. Aunque los gobiernos de Carrera y Cerna apoyaron su cultivo, fue durante el gobierno liberal de Barrios cuando el café fue obligando a cambiar la estructura económica y social del país. Al respecto Severo expresa: "La Reforma (1871) rompió la estructura colonial del pueblo de indios, pero

lo hizo para ampliar la posibilidad de explotarlos a favor de una clase terrateniente más numerosa". [p. 582] "El único gran terrateniente tradicional a quien la Reforma atacó y privó de sus bienes fue la Iglesia... (por) la enérgica oposición que ofrecía..." [p. 583]. Un factor muy importante para la Reforma fue la posibilidad de producir café en cantidades cada vez mayores para su exportación. Como siempre, los cambios estructurales no son obra de ningún héroe, sino de factores puramente económicos. Fue la caficultura la que exigió además de grandes extensiones de tierras, "una nueva distribución de los indios para su explotación" [p. 583]; nacieron así las rancherías como factor laboral indispensable en cada finca, y la mano de obra estacional en épocas de cosecha, llevados en camionadas por contratistas, "a veces atados, que pasaban por pueblos... en su largo y forzoso recorrido, a pie" [p. 514]. "Los Jefes Políticos, actuando exactamente igual que los antiguos Corregidores y Alcaldes Mayores, recibían el pedido de los finqueros y ordenaban los mandamientos de indios (para estos usos fue introducido inicialmente el teléfono en Guatemala)" [p. 513] sistema que duró desde Barrios hasta la Revolución de Octubre de 1944.

Cuando Barrios tomó el poder (1871), el cultivo del café para exportar exigía tierras e indios que crearan las fincas y abrieran caminos. La supresión de la propiedad comunal de los pueblos y la toma de las tierras de la Iglesia otorgaba ambos beneficios. "Desde el célebre y funesto 'Reglamento de Jornaleros'... de Barrios, hasta la no menos célebre 'Ley de Vagancia' del último dictador cafetalero, Ubico, se fueron *perfeccionando*... los mecanismos legales de opresión de los indios... (se llamó 'habilitación' a la paga forzada anticipada endeudadora del trabajador y justificadora de su envío violento a las fincas y de su retención en ellas)... todo el tiempo que

los necesitaran" [pp. 579-80]. Con Barrios pues, el "libreto de jornaleros" era un documento probatorio de la "solvencia" del indio frente a su patrono y extendido cuando al patrono le convenía"; quien no lo portaba "estaba el indio sujeto al rigor de las autoridades, y del propio finquero, que lo tomaban por prófugo insolvente". [p. 581] Ubico substituyó este mecanismo por su Ley de Vagancia: "Se tenía por reos de vagancia, y se les enviaba a romper piedra a los caminos sin paga ... a todos los indios que no demostraban haber cumplido 100 jornales por año en fincas, cuando se tratara de indios con alguna tierra, y ciento cincuenta jornales cuando se tratara de indios sin tierra. Así se consiguió que los trabajadores acudieran por sí mismos a entregarse a las fincas y aún a rogar que se les permitiera trabajar... por una paga casi simbólica" [pp. 580-81] Hasta en 1945, con la Revolución de 1944, "se abolió toda otra forma de trabajo obligatorio" [p. 581]).

Lo anterior nos permite hacer dos afirmaciones muy importantes:

Primera: Que las tierras de las actuales fincas, desde la conquista y época colonial hasta el presente, han sido violentamente arrebatadas a los indios, que eran sus legítimos propietarios.

Carece por tanto de fundamento histórico el supuesto derecho de los terratenientes a la propiedad privada de la tierra. Y,

Segunda: Las actuales fincas de café, caña, ganado, etc. y gran parte de sus caminos, son producto del trabajo de los indios, quienes como paga sólo recibían lo indispensable para no morir de hambre y poder así seguir trabajando en beneficio de los terratenientes. Prueba ob-

jetiva de ello es que después de mas de 100 años de trabajo duro aún viven en ranchos con piso de tierra, sin servicios sanitarios, agua ni luz eléctrica; continúan siendo anal-fabetos pues carecen de escuelas; desde niños tienen que trabajar como si fueran adultos; carecen de una alimentación adecuada y de servicios médicos.

Aunque la obra de Severo Martínez se concentra en el estudio de la época colonial, ella es luz que nos permite conocer las causas de la actual estructura económica de Guatemala y la polarización de su población así: un reducido y decreciente grupo de personas muy ricas, y un amplio y creciente grupo de personas sumidas en la pobreza.

Luego que Severo regresó de España y la Facultad de Humanidades lo rechazó por ser simple bachiller, yo como Decano de la Facultad de Ciencias Económicas le di inmediata acogida para que redactara su obra *La patria del criollo* la que fue pues, escrita bajo nuestro alero. De ahí que la primera copia me la dedicara expresando:

"querido amigo Rafa Piedrasanta. Aquí está por fin este libro, que no sería una realidad sin su ayuda cordial y desinteresada. Espero que esté a la altura de la confianza que usted siempre puso en él. Un fuerte abrazo de Severo. IX 1970".

Después Severo desde el exilio (Puebla 28 de julio 1981) me remite la carta que dice:

"Querido amigo Rafa: ... Tengo siempre muy presente lo mucho que me ayudó a ir a España (viaje sin el cual no hubiera yo podido escribir *La patria del criollo*)... aquel

libro al que se refería su carta al Rector Edmundo* cuando solicitaba usted mi beca,... y su apoyo en mis primeros años en Economía... ¡No es por nuestra linda cara que quisieran vernos muertos los enemigos!...”

* Se refiere al Licenciado Edmundo Vázquez Martínez, primo hermano de Severo y Rector de la Universidad de San Carlos durante los años 1966-1970.

Severo Martínez Peláez y la visión histórica sobre el indígena guatemalteco

*Julio César Pinto Soria**

El 14 de enero de 1998, falleció en Puebla de los Angeles, México, el historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez. Murió en el exilio, al igual que muchos otros intelectuales y políticos que fueron perseguidos por oponerse al régimen implantado en Guatemala después de 1954.

Severo Martínez nació en la ciudad de Quetzaltenango el 16 de febrero de 1925, y perteneció a la juventud que abrazó los ideales de la Revolución de Octubre

* Guatemalteco. Realizó estudios de posgrado en historia en la Universidad Karl Marx de Leipzig, República Democrática Alemana. Ha realizado diversas investigaciones sobre la época colonial y el siglo XIX en Guatemala y Centroamérica. Ha publicado varios trabajos, entre ellos: *Centroamérica de la colonia al Estado nacional (1800-1840)* (Guatemala: CEUR-USAC,

de 1944, a los cuales permanecería fiel por el resto de su vida. En ese tiempo fue influenciado por el grupo *Saker-ti, Amanecer* en Kachiquel, inspirado en la obra de Carlos Mérida, Luis Cardoza y Aragón, Ricardo Castillo y Miguel Ángel Asturias; es decir, las luminarias guatemaltecas en el campo de la pintura y la plástica, la música y la literatura. Fundado en 1947 en el marco de las corrientes innovadoras de la Revolución de Octubre, la mayor parte de sus miembros vinculó el quehacer artístico y cultural con el compromiso político y social, una actitud característica del intelectual antifascista de la época, como fue el caso de Thomas Mann o Bertolt Brecht. Entre los miembros del grupo *Saker-ti* sobresalen Juan Jacobo Rodríguez Padilla, Huberto Alvarado, Raúl Leiva, Jorge Sarmientos, Carlos Navarrete y Otto Raúl González. Aunque de corta duración por el fin abrupto de la Revolución en 1954, el grupo *Saker-ti* dejó fecunda semilla de intelectualidad y creación literaria en una juventud brillante y audaz, impregnada de un profundo compromiso social, a quienes las contingencias y avatares de las últimas décadas llevaría a la militancia política, hasta verse obligados a tomar el camino de las armas, tal como lo hicieron Otto René Castillo y Huberto Alvarado.

Severo Martínez fue producto de esas tendencias innovadoras de la Revolución de Octubre. Su formación en el campo de las ciencias sociales y de la historia la

1989). Es también coautor y editor de la *Historia General de Centroamérica* (seis tomos) (Madrid: 1993). Actualmente trabaja en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y en el Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales (IIPS), ambos de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

inició en la Facultad de Humanidades, cuya fundación en 1945 constituyó uno de los primeros actos de Juan José Arévalo (1945-1951), el Presidente filósofo que cumplía así ante el estudiantado y el magisterio, bastiones del movimiento que derrocó la dictadura, la promesa de combatir el atraso y el oscurantismo propagando la educación y la academia.¹ Por las cambiantes circunstancias políticas de Guatemala y las propias inquietudes de militante, Severo Martínez adquirió su formación sobre todo como autodidacta. Alguien que aprendía directamente de la vida y de la lectura intensa, de la amistad con hombres como Jorge Sarmientos y Luis Cardoza y Aragón. Fue así como adquirió el prestigio de hombre culto, erudito y multifacético, un eterno enamorado de la música.

Como estudiante se vinculó de lleno en el proceso revolucionario. En junio de 1954, en calidad de Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades (AEH), aparece firmando una declaración de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) en defensa de la soberanía nacional ante la inminente invasión norteamericana.² Dos meses antes, había sido también delegado para pronunciar el discurso de bienvenida a la delegación que defendió a Guatemala en la X Conferencia Interamericana, celebrada en Caracas en marzo de 1954, a partir de la cual se dio el visto bueno para la invasión mercenaria dirigida por Castillo Armas. El discurso fue transmitido posteriormente por la Radio

-
- 1 Augusto Cazali Avila, *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala: Época Republicana (1821-1994)*, Tomo III (Guatemala: Editorial Universitaria, 1997), p. 36.
 - 2 Roberto Díaz Castillo, *Las redes de la memoria* (Guatemala: FLACSO, 1998), p. 58.

Nacional (TGW) para denunciar la invasión norteamericana ante el pueblo guatemalteco.³ Encabezada por Guillermo Torriello Garrido, el *Canciller de la dignidad*, la delegación la componían brillantes representantes de la intelectualidad guatemalteca, entre otros, el economista Julio Gómez Padilla y Miguel Ángel Asturias, años después galardonado con el Premio Nobel de literatura.

En 1954, con la caída del gobierno revolucionario de Jacobo Árbenz Guzmán, Martínez Peláez salió al exilio rumbo a México, segunda patria para muchos perseguidos políticos guatemaltecos, bondad del hermano país que se ha visto correspondida con la valiosa obra cultural desplegada por gente como Carlos Illescas, Augusto Monterroso o Carlos Mérida. En México, Severo Martínez continuó los estudios de historia y, sin duda, supo alimentarse de las ricas corrientes historiográficas de ese país. En la Universidad Nacional Autónoma participó en cursos de historia impartidos por Edmundo O'Gorman, Leopoldo Zea y otros eminentes científicos sociales. Según Cifuentes Medina, la estrecha amistad de alumno a maestro con Wenceslao Roses, el traductor del *Capital* de Carlos Marx al español, habría sido una de las motivaciones que lo impulsaron a estudiar la sociedad criolla colonial guatemalteca. [Cifuentes Medina, 1998]. En México se vinculó a la intensa discusión promovida en torno al indigenismo, de la cual Leopoldo Zea era uno de sus principales voceros. Es decir, la polémica sobre la función

3 Ediliberto Cifuentes Medina, "José Severo Martínez Peláez: una vida hecha obra de arte", en *Revista Economía*, IIES-USAC No. 136 (1998).

del indígena en la nación latinoamericana, una problemática que ocupará más adelante un lugar central en su trabajo de historiador.

En 1958 regresó a Guatemala, en donde imponía sus reales una situación de intolerancia y creciente anticomunismo. Siguió vinculado al cada vez más reducido círculo de antiguas amistades surgidas al color de la Revolución de Octubre, como los Sarmientos y Tono Móbil; impartiendo al mismo tiempo sus clases de historia, acicateando a la juventud para el estudio del pasado guatemalteco, donde uno de sus discípulos fue Julio Castellanos Cambranes. Antiguos alumnos destacan el cariño y entrega que tenía por la enseñanza, su capacidad, elocuencia y erudición como hombre de la cátedra. Paradójicamente, la universidad de San Carlos, a la que le dedicó su vida y la mayor beneficiaria de sus dotes y logros científicos, le dificultó siempre el desenvolvimiento como profesor universitario, debido a no ser egresado de la misma, obstáculo que finalmente logró allanar con un permiso especial del Consejo Superior Universitario. Comportamientos medievales y excluyentes de una institución urgida del cambio y la modernización, si quiere seguir cumpliendo con su compromiso frente al país que otrora le entregara la Revolución de Octubre.

A su retorno, Severo Martínez dedicó buena parte del tiempo a la investigación histórica, lo que se vio facilitado por una estrecha amistad con el entonces director y fundador del Archivo General de Centro América (AGCA), el profesor José Joaquín Pardo. En lo fundamental, esas fuentes archivísticas, recopiladas tanto en España como en Guatemala, fueron la base de su obra posterior, así como el estudio minucioso de los

cronistas: Remesal,⁴ Vázquez,⁵ Ximénez,⁶ dedicándole sobre todo su atención a Fuentes y Guzmán,⁷ el cronista criollo del siglo XVII. La obra de Fuentes y Guzmán le sirvió de hilo conductor para hacer el análisis de la época colonial, rastreando las complejidades del devenir de la sociedad, la economía y del poder. A través de ella identificó las profundas aberraciones ideológicas del criollo guatemalteco, destacando particularmente la formación de una ideología racista frente al indígena. La elite criolla, heredera de la *patria* instaurada con la conquista, terminó viendo al país y a su gente como su patrimonio, el *país patrimonio* de unas cuantas familias que perdurará hasta nuestros días. Severo Martínez, sin embargo, le reconoce al mismo tiempo a Fuentes y Guzmán el mérito -algo insólito entre los de su especie- de que como terrateniente se hubiera dado a la tarea de escribir una obra de tal envergadura.

4 Fr. Antonio de Remesal, *Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. Dos vols. (Guatemala: Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1932).

5 Francisco Vázquez, *Crónica de la provincia del Santísimo nombre de Jesús de Guatemala*. Cuatro vols. (Guatemala: Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1937-44).

6 Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores*. Tres vols. (Guatemala: Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1930).

7 Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, militar y política del Reyno de Goathemala*. Tres vols. (Guatemala: Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1932-1933).

En la década del sesenta, la persecución anticomunista implantada en Guatemala a partir de 1954, se fue endureciendo cada vez más, haciendo difícil actividades científicas o culturales como las que inquietaban a Severo Martínez. En un clima de creciente Guerra Fría, la situación de violencia política tuvo un momento culminante en 1963, año del golpe de Estado del coronel Enrique Peralta Azurdia, el primero de América Latina en justificarse en la lucha abierta contra el comunismo. Luego, con la fachada civil del gobierno del Licenciado Julio César Méndez Montenegro (1966-1970) y de los posteriores regímenes militares, el terror se entronizaría hasta la firma de la paz en 1996. Al final, en sus cuatro años de gobierno, Méndez Montenegro superó con creces el saldo de dolor y muerte del otro licenciado presidente de principios del siglo, Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Según algunas fuentes, de 5,000 a 8,000 guatemaltecos fueron asesinados entre 1966 y 1968, sobre todo en la región del nororiente de Zacapa e Izabal.⁸

En 1967, en medio de la creciente persecución y represión política, Severo Martínez encontró la oportunidad para trasladarse a Sevilla, ciudad donde permaneció hasta 1969. Allí tuvo la posibilidad de trabajar en el Archivo General de Indias (AGI), sin duda el mejor archivo sobre la historia colonial de América Latina. Severo Martínez pudo así darse a la tarea de concluir la que sería su mejor obra: *La patria del criollo*.⁹ Fue publi-

8 Michael McClintock, *The American Connection. Volume 2.: State Terror and Popular Resistance in Guatemala* (London and New Jersey: Zed Books LTD., 1985), p. 85.

9 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (San José: EDUCA, 1973).

cada por primera vez en 1971, viviendo a partir de entonces varias reimpresiones. En una ocasión, a finales de 1978, ya profundamente preocupado por los niveles que alcanzaba de nuevo la represión política, me comunicó que sin la oportunidad del viaje a Sevilla, tal vez nunca hubiera podido concluir su trabajo.

Como se dijo, Severo Martínez fue en lo fundamental un autodidacta, formado en el medio guatemalteco, que se caracteriza por ser hostil al quehacer intelectual, por la intolerancia y el ninguneo al trabajo creador, por la constante persecución política a que se ve sometido el intelectual crítico que no se plega al sistema. En 1974, resaltando la importancia del libro de Valentín Solórzano sobre la historia económica de Guatemala,¹⁰ Severo Martínez señaló estas limitaciones para el desenvolvimiento científico. Solórzano había presentado su obra en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1947, como tesis de grado, y Martínez Peláez la calificó como el: "...primer texto, y hasta ahora el único, de Historia Económica del país". Agregando a continuación: "Es significativo que el ambiente intelectual de aquel país, y la asesoría de catedráticos de aquella Universidad, hayan decidido al autor a realizar ese trabajo encontrándose lejos de los archivos, las bibliotecas y hemerotecas de Guatemala. Es seguro que el clima intelectual de Guatemala no lo hubiera alentado a escribir esa síntesis..."¹¹

10 Valentín F. Solórzano, *Evolución económica de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1970).

11 Severo Martínez Peláez, "La historia económica en Guatemala, reseña de su desarrollo", Ponencia pronunciada en 1974 ante el XII Congreso de Americanistas en México. *Revista Economía*, IIES-USAC No. 136, (1998): 15.

Para Severo Martínez tuvo que haber sidó difícil aventurarse en la escritura de una nueva historia, con el agravante de su pensamiento marxista, que le plantearía la meta de remover: "...la máscara bajo la cual se oculta el verdadero rostro de nuestra realidad nacional...". [Martínez Peláez, 1973: 12]. Es decir, escribir la otra historia, oculta hasta entonces: la de los humildes, la de los explotados y marginados de su país. Una verdad histórica que resultaba también peligrosa por mostrar las llagas del pasado, que venían a ser al final de cuentas las mismas del presente. Y mostrar esa historia sería su mayor pecado, lo que le costaría largos exilios, los estigmas a su obra de haber sido escrita en la simple función de la subversión comunista.¹² Los corifeos del mundillo de la historia oficial, tradicionalista y repetitiva, a quienes no les interesaba esa de historia de Guatemala, no le perdonaron nunca a Severo Martínez su brillantez, mucho menos ser un hombre de izquierda. Estos "colegas" lo vieron siempre con recelo, cubriendo su propia mediocridad con el señalamiento de comunista, lo que en un país como Guatemala podía significar el peligro de perder la vida. Aún hoy, esos "colegas" al referirse a su obra no pueden dejar de lado el ninguneo, las viejas inquinas y recelos.

12 Martínez Peláez empezó a escribir su obra desde los finales de los sesentas, y como se dijo, la concluyó durante su estancia en Sevilla. Sin embargo, Morales Gramajo, un alto funcionario militar con papel relevante en la represión política de las últimas décadas, señaló tendenciosamente: "Desde Cuba, donde por casualidad... ¿o deliberadamente?, se encontraba, el escritor guatemalteco Severo Martínez Peláez, quien en esos años estaba por finalizar su libro: *La patria del criollo*, sirvió de mentor a los jefes insurgentes; ocupándose en hacer un detallado estudio de Guatemala, explicando la infraes-

Escrita en ese medio hostil, la obra de Severo Martínez cobra mayor valor y es indiscutiblemente brillante; pero, como en lo demás, es también el producto de su tiempo. Como militante de izquierda, se preocupó seriamente por entender las raíces de la dura realidad social de su país, por desentrañar los orígenes de las agudas contradicciones que hoy nos agobian. Le dio así gran importancia a la interpretación de los hechos económicos y a las fases conformativas de la estructura de clases, lo que constituye sin duda uno de sus mayores aciertos. Pues, hasta entonces, predominaba la tendencia de entender a Guatemala desde la óptica bipolar de indígenas y ladinos, visión que había propalado principalmente la antropología norteamericana practicada desde décadas atrás,¹³ y que el libro de Guzmán Böckler y Loup Herbert, aparecido en 1970, había venido a reafirmar.¹⁴ Pues, aunque desde una posición crítica de la izquierda, este libro siguió conceptualizando a la sociedad guatemalteca en indios y ladinos, sólo que en una perspectiva de división y enfrentamiento. Al exponer los agudos conflictos de orden económico y social, al darle prioridad al análisis de las contradicciones de

estructura social del país, por medio de los temas de la explotación y las clases sociales en la vida colonial y la influencia de éstos en su desarrollo". Héctor Alejandro Gramajo Morales, *De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala* (Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1995), p. 111.

13 Robert H. Ewald, *Bibliografía comentada sobre Antropología Social guatemalteca. 1900-1955* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1956).

14 Carlos Guzmán Böckler, Jean Loup Herbert, *Guatemala: una interpretación histórico-social* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1970).

una sociedad clasista, Severo Martínez se contrapuso a esa visión bipolar de carácter predominantemente étnico. Pero también se opuso a otra tendencia de la historiografía tradicional guatemalteca, que arranca desde los mismos cronistas: la que veía a la colonia como un período casi idílico, la época en que España imponía la piadosa obra civilizatoria de la conversión cristiana indígena, y no su subyugación colonial y explotación desmedida en función del más mundano enriquecimiento.

Fiel a su sensibilidad social y a la metodología marxista, Severo Martínez fue entonces uno de los primeros historiadores guatemaltecos que le dedicó buena parte de su obra al surgimiento y formación de los sectores humildes. Por un lado, los indígenas y los mestizos menesterosos del campo y la ciudad, que con su trabajo mantenían y creaban un nuevo país, surgido de los traumas de un hecho de conquista y colonización. Por el otro, la elite criolla de encomenderos, burócratas, terratenientes y comerciantes, la minoría beneficiaria de *La patria del criollo* creada a partir de la derrota indígena. Ese interés por los humildes lo llevó a preocuparse por la problemática étnica, y en este campo hizo indudablemente grandes aportes. La metodología dialéctica le ayudó a ubicar el desenvolvimiento de las relaciones interétnicas, el surgimiento de estructuras de poder en función del control y la explotación indígena, ello como las principales condicionantes de la formación de una ideología criolla racista. Se entendió por primera vez claramente el papel fundamental de las comunidades indígenas en el funcionamiento de la sociedad colonial, conocimiento que le ayudó a develar, como su contrapartida, las falacias ideológicas que negaban al indígena como tal, y que justificaban al régimen colonial que supuestamente lo arrancaba de la "barbarie" preco-

lombina a la civilización española. Una justificación que, en mayor o menor medida, se mantendría hasta nuestros días. Así abrió caminos para entender los enraizados conflictos sociorraciales de la compleja realidad guatemalteca.

Por otro lado, a Severo Martínez se le ha criticado su visión sobre el indígena, visto por él como un ser pasivo, simple obra y producto de la sociedad colonial, lo que lleva implícito cierta actitud negadora de su ser étnico-social. Su condición de atraso y miseria la vio como uno de los resultados de la perduración de la época colonial hasta nuestros días,¹⁵ lo que venía a constituir el principal obstáculo para el desarrollo y modernización del país. En cierta forma, compartía aquí la visión tradicional que separaba al indio milenario, fundador de grandes culturas, del indio viviente, visto como un ser atrasado, viviendo al margen de la sociedad y del progreso: "Lo que hemos dicho, y conviene repetir, es que históricamente los indios son un producto del régimen colonial, un resultado de la opresión y explotación de los nativos; que la perduración de la población indígena después de la colonia no es otra cosa que la perduración de la clase servil colonial..." [Martínez Peláez, 1973: 570]. Consecuentemente, con la superación definitiva de la perviviente sociedad colonial el indígena desaparecería también como algo anacrónico. Pro-

15 "La colonia fue la formación y consolidación de una estructura social que no ha sido revolucionada todavía, y a la que pertenecemos en muy considerable medida. Basta salir un poco de la hipertrófica ciudad capital, para ver la colonia en todas partes. La realidad colonial es nuestra realidad más honda". Martínez Peláez, *La patria del criollo* (San José: EDUCA, 1973), pp. 573-574.

ducto histórico de la colonia, su pervivencia la consideró como la de un ser atrasado, que sólo dejaría de serlo, en la medida que se modernizara y pasara a etapas superiores de vida, lo que implicaba el abandono de la identidad. Pues, en ese proceso, idiomas, concepciones religiosas y socioculturales, formas propias de vida, que conforman identidades aparte, serían abandonadas:

“Espontáneamente serán abandonadas las lenguas coloniales cuando los indios, puestos en el trance de conquistar o consolidar una posición económica y social más ventajosa, experimenten la urgente necesidad de equiparar su intelecto con los elementos del saber indispensables para hacer suya esa situación, y comprueben, sobre la marcha, que es absurdo esperar a que dicho saber les sea traducido a veinte idiomas estrechos y de escasa difusión”. [Martínez Peláez, 1973: 609].

Visión indudablemente un poco racista, pues niega el derecho a una propia identidad, también algo mecanicista, al llevar a extremos tales la dialéctica de causa y efecto. Al absolutizar el papel de las clases sociales en el análisis de la sociedad guatemalteca, Severo Martínez excluyó o le restó toda importancia al componente étnico en la historicidad del país. Al indígena le dio vigencia histórica sólo en cuanto grupo social, siervo colonial primero, y luego principalmente como proletario, la clase social que lo llevaría finalmente a la liberación. No lo vio ni lo aceptó como indígena, lo que, según él, constituía un lastre, un impedimento para su liberación social y económica.

Era el planteamiento del análisis marxista ortodoxo, donde lo étnico venía a ser una contradicción secundaria ante la preeminencia determinante de la estructura y dinámica de clases sociales. Víctor Manuel Gutiérrez era su principal representante. En un análisis brillante, fue uno de los primeros en referirse a la cuestión

indígena y la nacionalidad guatemalteca.¹⁶ Sin embargo, un alto dirigente del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), Gutiérrez se encontraba bajo la influencia de la visión staliniana, que veía la formación de la nación como un proceso fundamentalmente socioeconómico, donde la nación burguesa venía a ser remplazada por la proletaria. Para Gutiérrez, lo que después sería un planteamiento central en Severo Martínez, la conquista española había convertido a los pueblos indígenas en una clase social de *oprimidos*: y el capitalismo, como una nueva forma de explotación, *fundiría* también a indígenas y ladinos en una misma clase social de *oprimidos*.

El artículo fue escrito a finales de 1949, y transpira la profunda preocupación de la Revolución de Octubre por la situación indígena. Consciente de la naturaleza racista de la sociedad guatemalteca, Gutiérrez buscaba poner las cosas en su lugar, oponiéndose a: "...concepciones peligrosas, tales como la de 'razas superiores' y 'razas inferiores', con la que se pretende justificar la opresión de unas naciones sobre otras. Así, desde este punto de vista falso, muchos juzgan a nuestros indígenas como elementos atrasados, ignorantes, degenerados, sin ninguna posibilidad de superación, sirviendo tan sólo para preparar el alimento necesario para la vida de la sociedad...". [Víctor Gutiérrez, 1978: 9]. El articulista no escapaba de cierta actitud paternalista, que era la misma de la Revolución de Octubre que había

16 Víctor Manuel Gutiérrez, "El problema indígena de Guatemala". En *Boletín del Centro de Estudios Folclóricos (CEFOL)*, Universidad de San Carlos de Guatemala No.19 (1978).

propuesto un Estado tutelar para enfrentar los problemas que afectaban al indígena. Un paternalismo donde desembocaban entonces las posiciones más cercanas al indígena, y que seguirían haciendo suyo a hombres de la izquierda como Martínez Peláez o Joaquín Noval.

Según Gutiérrez -y tenía razón- la Revolución de Octubre había permitido por primera vez plantear el problema étnico guatemalteco, cuya solución dependía de la "liberación de estas fuerzas sociales dotadas de grandes capacidades. Esta tesis se plantea para contraponerla a la de los simplistas que creen que el progreso y desarrollo de Guatemala tendrá lugar cuando se extermine a los indios". A finales de la década del treinta, el peruano José Carlos Mariátegui, uno de los pocos teóricos marxistas latinoamericanos que se había ocupado con la problemática de la nación y el indígena, había sostenido que la cuestión indígena era una problemática de orden económico social y no étnico o racial,¹⁷ y que su principal vía de solución pasaba por una reforma agraria.¹⁸ Gutiérrez asumiría una posición similar: "De-

17 Karen Sanders, *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana (1885-1930)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), p. 354.

18 "La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras. En una raza de costumbres y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituido una causa de disolución material y moral. La tierra ha sido toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que la vida viene de la tierra y vuelve a la tierra. Por ende el indio, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento laboran y fecundan religiosamente". José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú* (Lima: Empresa Editora Amauta, 1970), p. 31.

be quedar bien claro que lo que decide y determina el progreso es la solución del problema agrario; el problema de la cultura indígena y de su desarrollo, es un problema subordinado". [Víctor Gutiérrez, 1978: 8]. Un proyecto de reforma agraria que también intentaría el gobierno arbencista.

Reducida a una contradicción de carácter secundario, la problemática étnica tendió a desaparecer por completo en el análisis de la sociedad guatemalteca. Años después Rolando Ramírez, con Mario Payeras uno de los fundadores del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), se lo reprocharía a la izquierda tradicional: "Dadas las profundas raíces, la magnitud de sus proporciones y el entrelazamiento estrecho que tiene con la lucha de clases, parece imposible soslayar el problema de las agrupaciones nacionales al plantear la revolución y, sobre todo, elaborar una línea para su conducción, una estrategia para la guerra revolucionaria. Los revolucionarios 'tradicionales' lograron la 'hazaña' de hacer abstracción del problema en los planteamientos teóricos, ya no digamos en la acción práctica".¹⁹ En la década del ochenta Ramírez todavía le reprocharía a Martínez Pelaéz su visión histórica sobre la cuestión indígena.²⁰ Con algunas excepciones como la de Mario Paye-

19 Ricardo Ramírez, *Turcios Lima. Su biografía* (La Habana: Tricontinental, 1969), p. 35.

20 "No fue entonces ninguna casualidad que, de acuerdo al testimonio dado al autor por el veterano dirigente del PGT José Alberto Cardoza, en una ocasión en que Severo estuvo en Cuba a principios de los ochenta, Ramírez se entrevistara con él y le hiciera observaciones críticas sobre su postura, las cuales el primero escuchó con atención". Carlos Figueroa Ibarra, "Severo Martínez, el político y el científico". En esta compilación.

ras, quien se ocupó con la problemática étnica y su trascendencia para la revolución guatemalteca,²¹ fue la visión economicista la que predominó a lo largo de las últimas cuatro décadas. En el fondo, se cerraban los ojos ante el conflicto étnico, aferrados en que la resolución del problema de las clases sociales resolvería automáticamente la problemática del país. Pero, al negarse la existencia de un conflicto racial, no se le eliminaba como parte de la realidad guatemalteca, tal y como lo había puesto de manifiesto el enfrentamiento entre indígenas y ladinos de Patzicía en octubre de 1944.

Severo Martínez, dio finalmente el paso de presentar el primer intento de una historia científica, por la solidez de sus fuentes, el rigor interpretativo y el interés en una visión objetiva que trascendiera intereses particulares de la historiografía vigente entonces. Como lo indicaba el subtítulo, el libro era una propuesta de interpretación, "un ensayo". Aclaró que presentaba hipótesis que debían ser comprobadas con el posterior desarrollo de la investigación histórica. El autor no ofrece verter verdades definitivas, como lo tomarían con ceguera dogmática algunos de sus seguidores, sino aportar elementos para empezar a entender el país. Y esto indiscutiblemente lo logró el libro. A nosotros nos interesa referirnos a su visión sobre el indígena, el peso que tuvo en ello la circunstancia de ser un militante de la izquierda marxista.

Severo Martínez, militante del PGT y un convencido marxista, hizo suya en la interpretación histórica la visión clasista y su total predominancia sobre lo étnico.

21 Mario Payeras, *Los indígenas y la revolución guatemalteca* (Guatemala: Ejército Guerrillero de los Pobres, 1982).

Seguramente estuvo también bajo la influencia de Mariátegui. Según este pensador, la dominación española había acabado de raíz con las culturas indígenas: "Los españoles extirparon del suelo y de la raza todos los elementos vivos de la cultura indígena. Reemplazaron la religión incásica con la religión católica romana. De la cultura incásica no dejaron sino vestigios muertos". [José Carlos Mariátegui, 1970: 26]. Una visión que, como veremos, se vuelve central y determinante en Martínez Peláez. Sólo que Mariátegui se refería al desmoronamiento del imperio incaico como unidad política, social y cultural, y no a la destrucción del hombre indígena en sí, como lo expone claramente al plantearlo como la base en la construcción de una sociedad comunista para el Perú.²² Así lo vio también Mario Payeras, para quien el mundo indígena guatemalteco y su sentido comunitario podría ser el fundamento para un país socialista.²³

En Severo Martínez la situación era diferente, pues al indígena como tal no le asignó ningún lugar histórico en la nacionalidad guatemalteca, posición que desa-

22 "Por otra parte, su creencia en la estructura social autóctona del imperio incaico —el ayllu o comunidad campesina— se prestaba a la organización comunista en la sociedad indígena. Para Mariátegui, 'la más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la inkaika'". Karen Sanders, *Nación y Tradición* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), pp. 313-314.

23 "los indios tienen un sentido comunitario muy desarrollado, a tal punto que en esta cualidad podrían asentarse los pilares de la nueva sociedad socialista, toda vez que ésta es un régimen comunitario por definición". Mario Payeras y Héctor Díaz Polanco, *Diálogo sobre la cuestión étnico-nacional*. Ediciones de Octubre Revolucionario No. 1 (Mayo de 1990 Año A): 14.

rolla a partir de su visión de la conquista y la época colonial. Los indígenas como pueblos originarios de Cakchiqueles, Quichés o Mames, habrían desaparecido o sucumbido frente a la conquista, realizada por un grupo humano técnica y culturalmente más desarrollado, lo que llevó a la: "...desarticulación de la cultura prehispánica...", al "...desmantelamiento de la organización económico-social de los pueblos prehispánicos...". [Martínez Peláez, 1973: 595]. La conquista y la colonia no sólo habían borrado la realidad precolombina de los Reinos de Quichés o Cakchiqueles, sino también destruido a sus portadores, transformando: "a los nativos prehispánicos en los indios", metamorfosis llevada a cabo en la reducción o *pueblo de indios*. Este habría sido el *molde* de una nueva identidad,²⁴ conformada en torno a la opresión y la explotación laboral, una cultura deliberadamente pobre, pero funcional a los intereses del colonialista, a la que el indígena, con algunas resistencias —los motines— se sometería: "En la base de todo estuvo el hecho de que la población indígena... pasó a ser en la nueva organización social una gran clase de trabajadores serviles, concentrados en pueblos... Allí comienza la explicación del indio. Las características que van a tipificarlo más tarde, fueron consecuencia de las presiones sufridas por la clase de

24 "No había indios antes de la conquista. Sólo había nativos. El nativo y el indio son entidades profundamente diferentes. El indio se formó después de la conquista y perdura hasta hoy con sus características coloniales. La colonia volcó al nativo en un nuevo molde: el pueblo de indios". Severo Martínez Peláez, "Incorporación del indígena o indio a la cultura guatemalteca". Resumen de una conferencia dictada en 1975 en Revista *Economía*, IIES-USAC No. 136 (abril-junio de 1998): 42.

siervos nativos en la estructura colonial, de las funciones desempeñadas por el siervo en dicha estructura, y también, por supuesto, de las resistencias y respuestas elaboradas por el siervo apresado en aquella estructura de la que formaba parte...". [Martínez Peláez, 1973: 595-596].

Es decir, el indígena hecho a partir de un molde, *hechizó* a la voluntad del régimen colonial, casi como una marioneta. Difícilmente el indígena que había escrito el *Popol Vuh* o los *Anales de los Cakchiqueles* para dar fe de una propia historia. De aquí se desprende en parte la actitud paternalista de Severo Martínez frente al indígena, viéndolo como a un pupilo, al que se debía guiar casi paso por paso.²⁵ Martínez Peláez se contraponía totalmente a la actitud de Mariátegui, quien defendió un protagonismo histórico del indígena, destacando que

25 "No es cierto que quienes sufren el peso de la opresión estén capacitados para conocer sus mecanismos, entender en qué forma los modela, los determina y manipula... Los indios no conocen su historia... Conviene hacer la historia del indio, dársela, discutirla con él y con sus aliados de lucha ... Hay que proporcionar al indio una visión de su papel en el proceso social, de las causas de su situación desventajosa, de las posibilidades reales de desarrollo que se ofrecen para él en una estructura social democrática de trabajadores... Igualmente hay que hacer y entregarle la historia de sus luchas, que es una veta central de su historia entera... Presentarle con claridad las causas de su debilidad y de su fuerza bajo distintas circunstancias..." Severo Martínez Peláez, "Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios", en *Boletín de Antropología Americana* No. 3 (julio de 1981): 95-96.

ellos debían ser los propios gestores de su liberación.²⁶ Para Mariátegui, el indígena mantenía toda su vitalidad histórica como agente de la nacionalidad peruana: "...en un artículo escrito en la misma época que los *Siete ensayos* encontramos declaraciones rotundas de su adhesión al indigenismo, entendido no como una 'especulación literaria ni un pasatiempo romántico' que 'sueña con utópicas restauraciones', sino que 'siente el pasado como una raíz' y el lugar donde la vanguardia 'busca para su obra materiales más genuinamente peruanos'. Por tanto, 'la vanguardia propugna la reconstrucción peruana sobre la base del indio. La nueva generación reivindica nuestro verdadero pasado, nuestra verdadera historia' ". [Sanders, 1997: 334].

En conclusión, para Martínez Peláez la conquista y la colonia habían significado el fin del hombre precolumbino guatemalteco, transformándolo en el *indio siervo*. Toda la historia anterior estaba muerta, destruida, como destruidos estaban sus portadores al ser convertidos en siervos coloniales: "Es una realidad humana nueva, distinta completamente distinta y a mediados del siglo XVII y XVIII los indios ya no sabían nada de su pasado..." [Martínez Peláez "Incorporación...", 1998: 28]. El indio colonial como un hombre sin historia, simple hechura del régimen dominante, al que se le habría permitido el mantenimiento de algunas de sus antiguas formas de vida y valores. La conservación de los idio-

26 "La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores tienen que ser los propios indios". José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos al Perú* (Lima: Empresa Editora Amauta, 1970), p. 33.

mas o los trajes, por ejemplo, había sido una estrategia colonial, un recurso más de dominación,²⁷ y no el producto de una constante y dura lucha de resistencia anti-colonial,²⁸ como sí lo habían reconocido Ricardo Ramírez y otros hombres de la izquierda: "...el indio buscó la defensa de su identidad en la personalidad comunal, en un instintivo acto gregario, indudablemente conservador. Se sumió en su propio aislamiento, opuso una sorda resistencia a cuanto elemento cultural y técnico viniera de sus bestiales capataces, asimilando lentamente sólo aquellos necesarios para la conservación de su comunidad. Hizo trincheras contra la dominación total del extranjero, de sus dialectos, de sus vestimentas, de sus comunidades y sus congregaciones, que mantiene celosamente separados de las instituciones de los ladinos: es la manera de preservar su esencia histórica, su identidad descendiente de los mayas; es una espera de resurgimiento teñida de un raro sentido intemporal, que los observadores interesados o triviales tergiversan o confunden con fatalismo...". [Ramírez, 1969: 32].

Curiosamente, en Martínez Peláez, un pensador marxista, se repetía en alguna forma el caso de los viejos liberales del siglo XIX, que al negar a la colonia como

27 "Se les enseñó a vestirse de otro modo, en función de la explotación; absolutamente con trajes distintos para controlar los pueblos distintos para que no se pierdan los tributarios...; sus lenguas, no les fueron quitadas, pero el seguir hablando en sus lenguas era una desventaja para ellos, desventaja que ellos no entendían pero que el colonizador sí entendía". Martínez Peláez, "Incorporación del indígena", en *Revista Economía*, IIES-USAC No.136 (abril-junio de 1998): 31.

28 Julio César Pinto Soria, *El indígena guatemalteco y su lucha de resistencia durante la colonia: la religión, la familia y el idioma*, en *Boletín del CEUR-USAC*, No. 27 (septiembre de 1995):

un sistema atrasado, incluyeron en la negación al propio indígena. Para los liberales, el indígena habría vivido desde la conquista un proceso degenerativo, ellos también viéndolo como una simple obra de la colonia, que en su atraso mantenía atrasado al país.²⁹ Ese era el enorme peso de la ideología del liberalismo decimonónico, ante el que habían sucumbido no sólo intelectuales de la talla de Miguel Ángel Asturias, sino hasta movimientos políticos de izquierda como el sandinismo nicaragüense.³⁰

Por convenir a los intereses estratégicos de dominación del imperio español, a partir de la conquista la identidad y el ser indígena fueron cuestionados o negados por completo. Los antiguos pueblos de Quichés o Cakchiqueles fueron transformados en la casta de los *indios*, enfrentando un proceso de asimilación y homogeneización que debía negar la antigua identidad para convertirlos en súbditos del nuevo imperio, sumisos productores de riquezas para un potencia extranjera. En ese objetivo, donde la cristianización de la Iglesia debía jugar un papel trascendental, se negó toda la vida anterior del indígena, la que se equiparó con la barbarie, postulándose la falacia de su *inferioridad* para justificar la implantación de un sistema oprobioso de explotación y dominación política.

29 Julio César Pinto Soria, *Ladinos e indígenas en la nación criolla guatemalteca: de la colonia al régimen conservador*, en Boletín del CEUR-USAC, No. 36 (marzo de 1998).

30 Jeffrey Gould, "Nicaragua: la nación indohispana". En Arturo Taracena/Jean Piel, (Compiladores), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José: EDUCA, 1995), p. 264.

Sometido a tales condiciones de opresión, discriminación y negación, el indígena guatemalteco se debatió muchas veces en la simple lucha por la sobrevivencia. Sin embargo, nunca abandonó el derecho a la propia identidad. Los márgenes legales, económicos, sociales y culturales que dejaba el sistema colonial, cuyo núcleo fundamental lo constituyó precisamente la reducción o *pueblo de indios*, fueron utilizados para establecer procesos de sobrevivencia económica y de autoafirmación étnica, de distanciamiento frente a españoles, criollos y mestizos. La misma identidad de los *indios*, creada por el sistema con fines de dominación, fue adquiriendo significados y valoraciones de resistencia y autoafirmación, de consolidación de una conciencia indígena. Poco a poco, en medio de innumerables penalidades, se fue reconstruyendo un propio mundo indígena. Naturalmente no podía ser el anterior a la irrupción española, ya por el simple motivo de que al indígena se le había despojado de la libertad, independientemente de los profundos procesos de cambio sociocultural y simbiosis puestos en marcha, que aportarían a la vez fundamentos para la sobrevivencia y la autoafirmación étnica.

Severo Martínez, al negar el componente étnico en la historicidad guatemalteca, evidentemente no vislumbró una propia historia indígena y, por lo tanto, tampoco el derecho al ser indígena como tal, al menos no a partir de la conquista. Es decir, el indígena como portador de una identidad que se remonta a la época precolombina, y que hoy se reivindica para crear una Guatemala moderna y democrática, a partir de su carácter multilingüe, pluricultural y multiétnico. Tomó como un hecho consumado los propósitos de dominación y alienación del régimen colonial, de negar una propia identidad e historia indígena, y desvalorizó o pasó por alto la lucha anticolonial indígena en defensa y man-

tenimiento de su identidad. Creemos que hay base para hacerle esta crítica a Severo Martínez, donde tampoco fue el único, pues el racismo es un lastre que, abierta o solapadamente, arrastra el cientista social guatemalteco desde tiempos coloniales.³¹

Así, en la crítica de una ideología, Severo Martínez fue presa de otra. En el compromiso y los afanes de salir de situaciones de atraso secular y explotación en que vive Guatemala, especialmente la población indígena, frente a un régimen político que no dejaba el menor espacio para el cambio y sí para la represión indiscriminada para el que piensa diferente, el camino para la liberación parecía pasar irremisiblemente por la lucha de clases y la revolución proletaria, haciendo caso omiso de la problemática étnica. Sin embargo, cuando el indígena empezó a ser suyo el movimiento revolucionario guatemalteco, en respuesta a una agresión cada vez más creciente del Estado autoritario,³² en una polémica con Robert Carmack, Severo Martínez empezó a reconocer las limitaciones de su enfoque sobre la historia indígena: "Robert tiene mucha razón cuando juzga que en *La patria del criollo* aparece o se presenta a un indígena muy sumiso, muy conformista con lo que el régimen español quiso. Tiene mucha razón porque en ese entonces, Seve-

31 "El indio es por naturaleza y dejadez haragán; para él las horas no cuentan y prefiere trabajar menos a cobrar más y comer más", aseguraba todavía no hace mucho un investigador guatemalteco. José Raimundo Scheifler, "Riqueza de las doctrinas en el antiguo reino de Goathemala". En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* No.24 (septiembre-diciembre de 1949): 330.

32 Robert Carmack (Compilador), *Guatemala: Cosecha de violencias* (San José: FLACSO, 1991).

ro no había estudiado sistemáticamente el asunto de las rebeliones indígenas..."³³ Se refería, seguramente, a que por esos años se encontraba ya escribiendo su obra sobre los *Motines de indios*. Al final, al triste costo de millares de vidas y la destrucción de sus comunidades, la causa indígena sería uno de los aspectos centrales de los tratados de paz de 1996. Es decir, el indígena como actor central en la escena política guatemalteca, como grupo étnico y como grupo social explotado y marginado.

Ante esa evolución de nuestra historia reciente, Severo Martínez probablemente hubiera ido más lejos en la rectificación del lugar histórico de los pueblos indígenas en la sociedad guatemalteca, de no habérselo impedido una enfermedad maligna que le quitó toda oportunidad. Mantuvo así, en lo fundamental, su visión clasista. En una de sus últimas intervenciones todavía criticó la posición de Mariátegui,³⁴ quien en una actitud marxista menos ortodoxa, le había dado al indígena

33 Martínez Peláez, "¿Qué es el indio guatemalteco? Diálogo entre Severo Martínez y Robert Carmack" Debate organizado por la Asociación de Estudiantes de Historia, Arqueología y Antropología. Moderado por Edelberto Cifuentes Medina. Guatemala, 16 de marzo de 1978. Revista *Economía*, IIES-USAC (1998): 51.

34 "Se requiere de un rebasamiento definitivo del enfoque y actitud indigenista... propugnando siempre reivindicaciones étnicas globales como un recurso para impedir el auge de las lealtades y articulaciones de clase... Un 'indigenismo socialista' es una contradicción implícita; es un concepto que acaso pueda servir para señalar una secreta perversión dominadora del indio dentro del proceso revolucionario. A la par de una superación efectiva de la concepción idealista de la etnia -superación que sólo se logra haciendo su historia en el contexto del proceso de las clases- se requiere de un rebasa-

otros significados en la historia peruana. En un medio como el guatemalteco, excluyente y polarizado política e ideológicamente, muy pobre todavía en el desenvolvimiento de las ciencias sociales, la obra de Severo Martínez fue recibida con el total beneplácito de unos y el rechazo de otros, unos dogmatizándola en su glorificación, los otros reduciéndola a un panfleto de intereses comunistas. La obra evidentemente no es lo uno ni lo otro. Como cualquier obra histórica, es susceptible de crítica; pero también es cierto que no se le puede negar el mérito de haber coadyuvado a colocar los fundamentos para entender a Guatemala en toda su complejidad étnica y social, acicateando una rica polémica sobre nuestra realidad histórica hasta entonces prácticamente inexistente. Pues el libro, como el de Guzmán Böckler y Herbert,³⁵ tuvo la valentía de abrir la discusión sobre un tema tabú para los guatemaltecos; una temática que merece toda nuestra atención, ahora que empezamos a reflexionar sobre lo sucedido en los últimos años, sobre la forma como nos vimos y comprendimos nuestro país, el tipo de nación que todavía queremos construir para el futuro.

Al mismo tiempo del aparecimiento de la obra de Martínez Peláez, o poco después, aparecerían otros trabajos que completarían y enriquecerían lo iniciado por él. Campos donde había incursionado en forma general, en la búsqueda de una visión global, como el caso de las estructuras económicas y sociales, las formas de explotación y trabajo, las dinámicas urbanas y demográficas, el mundo de la ideología, fueron profundi-

miento del fetichismo de la cultura". Martínez Peláez, "Importancia revolucionaria", pp.94-95.

35 Guatemala: una interpretación histórico-social.

zados por autores como Murdo MacLeod,³⁶ Sherman,³⁷ Lutz,³⁸ Lovell³⁹ o Saint-Lu.⁴⁰ Pues, hasta entonces, puede decirse que no existía interés por la historia como campo de academia y ciencia, predominando la tradicional historiografía descriptiva vinculada a los intereses legitimadores del Estado ladino guatemalteco. No se contaba con las tradiciones políticas, sociales y culturales apropiadas, de que sí han dispuesto países como México o Costa Rica. A partir de la obra de Martínez Peláez empieza a surgir finalmente una historiografía guatemalteca más seria, de ambiciones científicas. Se inscribe aquí lo escrito por historiadores como Castellanos Cambranes,⁴¹ Palma Murga,⁴² Luján Muñoz⁴³ y Arturo Tara-

36 Murdo MacLeod, *Historia socioeconómica de la América Central española. 1520-1720* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980). La primera versión en inglés es de 1973.

37 William L. Sherman, *El trabajo forzoso en América Central. Siglo XVI*. (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1987). La primera versión en inglés apareció en 1979.

38 Christopher Lutz, *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala. 1541-1773*. (Antigua Guatemala: CIRMA, 1982).

39 George W. Lovell, *Conquista y cambio cultural. La sierra de los Cuchumatanes en Guatemala. 1500-1821*. (Antigua Guatemala: CIRMA, 1990), pp. 144-145.

40 André Saint-Lu, *Condición colonial y conciencia criolla* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978). La primera versión francesa apareció en 1970.

41 Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1985).

42 Gustavo Palma Murga, *Algunas relaciones entre la Iglesia y los grupos particulares durante el periodo de 1860 a 1870. Su incidencia en el movimiento liberal de 1871*. (Tesis, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, 1978).

43 Jorge Luján Muñoz, *Agricultura, mercado y sociedad en el corregimiento del valle de Guatemala, 1670-1680* (Guatemala: DIGI-USAC, 1988).

cena,⁴⁴ para mencionar a los que han mantenido un trabajo más continuo. Lastimosamente, la voz de los historiadores guatemaltecos sigue permaneciendo periférica, débil, con una producción en realidad bastante pobre; como que no lograra abrirse paso en el oscuro mundo de las mezquinidades y las intolerancias que vivió Severo Martínez en la década del sesenta, donde seguramente el lastre de las dictaduras tiene la mayor responsabilidad.

A principios de 1979, en una nueva y terrible ola de terror que dejó miles de muertos e infinidad de aldeas indígenas destruidas, Severo Martínez se vio nuevamente obligado a abandonar Guatemala. Así salvó probablemente la vida, pues innumerables miembros de la Universidad de San Carlos fueron asesinados entonces, la mayor parte colegas y amigos suyos, hombres que no tuvieron otro pecado, que el no aceptar un régimen ignominioso para Guatemala. Es decir, los que murieron y los que lograron evadir la muerte con el exilio, los que no se plegaron o guardaron silencio ante la barbarie, precisamente el siniestro objetivo del terror anticomunista que se vivía.

De su exilio en México Severo Martínez no retornaría, a no ser en 1992 para recibir el *Honoris Causa* que le daba su antigua Universidad de San Carlos, a la que dedicó, dentro y fuera de Guatemala, lo mejor de su vida y obra. En este último exilio, Severo Martínez toda-

44 Arturo Taracena Arriola, "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)". Arturo Taracena, Jean Piel (Compiladores), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. (San José: EDUCA, 1995).

vía lograría concluir su postrer obra: *Motines de indios*.⁴⁵ Aunque oficialmente esto probablemente nunca le sea reconocido, Severo Martínez Peláez es el fundador de la historiografía moderna guatemalteca, ocupando con su aporte intelectual el mismo lugar de coetáneos y compañeros de ideales y luchas como Cardoza y Aragón, Mario Payeras, Guillemo Torriello Garrido, también recientemente fallecidos y cuyas vidas están enmarcadas en la tragedia que vivió Guatemala después de la invasión norteamericana de 1954.

45 Severo Martínez Peláez, *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas* (Puebla: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad de Puebla, 1985).

Severo

Marco Augusto Quiroa*

Nos conocimos desde siempre. El haciendo honor al nombre, poniéndole cara seria a la vida como debe de ser en esta irredenta Guatebuenita. Yo en permanente vacile, sin que mis bromas le hicieran mucha gracia. Hasta que me dejó hablando solo, como diciendo con su silencio pétreo: así se orina y no por gotas. Y salió dejando la taza con el café a la cintura para que no lo viera cuando terminara de leer la larga y cariñosa dedicatoria. Me quedé con el libro en la mano, la portada de un azul patriotero y una llave para abrir mentes

* Pintor y escritor, escribió: *Semana Menor* (Guatemala: Editorial RIN-78, 1984), *Gato Viejo* (Guatemala: Editorial Cultura, 1990), *Receta para escribir un cuento y otros cuentos* (Guatemala: Editorial Cultura, 1996), *Doña Mazacuata y otros animales* (Guatemala: Editorial Cultura, 1998).

oxidadas, para iluminar criterios aherrojados por los fierros de una academia trasnochada. Releí el título: *La patria del criollo*, y el nombre: Severo Martínez Peláez. Su lectura cambió mi vida y la de muchos guatechapines de aquellos y esos años que no teníamos cabal conciencia de dónde estaban nuestras alas mutiladas, nuestras raíces roídas por la gallina ciega, nuestras ramas desarboladas por el zompopo voraz. Él nos enseñó a saber cuánto valemos, a entender la calidad de la melcocha. Algunos dijimos: eso somos. Nos respondimos muchas preguntas que estaban en la oscurana y desechamos interpretaciones de la Historia, lineales, parciales y antojadizas. Después vino el aldeano y tradicional ninguneo y los que más señalaron supuestos desaciertos, y le encontraron tres pies al gato son los que nunca han aventurado opinión sobre pasadas o presentes realidades. Descubrieron la coma que faltaba en la página doce y el punto que sobraba en la siguiente. Espulgaron con peine fino los textos del Profesor para evidenciar la ausencia de un cartón con sellos y acres que autorizara su ejercicio profesional. Después, volvieron a sus ratoneras a rumiar resentimientos y tragarse las hieles del olvido. El Profesor siguió su camino, alto y lúcido. Sabía que su libro es fundamental para entendernos y que parte el siglo veinte en dos mitades. El antes y el después nunca ha sido tan cierto.

Un día, con una mano señaló la pintura "Puente de Los Chocoyos" y con la otra confirmó los pistos que llevaba en el bolsillo. Lo quiero, dijo, más serio que un revólver y se acercó a leer los versos escritos en una esquina: "Bajo el puente centenario/ de hiedras y calicanto/ pasa el agua, pasa el tiempo/ y hasta Cristo el Viernes Santo". Le tuve que retorcer el brazo para que lo aceptara como prueba de amistad.

El día que llegó con *La patria* en una bolsa de papel manila, hablamos del pasado metido en esa cárcel de papel y tinta, del presente pródigo en represión y exilio, y del futuro que alumbraba el proyecto revolucionario. Cuando me asomé a la ventana del quinto piso, lo vi cruzar la sexta calle rumbo al Peladero y los zanates del Parque Centenario, se arreglaba el cuello de la chaqueta para protegerse de la llovizna que mojaba el ronco repique de La Chepona. Terminé de leer las últimas palabras de la dedicatoria: "...algunos de mis mejores páginas se parecen a algunos de sus mejores cuadros". Ahora, su recuerdo y su libro están vivos. Él también.

La patria del criollo
de Severo Martínez Peláez en
la historiografía latinoamericana y
guatemalteca*

*Edgar Ruano Najarro***

El libro *La patria del criollo* fue publicado en agosto de 1970 por la Universidad de San Carlos, es decir, en este año está cumpliendo 28 años de haber salido a luz. Además de la USAC, este libro ha sido editado y reimpresso por la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), por la Universidad Autónoma de Puebla, así como por varios sujetos inescrupulosos, que lo han hecho ilegalmente. Por ello, es sumamente meritorio que en este mes de junio de 1998, a casi tres décadas de

* Con diversas modificaciones efectuadas posteriormente por el autor, en especial las citas de pie de página, Este trabajo fue leído con motivo de la presentación en Guatemala de *La patria del criollo* hecha por el Fondo de Cultura Económica.

** Nació en Guatemala el 22 de octubre de 1947. Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Guerrero, México. Realizó estudios de Historia en la Universidad de San

su primera edición, una editorial tan prestigiosa como el Fondo de Cultura Económica se tome el trabajo de publicar una segunda edición. ¿Cuál es la importancia de este libro, que merece tan alta estima de lectores y editores?

El texto que ahora leo está dirigido a relevar algunos de los aspectos que considero importantes del contenido de esa obra. Se trata de uno de esos raros libros que aparecen muy de cuando en cuando, porque contienen en sí mismos un doble carácter. Por un lado, se trata una obra especializada en un tema, en este caso la historia colonial guatemalteca, lo cual lo hace ser un libro académico, universitario, que penetra en la historia guatemalteca guiado por una rigurosa metodología histórica. Pero a la vez, *La patria del criollo* es un libro de un profundo contenido político, pues en él Martínez Peláez intenta revelar las raíces históricas de la conformación del poder político, que han prevalecido en la sociedad guatemalteca desde hace bastante tiempo. Muchas veces nos dijo don Severo a los estudiantes de Historia de aquellos años: el fin último de esta obra es político.

Se necesitaría mucho más espacio del que ahora disponemos para comentar la amplia variedad temática histórica que ofrece *La patria del criollo*, por lo que en la vertiente puramente histórica me limitaré a señalar lo que a mi juicio constituyen algunas de las contribuciones de *La patria del criollo* a la construcción de la Historia de Guatemala. Para ello comenzaré dando lec-

Carlos de Guatemala y culminó la Maestría en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México. Actualmente es profesor de Historia Política de Guatemala en la Universidad Rafael Landívar.

tura a una cita que hace el maestro Martínez Peláez en el capítulo cuarto de la obra, en la página 110 de esta segunda edición que ahora se presenta. Se trata de un trozo de una cédula real expedida en 1513 por Don Fernando El Católico. Cito:

"Porque nuestros vasallos se alienten al descubrimiento y población de las Indias, y puedan vivir con la comodidad, y conveniencia, que deseamos: es nuestra voluntad, que se puedan repartir y repartan casas, solares, tierras, cavallerías, y peonías a todos los que fueren a poblar tierras nuevas en los Pueblos y Lugares, que por el Governador de la nueva población le fueren señalados, haciendo distinción entre escuderos, y peones, y los que fueren de menos grado y merecimiento, y los aumenten y mejoren, atenta la calidad de sus servicios, para que cuiden de la labranza y crianza; y habiendo hecho en ellas su morada y labor, y residido en aquellos Pueblos quatro años, les concedemos facultad, para que de allí en adelante los puedan vender, y hacer de ellos a su voluntad libremente, como cosa suya propia; y asimismo conforme su calidad, el Governador o quien tuviere nuestra facultad, les encomiende los Indios en el repartimiento que hiciere, para que gocen de sus aprovechamientos y demoras, inconformidad a las tassas, y de lo que está ordenado, etc."¹

He citado, esta cédula real, porque en la elaboración intelectual de la obra de Severo Martínez esta pieza tiene un valor metodológico crucial. A partir de su contenido, Severo Martínez construye el edificio de la his-

1 Publicada por Julio César Méndez Montenegro, *444 Años de Legislación agraria guatemalteca, 1513-1957*, en Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, USAC, Guatemala. Época VI, Nos. 9-12 (enero-diciembre de 1960).

toria económica y social colonial guatemalteca basada en dos pilares fundamentales, indicados ambos en este documento. Uno, la tierra, arrebatada a los pueblos indígenas, y cedida a los primeros conquistadores y colonizadores. Dos, la población indígena: la cédula real faculta a capitanes y gobernadores españoles a encomendar y repartir "indios", para que "gocen de sus aprovechamientos", es decir, de su trabajo. Tierras e indios para los españoles. He ahí el fundamento último de la sociedad colonial guatemalteca, y en general de la colonia americana, fundamento que por cierto no fue descubierto por el maestro Martínez Peláez, sino desentrañado, examinado cuidadosa y minuciosamente en todos sus ángulos y aristas con el fin de construir dos de las categorías claves de la historia económica y social colonial guatemalteca: el *latifundio colonial* y la estructura agraria que se desarrolló en su seno y el *trabajo forzado* a que fue sometida la población indígena.

Digo que la cuestión de la tierra y del sometimiento de la población indígena no fue descubierta por el maestro Severo Martínez, pues es sabido cómo en numerosos estudios, tanto en Guatemala, como en el resto de América Latina, en especial en México, se señaló, desde mucho antes de la aparición de *La patria del criollo*, la importancia de la problemática agraria y del trabajo indígena en la configuración de la sociedad colonial. El mismo Severo Martínez recomendaba a sus alumnos la lectura, por ejemplo, del historiador mexicano, el maestro Don Silvio Zavala, y del francés Francois Chevalier.

El primero de ellos, como bien es sabido, publicó en 1935 sus obras *La encomienda indiana* y *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, que son precisamente, la primera, un amplio y profundo estudio del trabajo forzado indígena escondido tras la institución

de la encomienda en la América española, y la segunda, una investigación sobre las razones filosóficas, éticas y jurídicas de la empresa española de conquista, en la cual las regalías en bienes y hombres a los conquistadores eran parte consustancial de dicho proceso.² El mismo doctor Zavala escribió también *Contribución a la historia de las instituciones coloniales en Guatemala*, publicado por el Colegio de México en 1945 y por la Universidad de San Carlos en 1967, que es un estudio de la encomienda y los repartimientos en la Capitanía General de Guatemala.³

El segundo de los autores que he citado, Chevalier, en *La formación de los latifundios en México* traza las líneas generales de la formación del latifundismo colonial.⁴ Lo mismo puede decirse de la obra general de José María Ots Capdequí, publicada por esta casa editorial, en especial su libro *El Estado español en las Indias*⁵ y sobretudo el libro tan recomendado por don Severo, titulado *El imperio español en América*, de Clarence Haring.⁶ En fin, larga es la lista de obras que contribuyeron a la formación histórica del maestro Martínez Peláez

-
- 2 Silvio Zavala, *La Encomienda Indiana*, (México: Editorial Porrúa, S.A., 1988) y Silvio Zavala, *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América*, (México: Editorial Porrúa, S.A., 1988).
 - 3 Silvio Zavala, *Contribución a la historia de las instituciones coloniales de Guatemala*, (Guatemala: Editorial Universitaria, 1967).
 - 4 Francois Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1976).
 - 5 J.M.Ots Capdequí, *El Estado español en las Indias*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1986).
 - 6 C.H. Haring, *El Imperio español en América*, (México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1990).

De modo que, la aportación del maestro Martínez Peláez fue examinar ambos fenómenos, el de la tierra y el del trabajo indígena, en Guatemala; revelar su dinámica local y a partir de ellos construir una teoría de la historia colonial guatemalteca. Esa es quizá la mayor contribución de *La patria del criollo* a la historiografía de este país: la formulación de una teoría de la historia colonial guatemalteca, la cual tiene como núcleo central la pugna entre los distintos sujetos sociales coloniales a propósito de la apropiación del trabajo indígena, con las más variadas formas: esclavitud, repartimientos, encomiendas, mandamientos, tributos, etcétera, y al respecto, también, de la apropiación y monopolización de la tierra. Con ello, Severo Martínez se constituye, junto con Valentín Solórzano, en el fundador de la historia económica guatemalteca.⁷ Así, después de *La patria del criollo*, la historia colonial guatemalteca tiene sentido, obedece a una lógica de desenvolvimiento, tiene una visión global, aunque estrictamente se trate de una historia económica.

Y, en este punto, vale la pena destacar que la obra de Severo Martínez se constituye como parte fundadora e integrante de un movimiento historiográfico latinoamericano que vuelve la vista a la Historia Económica. Puede decirse, que una vez echadas las bases por Za-

7 En efecto, en los años cuarenta Valentín Solórzano presentó en la Universidad Nacional Autónoma de México su tesis en Economía titulada *Historia de la evolución económica de Guatemala*, obra que ofrece una visión del desenvolvimiento histórico económico de la sociedad guatemalteca desde el período prehispánico hasta el régimen liberal. En el caso de Martínez Peláez se trata de una historia de las instituciones y de las relaciones sociales que dieron origen a las matrices histórico socioeconómicas del período colonial.

vala, Ots, y otros, en la siguiente generación de historiadores latinoamericanos, la de los setenta, se abre paso una importante corriente que deja por un lado las "historias de la cultura" y retoma las corrientes historiográficas que llegan de Europa, las cuales ponen el énfasis en la Historia Económica y en una metodología que utiliza no pocas categorías teóricas del marxismo. En realidad, se trata de un movimiento intelectual latinoamericano mucho más amplio que rebasó a la propia historiografía y que abarcaba todo el ámbito de las ciencias sociales, las cuales experimentaban en el continente una verdadera eclosión, en la cual la historia económica se ubicó en un lugar privilegiado, pues se constituyó como punto de partida para las distintas interpretaciones de las realidades económicas, sociales y políticas latinoamericanas de aquellos años.

No es casual que la discusión sobre el desarrollo económico latinoamericano haya tenido como uno de sus pilares precisamente la historia económica, tal como la utilizan Sunkel y Paz en su clásico *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*,⁸ o de la misma forma, en la teoría de la dependencia formulada en los trabajos de Frank, Dos Santos y muchos otros,⁹ o bien, para el caso guatemalteco, en el también ya clásico *Interpretación del desarrollo social centroamericano* de Edelberto Torres,¹⁰ hasta llegar a la *Historia del desarrollo capitalista*

8 Osvaldo Sunkel, y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, (México: Siglo Veintiuno Editores, 1985). Ver en especial la segunda parte de esta obra.

9 Ver André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, (México: Siglo Veintiuno Editores, 1976); Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, (México: Ediciones ERA, 1982), en especial la tercera parte de esta obra.

de América Latina de Agustín Cueva¹¹ y a toda la discusión habida en los años setenta sobre el carácter del modo de producción durante el régimen colonial en América Latina, en la cual *La patria del criollo* fue tema de debate.¹²

La patria del criollo, es una obra historiográfica precursora y parte de este movimiento, que en lo que respecta a la historiografía propiamente dicha tiene sus antecedentes en la revista *Historia y Sociedad*, fundada en México en 1965 por Enrique Semo y Roger Bartra, en cuyas páginas se publicaron ensayos de Enrique Florescano, de los mismos Semo y Bartra, de Cue Cánovas, y de toda una nueva generación de historiadores mexicanos, así como, por primera vez en la región (fuera de Cuba), de historiadores soviéticos. Puede observarse perfectamente puentes intelectuales y metodológicos entre *La patria del criollo* y la *Historia del capitalismo en México*, de Enrique Semo (publicado en 1973);¹³ en *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821*, de Enrique Florescano,¹⁴ hasta arribar a la *Historia Económica de América Latina* de Cardoso y Pérez Brig-

10 Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social Centroamericano*, (Costa Rica: EDUCA, 1971).

11 Agustín Cueva, *Historia del desarrollo capitalista en América Latina*, (México: Siglo Veintiuno Editores, 1979).

12 Ver al respecto, Ciro F.S. Cardoso, *Severo Martínez y el Carácter del régimen colonial*, en Carlos Sempat Assadourian, et. al., *Modos de producción en América Latina*, (México: Siglo Veintiuno Editores, 1979).

13 Enrique Semo, *Historia del capitalismo en México, Los orígenes. 1521/1763*, (México: Ediciones ERA, 1979).

14 Enrique Florescano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821*, (México: Ediciones ERA, 1983).

noli,¹⁵ por no mencionar más que algunos de los trabajos más conocidos en México y Centroamérica.

Con la sola formulación de una teoría de la historia colonial guatemalteca, la obra de Severo Martínez habría ganado un espacio en la historiografía de este país y en la historia del desenvolvimiento intelectual guatemalteco, para usar el título de la obra de don Ramón A. Salazar. Pero, *La patria del criollo*, y, por tanto, el pensamiento de Severo Martínez, va más allá.

Formuló también una teoría del indio colonial, es decir, del sujeto social cuyo trabajo fue uno de los fundamentos de la sociedad colonial. Antes de *La patria del criollo*, la visión sobre población indígena guatemalteca estaba dominada, en el aspecto académico, por la antropología de corte estadounidense y europeo, que había realizado numerosos y valiosos estudios en Guatemala.¹⁶ No se trata de negar su valor en el conocimiento de esta sociedad. Se trata de decir que las antropologías

15. Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina*, Tomos 1 y 2, (Barcelona: Editorial Crítica, 1979).

16. En un artículo reciente, Edgar S. G. Mendoza denomina a la generación de antropólogos que realizó estos estudios como la "generación fundadora" de la antropología guatemalteca. Señala que es una generación nacida entre 1900 y 1910 y formada académicamente entre los años treinta y cuarentas. Incluye en ella a Robert Redfield, Sol Tax, Charles Wagley, Richard N. Adams, John Gillin, Charles Winsdom, Ruth Bunzel, Manning Nash, Oliver La Farge, Benjamin Colby, Félix Webster McBryde, etcétera. Entre los antropólogos guatemaltecos pertenecientes a esta generación, Mendoza comprende a Antonio Goubaud Carrera, Joaquín Noval, Juan de Dios Rosales, Carlos Mejía Pivaral y otros. Ver Edgar Mendoza, "Generaciones de antropólogos", en *Estudios*, Revista de Antropología, Arqueología e Historia, Escuela de Historia, USAC, No. 3 (diciembre de 1997).

européa y estadounidense, que trabajaron en el país entre los años veinte y los cincuenta, privilegiaban el estudio de lo que llamaron la *cultura indígena*, que no era otra cosa que describir la vida cotidiana, las representaciones de la naturaleza y la sociedad de los pueblos indígenas, su producción cultural y material, etcétera. Y desde esta perspectiva, la incipiente antropología guatemalteca, con algunas excepciones, había desarrollado una posición integracionista con respecto a la población indígena. Se trataba en el fondo de un proyecto destinado a que ambas culturas, la indígena y la ladina, se integraran en una sola, o quizá mejor dicho, que la primera se integrara a la segunda.

Severo Martínez rompió teóricamente con esa visión antropológica. Repetía incansablemente a sus alumnos: no se trata de decir qué es el indio, de decir quién es el indio o cómo es el indio. No. Se trata de explicar al indio, de averiguar por qué es indio. Y, para explicar al indio Severo Martínez hizo uso de la Historia. En consecuencia, nos lanzó en los años setentas esta frase que nos dejó demudados a no pocos de sus alumnos y amigos en sus incontables sesiones de clase, conferencias, lecciones magistrales o simples conversaciones: "*Pedro de Alvarado vivió y murió sin conocer, sin haber visto en su vida, a un solo indio*". ¿Cómo? Con ello, lo que dice en *La patria del criollo* es que el indio, la población indígena, tal como llegó al presente, es el resultado íntegro del proceso histórico colonial.

El proceso colonial, sustenta Severo Martínez, fue el molde (era su palabra favorita) que modeló y creó a la realidad social que conocemos como el indio. Hoy, acaso ya no estemos de acuerdo con ese determinismo historicista, pero de la misma manera debemos reconocer que dicha concepción abrió el camino para una discusión teórica de la cuestión de la población indígena

hacia horizontes diferentes de aquellos a los que conducían las teorías antropológicas integracionistas y culturalistas.

Pero, quizá el mayor aporte en la cuestión indígena fue el riguroso desentrañamiento histórico de las causas y motivos de la opresión sobre los pueblos indígenas. Este hecho trasciende con creces la discusión sobre si su concepción es demasiado historicista, o quizá dogmática u ortodoxa, que puede que lo sea, pero que de la mano con la Historia, Severo Martínez puso el dedo sobre la llaga, es decir, develó desde el recinto universitario, desde la cátedra, desde los archivos en Guatemala, México y España, el origen del drama de la opresión étnica en este país. He ahí uno de los resortes políticos fundamentales de la obra de Severo Martínez. Vale la pena mencionar en este punto, que otros autores guatemaltecos, desde una perspectiva teórica distinta, como es el caso de Carlos Guzmán Böckler, también pusieron el dedo sobre esa herida, con sus propios estudios en los mismos años que el maestro Severo Martínez.¹⁷

El siguiente gran proyecto de investigación de Martínez Peláez estaba dirigido precisamente a reconstruir la historia de cómo los pueblos indígenas se rebelaron una y otra vez contra dicha opresión. Muchos recordamos que en su cubículo en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Economía tenía un rótulo, clavado en una cartulina, que decía, encerrado entre signos de admiración, *¡Motines de indios!*, como había decidido que se llamaría esa investi-

17 Ver Jean-Loup Herbert y Carlos Guzmán Böckler, *Guatemala: Una interpretación histórico social*, (México: Siglo Veintiuno Editores, 1970).

gación. Por ello, a lo largo de la última etapa de su vida productiva, ese proyecto *Motines de indios* lo tuvo igualmente clavado en su mente y corazón, pues ambos los tenía siempre colocados en este país, especialmente cuando en la década del ochenta fue completamente claro que los indios coloniales habían tomado la decisión de dejar de serlo para siempre. Muchos fuimos testigos de su sufrimiento por no llevar a su fin dicha obra.

La patria del criollo no se agota en estos temas cardinales. Abre brecha para el estudio de las mentalidades en la sociedad guatemalteca, para la discusión sobre la construcción de la Nación, para el estudio de la formación histórica de las clases sociales en Guatemala, etcétera, todo lo cual, aún tratándose de una mera revisión temática llevaría mucho más tiempo y espacio del que disponemos.

Para terminar, deseo referirme a esta edición del Fondo de Cultura Económica de *La patria del criollo*. El maestro Severo Martínez tendría un doble motivo de satisfacción por esta edición. El primero de ellos por ver publicada su obra en México. Digo esto porque en los años setenta, muchos estudiantes de Historia, salíamos del edificio del antiguo departamento de Historia de la Facultad de Humanidades en busca de las respuestas a nuestras inquietudes académicas que no encontrábamos en ese centro. Severo Martínez nos dio parte de esas respuestas y, en muchísimas reuniones que sostuvimos con él, en su estrecho cubículo, nos dijo que muchos de los libros que mejor interpretaban la realidad guatemalteca habían sido escritos en el extranjero por autores guatemaltecos que se encontraban en el exilio.

El mismo Severo Martínez sufrió varios exilios en México y en el primero de ellos forjó su personalidad intelectual. Muchas veces repitió que su formación inte-

lectual le debía mucho a ese país. Por ello, la publicación de *La patria del criollo* por el Fondo de Cultura Económica, en su prestigiosa colección de obras de Historia, no deja de ser un homenaje en doble dirección, es decir, a Severo Martínez y al ámbito intelectual mexicano en el cual se crearon muchas de sus tesis históricas.

El otro motivo de satisfacción hubiera sido haber visto prologada esta edición por Sergio Bagú a quien Severo Martínez llamaba el maestro, pues también muchas veces nos dijo que el doctor Bagú era su maestro. Así, pues, el prólogo de Sergio Bagú en esta edición es también un homenaje a la memoria de Severo Martínez.

No me queda más que felicitar al Fondo de Cultura Económica, primero por haber creado una sede en Guatemala, con lo cual nos acerca a los ámbitos intelectuales mexicano y latinoamericano, y segundo, por esta edición de *La patria del criollo*. Aprovecho para expresar mis deseos y mi exhortativa para que a esta edición le sigan otras más de autores guatemaltecos y centroamericanos, ahora que estamos construyendo en Centroamérica un clima político que permita que muchos de nuestros libros ya no se escriban en el exilio, sino en esta "Tierra Milagrosa", como la llamó don Antonio Fuentes y Guzmán.

Muchas Gracias.

"La llave colonial"
de Severo Martínez Peláez.
La patria del criollo; ensayo de
interpretación de la realidad
colonial guatemalteca¹

*Eduardo Antonio Velásquez Carrera**

Presentación

Con motivo de cumplirse los cincuenta años de fundación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el ensayista se propone homenajear a nuestra "alma máter" con un análisis sucinto y preliminar sobre las distintas vertientes interpretativas existentes sobre el origen y el desa-

1 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (San José: EDUCA, 1983), p. 786.

* Guatemalteco, nacido en la Ciudad de Guatemala el 1 de abril de 1956. Economista por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Maestro en teoría económica, especializado en economía urbana

rollo del capitalismo en Guatemala. Intento hacerlo a través de las repercusiones que generó un trabajo pionero de uno de sus ex profesores y ex investigadores, quien por medio de su magnífica obra han contribuido, a nivel continental, a la discusión del carácter del régimen colonial y en particular al conocimiento de la historia colonial del antiguo reino de Guatemala y con ello a las cuestiones vitales para el conocimiento de la historia del desarrollo económico y social en América Latina.

En el ensayo presentado se trata de destacar la importancia de la contribución de Martínez Peláez, a través de su periodización histórica, al estudio del origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala. A la luz del desarrollo actual de la teoría del desarrollo se propone una división preliminar sobre las diferentes vertientes interpretativas existentes acerca de Guatemala sobre la cuestión. En el mismo, además, se propone que debemos estar atentos a la evolución de las teorías del desarrollo, especialmente la marxista; en cuyo seno la "escuela de los modos de producción" en sus tres corrientes ha tenido especial importancia y evolución. Qué mejor, que destacar esa contribución esencial del docto y culto profesor Severo Martínez Peláez, en el año en el que se conmemora el medio siglo de existencia de nuestra facultad.

y regional por la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Candidato a Doctor en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca, España.

1. Introducción

La primera vez que escuché hablar de *La patria del criollo* fue en una fiesta de cumpleaños de un ex estudiante de Medicina, admirador de la "Revolución de Octubre de 1944". En dicho ágape, el Director de Empresa, Raúl Carrera Samayoa y el Abogado y poeta José Ernesto Cofiño Samayoa, intercambiaban opiniones sobre el referido libro. Para entonces, el suscrito era un adolescente cuyas lecturas se limitaban a las recomendadas en aula por los profesores Abigail Ruiz Pinto y Edgar Palma Lau, en la época catedráticos de Estadística y Literatura Hispanoamericana en el Colegio Salesiano Don Bosco.

Despuntaba la década de los setentas, ya conocía el libro de Guzmán Böckler y Herbert,² e inclusive había asistido al seminario conciliar, junto a mis compañeros de colegio a escuchar una conferencia del autor guatemalteco de la "interpretación histórico-social". Al oír las opiniones de mis parientes sobre el libro de Martínez Peláez, se fomentó en mí el profundo deseo de conocer el trabajo, toda vez que para entonces las ideas de Guzmán Böckler-Herbert habían sido un despertador crítico en mí acerca de la sociedad guatemalteca. Sin embargo, esta oportunidad no la tendría sino hasta el segundo semestre de 1975, como alumno en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

En la época, los estudiantes de "primer ingreso" no necesariamente teníamos que leer el mencionado texto.

2 Carlos Guzmán Böckler y Herbert Jean Loup *Guatemala: Una interpretación histórico-social* (México: Siglo XXI, Editores S. A., 1970), pp. 205.

Era "recomendado" en la bibliografía del curso "Historia Económica de Centroamérica", cuyo coordinador en el área común era el propio autor de la obra señalada. No obstante, yo lo leí compulsivamente en pocos días. Desde entonces, me considero un admirador y alumno de Severo Martínez Peláez, y un lector asiduo y reincidente de su obra. "La llave colonial" del diseño de la carátula, dejaba en mí la impresión profunda de que el libro era un medio para abrir una puerta, una sociedad, una realidad —en este caso colonial—, la guatemalteca que a pesar de nuestros años juveniles de entonces, con todo su "idealismo" empezaba a derrumbarse al confrontar "ideología" y "realidad".

Además, el diseño de la "llave colonial" era lleno de filigranas, de grecas, barrocas, hasta chirriguresca, como es frecuente observar en las fachadas de las iglesias de la Antigua Guatemala, en particular La Merced. El contenido del libro, me fue revelando lo complejo de la sociedad estudiada. Diecisiete años después de su primera publicación —hasta 1983 con nueve reimpressiones—, cosa inédita en un libro de historia guatemalteca y realizada por autor guatemalteco (fuera del libro de Edelberto Torres Rivas³, que hasta 1981 tenía siete reimpressiones, ningún otro cientista social guatemalteco había logrado tantas reimpressiones) y a doce de mi primera lectura, me parece que no sólo la sociedad estudiada es compleja, sino también la problemática que la obra aborda lo es.

Ayer como hoy, el libro de Severo Martínez Peláez, es venero de diversas polémicas y objeto de varios elo-

3 Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social Centroamericano, procesos y estructuras de una sociedad dependiente* (San José: EDUCA, 1981).

gios como críticas. Y contiene, sin duda, un punto de partida insoslayable, del cual los historiadores, los economistas y demás científicos sociales guatemaltecos deberán tener conciencia, para continuar desarrollando las investigaciones histórico-sociales que nos permitan conocer el pasado —como medio para comprender el presente— y transformarlo y revolucionar con ello el porvenir.

Teóricamente, no deberían existir estudiantes y menos aún profesionales que no conozcan todavía el libro en cuestión. Por lo menos aquellos, que pretendan iniciarse en el estudio científico de la historia de Guatemala. No obstante, creo que cualquier guatemalteco, de cualquier clase social, —que haya tenido el privilegio de saber leer y escribir— debería leerlo para dejar de ser menos desavisado de la problemática que el país enfrenta hoy.

2. La importancia de *La patria del criollo* para el conocimiento de la historia del desarrollo económico y social en América Latina

Desde 1949, año en el que se publica el Estudio Económico de la América Latina, y posteriormente cuando Raúl Prebisch⁴ publica su crítica a la aplicación de la Teoría "Clásica" del comercio internacional al caso de la América Latina, el desarrollo de las teorías del

4 Raúl Prebisch, "El desarrollo de la América Latina y algunos de sus principales problemas", en Revista *Desarrollo Económico*, No. 103, Vol. 26, (octubre-diciembre de 1986): 479-502. Reimpresión en homenaje al autor con motivo de su fallecimiento. Primera vez publicado en *Boletín Económico para América Latina*. 1961.

desarrollo para el caso de los países "sub-desarrollados" ha sido incesante. Pasando por los "estructuralistas" y el paradigma de la CEPAL,⁵ las dos vertientes de la "Teoría de la Dependencia" con André Gunder Frank⁶ (1970), por un lado y por Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto⁷ (1970) por otro; el "nuevo paradigma presentado por Joao Manuel Cardoso de Mello⁸ (1975), las críticas a Gunder Frank y contribuciones de Ernesto Laclau⁹ (1971) y Carlos Sempat Assadourian¹⁰ (1971), la

-
- 5 Autores de esta corriente son Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, María da Conceição Tavares, Osvaldo Sunkel, etc.
 - 6 André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (Buenos Aires: Editorial Signos, 1970).
 - 7 Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia e desenvolvimento da América Latina. Ensaio de Interpretacao Sociológica* (Río de Janeiro: Zahar Editores, 1977), p. 143. 1ª. Edición en castellano (1969).
 - 8 Joao Manuel Cardoso de Mello, *O Capitalismo Tardío: Contribuição a Revisão Crítica da Formação e do Desenvolvimento de Economia Brasileira* (Sao Paulo: Editora Brasiliense, S. A., 1982), p. 182. 1ª. Edición, Conocida a través de edición mimeografiada y fotocopias a partir de 1975.
 - 9 Ernesto Laclau, "Feudalismo y capitalismo en América Latina". En *modos de producción en América Latina*. Carlos Sempat Assadourian, et. al. Cuadernos de pasado y presente No. 40, (México: Siglo XXI Editores, S. A., 1978) 1ª. Edición (1973) pp. 23-46. Apareció inicialmente en la publicación del Centro de Estudios de Economía Política. Buenos Aires, octubre de 1971.
 - 10 Carlos Sempat Assadourian, "Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina". En *modos de producción en América Latina Op. Cit.* pp. 47-82. Apareció inicialmente en Santiago, Chile: Cuadernos de la Realidad Nacional, CEREN, Universidad Católica de Chile, Marzo de 1971.

propuesta de Ciro Flamarion Santana Cardoso¹¹ (1971-1973) sobre los modos de producción coloniales en América, autores que inician lo que ha comenzado a llamar la "escuela de los modos de producción" dentro de la "La teoría marxista del desarrollo". Otra corriente dentro de esta escuela es la presentada por Agustín Cueva¹² (1977).

Recientemente, autores como Ronald H. Chilcote,¹³ David Booth,¹⁴ Lawrence H. Simon y David F. Ruccio¹⁵ han hecho una detallada evaluación del estado actual de evolución de la teoría marxista del desarrollo y en particular de la "escuela de los modos de producción". Estos últimos autores mencionados han propuesto en su artículo sobre la "escuela de los modos de producción" tres vertientes o corrientes teóricas, a saber:

- a) La corriente de los teóricos que sustentan que en la formación económica y social existen "articulaciones" de diferentes modos de producción. Esta

11 Ciro F. S. Cardoso, "Sobre los modos de producción coloniales de América". En *Modos de producción en América Latina*. *Op. cit.*: 193-242.

12 Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica* (México: Siglo XXI, Editores, S. A. 1983), pp. 238.

13 Ronald H. Chilcote, "Teorías reformistas e revolucionarias de desenvolvimiento e subdesenvolvimiento", en *Revista Economía Política* Vol. 3, No. 3 (julho-septembro, 1983): 103-123. Sao Paulo: Brasiliense.

14 David Booth, "Marxism and Development Sociology", en *Revista World Development*, Vol. 13, No. 7, (july, 1985): 761-787.

15 Lawrence H. Simon y David F. Ruccio. "Methodological Aspects of a marxian approach to development: and Analysis of the Model of Production School". En *Revista World Development*, Vol. 14, No. 2 1986: 211-222.

- vertiente tiende a explicar el fenómeno del "subdesarrollo" en términos de las relaciones dentro y entre los modos de producción capitalista y no capitalistas.
- b) La corriente de los teóricos que sustentan que los modos de producción fueron "coloniales". Esta vertiente ha buscado especificar los conceptos de "modos de producción periféricos" o "modos de producción coloniales" un conjunto de conceptos y métodos de producción *sui generis*, que según se ha sustentado corresponden mejor a las condiciones de dependencia y subdesarrollo que los conceptos "clásicos" de los modos de producción capitalistas y no capitalistas Cueva ha dicho que en realidad lo que se propone es originalidad y no especificidad. Véase del autor, *La formación del Estado en la América Latina*. (Guatemala: Mimeo-CEUR/USAC, 1979), p.12. y,
- c) La corriente de los teóricos que sustentan "la internacionalización del capital". Esta vertiente enfoca su atención en la "articulación" entre los modos de producción capitalista y no capitalista y se aleja de la especificación de los modos de producción periféricos, al tiempo que se interesa por el análisis de la estructura y la lógica del modo de producción capitalista, en particular.

De acuerdo a los teóricos de esta vertiente, las otras corrientes dentro de la escuela de los modos de producción no presentan suficiente atención a la dinámica real que determina al desarrollo mundial: el modo de producción capitalista.

De manera sucinta y preliminar, y con base a esta división propuesta, trataremos de ubicar a los investigadores sociales que se han interesado en el estudio de la historia del desarrollo de la formación social gua-

temalteca. Cuestión análoga realizaremos con la división de las tendencias dentro de la historia marxista en la América Latina propuesta por Ciro Cardoso y Pérez Brignoli. (1981: 88) ("Os métodos da historia") (pág. 88). A.) La posición "reduccionista" o "analógica" relativa a los modos de producción, subdividida en aquellas que discuten: A.1) la vieja polémica: Feudalismo (y/o esclavismo) o capitalismo: con sus posiciones "dogmáticas", "circulacionistas" y "althusserianas" y A.2) aquellas que consideran la coexistencia o combinación de los modos de producción diferentes en América Latina (o de trazos de diversos modos de producción) B.) Afirmación de la especificidad de los modos de producción coloniales. C.) Las sociedades iberoamericanas no son formaciones económico-sociales diferenciadas y autónomas: posición que sostiene que las metrópolis y las colonias integraron un solo sistema económico. D.) Posiciones que muestran los problemas de la transición neocolonial. Apunto -para los interesados- algunos artículos importantes sobre la evolución de las teorías del desarrollo desde Prebisch hasta la escuela de los modos de producción.¹⁶

16 Rugiero Romano, "A propósito de capitalismo y subdesarrollo en América Latina", de André Gunder Frank, en Revista *Desarrollo Económico* No. 38 Vol. 10 (julio-septiembre 1970): 285-292. André Gunder Frank, "La Dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases: una respuesta a críticos", en Revista *Desarrollo Económico* No. 49 Vol. 13 (abril-junio, 1973): 199-219. Aparecido también con el título de "Dependence is dead, long live dependence and the class struggle. An answer to critics", en Revista *World Development* 1977 Vol.5 No.4: 355-70. Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto. Postscriptum a "Dependencia y desarrollo en América Latina", en Revista *Desarrollo Económico* No. 66 Vol. 17, (julio-septiembre 1977). Joseph Hodara, "Hirschman y la dependencia: el eslabón olvidado", en Revista *Desarrollo Económico* No. 90 Vol. 23, (julio-septiembre 1983): 299-305.

El libro de Severo Martínez Peláez desde su publicación ha sido objeto de variadas críticas como elogios. El propio autor fue quien en su libro realizó un convite, en el prólogo (pág. 9) a los historiadores profesionales y aficionados que desearan "aportar valiosa crítica, de detalles y de fondo, cuando este primer esfuerzo de interpretación global de la colonia se les ofrezca como incitante y como punto de partida".

Kenneth P. Jameson, "Latin American Structuralism: A methodological perspective", en Revista *World Development* Vol. 114- No.2: 223-232. Gabriel Palma, "Dependency: a formal theory of underdevelopment or a methodology for the analysis of concrete situations of underdevelopment?" en Revista *World Development* Vol. 6 (july-august 1978): 881-922. Foster Aidan Carter. "From Rostow to Gunder Frank: Conflicting paradigms in the analysis of underdevelopment", en Revista *World Development* Vol. 4 No. 3 (march, 1976): 167-180. Pierre Salama, *Além de um falso debate. Reflexoes sobre el articulacao dos Estados/Nacao na America Latina*. En América Latina: *Cinquenta años de industrializacao*. Pedro Calil Padis (organizador). (Sao Paulo: Editora Hucitec, 1979) 163-195 pp., Fernando Henrique Cardoso, *O consumo da teoria de dependencia nos EUA*. En América Latina; *Cinquenta años de industrializacao*. Op. Cit. pp. 1-19. Artículo aparecido en "El Trimestre Económico" Vol. XLIV (1) No.173 (enero-marzo 1977): 33-52. México, Fondo de Cultura Económica; con el título de *El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos* Agustín Cueva, *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia* (México: Mimeo-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, 1974). El uso del concepto de modos de producción en América Latina: "Algunos problemas teóricos", en Revista *Economía* No.42 (octubre-diciembre, 1974).

Las críticas no se hicieron esperar. Tulio Halperin Donghi,¹⁷ ha dicho que el libro de Severo Martínez Peláez, también lo afirmó para el caso del libro del cubano Moreno Fraginals, tiene el destino de convertirse en un clásico de la historiografía latinoamericana, a pesar de que el autor no parece particularmente interesado con los problemas teóricos subyacentes en la discusión sobre las teorías del desarrollo. Este autor considera válida las críticas realizadas a Martínez Peláez —desde distintos puntos de vista— por Ciro F. S. Cardoso¹⁸ (1971) sobre el carácter del régimen colonial y el materialismo histórico dogmático del autor, por Murdo J. Macleod¹⁹ (1974) sobre el determinismo económico entre otras.

No obstante, Halperin Donghi afirma que basta leer "La patria del criollo" y descubrir que estas críticas son irrelevantes como bien fundadas: "esta sutil y sensitiva reconstrucción de una sociedad y su visión del mundo es vastamente diferente de lo que podría esperarse del áspero reduccionismo de los puntos de vista teóricos

17 Tulio Halperin Donghi "Dependency theory and Latin American historiography". En *Latin American Research Review* (LARR) Vol. XVIII, No. 1. (1982): 115-129.

18 Ciro F.S. Cardoso "Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial". En *modos de producción en América Latina. Op. Cit.* pp. 83-109. Apareció originalmente en San José, Costa Rica: Estudios Sociales Centroamericanos No. 1. Enero-abril de 1972.

19 Murdo J. Macleod, "Book Reviews: *La patria del criollo*. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca". By Severo Martínez Peláez. "Condition Coloniale et Conscience Creole au Guatemala (1524-1821)" By André Saint-Lu, en *Revista Hispanic American Historical Review*, (HAHR) Vol. 54, No. 2, (may, 1974): 317-39.

del autor sobre la historia".²⁰ El ensayista está parcialmente de acuerdo con Halperin Donghi. Tal como lo han hecho previamente Ciro F. S. Cardoso²¹ y Víctor Hugo Acuña²² en sus respectivas críticas, el materialismo histórico dogmático de Severo Martínez Peláez debe ser superado y no admite disculpas.

-
- 20 La cita completa de Halperin Donghi, *Op. cit.* p. 129, dice: "Two works inspired in a marxist perspective, which are destined to become classics of Latin America historiography, were published immediately before and during the controversy we have followed: *El ingenio* by the cuban Manuel Moreno Fraginals [El ingenio; el complejo económico-social cubano del azúcar. La Habana. 1964] and *La patria del criollo*, by the Guatemalan Severo Martínez Peláez. Neither of these authors seems particularly concerned with the theoretical problems explored with growing subtlety in the course of the discussion. Moreno Fraginals owes to marxism a solid, simple framework on which to display his prodigiously rich and articulate vision of the first sugar century in Cuba; Martínez Peláez marxism is crude rather than simple, and both Ciro Cardoso and Murdo MacLeod are right when then stress - from opposite perspectives- the weakness of his theoretical assumptions. But it is enough to read *La patria del criollo* to discover that these criticisms are as irrelevant as they are well-founded: this subtle and sensitive reconstruction of a society and a world view is vastly different from what could be expected from the blunt reductionism of the authors theoretical views on history".
- 21 Ciro F. Cardoso, *Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial*. *Op.cit.*, pp. 95.
- 22 Víctor Hugo Acuña "Martínez Peláez, Severo. La patria del criollo; ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca". En *Cahiers des Ameriques Latines*, No. 15, (1er. Semestre, 1977): 169-172 (pág. 169).

Concuerdo con él en el mismo sentido en que Enrique Tandenter²³ se preguntaba (pág. 158): "¿Pero será posible un estudio histórico que sin encarar explícitamente la elaboración teórica global nos ofrezca una contribución cualitativa en el difícil camino [el carácter colonial de la formación social, EAVC] señalado? ¿Un libro, una tesis universal sevillana? Una mal disimulada edición del autor publicada en Bolivia [Se refiere al libro de Josep M. Barnadas, *Charcas 1535-1565. Orígenes históricos de una sociedad colonial* (La Paz, Cipca: Casilla de correo 5854, 1973, 640 pp.)] el que nos da una rotunda, una sorprendente respuesta afirmativa". *La patria del criollo* es también una rotunda afirmación. Creo que Severo Martínez Peláez (SMP) consigue con *La patria del criollo* contribuir cualitativamente para la comprensión del carácter colonial de la formación social centroamericana y guatemalteca en los siglos coloniales.

El libro de Severo Martínez Peláez al ser criticado despertó un interés por conocer el carácter del régimen colonial, discusión teórica que alcanzó importancia continental, y que es discutida hoy día a nivel mundial, como consecuencia de la existencia de varias interpretaciones sobre los orígenes del desarrollo capitalista en los países "subdesarrollados". El artículo citado de Ciro Cardoso se convirtió en obligada referencia cuando se discutía el carácter colonial, —además de sugerir otras cuestiones importantísimas— en América Latina.

El libro de Severo Martínez Peláez, sin duda, es una contribución importante sobre el carácter del régimen colonial en América Central y en Guatemala. Y de ahí

23 Enrique Tandenter, "Sobre el análisis de la dominación colonial", en *Revista Desarrollo Económico* No. 61 Vol. 16 (abril-junio 1976): 151-160.

básicamente derivó su importancia para destacarla dentro del conocimiento de la historia del desarrollo económico y social en América Latina. Su libro despertó en varios científicos sociales del continente, merecido interés. Huelga decir que lo mismo y quizás con mayor intensidad con mayor fuerza y en algunos con exagerada pasión impactó los círculos académicos centroamericanos, y principalmente guatemaltecos.

Baste, entonces con señalar que el libro de Martínez Peláez, suscitó variadas críticas y comentarios, entre ellas la de Roberto Paz y Paz González ²⁴ (1971), quien

24 Roberto Paz y Paz González, "De La patria del criollo a la patria del guatemalteco", en Revista *Alero*, suplemento 3.2, (febrero de 1971). Ciudad Guatemala. Centro de Reproducción de materiales, Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC): 27-47. Afirmo que Paz y Paz González no entendió bien la periodización histórica propuesta por Severo Martínez Peláez, porque en su artículo (pág. 32) escribe: "La patria del criollo en un documento vivo de nuestra historia y podemos y debemos estudiarlo confiadamente, para mejor entender ese pasado inmediato que condiciona fuertemente el presente que estamos viviendo y que -de comprenderlo-, nos permitirá planificar nuestro futuro para llegar a la patria del guatemalteco, dejando atrás *La patria del criollo*". Además, este autor (pág. 37) insiste al escribir... (Y menos de tener intereses paralelos a los de nosotros, quienes deseamos pasar de *La patria del criollo* a la patria del guatemalteco). El ensayista comprendió que lo que hoy conocemos como la patria del guatemalteco, es la sociedad capitalista; La patria burguesa. Sin embargo, no todos los guatemaltecos consideran esa sociedad como su patria. Entendí que a la patria que hay que revolucionar es la burguesa, con todo y sus vestigios coloniales. Tarea e historia diferentes es la construcción de la Sociedad Socialista: La patria de todos. No obstante, existen distintas visiones sobre lo que será ésta. Sin duda, sobre ésta tanto "caxlanes" e "indios" debemos ponernos de acuerdo.

me parece no comprendió bien la propuesta de periodización histórica implícita en "La patria del criollo", tal como lo señalo enseguida. Hubo otros anónimos lectores a los que sin duda no les hizo mella la prevención realizada por Severo Martínez Peláez en el prólogo (pág.12): "Inevitablemente habrá quienes, movidos por un patriotismo falso y mal intencionado,²⁵ [frecuente y exagerado en algunos guatemaltecos, y también en nacionales de otros países tal como lo retrata Julio Cortázar, EAVC] dirán que en este libro se atenta contra ciertos valores nacionales" así, entre comillas. Mario Rodríguez²⁶ hizo sus comentarios al respecto del libro en 1972 y luego en 1974.

En el mismo año, Murdo J. MacLeod²⁷ expresa sus puntos de vista al respecto. Los trabajos de ambos autores son publicados en manuales y revistas especializadas norteamericanas. En 1977, en los "Cahiers des Ameriques Latines" de Francia, Aparecía la crítica ya apuntada de Víctor Hugo Acuña. en los libros de la

-
- 25 Julio Cortázar, *Un tal Lucas* (Madrid: Ediciones Alfaguara, S.A. 1982), pp. 210. En *Lucas y su patriotismo*, (Págs. 27-28).
- 26 Mario Rodríguez, profesor de historia en la Universidad de Pittsburgh. "Book Review", en *The Handbook of Latin American Studies*, (HLAS) No. 34 Humanities, (1972): 220-224. En el mismo manual, dos años después, (HLAS) -H- No. 36, (1974): 169. (Gainesville: University of Florida Press, 1972 y 1974), respectivamente.
- 27 Murdo J. Macleod, Op. Cit., Ex-Profesor de la Universidad de Pittsburg. Autor de *Spanish Central America* (Berkeley: University of California Press, 1973). Existe traducción española realizada por Irene Piedra Santa, *Historia Socioeconómica de la América Central Española, 1520-1720* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980), pp. 522.

coautoría de Ciro F. S. Cardoso y de Héctor Pérez Brignoli²⁸, que empiezan a ser publicados en España alrededor de 1979, y en el Brasil en 1980 y 1983 respectivamente, el libro de Severo Martínez Peláez es citado ejemplificando varios fenómenos de la colonia.

Ya hemos citado el trabajo de Halperin Donghi, que es publicado en los Estados Unidos de América en 1982 y que hace referencia explícita a "La patria del criollo". Además, Joao Manuel Cardoso de Mello, al referirse a la problemática de la economía colonial en su "Capitalismo tardío" cita indirectamente el trabajo de Severo Martínez Peláez, al concordar con la crítica realizada por C. Cardoso. Finalmente, Pérez Brignoli en su trabajo "América Central: de la Colonia a la crisis actual" en las recomendaciones bibliográficas hace énfasis en la calidad de la obra de Martínez Peláez.

3. La importancia de *La patria del criollo* en la discusión del origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala

3.1 Origen y desarrollo

La problemática del origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala, es estudiada lateral y asistemáticamente por autores como el economista Valentín

28 Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli *Os métodos da história* (Río de Janeiro: Edicoes Graal Ltda., 1981), pp. 529. Citan el trabajo de Martínez Peláez en las páginas 72, 91, 218, 219. y en *Historia Económica da América Latina* (Río de Janeiro: Edicoes Graal Ltda., 1984), pp. 327. Lo citan en la página 88.

Solórzano Fernández²⁹ (1947), el intelectual por excelencia, escritor y poeta Luis Cardoza y Aragón³⁰ (1955), por Jaime Díaz Rozzotto³¹ (1958), y Huberto Alvarado Arellano³² (1975) entre otros. Solórzano Fernández (Pág. 316) ha dicho que la Reforma Liberal de 1871 "sentó las bases para el desenvolvimiento capitalista de Guatemala". Don Luis escribe [1976: 350] que la Revolución de 1871 y su caudillo Justo Rufino Barrios estatuyeron "las bases del desarrollo capitalista de una burguesía terrateniente".

De acuerdo a Georges Fournial, Díaz Rozzotto en su libro nos ha mostrado la coexistencia de una economía mercantil y del capitalismo, [para la sociedad guatemalteca de la década 1944-1954, EAVC], lo que hace un país semifeudal y semicapitalista. Más tarde en 1974 Alvarado Arellano, escribiría que: "En lo fundamental, el carácter de la Revolución de Octubre fue democrático-burgués, por cuanto intentó resolver la contradicción entre los remanentes precapitalistas y el crecimiento del capitalismo. Pero como el proceso se dio en la época del predominio imperialista, al profundizarse y acentuarse la dirección política del sector más avanzado de la pequeña burguesía y elevarse el papel de la clase

29 Valentín Solórzano Fernández, *Evolución económica de Guatemala* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1977), pp. 413.

30 Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala, las líneas de su mano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), pp. 452.

31 Jaime Díaz Rozzotto, *La revolución au Guatemala, 1944-1954*. (Paris: éditions sociales, 1971) pp. 270. Traduction de Jean et Marie Laille. Preface par Georges Fournial.

32 Huberto Alvarado Arellano, "En torno a las clases sociales en la revolución de octubre", en *Revista Alero* No. 8. - 3°. Época (septiembre-octubre, 1974): 71-75.

obrera y de los campesinos pobres y medios, tenían que tratar de profundizar, a la par de sus tareas antifeudales y anti-imperialistas, por lo que el carácter de la Revolución Octubrista en su etapa más progresista tendió a ser democrático-nacional". Además, decía que "La Constitución de 1945, que tendía a superar una realidad semi-feudal y dependiente, tiene un carácter burgués y nacionalista". No obstante, estos primeros pasos, nos falta responder la siguiente cuestión: ¿Al final, desde cuándo y cómo se origina y posteriormente se desarrolla el capitalismo en Guatemala?

3.2 La polémica o controversia reciente en Guatemala

Sin duda, es la década de los años setentas muy fértil en lo referente al número y calidad de los trabajos presentados sobre la cuestión del desarrollo del capitalismo en América Latina, tal como lo señalamos previamente. Esa década es igualmente generosa con la cosecha guatemalteca. En el mismo lapso, son publicados en Centroamérica, México y en los Estados Unidos de América, los libros de Severo Martínez Peláez (1970), Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup Herbert (1970), Edelberto Torres Rivas (1971), Humberto Flores Alvarado³³ (1968,1971), Susanne Jonas Bodenheimer³⁴

33 Humberto Flores Alvarado, *El adamcismo y la sociedad guatemalteca*. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1983), pp. 399. Proletarización del campesinado de Guatemala (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1977), pp. 288.

34 Susanne Jonas [Bodenheimer], "Guatemala: Land of Eternal Struggle", en *Latin America: The struggle with dependency and beyond* (Cambridge, Mass: Schenkman publishing co. John Wiley and sons, 1974), pp. 93-219. Bibliography: 749-756 pp. 781.

(1974), Julio Castellanos Cambranes³⁵ (1975), Carlos Figueroa Ibarra³⁶ (1976) y el ensayo del IIES-USAC (1979) sobre "Los rasgos fundamentales de la formación social guatemalteca"³⁷.

En la década de los ochenta, hasta el momento (del conocimiento del ensayista) se han publicado los libros de Castellanos Cambranes³⁸ (1985); Guzmán Böckler³⁹

35 Julio Castellanos Cambranes, *Aspectos del desarrollo económico y social de Guatemala, a la luz de fuentes históricas alemanas, 1868-1865*. (Guatemala: IIES-USAC, 1975), pp. 201.

36 Carlos Figueroa Ibarra, *El proletariado rural en el agro guatemalteco* (Guatemala: IIES-USAC, 1977), pp. 442.

37 Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). "Los rasgos fundamentales de la formación social guatemalteca", en *Revista Economía*, No. 62, (octubre-diciembre de 1979): 1-62.

38 Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos, 1853-1897* Vol. 12, (Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala. Colección Realidad Nuestra, 1985), pp. 629.

39 Carlos Guzmán Böckler, *En donde enmudecen las conciencias, crepúsculo y aurora en Guatemala* (México: Frontera-Secretaría de Educación Pública, 1986), pp. 228. La polémica sobre la cuestión del origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala, así como muchas otras están en plena vigencia. Guzmán Böckler (1986) critica a la historia que él llama "oficial" y a la ideología dominante, escribe (pág. 27). De ahí que la meta de todos, desde Pedro de Alvarado, el cruel conquistador extremeño, hasta la izquierda ortodoxa contemporánea, se propongan como meta desindianizar al indio. Así, se trate de sojuzgarlo y bestializarlo, como pretendieron los encomenderos, de despersonalizarlo y proletarizarlo como intentan los capitalistas de hoy, o de exigirle su autonegación para ingresar a la revolución única y exclusivamente como proletario rural, a fin de que no contradiga una teoría sobrecargada de economicismo y que se reclama marxista (sin aplicar los principios de marxismo), la condición "*sine qua*

(1986) y el de David J. MacCreery⁴⁰ (1981) en los que podemos encontrar elementos adicionales para tratar de posicionar a los contendientes en la polémica. Creer que existe —hoy día— unanimidad de criterio sobre la periodización histórica del origen y del desarrollo del capitalismo en Guatemala, es simplemente estar escasamente informado o bien defender ciegamente una de las tendencias explicativas, sin conocer las demás.

non" es que deje de ser indio. O sea que, tanto para ser un buen colonizado como para ser un buen descolonizado, tiene que dejar de ser indio. Al respecto se ha argumentado que el término indio es un producto colonial y, como tal, debe desaparecer juntamente con el sistema que lo generó (Quien sustenta esta tesis es Severo Martínez Peláez; EAVC). Eso es cierto a medias. Tendría plena validez tal aseveración si el indio hubiese sido efectivamente ese ser pasivo, esa naturaleza muerta que la literatura colonial congeló y estereotipó, si el discurso explicativo de la totalidad de la sociedad atendiera sólo al razonar del colonizador y de sus sucesores; si la historia oficial (hecha por los cronistas españoles y por los sedicentes historiadores ladinos) abarcara a ambos sectores sociales por igual y analizara paso a paso la dialéctica permanente que ha unido y separado simultáneamente a los dos. Pero, si algún análisis es antidialéctico, es esa historia oficial, a la cual, no obstante, se le toma como base incontrovertible de todo lo acaecido en casi cinco siglos. Sobre la cuestión indígena, véase las recientes contribuciones de: Mario Payeras, *Los días de la selva y el pueblo resistirá las pruebas* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982), pp. 115 y Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (Barcelona: Editorial Argós Vergara, 1983).

40 David J. MacCreery, "Desarrollo económico y política nacional. El Ministerio de Fomento de Guatemala, 1871-1885", en Serviprensa Centroamericana. Traducción de Stephen Webre, (Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica —CIRMA—, 1981), pp. 177.

Agrégase que en muchos casos se desconoce la problemática subyacente a la cuestión del desarrollo del capitalismo en los países "subdesarrollados", la cual se ha mantenido vigente y en constante evolución, desarrollada por los intelectuales marxistas contemporáneos. Debe sumarse a todo ello el hecho de la existencia de una problemática teórico-metodológica, que enfrenta "la escuela de los modos de producción" dentro de la "Teoría Marxista del Desarrollo".

El ensayista sostiene que el libro de Severo Martínez Peláez presenta una periodización histórica con respecto a la historia económica de Guatemala, y en ella se establecen los orígenes del capitalismo y su desarrollo en el país. La misma fue venero de la discusión reciente sobre la cuestión en el país —hoy día aún vigente—. *La periodización histórica empleada por Severo Martínez Peláez puede resumirse así: [sociedad pre-colonial: patria del nativo /sociedad colonial, carácter feudal: patria del criollo/sociedad capitalista: patria burguesa (EAVC)].*

Resulta obvio que *La patria del criollo* tal como lo anuncia el subtítulo se dedique de lleno a la interpretación de la realidad colonial guatemalteca. A nosotros para fines del análisis nos interesa el tercer período y al cual se refiere muy poco el autor por motivos evidentes. Este período comienza con la abolición del trabajo forzoso, una de las calamidades de la herencia colonial. Es la Revolución de Octubre de 1944 quien decreta su desaparición. Severo Martínez Peláez [1983: 574] escribe: "Justamente, el hecho de que la mitad de los guatemaltecos sean todavía indios [ver pie de página No. 39) EAVC], constituye el más voluminoso elemento de juicio para afirmar que la realidad colonial pervive entre nosotros. Si a eso se agrega que el latifundio y la explotación de esos mismos indios sigue siendo el soporte principal de una minoría dominante de terra-

tenientes (dominante de manera absoluta hasta 1944, y ensayando distintas fórmulas de poder en combinación con la burguesía y el imperialismo desde 1954) entonces se entenderá por qué decimos que la estructura colonial no ha sido transformada revolucionariamente". Además, Severo Martínez Peláez sobre la prolongación de la situación colonial en nuestra sociedad (pág. 575) escribe que: "Ahora bien, el final de la plena situación colonial no fue al final de todos los procesos propios de la estructura colonial: ni la independencia ni la reforma rompieron aquella estructura. Y ello se entiende sin dificultad. Los grupos sociales que respectivamente tomaron el poder en ambos momentos —los criollos y los terratenientes medios en crecimiento— lo tomaron precisamente para beneficiarse con la estructura colonial, no para transformarla. Los cambios introducidos por esos grupos hallan pronta explicación histórica si se los estudia en función de los beneficios que en ambos casos se quería obtener de la vieja estructura".

Debe decirse que Severo Martínez Peláez, no deja establecido con claridad el origen del capitalismo en Guatemala. No obstante, nos da algunos elementos que nos permiten realizar esta afirmación y luego inferir que el origen del desarrollo del capitalismo en el país lo sitúa en la década del cuarenta de este siglo. Por una parte (pág. 583) dice que: "Diez años de tímida revolución (1944-1954), seguidos de una violenta contrarrevolución y de una enérgica y persistente penetración imperialista, arrojan resultados muy complejos, que no es fácil ni oportuno puntualizar dentro de estas reflexiones últimas. Lo que queremos señalar con énfasis, eso sí, es que todos los grandes temas de la actual problemática guatemalteca tienen su raíz en la colonia". Por otra (pág. 591) "No puede ponerse en duda la esencia colonial de la clase que ha dirigido los destinos de Guatemala desde

la ruptura de la Federación Centroamericana hasta la Revolución de Octubre. No puede ponerse en duda que el dominio criollista de la sociedad guatemalteca ha sido determinante del mantenimiento de relaciones de producción de carácter feudal en el agro durante todo ese siglo de vida independiente". Y para no dejarnos dudar con respecto al origen del desarrollo del capitalismo en Guatemala, además, Severo Martínez Peláez (pág. 581) escribe: "El libreto de jornaleros no fue suprimido sino hasta el año de 1945, en que el Congreso de la República lo abolió como a toda otra forma de trabajo obligatorio. Su abolición fue una de las más importantes medidas de la Revolución de 1944, y quizá la única de fondo que perduró después de la Contrarrevolución de 1954. Se cerró así el gran capítulo del trabajo forzado en nuestro país, que había comenzado con la implantación del repartimiento de indios en la segunda mitad del siglo XVI. Lo que quiere decir que en Guatemala priva el saldo en el campo desde hace apenas veinticinco años después de haber privado durante cuatrocientos años el trabajo forzado semigratuito de carácter feudal". Lo que deja claro Severo Martínez Peláez es que la clase de los terratenientes perdura en el poder absoluto hasta 1944 y que lo recuperan combinando fórmulas de poder con la burguesía y el imperialismo desde 1954. Severo Martínez Peláez escribe que existía pequeña burguesía en el movimiento de reforma liberal.

Las relaciones feudales en el agro dejan de ser las hegemónicas al momento de la Revolución de 1944, Martínez Peláez en las reflexiones finales de su capítulo octavo, "La Colonia y nosotros" (principalmente páginas 583-588) deja implícito que la colonia pervive hasta nuestros días y que la revolución democrático-burguesa del 20 de octubre de 1944, no es más que la expresión de la toma del poder por la clase bur-

guesa en franca consolidación. O sea, que el origen y el desarrollo histórico del capitalismo en Guatemala debía buscarse a partir de ese proceso.

Más tarde, Carlos Enrique Figueroa Ibarra [CEFI] en la parte de antecedentes históricos de su libro (pág. 3-67) sustenta que ha intercambiado observaciones sobre su libro —y consecuentemente sobre la parte de los antecedentes históricos— con Severo Martínez Peláez —entre otros— y afirma que los orígenes del desarrollo del capitalismo en Guatemala están fundados en la Reforma Liberal de 1871. Este autor, (pág. 65), escribe que: "Cuando se dice que en 1945 se salió del feudalismo, no se hace más que marcar las distintas etapas históricas y establecerle cotos legalísticos, ya que la transición de un modo de producción a otro no se hace mediante decreto [cuestión en la que estoy de acuerdo, EAVC], sino que estas disposiciones legales van a consagrar algo que de hecho ha estado sucediendo.

Podemos decir que, incluso, en los últimos años del gobierno de Ubico, el modo de producción capitalista —cuyos inicios los podemos encontrar a partir de la Reforma Liberal—, ya que se asentaba en nuestra formación económica y social, no por la articulación de ésta a una economía mundial capitalista aún cuando no podemos negar los efectos internos que pudo tener dicha vinculación, o por la inexistencia de transacciones comerciales en su seno, sino por el hecho de que una gran cantidad de fuerza de trabajo ya se trasladaba por su propia cuenta a centros cafetaleros y en general a las grandes fincas sin necesidad de mayor compulsión extra-económica".

De acuerdo con Carlos Enrique Figueroa Ibarra (págs. 66-67) los orígenes del capitalismo están dados por la Reforma Liberal y que el modo de producción capitalista se vuelve hegemónico en la década de los

cuarentas. Así, siendo el período que media entre la Reforma Liberal o Revolución⁴¹ de 1871 y la Revolución de Octubre de 1944, es un lapso en el cual las relaciones sociales de producción capitalistas paulatinamente se van desarrollando hasta tornarse hegemónicas dentro de la formación social guatemalteca al inicio de los años

41 También sobre este término, ha existido controversia. Por ejemplo, Figueroa Ibarra en "Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antidictatorial de 1920" en el pie de página 21 de la pág. 10, escribe: "Ha habido discusiones acerca de si el proceso que culminó con la toma del poder por los liberales en 1871 y que se concretó en todas las medidas que ellos efectuaron, tiene o no carácter de *Revolución*. Los argumentos en favor de desechar el concepto de revolución para la gesta liberal, provienen de distintas ópticas: pueden ser argumentos de corte reaccionario, que tratan de desprestigiar un período que implicó importantísimos avances en nuestra sociedad o bien argumentos de corte ultraizquierdista, que no ven revolución en la gesta liberal simplemente porque *no hubo un cambio en el modo de producción*."

Esta última visión evidentemente es una concepción simplista de lo que es revolución: como dice Drabskin, ni Marx, ni Engels, ni Lenin imaginaron que la revolución social pudiera ser realizada como resultado de *un solo asalto general*, pues las épocas de revolución social son más o menos prolongadas e incluyen procesos diversos y contradictorios, de reformas y contrarreformas, de embates revolucionarios y restauraciones parciales. Lenin habló de el *ciclo de las revoluciones burguesas*, como una cadena de oleadas revolucionarias, cada una de las cuales golpea el viejo régimen sin derribarlo ni eliminar la base para el surgimiento de nuevas revoluciones burguesas *mientras no sean resueltas las tareas históricas objetivas de la revolución burguesa en general*.

Es desde esta óptica que a mi juicio deben verse acontecimientos tales como: la independencia, el período liberal, la insurrección del 20 y la misma revolución de 1944. Esta concepción del problema puede verse en J. S. Drabskin, "Las

cuarentas de este siglo. Luis Alvarado Constenla⁴² ha dicho equivocadamente que existía consenso entre las ciencias sociales sobre esta cuestión del desarrollo del capitalismo en Guatemala.

Tampoco existe consenso sobre la cuestión del origen del capitalismo en Guatemala, como lo iremos analizando. El libro de Severo Martínez Peláez tiene el innegable mérito de partir del análisis de la esfera de la

revoluciones sociales" (México: Ediciones de Cultura Popular, 1975). El mismo enfoque puede verse en Manfred Kossok, "El contenido burgués de las revoluciones de Independencia en América Latina", en *Revista Historia y Sociedad*, No. 4 México (1974). Enrique Semo, "Las revoluciones en la historia de México", en revista *Historia y Sociedad*, No. 8 México (1975). "Algunos ejemplos de la concepción Izquierdizante" Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup Herbert, *Guatemala: Una Interpretación histórico-social*, (México: Siglo XXI, 1969). (1970 fue la 1ª. Edición). Humberto Flores Alvarado, *Proletarización del campesino en Guatemala* (Quetzaltenango: Editorial Rumbos Nuevos, 1971).

Este último autor ni siquiera acepta que fue reforma... J. C. Cambranes, *Desarrollo económico y social en Guatemala, 1868-1885*, (Guatemala: IIES-USAC, 1975). El autor afirma que ni fue revolución (véase capítulo "La revolución de los Liberales"), ni reforma! (pág. 193), sin embargo también afirma que uno de los logros más importantes del período es haber formado el Estado nacional de Guatemala una de las tareas burguesas más importantes.

- 42 Luis Alvarado Constenla, *El Desarrollo capitalista de Guatemala y la cuestión urbana*. (Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales CEUR-USAC, 1983), pp. 37. Lo dice en la página 5: "Existe consenso por parte de los analistas de la realidad guatemalteca, en ubicar históricamente el desarrollo capitalista a partir de ese acontecimiento [se refiere a la Revolución de Octubre de 1944, EAVC], es decir, donde tal desarrollo encuentra su viabilidad sociopolítica: hace poco más de 30 años.

"producción" y no de la esfera de la "circulación", a pesar de su materialismo histórico dogmático. La corriente explicativa que sustenta es la de las "articulaciones" de los modos de producción dentro de la formación social, en la que uno es predominante.

O sea, la primera vertiente propuesta por Simón y Ruccio. Siguieron a Martínez Peláez —dentro de la primera corriente de interpretación del origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala— Figueroa Ibarra y el (los) "no citado (s) investigador (es)" del IIES-USAC que elaboraron el "Ensayo sobre los rasgos fundamentales de la formación social guatemalteca". Estos últimos (?), (pág. 8) ya hablan de la acumulación originaria o primitiva de capital, sucedida peculiarmente en Guatemala, durante la Reforma Liberal [como también lo ha escrito Agustín Cueva, Op. Cit. (pág. 70)] Martínez Peláez, sin embargo, ha dado en su libro —según Ciro Cardoso— un paso hacia adelante, cuando ha dicho que el régimen fue colonial.

Así lo aseveró también en el caso de Jean Loup Herbert en su texto de *Guatemala; una interpretación histórico-social*. No por ello podríamos incluirlos en la vertiente explicativa de los modos de producción "coloniales", que a rigor no tienen ningún seguidor en Guatemala. Esta es la segunda vertiente propuesta por Simón y Ruccio dentro de la "Escuela de los modos de producción". Quienes buscaron el origen del capital en la esfera de la circulación para el caso guatemalteco, tal como lo definen Cardoso y Pérez Brignoli (*Op. cit.* pág. 88): A y A.1 posición "circulacionista" —por lo menos en los libros aquí analizados— representan la segunda corriente existente sobre la cuestión del origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala.

Fueron Edelberto Torres Rivas, Humberto Flores Alvarado, Susanne Jonas Boodenheimer y la dupla Car-

los Guzmán Böckler y Jean Loup Herbert. Para todos estos autores, el origen del capitalismo en Guatemala debía ser encontrado en la colonización española del siglo XVI en adelante. Estos representan con esos libros la versión "circulacionista" en Guatemala. Aún cuando en esta misma vertiente exista una clara subdivisión: 1) Edelberto Torres Rivas y Susanne Jonas Bodenheimer, quienes utilizan la "Teoría de la dependencia" como marco teórico para su comprobación empírica; y 2) Humberto Flores Alvarado y los coautores Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup Herbert, quienes dentro de su "circulacionismo" sustentan de algún modo que la formación social guatemalteca presenta en su seno "articulaciones" entre varios modos de producción; "típico" de la formación social guatemalteca será el capitalista, según Flores Alvarado.

Es el mismo caso de Guzmán Böckler-Herbert, quienes sustentan una articulación de modos de producción: "esclavista, feudalismo y salario". Como se sabe, la teoría de la dependencia no es una interpretación estrictamente marxista del desarrollo, aunque con la versión de Laclau se recomenzó con la reconceptualización marxista de la teoría de la dependencia, basada en la articulación de los modos de producción (dentro de esta vertiente existen tres ramales).

El caso de Julio Castellanos Cambranes [JCC] es ligeramente distinto. Representa la tercera vertiente existente sobre la cuestión del origen y del desarrollo del capitalismo en Guatemala, junto con quienes concuerdan con él. Es la vertiente de la "Internacionalización del capital" dentro de la división de Simón y Ruccio o sea la tercera. J. C. Cambranes (1985: 15) escribe que: "...con base en el enunciado de Marx, de que pueden considerarse capitalistas los propietarios de plantaciones tropicales, en donde predominen las relaciones

de producción de carácter precapitalista, ya que 'esos plantadores existen como anomalías dentro de un mercado mundial fundado sobre el trabajo libre' (Karl Marx: *Gründisse der Kritik der Polischen Okonomie*, Diets Berlag, Berlin: 1953, pág. 412), hace ya muchos años que venimos repitiendo que la mencionada reflexión tiene validez en nuestra historia económica".

En su primer libro (1975), nos deja con la impresión que el origen del capitalismo guatemalteco está ubicado en los años de la Reforma Liberal. Ya que en su segundo libro (1985) queda claro que en la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo ya se había originado y ya evolucionaba.

El presentador de la versión española del libro (G. St. W.) (?) escribe (pág. 6) refiriéndose concretamente a Martínez Peláez —sin decirlo—, quien defiende esta tesis [a pesar de las modificaciones teóricas sugeridas por Figueroa Ibarra, y supuestamente incorporadas por Severo Martínez Peláez, y coincidentes con la propuesta de Agustín Cueva, EAVC] que: "Asegurar que en Guatemala y demás países similares no hay capitalismo, mientras los procesos no se den al igual que en Europa —Formación de mano de obra totalmente despojada de medio de producción [véase definición de Cueva, sobre cómo se desarrolla la acumulación primitiva y originaria de capital en América Latina, en donde el desarrollo capitalista adopta la vía oligárquica de desarrollo, *Op. cit.* pág. 67, EAVC] surgimiento de un mercado interno, etc.— es europeocentrismo de la peor especie o lo que es lo mismo, incapacidad total de comprender la evolución de las propias tendencias históricas".

Ciro F. S. Cardoso, representante de la vertiente de "Los modos de producción coloniales" en su crítica al libro de Severo Martínez Peláez (pág. 102), escribe: "El desarrollo de las interpretaciones marxistas de la rea-

lidad histórica latinoamericana, exige un cambio fundamental de actitud a nivel teórico y metodológico; la evolución reciente del materialismo histórico, rompiendo con el dogmatismo y con las concepciones circuncionistas, permite que tal cambio sea posible.

Desde el punto de vista teórico, se trata de renunciar a la importación de esquemas [los esquemas importados de los que habla más tarde J. C. Cambranes, EAVC] explicativos, elaborados a partir de otros procesos de evolución, y de reconocer la especificidad de los modos de producción coloniales de América. Pero especificidad en serio, en el sentido fuerte de la palabra: ellos existieron como estructuras dependientes (es decir, la dependencia constituye un elemento esencial de su definición y de su modelo), pero irreductibles a los esquemas eurocéntricos. No existe aún una teoría de conjunto de los modos de producción coloniales considerados en su especificidad, y tampoco del capitalismo periférico y de su proceso genético".

Castellanos Cambranes en "*Café y campesinos*", en la introducción (pág. 11) parece modificar su posición expresada en su primer libro al escribir que: "A partir de septiembre de 1980, conforme fuimos conociendo el contenido de la correspondencia comercial y privada de E. P. Dieseldorff —que consta de más de un millón de piezas y cubre el período de 1889 a 1940—, la organización de su empresa agraria (una entre otras muchas semejantes establecidas en Guatemala en esa época) y su relación con el Estado guatemalteco durante más de cincuenta años, pudimos verificar, corregir y ampliar la información que poseíamos respecto a la economía de plantación moderna y el surgimiento y desarrollo del capitalismo en la agricultura guatemalteca".

Este autor dice que "...este volumen pretende documentar lo ocurrido en nuestra historia agraria durante

la segunda mitad del siglo XIX, según lo exponen sus principales protagonistas: los campesinos, los empresarios agrícolas y las mismas autoridades estatales". Empleando diversos informes y memoriales dirigidos a las autoridades burocráticas y políticas, el autor espera que (pág. 14) "De esta manera, el propio lector podrá formarse en cuadro objetivo respecto a la estrecha relación existente entre el desarrollo de la agricultura comercial y el establecimiento del estado cafetalero; entre la consolidación de la burguesía agraria en el poder y la expropiación, sometimiento a la servidumbre y pauperización del campesinado; y entre la adopción por los finqueros de un modelo dictatorial de desarrollo agrario y la acumulación de capital en Guatemala".

Castellanos Cambranes critica a la tendencia explicativa sustentada por Martínez Peláez —básicamente—, pero extensiva a Figueroa Ibarra y los investigadores (no identificados) del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-USAC), en los siguientes términos (pág. 14): "En un estudio multidisciplinario minucioso y serio que llevó varios años de elaboración, donde no aparece el nombre de sus autores (*El cultivo del café en Guatemala*, publicado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas, USAC, 1981, pp. 160 se repite como verdad indiscutible (y en realidad no pudo ser de otra forma la errónea tesis de que las empresas cafetaleras existentes en Guatemala a fines del siglo XIX, no eran empresas agrarias capitalistas porque las relaciones de producción concebidas no se revelaron bajo formas salariales fundamentalmente, en la medida que la población trabajadora no fue totalmente desvinculada, por una parte de su principal medio de producción: la tierra; y por otra parte, porque permaneció atada por mucho tiempo en forma obligatoria a la producción de los gran-

des plantaciones, mediante el mecanismo del trabajo obligatorio, el cual había sido institucionalizado".

El ensayista piensa que, en verdad lo que preocupa a los investigadores del IIES-USAC -entre otros-, es que la acumulación primitiva u originaria de capital no se da en Guatemala como en la forma "clásica" europea. La versión de Cueva sobre la vía de desarrollo oligárquica del desarrollo del capitalismo en América Latina trata de dar una explicación a este problema. No existe en este caso una desvinculación total de los medios de producción y la fuerza de trabajo no es proletarizada fulminantemente, pero por acaso no es que hasta esa forma "clásica" de acumulación originaria y la transición del feudalismo al capitalismo en Europa, ya provocó una de las más importantes controversias teóricas entre Paul M. Sweezy, Maurice Dobb y otros historiadores de la economía.

Por ello, continúa J. C. Cambranes (pág.15) "Si aceptamos las tesis sobre el desarrollo histórico de Guatemala, elaboradas no con base en estudios de investigación histórica, sino a esquemas importados (el ensayista asume que J. C. Cambranes se refiera al hecho de no respetar la especificidad del desarrollo del capitalismo en América Latina, al importar esquemas europeos, o bien por modificaciones teóricas recientes como la de Agustín Cueva en su libro *"El desarrollo del capitalismo en América Latina"*, entre otros, EAVC), que no concuerdan con nuestra realidad, por individuos ávidos de hacer carrera política y tomar el poder, tenemos que considerar señores feudales o semif feudales a los empresarios agrarios, quienes se convertirán en capitalistas cuando los trabajadores se 'proletaricen' abandonados sus parcelas de terreno y viviendo únicamente de salarios, ya que para entonces ya ha dejado de ser 'embrión del salario'. Entonces, cuando todos sean proletarios

rurales, van a formar el partido de proletariado y a luchar por establecer su dictadura. Desafortunadamente, para aquellos que se han colocado el bonete de sacerdotes del marxismo leninismo, 'la historia no se puede escribir con base en compromisos de ocasión y a concesiones'" J.C. Cambranes afirma (pág. 16) que: "Por consiguiente, es en la historia agraria donde encontraremos la clave para comprender los orígenes y motivaciones de la esclavitud, las expropiaciones, el trabajo forzado, el hambre y la miseria a que han sido sometidos los trabajadores de nuestro pueblo por los representantes del poder feudal colonial y del capital, o sea, del colonialismo extranjero en sus diferentes facetas.

No es extraño, entonces, que nuestra historia agraria haya sido cuidadosamente evitada por los historiadores tradicionales y falsificadas por inescrupulosos "científicos sociales" de la izquierda senil. [Parece evidente que se refiere a Severo Martínez Peláez, de una manera nada cortés, EVAC]. "Pero quiera o no aceptarse, únicamente la destrucción del monopolio de la tierra y su redistribución entre quienes la trabajan, puede ser el punto de partida de verdaderos cambios en nuestro desarrollo agrario". G. St. W. se suma (pág.7) a la interpretación de Castellanos Cambranes, escribiendo que "...con la evidencia documental que se presenta en esta obra, ya no cabe la menos duda de que en la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo guatemalteco recorrió un techo importante en su proceso evolutivo y adquirió, como lo tratamos de subrayar en esta presentación, algunas de las particularidades que lo caracterizaría hasta el presente". Sin embargo, las dudas han persistido.

El historiador Edelberto Cifuentes Medina⁴³ en su crítica al libro de Castellanos Cambranes menciona sobre la cuestión lo siguiente: refiriéndose a lo apuntado en la página 14 por J. C. Cambranes, previamente citada en este ensayo, escribe que (pág. 77): "...justamente, el párrafo anterior se constituye en la clave para encontrar los aportes de este voluminoso libro: "La descomunal documentación y la afirmación de que con el cultivo del café en nuestro país se instala como clase dominante la burguesía, aunque ésta sea una burguesía comercial."

Más adelante (pág. 78), Cifuentes Medina escribe que: "La sustentación de que con la producción cafetalera se inaugura en nuestro país el capitalismo que a su vez es la acumulación de plusvalía, significa precisamente eso, una acumulación capitalista, o sea, producción de plusvalía, que implica la existencia de dos grupos sociales como lo son los propietarios de los medios de producción y los que están despojados de los mismos y que para su constitución requerían de un proceso que se llama acumulación originaria "previous accumulation" según Adam Smith) y que al no ser analizada implica darle carácter de proletarios a los campesinos como "...anomalías de un mercado mundial y con ello darle el papel de sujetos de la historia, que por sus propias limitaciones históricas no han manifestado, justamente un análisis de estos fenómenos, con el instrumental teórico adecuado, nos permite ubicar a las formas de apropiación no como anomalías sino como métodos de apropiación".

43 Edelberto Cifuentes Medina, *Crítica del libro*. J. C. Cambranes: "Café y campesinos en Guatemala: 1853-1997" (Guatemala: Editorial Universitaria., noviembre de 1985), pp. 630. En Revista *Economía*, No. 88 (abril-junio de 1986): 77-91.

Edelberto Cifuentes Medina comprende la problemática enfrentada por los seguidores de los esquemas "importados", aunque se muestre desconocedor (?) ante el uso de tal término, al escribir (pág. 78) que: "Resulta fácil arremeter contra los esquemas importados" (?) que no concuerdan con nuestra realidad en el afán de estar al margen de la política, se adopten posturas mesiánicas saturadas de sustancias hepáticas por cuestiones ajenas a la ciencia, a la política y a la toma de poder, si es que los que hacen historia pueden tomar el poder".

El ensayista está de acuerdo con Cifuentes Medina cuando afirma que "Gana muy poco el desarrollo de la historia científica y sus objetivos, cuando en lugar de señores feudales o semif feudales se usa el concepto de empresarios agrarios y se concluye con la perogrullada de que el poder político siempre ha sido ejercido por la clase económicamente dominante, como consecuencia de la estructura agraria que se ha desarrollado en el país, cuestión más que elemental si se conoce cualquier manual de materialismo histórico". Como se gana también muy poco con polémicas entre autores de vertientes explicativas diferentes que no entienden básicamente la problemática teórica subyacente y que en este ensayo se ha tratado de incluir en la discusión.

Me parece que Edelberto Cifuentes Medina abre una puerta para el diálogo y la discusión seria, científica de la cuestión, alejada de "sustancias hepáticas". Afirmó lo anterior con base a lo apuntado por él (pág. 79): "No es que esté en contra de una despiadada crítica a otras posturas, que por demás es necesario realizar, sino advertir el hecho de que se enuncien nuevas o novedosas posturas sobre un problema que en alguna medida evidencian su resolución en la práctica, sino que las mismas no sean desarrolladas en manera sistemática o planteadas en conclusiones concretas. Ciertamente, un pro-

blema como el campesino guatemalteco, exige un esclarecimiento más profundo dentro de la vertiente que tiene la capacidad de explicarlo, precisamente porque lo dialectiza en los diversos espacios y tiempos. Creer que el campesino es un siervo hasta la primera mitad del siglo XX es un dogma [quien ha propuesto esto es Severo Martínez Peláez. EAVC], pero igualmente es un dogma convertirlo de la noche a la mañana en un proletario agrícola desde el siglo pasado [quien ha sustentado esto es J. C. Cambranes. EAVC], perdiendo de vista sus particulares orígenes y su evolución”.

Edeliberto Cifuentes Medina nos informa que la polémica al respecto ya había comenzado y que en su momento J. C. Cambranes la rehuyó [J. C. Cambranes (1985) dice pág. 15 “...si no hemos intervenido en estériles polémicas ha sido porque para nosotros la relación existente entre el surgimiento y auge de las plantaciones de café, de las empresas agrarias, y el desarrollo del capitalismo en la agricultura guatemalteca, más que un interesante tema de discusión teórica o académica, es un importante problema en el cual está involucrada no sólo la actitud a tomar por las comunidades campesinas frente a la burguesía agraria y a aquellas que detectan el poder, sino toda la estrategia del movimiento revolucionario guatemalteco”]. Cifuentes Medina continúa escribiendo (pág.79) al respecto: “Sin necesidad de que en su interior se puedan encontrar los elementos para proponer un anti-café y campesinos anti-J.C. Cambranes, este libro desde sus inicios resulta altamente polémico, quizá intencionadamente busque ser polémico, lamentablemente el autor evadió la polémica en su momento, ahora en un ambiente poco afortunado para la misma, la suscita; sin embargo, el libro que ahora sale a la luz pública es una muestra de la solidez o de las debilidades explicativas del autor”.

Edelberto Cifuentes Medina (pág. 90) con respecto al origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala afirma que Castellanos Cambranes no concluye desde cuándo se originó y cómo se constituyó la burguesía agraria. Además, escribe que: "Otra cuestión que merece un detenido análisis en este capítulo [se refiere al capítulo IX del libro de J. C. Cambranes. EAVC] es la supuesta "inconsecuencia" de la burguesía emergente guatemalteca. A nuestro juicio se comete un error al caracterizar (como ya hemos dicho en otros capítulos) a los cafetaleros como burguesía, ya que en esencia no cumplen tareas burguesas y porque la dialéctica de la constitución de la burguesía y el proletariado sólo se pueden entender dentro de la totalidad y dentro de la compleja relación de lo interno y lo externo. Además, porque la constitución de la burguesía guatemalteca implica un proceso en donde ésta antes de ser causa es efecto, objetivamente cuando es efecto no puede cumplir completamente tareas burguesas. La constitución de la propiedad capitalista no es una tarea que impulse la clase burguesa, sino que el resultado de la descomposición que corroe las entrañas del viejo modo de producción dentro de una fase que se puede llamar preburguesa, y en donde los terratenientes no necesariamente burgueses, la impulsan de acuerdo a sus intereses, no de valorización del capital, sino de su consumo". Cuestión desde el punto de vista teórico correcta, pero que no ha sido todavía demostrado empíricamente para el caso de la historia económica de Guatemala. Otro tanto hace David J. MacCreery.⁴⁴

44 David J. MacCreery, historiador de la Georgia State University. "Book Review, Coffee and peasant in Guatemala: The Origins of the modern Plantation Economy in Guatemala,

Finalmente, debemos terminar con la xenofobia, velada o mal disimulada de algunos, o la descaradamente reconocida y asumida por otros; trasnochados e inertes "cientistas sociales" guatemaltecos que sustentan la absurda idea que sobre la historia y realidad de Guatemala, sólo ellos conocen. Esto, sin duda, podrá escandalizar a la "intelectualidad de la zona, 1" para utilizar un término acuñado por Jorge González del Valle, para describir a aquella visión interiorana de estos sujetos —que infelizmente aún existen en nuestro medio—, sobre el desarrollo científico en el mundo.

Sin embargo, MacCreery representa la cuarta corriente interpretativa sobre el origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala. Este autor es seguidor de la corriente explicativa que sustenta la existencia de un "sistema capitalista mundial" propuesto por Wallerstein. Este historiador coincide con la crítica hecha también por Edelberto Cifuentes Medina, en el sentido de que "Campesinos" aparece en el título del libro de J. C.

1853-1897", By J. C. Cambranes, Stockholm: Institute of Latin American Studies, 1985. pp. 334. En *Revista Hispanic American Historical Review*. Vol. 66. No. 4 (November, 1986): 802-803. La cita completa dice: "Cambranes efforts to interpret the data suffer, however, from and imprecise use of concepts and terms. Terms such as "feudal", "capitalist" and "capitalism", "class", and "slavery" are bandied about as if there existed no serious disagreements about their meaning. Cambranes's... 'Peasant' for example, appears in the title and throughout the text, but is never examined or defined (for a sample of the confusion which results, see pp. 52-54). Too, the author appears to be unfamiliar with the Marxist and non-Marxist debate of the last two decades on the nature of peasantries and rural populations; perhaps it can be rejected but it can not be ignored with impunity!"

Cambranes y a lo largo del mismo, y esta categoría nunca es examinada o definida.

MacCreery además critica a J. C. Cambranes, porque parece poco familiar con el debate marxista y no marxista de las dos últimas décadas sobre la naturaleza de los campesinos y las poblaciones rurales; la cual quizás puede ser reyectada, pero jamás ignorada con impunidad. Categoría como "feudal", "capitalista" y "capitalismo", "clase" y "esclavitud" son utilizadas como si no existiesen serios desacuerdos sobre su significado.

Por otra parte, un economista norteamericano, que como MacCreery ha realizado investigaciones sobre Centroamérica, y que se interesa sobre la cuestión de las teorías del desarrollo y subdesarrollo, de su problemática y de su aplicación al caso de los países centroamericanos y concretamente al caso de Guatemala; John Weeks⁴⁵ concuerda con la tesis de MacCreery, en el sentido de ver la Revolución Liberal de 1871 en Guatemala como una Revolución Burguesa, es mal interpretar completamente lo que ocurrió.

La expansión de la demanda externa por productos agrícolas, generó dentro de Guatemala un sistema de

45 John Weeks, "An Interpretation of the Central American Crisis". En *Latin American Research Review*, Vol. XXI, No. 3, (1986): 31-54. Cita bibliográfica No. 10 pág. 52. La cita completa que utiliza J. Weeks, del texto de MacCreery (David J. MacCreery, "*Development and the State in Reform Guatemala*", Athens, Ohio: Center for International Studies, Ohio University, papers in International Studies, Latin American Series. No. 10). (Suponemos que el texto mencionado por Weeks de MacCreery no es el mismo texto citado en el pie de página 44 de este ensayo. Si es así, ese texto no lo conocemos. De MacCreery: debe verse: "*The Structure of Development in Liberal Guatemala*", (pág. 439), "Though the captaincy- General

producción que puede ser caracterizado como feudalismo estructural. [Es una lástima que Weeks no profundice en el término por él usado 'feudalismo estructural', pues podría aclararse cuál en su posición ante las críticas a los que usan los esquemas eurocentristas, por ejemplo. EAVC] Weeks cree, como MacCreery, que no es sino hasta la mitad del siglo XX que las formas capitalistas comenzaron a asumir una posición dominante en la formación socioeconómica de Guatemala.

4. El debate teórico

Debemos estar atentos al desarrollo y evolución de las teorías del desarrollo, principalmente en el desa-

was from the outset integrated into a 'world capitalist system', subsistence and feudal production dominated the local economy". En *Hispanic American Historical Review*, Vol. 56, No. 3 (1976): 438-460; y "Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936". En *Hispanic American Historical Review* Vol. 63, No. 4 (1983): 735-759. Dice: "I agree with MacCreery that to see the Revolution of 1871 (in Guatemala) as a bourgeois revolution ... is to misapprehend entirely what occurred... expanded demand for agricultural products generated within Guatemala a system of production with can be characterized as structural feudalism. (1983-11-12)". He adds later, "Not until the mid-twentieth century have capitalist modes begun to assume a dominant position in Guatemala socioeconomic formation". (101-102). Weeks, Economista de la American University, es autor del libro *The Economies of Central America* (New York: Holmes and Meir, 1985). Ronald H. Chilcote, Op. cit., p. 115, lo cita como crítico sobre algunas de las cuestiones del subdesarrollo capitalista y de las concepciones circulacionistas del sistema mundial. Véase: (John Weeks: "The Differences Between materialist Theory and why they matter". En *Latin American Perspectives*, VIII, Summer-Autumn, (1981): 118-123).

rollo de la teoría marxista del desarrollo. Especialmente de los avances de la "escuela de los modos de producción" que ha evolucionado aceleradamente en América Latina. No debemos sustraernos de ese debate teórico ni del desenvolvimiento teórico-metodológico actual. Como hemos visto, dos de los más importantes historiadores del país, han sido criticados por sustraerse o ignorar los puntos básicos de discusión sobre la teoría del desarrollo marxista contemporánea.

En el caso de Severo Martínez Peláez lo hizo —entre otros— Halperin Donghi de manera directa o indirectamente, y en el caso de Julio Castellanos Cambranes lo hizo, además de Edelberto Cifuentes Medina, David J. MacCreery. Como se ha visto, por lo menos son cuatro las corrientes interpretativas sobre la cuestión del origen y del desarrollo capitalista en Guatemala.

Severo Martínez Peláez*

Ralph Lee Woodward, Jr.**

Tengo una gran deuda con el profesor Severo Martínez Peláez. Especialmente su trabajo más importante, *La patria del criollo*, me influenció enormemente. Estaba

* Traducción de Enrique Gordillo Castillo.

** Obtuvo su Doctorado en Historia (Ph.D.) en Tulane University en 1962. Es *Neville G. Penrose Professor* de Estudios Latinoamericanos en la *Texas Christian University*, Forth Worth Texas, Estados Unidos. De 1970 a 1999 fue Profesor de Historia y asociado del *Middle American Research Institute de Tulane University*. Es autor de *Robinson Crusoe's Island* (1966); *Positivism in Latin America* (1971); *Privilegio de clase y desarrollo económico: Guatemala, 1793-1871* (1981); *Research Guide to Central America and the Caribbean* (1985); *Central America: Historical Perspectives on the Contemporary Crises* (1988); *Guatemala* (1992); *The Encyclopedia of Latin American History & Culture* (1996); *Central America, a Nation Divided*, (1999) y *Rafael Carrera y la Creación de la República de Guatemala* (2000).

escribiendo mi *Central America, A Nation Divided*¹, cuando encontré por primera vez ese trabajo y conocí a Severo Martínez. Solo lo vi una vez, en la Universidad de San Carlos de Guatemala, poco después de la publicación de *La patria del criollo*.² Charlamos por más o menos una hora en su oficina. En esa ocasión, yo le entregué una copia de mi historia del Consulado de Comercio de Guatemala³ posteriormente él hizo los arreglos para que fuera traducida y publicada por EDUCA en Costa Rica.⁴ Sus ideas y noción de la estructura social centroamericana colonial son especialmente evidentes en mi capítulo titulado *Bourbon Central America*, en donde condensé y resumí la elocuente descripción de Martínez Peláez sobre la sociedad Centroamericana. Fue una descripción que el mismo Martínez resumió brillantemente en su diagrama esquemático. [ver figura 1].⁵

1 Ralph Lee Woodward, Jr., *Central America, A Nation Divided* (New York: Oxford University Press, 1976; ediciones subsecuentes han aparecido en 1985 y 1999).

2 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1971).

3 Ralph Lee Woodward, Jr., *Class Privilege and Economic Development: The Consulado de Comercio of Guatemala, 1793-1871* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1966).

4 Ralph Lee Woodward, Jr., *Privilegio de clase y desarrollo económico: Guatemala, 1793-1871* (San José: EDUCA, 1981).

5 "Diagrama ilustrativo de las capas medias en la dinámica de clases", *La patria del criollo*, pp. 638-639.

Diagrama ilustrativo de las capas medias en la dinámica de clases

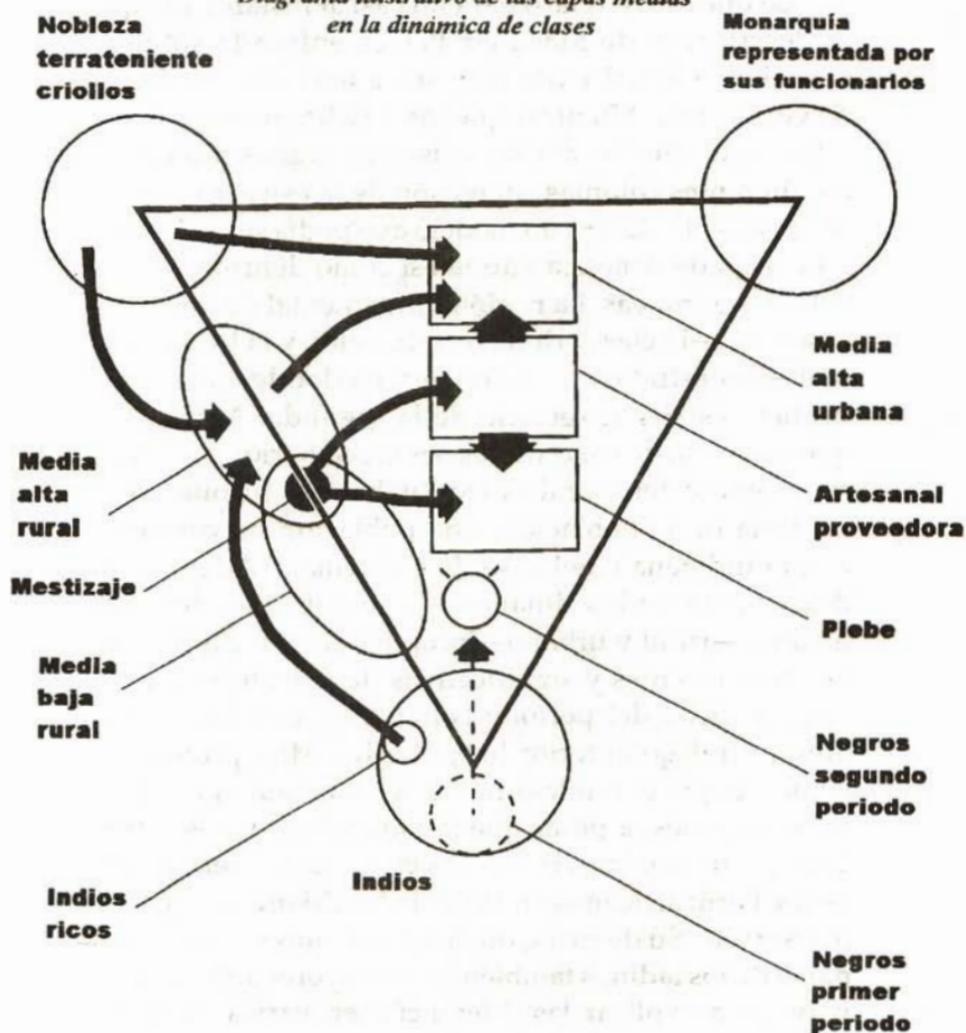


Figura No. 1

Lo que estuvo claro para mí casi al instante fue que la descripción de Martínez Peláez enfocada sobre la sociedad colonial tenía relevancia más allá del Reino de Guatemala. Mientras que los detalles podían variar y las capas medias podían existir en grados diferentes en diferentes colonias, su noción de la estructura de la sociedad colonial era un modelo que podía ser adaptado a lo largo de América Latina así como dentro de otras colonias europeas. La noción fundamental de una clase alta dual —la clase criolla terrateniente y la burocracia real— los estudios tradicionales, en donde enfrente la primera estaba al servicio de la segunda. A pesar de que cada una de estas dos clases era superior dentro de su propia esfera, ambas explotaban y oprimían a la mayoría de la población, una población mayoritariamente indígena en el caso de Guatemala. Además, su descripción de los dinámicos e importantes sectores medios —rural y urbano— proporcionaron explicaciones convincentes y significativas de la historia económica y social del período colonial en una forma que ningún trabajo anterior había hecho. Muy pronto fue evidente que el modelo podía ser también aplicado a otras regiones, a pesar que la naturaleza de las clases bajas podía cambiar: indígenas en Centro América, México y Perú; africanos en Haití, la Louisiana, o Carolina del Sur; etc. Su descripción de los sectores medios y del papel de los ladinos también tiene mayores aplicaciones y ayuda a explicar las diferencias en varias colonias, desde Quebec hasta la Argentina. Fue también un modelo que explicó la naturaleza cambiante de la vida colonial, más que sugerir una situación estática. Su descripción de cómo la independencia dejó a la clase criolla como la única clase dominante, con excesivo poder, ha aclarado nuestra comprensión del período

nacional de la historia guatemalteca.⁶ El modelo de Severo, especialmente su diagrama, traducido al inglés se convirtió y continúa siendo una herramienta básica en mis cursos universitarios sobre la historia general sobre la historia general y económica de América Latina y económica de América Latina y sobre la Historia comparativa de las Américas.

Su perspectiva socioeconómica proporcionó respuestas a los tipos de preguntas que muchos intelectuales norteamericanos —y otros— se estaban planteando acerca de la formación del orden social y económico de América Latina. Su modelo, por lo tanto, fue bienvenido por nuevas investigaciones sobre la historia colonial centroamericana, latinoamericana y comparativa. Una completa explicación de las clases dominantes, de la mentalidad criolla, y sobre lo que ser indígena significó en Guatemala ha guiado a varios de mis compatriotas en la elaboración de muchas nuevas tesis y monografías. Como el Dr. Martínez Peláez dijo al Lic. Alberto Baeza Flores en 1974, "Buscando el por qué de los prejuicios de los criollos, tuve que descender a la explotación del indio, a la lucha de clases, porque allí, y no en otro lugar, se encuentra la causa verdadera de todos aquellos prejuicios".⁷ El valor más grande de su trabajo se encuentra en que fue un estímulo de mucha investigación novedosa.

6 Ralph Lee Woodward, Jr., *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens, Georgia: University of Georgia Press, 1993), versión castellana traducida por Jorge Skinner Klée, *Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala, 1821-1871* (Antigua Guatemala: CIRMA, 2,000).

7 Alberto Baeza Flores, "Las raíces de la sociedad guatemalteca, el Indio y la Revolución", *Nueva Sociedad* No. 10 (enero-febrero de 1974): 70.

El trabajo de Severo Martínez Peláez, por supuesto, influyó a otros centroamericanistas norteamericanos. *La patria del criollo* se convirtió en una lectura básica para los estudiantes de doctorado en historia latinoamericana en la universidad de Tulane y una generación completa de centroamericanistas entrenados en los Estados Unidos fueron influenciados por ella. El estudio más comprensivo en inglés sobre Centro América en el siglo XVIII, el estudio de Miles Wortman *Government and Society in Central America, 1680-1840*,⁸ cita la noción de Martínez Peláez sobre la "nación criolla" guatemalteca del siglo XVII que "...defendían los intereses de la colonia contra España y sus oficiales en un nacionalismo temprano". A pesar de que varios de historiadores norteamericanos ignoraron el trabajo de Martínez Peláez, apoyándose excesivamente en trabajos en inglés, su influencia es evidente en trabajos monumentales como los de Stephen Webre,⁹ Christopher Lutz,¹⁰ David J.

8 Miles Wortman, *Government and Society in Central America, 1680-1840* (New York: Columbia University Press, 1982), p. 69.

9 Stephen Webre, "The Social and Economic Bases of Cabildo Membership in Seventeenth-Century Santiago de Guatemala", Ph.D. dissertation, (New Orleans: Tulane University, 1980); "El Cabildo de Santiago de Guatemala en el siglo XVII; ¿Una oligarquía criolla cerrada y hereditaria?" *Mesoamérica* No. 2 (1981); y "Antecedentes económicos de los regidores de Santiago de Guatemala, siglos XVI y XVII: una elite colonial", en *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*, editado por Stephen Webre (Antigua Guatemala: CIRMA, 1989), pp. 189-219.

10 Christopher Lutz, *Santiago de Guatemala, 1541-1773: City, Caste, and the Colonial Experience* (Norman: University of Oklahoma Press, 1994).

McCreery,¹¹ y Richmond Brown.¹²

El trabajo de Severo Martínez Peláez sobre los motines de indios en la Guatemala colonial fue la extensión natural de su trabajo monumental sobre la elite. Martínez Peláez propuso analizar "sesenta movimientos pequeños y medianos, un alzamiento de nativos no conquistados, y una gran rebelión".¹³ Enfatizó que la clase social era más importante que la etnicidad. Él nos recordó que había clases entre los indios así como entre otros sectores explotados: "Todo indigenismo es ideología de dominadores y manipuladores de indios... Se tiende a ocultar que en el seno de la realidad india se configuran clases; se omite que desde los albores de la vida colonial hubo indios nobles, caciques, e indios comunes o maseguals, unos y otros con derechos y obligaciones propias en la legislación indiana, derivado ello de diferencias existentes con anterioridad a la conquista y aprovechadas por el sistema español"¹⁴.

Para Severo Martínez, entonces, lo importante era unificar las clases explotadas de todas las razas, para unificar, citando de la "Declaración de Iximché", "obre-

11 David J. McCreery, *Rural Guatemala, 1760-1940* (Stanford: Stanford University Press, 1994).

12 Richmond Brown, *Juan Fermín de Aycinena: Central American Colonial Entrepreneur, 1729-1796* (Norman: University of Oklahoma Press, 1997).

13 Severo Martínez Peláez, "Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios", en *Puebla en el siglo XIX: Contribución al estudio de su historia* (Puebla: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, 1983), pp. 317-58 (Ponencia al XIV Congreso Latinoamericano de Sociología, Puerto Rico, Octubre de 1981), p. 319.

14 *Ibid*, p. 336

ros, campesinos, estudiantes, pobladores, y demás sectores populares y democráticos, y hacer más fuerte la unión y solidaridad entre los indígenas y ladinos, ya que la solidaridad del movimiento popular con la lucha indígena ha sido sellada con sus vidas en la Embajada de España. El sacrificio de esas vidas nos acerca ahora más que nunca a una nueva sociedad, al amanecer del indio. La sangre india y de ladinos pobres regada en el camino de nuestra lucha, ha abonado y fortalecido nuestra lucha..."¹⁵

Este claro enfrentamiento al indigenismo a favor del análisis científico de las clases y del interés económico de grupos sonó a verdad entonces y lo sigue siendo ahora. Severo Martínez Peláez nos recuerda tanto a los historiadores centroamericanos como a los foráneos que mientras que las diferencias culturales y étnicas pueden tener algún significado, en las sociedades capitalistas no son esas las diferencias primarias que dividen a la humanidad. Severo Martínez Peláez entendió la necesidad de establecer prioridades en la investigación. Nosotros aprendimos mucho de su trabajo y de su ejemplo.

15 Ibid, p.p. 338-339.

**LA PATRIA DEL CRIOLLO,
TRES DÉCADAS DESPUÉS**

Se terminó de imprimir el 14 de julio del año dos mil, en los **Talleres de la Editorial Universitaria**, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con una tirada de mil ejemplares.